

**EUSKO JAURLARITZA**



**GOBIERNO VASCO**

JUSTIZIA, LAN ETA GIZARTE  
SEGURANTZA SAILA  
Azterlanen eta Araubide  
Judirikoaren Zuzendaritza

DEPARTAMENTO DE JUSTICIA,  
EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL  
Dirección de Estudios  
y Régimen Jurídico

## **ENCUESTA DE POBREZA Y DESIGUALDADES SOCIALES 2004**

*Informe general*

*Junio 2005*

*Órgano Estadístico Específico*

## I. INTRODUCCIÓN

En el ámbito estadístico, pocas son las temáticas que plantean mayor nivel de controversia y dificultad que el estudio de la pobreza. Esta dificultad se relaciona en gran medida con la complejidad de un fenómeno que, como el de la precariedad económica, destaca por una multiplicidad de facetas, incluso en su estricta dimensión socio-económica. Se trata, por una parte, de una realidad multidimensional que encuentra su origen tanto en los bajos niveles de renta a disposición de los hogares en un momento determinado (precariedad de mantenimiento) como en las limitaciones ligadas a las condiciones generales de vida y al nivel del patrimonio de reserva acumulado (precariedad de acumulación). Por otra parte, la gravedad de las situaciones carenciales es muy variable, asociándose en algunos casos a problemas ligados a la cobertura de las necesidades básicas – la pobreza en sentido estricto – y, en otros, a dificultades más generales que tienen su origen en la incapacidad para acceder a los niveles mínimos de bienestar que resultan habituales en la sociedad objeto de estudio. Estas carencias, además, a veces reflejan más bien situaciones de riesgo que problemáticas plenamente consolidadas. De hecho, la pobreza tiene diferentes maneras de presentarse en la vida real: si, en ocasiones, su presencia se manifiesta plenamente a los ojos del investigador, en otros casos sólo aparece de forma encubierta o como simple riesgo potencial.

Pero la controversia se asocia también a la ausencia de procedimientos normalizados de medición de la pobreza que hayan alcanzado reconocimiento científico universal. Es cierto que el indicador Eurostat de pobreza (60% de la renta neta mediana equivalente), a pesar de ser sobre todo una medida de desigualdad, ha conseguido creciente aceptación en el análisis comparado de la incidencia de la pobreza en sociedades diferentes y que, como tal, ha conseguido consolidarse como indicador de referencia para el estudio de la pobreza de mantenimiento en la Unión Europea. Sin embargo, a consecuencia tanto de inercias institucionales como de la elevada tasa de pobreza que refleja este indicador, definido inicialmente por Eurostat más como indicador de *bajos ingresos* que como indicador de *pobreza* en sentido estricto, en España sigue siendo habitual recurrir al indicador originalmente utilizado por las instituciones europeas, es decir el 50% de la renta neta media equivalente. En el caso vasco, se opta además por un método alternativo que pretende obviar las insuficiencias de los indicadores denominados *objetivos*, caracterizados por su escasa capacidad para ajustarse a las percepciones que tienen los propios ciudadanos sobre el significado social de la pobreza.

Existen por tanto distintos procedimientos metodológicos para medir la pobreza. En la Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales 2004 (EPDS), siguiendo la trayectoria definida en operaciones anteriores, se ofrecen resultados relativos a las distintas líneas de pobreza de mantenimiento conocidas, o por lo menos las más importantes. En concreto, se facilitan resultados correspondientes a los siguientes indicadores: el indicador original de las

instituciones europeas, de uso habitual en los estudios del grupo EDIS y de Cáritas, el nuevo método Eurostat, el indicador de Leyden en su versión simplificada (Subjective Poverty Line o SPL) y el diseñado por el Gobierno Vasco en su estudio de 1986 (Método EPDS). En lo relativo a la pobreza de acumulación, nos limitamos al único indicador consolidado institucionalmente, el derivado de la aplicación del método EPDS. Las características básicas de cada aproximación metodológica quedan brevemente presentadas en un anexo metodológico al informe.

Al igual que en operaciones anteriores, en este informe correspondiente a la EPDS 2004 se opta por la siguiente estrategia de presentación del conjunto de datos disponibles sobre la pobreza en la Comunidad Autónoma de Euskadi (CAE):

1. En primer lugar, en el capítulo II del Informe se realiza una aproximación a la pobreza de mantenimiento o, más precisamente, a las situaciones de riesgo de pobreza de mantenimiento, entendiendo estas realidades como el origen real de las problemáticas de pobreza más profunda, ligadas a la pobreza de acumulación.
2. En segundo lugar, se aborda en el capítulo III la problemática de la pobreza de acumulación, entendida como la forma principal de pobreza en cualquier sociedad, dado su carácter estructural y su influencia determinante en las condiciones de vida a largo plazo (nivel de los recursos patrimoniales disponibles, condiciones generales de la vivienda, nivel de equipamientos e instalaciones, etc.).

En el capítulo IV se considera la incidencia conjunta de las distintas dimensiones de la pobreza, con especial referencia a los principales grupos de riesgo.

3. En tercer lugar, se analiza la relación existente entre los diferentes tipos de indicadores *objetivos* de pobreza y la percepción subjetiva de la pobreza existente en nuestra Comunidad Autónoma. El capítulo V aborda esta relación.
4. El informe aborda, en cuarto lugar, una serie de análisis complementarios, comparando los datos a nivel territorial (capítulo VI) y valorando los cambios básicos observados entre 1996 y 2004 en la incidencia de los diferentes fenómenos de pobreza (capítulo VII).
5. Finalmente, en el capítulo VIII del informe se abordan los problemas de independización observados en personas o unidades familiares actualmente dependientes, tratando de determinar en qué medida están relacionados con problemáticas de pobreza encubierta.

## II. LA POBREZA DE MANTENIMIENTO

La pobreza de mantenimiento encuentra su origen en el bajo nivel de los recursos de los que disponen algunos hogares para hacer frente a sus gastos habituales. En este sentido, la pobreza de mantenimiento hace referencia a la insuficiencia de recursos económicos para abordar, en el corto plazo, la cobertura de las necesidades básicas, particularmente las relacionadas con los gastos de alimentación, vivienda, vestido y calzado. Se encuentran en riesgo de pobreza los hogares que disponen, en el periodo de referencia considerado, de ingresos inferiores a los umbrales señalados como necesarios para hacer frente a la pobreza de mantenimiento.

Esta situación debe diferenciarse de las problemáticas de ausencia de bienestar, también relacionadas con el estudio de las situaciones de precariedad en términos de mantenimiento. La situación de ausencia de bienestar hace referencia a la insuficiencia de recursos económicos para hacer frente, en el corto plazo, a los gastos que son considerados, en una determinada sociedad, como necesarios para participar mínimamente en el modo de vida, las costumbres y las actividades normales de dicha sociedad.

La importancia de las situaciones de riesgo de pobreza de mantenimiento es doble. Por una parte, reflejan una insuficiencia de ingresos para hacer frente a las necesidades más elementales de consumo de los hogares. Por otra, de cronificarse en el tiempo, esta realidad carencial potencialmente coyuntural puede dar lugar a la aparición de formas más graves de pobreza, manifestadas en condiciones de vida a largo plazo caracterizadas por una extrema precariedad. Estas situaciones de pobreza, de dimensión más estructural que coyuntural, y por ello más difíciles de resolver en el corto y medio plazo, son las que en este estudio se definen en términos de pobreza de acumulación.

Presentamos a continuación los resultados correspondientes a los principales indicadores de pobreza y precariedad de mantenimiento utilizados en la investigación aplicada, distinguiendo los distintos niveles de gravedad a ellos asociados.

## 1. Incidencia de la pobreza de mantenimiento

### 1.1. Datos generales

#### 1.1.1. Método EDIS/CARITAS (método europeo original)

En España, bajo el liderazgo de los estudios pioneros de EDIS y Cáritas, la investigación sobre la pobreza se ha desarrollado aplicando la metodología originalmente adoptada por las instituciones europeas en el momento de abordar sus primeros planes de lucha contra la pobreza. La inercia de esta tradición de investigación ha llevado a mantener con posterioridad el enfoque original, incluso tras la revisión impulsada por Eurostat y su aprobación por las instituciones de la Unión Europea. De esta forma, a pesar de los cambios adoptados por la Unión Europea, en esta aproximación se sigue considerando pobres a los hogares con ingresos inferiores al 50% de la renta neta media por persona equivalente. De acuerdo con este método, la pobreza relativa afectaría en 2004 a 264.058 personas en la CAE, un 12,7% de la población vasca total.

Dadas las elevadas cifras de pobreza a que da lugar el indicador del 50% de la media, en la tradición de investigación de EDIS y Cáritas se ha asumido la necesidad de establecer un umbral de pobreza severa o grave. De esta forma, se define como hogares en situación de pobreza severa a los que disponen de ingresos inferiores al 25% de la renta media equivalente. Siguiendo esta aproximación, la EPDS 2004 nos sitúa la incidencia de la población en situación de riesgo de pobreza grave en la Comunidad Autónoma de Euskadi en 19.504 personas, un 0,9% del total.

TABLA 1.a<sup>1</sup>  
**Indicadores de riesgo de pobreza y/o de ausencia de bienestar (mantenimiento).**  
**Método EDIS/CARITAS (método europeo original)**  
Hogares y población en viviendas familiares  
(Datos absolutos y niveles de incidencia en porcentajes)

Indicadores	Hogares	Incidencia (en %)	Población	Incidencia (en %)
Pobreza grave	6.333	0,9	19.504	0,9
Pobreza relativa	85.298	11,5	264.058	12,7

Nota: Los indicadores de pobreza relativa incluyen al colectivo en situación de pobreza grave.

<sup>1</sup> Salvo que se indique expresamente, la fuente de información de las tablas que se presentan a lo largo del Informe corresponde a la Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales 2004.

### 1.1.2. Método Eurostat

#### 1.1.2.1. La aproximación Eurostat inicial

La nueva aproximación establecida por Eurostat no es sino una adaptación del planteamiento original de las instituciones europeas, adoptándose la mediana en vez de la media y fijando el umbral de pobreza en el 60% de los ingresos netos medianos por persona equivalente (en lugar del 50% de los ingresos medios). Recurriendo a este método, el nivel de pobreza relativa aumenta al 16,5%, incidiendo en 343.459 personas.

En principio, sería posible optar por una aproximación similar a la adoptada por EDIS y Cáritas para fijar un nivel de pobreza severa o grave, situado en el 50% del umbral de pobreza relativa, en este caso por tanto en el 30% de los ingresos medianos. Así se actuó, con fines únicamente comparativos, en operaciones anteriores de la EPDS. Definida de esta forma, la pobreza grave afectaría a 28.433 personas en Euskadi, 1,4% del total. En la actualidad, sin embargo, Eurostat sitúa el intervalo de referencia para el estudio de la pobreza de mantenimiento entre el 40 y 70% de la mediana. Si el nivel del 30% podría seguir utilizándose para delimitar un nivel de pobreza grave, una aproximación a la pobreza en sentido estricto se vincula en la aproximación Eurostat a un nivel mínimo del 40%. Se observa en tal caso una tasa de pobreza del 3,7% (con 77.428 personas en situación de riesgo). La proporción sube al 9,2% al tomar como referencia el 50% de la mediana (con 191.085 personas en situación de riesgo).

En la perspectiva de una aproximación a indicadores de bajos ingresos o de pobreza relativa, la proporción del 16,5% que corresponde al 60% de la mediana alcanza un 23,7% al tener en cuenta el indicador del 70% de la mediana (con 343.459 y 493.793 personas en situación de riesgo, respectivamente).

TABLA 1.b.1  
**Indicadores de riesgo de pobreza y/o de ausencia de bienestar (mantenimiento)**  
**Método EUROSTAT (sin alquiler imputado)**  
Hogares y población en viviendas familiares  
(Datos absolutos y niveles de incidencia en porcentajes)

Indicadores	Hogares	Incidencia (en %)	Población	Incidencia (en %)
30% mediana	8.816	1,2	28.433	1,4
40% mediana	28.785	3,9	77.428	3,7
50% mediana	77.098	10,4	191.085	9,2
60% mediana	133.371	18,0	343.459	16,5
70% mediana	188.880	25,4	493.793	23,7

Nota: Los indicadores presentan datos acumulados, tanto en términos de datos absolutos como relativos.

### 1.1.2.2. La aproximación EU-SILC (el alquiler imputado)

La aplicación original del método Eurostat partía de un concepto de ingresos que tenía exclusivamente en cuenta los ingresos reales. El interés por tomar en consideración las distintas situaciones de gasto en términos de acceso a la vivienda ha dado lugar a una modificación de esta aproximación con la introducción en la nueva EU-SILC del concepto de *alquiler imputado*. De esta forma, se tiene en cuenta en el momento de proceder al cómputo de ingresos una estimación de la parte de alquiler ficticio que los colectivos con una vivienda en propiedad, cedida gratuitamente o alquilada por debajo del precio de mercado se ahorran al no tener que pagar un alquiler a dicho precio de mercado. Ese ingreso estimado se suma a las demás rentas del hogar.

Dada la importancia de la propiedad en Euskadi, al tener en cuenta esta nueva modalidad de cómputo de los ingresos, el nivel de los indicadores de precariedad desciende sustancialmente. En lo relativo a los indicadores de bajos ingresos, la proporción de personas afectadas baja al 20,7% si se tiene en cuenta el nivel del 70% de la mediana y al 13,2% al tener en cuenta el nivel del 60%. Por lo que se refiere a los indicadores de pobreza, el nivel baja al 6,7% al tener en cuenta el umbral del 50%, al 2,3% al tener en cuenta el 40% y al 1% al tener en cuenta el umbral del 30%.

TABLA 1.b.2  
**Indicadores de riesgo de pobreza y/o de ausencia de bienestar (mantenimiento)**  
**Método EUROSTAT (con alquiler imputado)**

Hogares y población en viviendas familiares  
(Datos absolutos y niveles de incidencia en porcentajes)

Indicadores	Hogares	Incidencia (en %)	Población	Incidencia (en %)
30% mediana	4.826	0,6	20.084	1,0
40% mediana	13.688	1,8	48.618	2,3
50% mediana	39.779	5,4	140.426	6,7
60% mediana	85.613	11,5	274.410	13,2
70% mediana	144.885	19,5	430.529	20,7

Nota: Los indicadores presentan datos acumulados, tanto en términos de datos absolutos como relativos.

La problemática ligada a la existencia de costes diferenciales en términos de acceso a la vivienda puede analizarse desde otro punto de vista. En este sentido, puede igualmente calcularse el indicador Eurostat a partir de los ingresos reales disponibles una vez deducidos los costes generales de acceso a la vivienda (alquileres, amortizaciones e intereses). Esta aproximación también cumple el requisito de neutralizar la realidad diferencial observada entre aquellos que tienen costes de mercado ligados al acceso a la vivienda y aquellos que los tienen por debajo de dicho nivel o que simplemente no soportan coste alguno por disponer de una vivienda en propiedad totalmente pagada. Frente a la propuesta de la EU-SILC, sin embargo, el

procedimiento señalado tiene la ventaja de operar con datos reales y no con imputaciones de ingresos ficticios.

Operando de esta forma, el resultado que se obtiene resulta muy diferente al que se deriva de la aplicación del método del *alquiler imputado*, observándose un incremento de los niveles de precariedad. De esta forma, teniendo en cuenta datos individuales, el indicador de riesgo de pobreza (40% de la mediana) pasa de 3,7 a 5,6% y el de pobreza relativa (60% de la mediana) de 16,5 a 17,9%.

TABLA 1.b.3  
**Indicadores de riesgo de pobreza y/o de ausencia de bienestar (mantenimiento)**  
**Método EUROSTAT (sin gastos de alquiler, amortización e intereses)**  
 Hogares y población en viviendas familiares  
 (Datos absolutos y niveles de incidencia en porcentajes)

Indicadores	Hogares	Incidencia (en %)	Población	Incidencia (en %)
30% mediana	17.218	2,3	49.007	2,4
40% mediana	42.354	5,7	116.187	5,6
50% mediana	88.060	11,9	232.307	11,1
60% mediana	143.020	19,3	373.487	17,9
70% mediana	204.426	27,5	525.205	25,2

Nota: Los indicadores presentan datos acumulados, tanto en términos de datos absolutos como relativos.

### 1.1.3. Método SPL-Leyden

La principal crítica a los procedimientos de obtención de información relativa sobre la pobreza basados en la delimitación de un indicador *objetivo* por un grupo de expertos es el carácter arbitrario de la elección del indicador. La historia del indicador europeo de pobreza resulta significativa al respecto. Los cambios en la construcción del indicador han resultado continuos, afectando a la forma de cálculo de los ingresos (con la innovación del mecanismo del *alquiler imputado*), al indicador de referencia (media o mediana), al porcentaje del indicador a utilizar para delimitar los umbrales de pobreza relativa (con un intervalo actual situado entre el 40 y el 70%) y a la escala de equivalencia utilizada (OCDE y OCDE corregida). Como respuesta al carácter arbitrario de la aproximación, y ante la evidencia de que el método europeo definía más bien un modelo de indicadores de desigualdad, más que de pobreza en sentido estricto, distintas escuelas de investigación desarrollaron modelos de aproximación alternativos. La característica principal de las propuestas de equipos como el del CSP de Amberes o de los distintos profesionales vinculados a la Universidad de Leyden fue tratar de obtener un indicador objetivo y operativo de pobreza construido a partir de la propia percepción de las familias.

El método más conocido, fundamentado en esta aproximación a la percepción subjetiva de necesidad formulada por las familias, es el conocido como SPL (Subjective Poverty Line). Este método se desarrolla a partir de la experiencia de trabajo del equipo consolidado en torno a la

Universidad de Leyden. La aplicación del método SPL-Leyden sitúa en 2004 la incidencia de la pobreza en 197.883 personas, un 9,5% del total.

En el método SPL, la pobreza se concibe esencialmente en términos de pobreza relativa, en una línea cercana a la aproximación tradicional de las instituciones europeas, ligando el concepto a la percepción social de los *ingresos mínimos para llegar a final de mes*. En la aproximación teórica de Leyden, sin embargo, la concepción general de una escala de bienestar permitía no obstante una formulación de situaciones de mayor gravedad, en la línea de lo planteado por EDIS/Cáritas en su aplicación del método europeo original. Por esa razón, en la EPDS se ha facilitado tradicionalmente un indicador más específico de pobreza grave, ligado a la percepción de los hogares respecto a los *ingresos mínimos para cubrir las necesidades básicas*. El indicador resultante permite situar las formas de pobreza grave en un 1,5% de la población.

TABLA 1.c  
**Indicadores de riesgo de pobreza y/o de ausencia de bienestar (mantenimiento)**  
**Método SPL-Leyden**  
**Hogares y población en viviendas familiares**  
(Datos absolutos y niveles de incidencia en porcentajes)

Indicadores	Hogares	Incidencia (en %)	Población	Incidencia (en %)
Pobreza grave	14.726	2,0	30.457	1,5
Pobreza relativa	105.628	14,2	197.883	9,5

Nota: Los indicadores de pobreza relativa y/o ausencia de bienestar incluyen al colectivo pobre.

#### 1.1.4. Método EPDS

El método desarrollado por el Gobierno Vasco en su aproximación a la pobreza constituye una adaptación de la perspectiva formulada por la escuela de Leyden. Frente al resto de propuestas, incluida la SPL-Leyden, a raíz de la evaluación de los resultados de la primera investigación sobre la pobreza desarrollada por los servicios técnicos del Gobierno Vasco, el método EPDS rompe sin embargo con la distinción entre pobreza grave y pobreza relativa, optando por distinguir conceptualmente entre pobreza y ausencia de bienestar. La razón es que estos conceptos, al tiempo que siguen reflejando la existencia de distintas realidades de precariedad en el potencial de mantenimiento del consumo de los hogares, se ajustan de forma mucho más precisa a la forma en que estas realidades de precariedad son percibidas e interpretadas por los hogares afectados.

Los resultados de la aplicación del método EPDS en 2004 muestran un impacto del riesgo de pobreza en 73.718 personas, un 3,5% del total, y del riesgo de ausencia de bienestar en 412.963, un 19,8% del total.

TABLA 1.d.1  
**Indicadores de riesgo de pobreza y/o de ausencia de bienestar (mantenimiento)**  
**Método EPDS**

**Hogares y población en viviendas familiares**  
(Datos absolutos y niveles de incidencia en porcentajes)

Indicadores	Hogares	Incidencia (en %)	Población	Incidencia (en %)
Pobreza	36.428	4,9	73.718	3,5
Ausencia de bienestar	175.390	23,6	412.963	19,8

Nota: Los indicadores de pobreza relativa y/o ausencia de bienestar incluyen al colectivo pobre.

Como sucedía con la aplicación ajustada del método Eurostat, calculado una vez detraídos de los ingresos los gastos de alquiler, amortizaciones e intereses, la introducción de la variable *gastos de acceso a la vivienda* en el método EPDS refleja un pequeño incremento de la incidencia de las situaciones de riesgo de ausencia de bienestar, que pasan del 19,8 al 21,1%. En cambio, se mantiene sustancialmente el nivel del indicador de pobreza (3,3%).

Estos datos revelan que los indicadores generales EPDS, antes de considerar la influencia de los gastos de vivienda, resultan suficientemente operativos. La razón es que, al tomar en consideración la situación del ciclo de vida, variable a la que se liga estrechamente el nivel del gasto en vivienda, el indicador general de pobreza es capaz de recoger con suficiente precisión la realidad de ese gasto diferencial. En este aspecto, los resultados del método EPDS muestran una estabilidad que contrasta con los resultados que se obtienen de la aproximación Eurostat, con diferencias muy sustanciales en función del tipo de ajuste adoptado (indicador original, indicador calculado previa detracción de los gastos de acceso a la vivienda e indicador obtenido a través de la inclusión del *alquiler imputado* en el total de ingresos). Las variaciones registradas en el nivel de pobreza (definido a partir del 40% de la mediana) son importantes, con cifras de 3,7%, 5,6% y 2,3%, respectivamente.

TABLA 1.d.2  
**Indicadores de riesgo de pobreza y/o de ausencia de bienestar (mantenimiento)**  
**Método EPDS (sin gastos de alquiler, amortización e intereses)**

**Hogares y población en viviendas familiares**  
(Datos absolutos y niveles de incidencia en porcentajes)

Indicadores	Hogares	Incidencia (en %)	Población	Incidencia (en %)
Pobreza	31.279	4,2	69.233	3,3
Ausencia de bienestar	185.493	25,0	440.136	21,1

Nota: Los indicadores de pobreza relativa y/o ausencia de bienestar incluyen al colectivo pobre.

### 1.1.5. Recapitulación y valoración de los distintos indicadores

En la tabla 1.FIN presentamos una recapitulación de los principales indicadores generales de pobreza de mantenimiento (sin tener en cuenta los que pretenden neutralizar el gasto de acceso a la vivienda).

TABLA 1.FIN  
**Indicadores de riesgo de pobreza y/o de ausencia de bienestar (mantenimiento)**  
 Hogares y población en viviendas familiares  
 (Datos absolutos y niveles de incidencia en porcentajes)

Indicadores	Hogares	Incidencia (en %)	Población	Incidencia (en %)
<b>Método europeo original</b>				
Pobreza relativa	85.298	11,5	264.058	12,7
Pobreza grave	6.333	0,9	19.504	0,9
<b>Método Eurostat/UE</b>				
Pobreza relativa/Bajos ingresos 60%	133.371	18,0	343.459	16,5
Pobreza 40%	28.785	3,9	77.428	3,7
Pobreza grave 30%	8.816	1,2	28.433	1,4
<b>Método SPL-Leyden</b>				
Pobreza relativa	105.628	14,2	197.883	9,5
Pobreza grave	14.726	2,0	30.457	1,5
<b>Método EPDS</b>				
Ausencia de bienestar	175.390	23,6	412.963	19,8
Pobreza	36.428	4,9	73.718	3,5

Nota: Los indicadores de pobreza relativa y/o ausencia de bienestar incluyen al colectivo pobre.

Como puede comprobarse, las cifras de pobreza EPDS presentadas son algo superiores a las de pobreza grave que se derivan del método europeo, tanto en su versión tradicional como en el ajuste aplicado a la aproximación Eurostat (3,5 frente a 0,9 y 1,4%). También superan el 1,5% que se obtendría aplicando los principios del método de Leyden a la estimación de un nivel de pobreza equivalente al fijado por el método EPDS.

La tasa resulta en cambio muy similar a la que se deriva del umbral inferior del intervalo definido por Eurostat, situado en el 40%, con un 3,7% de pobreza en este caso. Este dato es especialmente llamativo en la medida en que este último indicador es el único que puede ser considerado como oficial en una perspectiva de estadística pública. Como ya ha sido señalado, la obtención de los indicadores de pobreza grave para el método Eurostat y SPL se ofrece en la EPDS a título meramente indicativo. En cuanto al indicador de pobreza grave o severa de EDIS/Cáritas, el único que en realidad se formula como construcción propia específica por parte de sus autores, no se trata de un indicador oficial ni en España ni en Europa, a pesar de la frecuencia de uso de este indicador en la investigación aplicada en España. Por otra parte, a diferencia del método EPDS que pretende ofrecer un indicador de pobreza en sentido estricto, el concepto de pobreza grave introducido en otras aproximaciones al estudio de la pobreza no pretende recoger sino una parte de las realidades de pobreza.

Las tasas de pobreza EPDS resultan, por otra parte, notablemente inferiores a los niveles de pobreza relativa fijados por los métodos europeos y por el SPL- Leyden. La distancia es particularmente amplia respecto al nivel de pobreza que se deriva de la aplicación del método Eurostat, entendido en términos del 60% de la mediana. Sin embargo, si este indicador se estima en términos de *bajos ingresos*, la diferencia respecto al indicador de ausencia de bienestar del método EPDS resulta limitada (16,5% frente a 19,8%).

De hecho, gran parte de las diferencias observadas entre los resultados de método Eurostat y el EPDS se deben a que, en este último, se establece con precisión la distinción entre pobreza y bajos ingresos o ausencia de bienestar. Mientras en los distintos procedimientos aplicados en España y en Europa estas dos dimensiones quedan englobadas en un concepto amplio de pobreza relativa, la EPDS distingue con nitidez ambos conceptos, cualitativamente diferentes y sin que el de *ausencia de bienestar* pueda quedar subsumido en el de *pobreza*. En este sentido, el indicador de ausencia de bienestar EPDS no mide tanto una situación de riesgo de pobreza, por muy relativa que ésta sea, como una situación de riesgo de quedar por debajo de los niveles mínimos de bienestar esperados en una determinada sociedad. Estos niveles de bienestar mínimos no se relacionan, en nuestra sociedad, con la superación de la pobreza sino con el acceso a un nivel de bienestar cualitativamente superior. Por tanto, debe definirse a los colectivos que caen por debajo de los umbrales por ellos definidos como colectivos que no acceden (o se encuentran en situación de riesgo de no acceder) a los niveles de bienestar que constituyen la expectativa social mínima que caracteriza, por término medio, a los hogares de nuestra Comunidad Autónoma. En definitiva, una diferencia sustancial entre los distintos indicadores de pobreza definidos en Europa y el utilizado en la EPDS es que si este último se centra específicamente en la cuantificación de la pobreza, entendida como fenómeno social y económico distinto de otras situaciones de precariedad, como por ejemplo las realidades de ausencia de bienestar, los demás indicadores son intentos de graduación interna de unas realidades más amplias de precariedad que, bajo el concepto de pobreza relativa, incluyen tanto situaciones de riesgo de ausencia de bienestar como de pobreza en sentido estricto.

Por lo que respecta a la consideración del factor *vivienda*, es evidente que las propuestas relativas al *alquiler imputado* planteadas en la nueva EU-SILC introducen un elemento de infravaloración del impacto de la pobreza. En efecto, teniendo en cuenta el alto precio en el mercado de este bien, la consideración de un nivel de ingresos ficticios ligado a la propiedad o al disfrute en régimen de cesión de la vivienda lleva a una sobreestimación del nivel de recursos reales de los colectivos más desfavorecidos. Por esa razón, en un contexto en el que predomina la cesión gratuita de la vivienda o la vivienda en propiedad, como sucede en Euskadi, esta modalidad de aplicación del principio de *alquiler imputado* sobreestima el nivel de los ingresos disponibles, reflejando una tan notable como ficticia reducción del impacto de la

precariedad. Una aplicación alternativa de los principios del alquiler imputado al método EPDS, por la vía del descuento en los niveles de necesidad percibidos y de consumo de los gastos realizados en vivienda (alquileres más intereses y amortizaciones), muestra en efecto que se mantienen sustancialmente las tasas de pobreza antes y después de neutralizar los gastos de vivienda. La razón es que si bien se tiene en cuenta el impacto diferencial del gasto en vivienda, esta aproximación alternativa se basa en descontar el nivel efectivo de gasto realizado, quedando como resultado el ingreso neto sin gastos de vivienda, en lugar de una estimación de ingresos teóricos en la que a los ingresos reales se añade un alquiler imputado a precios de mercado de carácter en gran parte ficticio, sobre todo en un contexto de sobreestimación del valor real de la vivienda. La introducción de estos principios alternativos de neutralización del gasto en vivienda en el proceso de aplicación del método Eurostat refleja incluso un incremento, y no un descenso, en las tasas de pobreza.

En la tabla 2 podemos comprobar que la aproximación general definida en la EPDS ofrece el mayor nivel de ajuste entre indicadores objetivos y percepción de la pobreza por los propios afectados. Los indicadores EPDS superan claramente al resto de indicadores en algunos aspectos importantes. En primer lugar, se minimiza la proporción de hogares que se consideran al menos *más bien pobres* y que son clasificados como no pobres: 33,2% en el método EPDS frente a 41,1% en el método Eurostat actual y 60,1% en el método Eurostat ajustado de acuerdo con el concepto de *alquiler imputado*. En segundo lugar, también desciende con el método EPDS la proporción de hogares clasificados como pobres que no se consideran pobres (al menos *más bien pobres*): 55,9% frente a cifras superiores al 70% con el método Eurostat.

Por otra parte, al introducir el concepto de *pobreza de acumulación* adquiere sentido que, incluso en la aproximación EPDS, una mayoría de hogares clasificados como pobres de mantenimiento no se consideren pobres. Así, los datos permiten observar que una situación de bienestar en la dimensión de acumulación permite compensar una realidad de precariedad en la dimensión de mantenimiento, racionalizando la aparente paradoja.

Otro aspecto a destacar es que, al tener en cuenta el diferente nivel de necesidades y la distinta estructura de consumo asociados al ciclo de vida, los indicadores generales EPDS ofrecen resultados que, a pesar de ser ligeramente mejorados si se neutralizan los gastos de acceso a la vivienda, resultan muy similares antes y después de proceder a dicha neutralización. De esta forma, respecto a los indicadores obtenidos tras la neutralización de los gastos de acceso a la vivienda, los indicadores generales EPDS ofrecen garantías suficientes en un contexto de mayor simplicidad en la aplicación de los procedimientos de obtención de los umbrales de pobreza y ausencia de bienestar.

TABLA 2  
Indicadores relativos a la correspondencia entre indicadores objetivos y auto-percepción  
(Datos en %)

Indicador	Método UE original	Método Eurostat	Eurostat Alquiler imputado	Método Leyden	Método EPDS	EPDS Sin gastos vivienda
1. % de hogares clasificados como pobres que no se consideran pobres (al menos "más bien pobres)	70,9	72,0	70,4	69,8	55,9	54,0
2. % de hogares clasificados como no pobres que se consideran pobres o muy pobres	1,6	1,4	1,6	1,8	1,1	1,0
3. % de hogares que se consideran pobres (al menos "más bien pobres) clasificados como no pobres	60,8	41,1	60,1	49,7	33,2	31,0
4. % de hogares que no se consideran pobres (al menos "más bien pobres) clasificados como pobres	8,9	14,1	8,9	10,8	3,0	2,5
5. Peso de las distorsiones 1 + 2 en el total de hogares en riesgo (hogares clasificados como pobres o que se consideran al menos más bien pobres)	57,4	65,5	57,2	62,1	31,8	28,0
6. Peso de las distorsiones 3 + 4 en el total de hogares	13,3	16,4	13,3	14,2	5,6	4,9

Nota: Los clasificados como no pobres incluyen, en el caso del método EPDS, las situaciones definidas como de bienestar.

Profundizando en el origen de las distorsiones señaladas, en particular a la hora de comparar los resultados derivados del método EPDS con los que se obtienen con el método Eurostat, en la Tabla 3 podemos observar que las distorsiones asociadas a este último método se basan en dos aspectos clave. En primer lugar, los umbrales utilizados por Eurostat, situados en el 60% de la mediana, se asocian con total claridad al concepto de *ingreso mínimo para llegar a fin de mes*, un concepto que no está asociado tanto a la pobreza como a situaciones de ausencia de bienestar. De esta forma, el indicador Eurostat del 60% de la mediana no mide la pobreza sino situaciones de ausencia de bienestar. En la aproximación Eurostat, el indicador que más se acerca a la perspectiva de medición de la pobreza, realidad ligada a la percepción subjetiva de  *cubrir las necesidades básicas*, es el indicador del 40% de la mediana. En contraste con esta realidad, el indicador del 30% subestima notablemente las necesidades ligadas a la pobreza; el del 50%, en cambio, tiende ya a situarse por encima de ellas, al menos en el caso de los hogares encabezados por personas de 45 y más años.

En segundo lugar, se constata que al aplicar un único sistema de umbrales al conjunto de la población, el método Eurostat tiende inevitablemente a sobreestimar— en términos comparativos - el impacto de la pobreza y de las situaciones de ausencia de bienestar en los hogares encabezados por personas mayores de 65 años respecto, en particular, a los hogares encabezados por menores de 45 años. Los datos reflejan, en este sentido, que el nivel de necesidad aumenta claramente conforme desciende la edad, circunstancia a la que el sistema de umbrales único del método Eurostat es incapaz de adaptarse.

Frente al método Eurostat, la aproximación EPDS se ajusta tanto al diferente carácter de las realidades de pobreza y ausencia de bienestar como a la evidencia de distintas situaciones de necesidad ligadas al ciclo de vida.

**TABLA 3**  
**Comparación de los umbrales de pobreza y de ausencia de bienestar objetivos e indicadores subjetivos**  
(Población total. Datos en €)

<b>Indicadores generales</b>	< 45 años	45-64 años	> 65 años	Total
5º quintil	1.560,67	1.654,67	1.400,00	1.565,00
Mediana	1.094,76	1.146,67	961,11	1.083,33
60% mediana	656,86	688,00	576,67	650,00

<b>Indicadores Eurostat</b>	< 45 años	45-64 años	> 65 años	Total
30% de la mediana de ingresos	328,43	344,00	288,33	325,00
40% de la mediana de ingresos	437,90	458,67	384,44	433,33
50% de la mediana de ingresos	547,38	573,33	480,56	541,67
60% de la mediana de ingresos	656,86	688,00	576,67	650,00
70% de la mediana de ingresos	766,33	802,67	672,78	758,33

<b>Indicadores EPDS</b>	< 45 años	45-64 años	> 65 años	Total
Pobreza	508,33	399,86	342,84	422,38
Ausencia de bienestar	816,50	692,80	585,25	709,14

<b>Indicadores subjetivos (mediana)</b>	< 45 años	45-64 años	> 65 años	Total
Mediana "ingreso mínimo para llegar a fin mes"	722,22	642,86	533,33	650,00
Mediana "ingreso mínimo para llegar a fin mes" (excepto último quintil ingresos)	666,67	600,00	520,00	600,00
Mediana "ingreso mínimo para llegar a fin mes" (sólo ingresos < mediana ingresos)	600,00	600,00	500,00	571,43
Mediana "ingreso mínimo para llegar a fin mes" (sólo ingresos < 60% mediana ingresos)	476,19	500,00	400,00	461,54
Mediana "ingreso mínimo necesidades básicas"	555,56	475,00	400,00	480,00
Mediana "ingreso mínimo necesidades básicas" (excepto último quintil ingresos)	500,00	440,00	400,00	450,00
Mediana "ingreso mínimo necesidades básicas" (sólo ingresos < mediana ingresos)	476,19	400,00	400,00	420,00
Mediana "ingreso mínimo necesidades básicas" (sólo ingresos < 60% mediana ingresos)	380,95	375,00	333,33	361,11

<b>Indicadores subjetivos (media)</b>	< 45 años	45-64 años	> 65 años	Total
Media "ingreso mínimo para llegar a fin mes"	816,89	708,55	595,30	718,68
Media "ingreso mínimo para llegar a fin mes" (excepto último quintil ingresos)	736,75	651,51	565,34	658,15
Media "ingreso mínimo para llegar a fin mes" (sólo ingresos < mediana ingresos)	635,08	601,34	532,16	592,79
Media "ingreso mínimo para llegar a fin mes" (sólo ingresos < 60% mediana ingresos)	518,78	512,00	444,28	500,82
Media "ingreso mínimo necesidades básicas"	603,91	516,38	442,14	528,35
Media "ingreso mínimo necesidades básicas" (excepto último quintil ingresos)	547,61	477,25	425,56	486,98
Media "ingreso mínimo necesidades básicas" (sólo ingresos < mediana ingresos)	489,61	436,38	406,63	447,03
Media "ingreso mínimo necesidades básicas" (sólo ingresos < 60% mediana ingresos)	395,93	380,53	352,46	378,07

Nota: Los indicadores EPDS corresponden a valores medios

En el presente informe asumimos por tanto, en el acercamiento a las situaciones de precariedad de mantenimiento, los dos indicadores básicos que se derivan del método EPDS. El primer indicador servirá para acercarnos a las situaciones de riesgo de pobreza y el segundo a las situaciones de riesgo de ausencia de los niveles de bienestar mínimos socialmente esperados en nuestra Comunidad Autónoma, en su actual fase de desarrollo social y económico.

El motivo de optar por esta alternativa es que, de una parte, la aproximación EPDS permite mantener una coherencia interna en la delimitación de los diferentes índices –lo que facilita el estudio evolutivo de los resultados- y, de otra, facilita una aproximación que se ajusta con mayor precisión a las percepciones existentes sobre la pobreza entre la población vasca. En este sentido, este método es el que ofrece una mayor correspondencia entre niveles percibidos e indicadores objetivos.

Como hemos podido comprobar, además, los datos EPDS tienen una correspondencia relativamente operativa con los datos Eurostat, lo que nos facilitará la comparación de la situación vasca con las realidades existentes en otros países. A efectos comparativos con Europa, por tanto, recurrimos a los datos Eurostat relativos al 40 y 60% de la mediana, en el primer caso como indicador de pobreza y en el segundo de ausencia de bienestar. La aplicación de un único umbral de pobreza y ausencia de bienestar en la aproximación Eurostat, sin tener en cuenta el ciclo de vida, introduce sin embargo las limitaciones que hemos señalado, limitaciones que deberán ser recordadas a la hora de valorar los resultados derivados de dicho método, en particular en el momento de proceder al análisis de las características internas de la pobreza y la precariedad.

Para situar correctamente los análisis y comparaciones que abordamos en el estudio, basados en general en los resultados derivados del método EPDS pero en ocasiones también en datos correspondientes a la aproximación Eurostat, conviene presentar los umbrales de pobreza y ausencia de bienestar correspondientes a ambos métodos. Estos umbrales se presentan en la Tabla 4.

TABLA 4.a  
**Umbrales de pobreza de mantenimiento**  
**Métodos EPDS y Eurostat**

Tamaño del hogar	< 45 años		45-64 años		> 65 años	
	EPDS	Eurostat	EPDS	Eurostat	EPDS	Eurostat
1 persona	776,73	433,33	549,43	433,33	405,01	433,33
2 personas	883,96	650,00	719,70	650,00	558,24	650,00
3 personas	953,42	779,99	842,81	779,99	673,50	779,99
4 personas	1.005,99	909,99	942,72	909,99	769,44	909,99
5 personas	1.048,76	1.039,99	1.028,32	1.039,99	853,17	1.039,99

TABLA 4.b  
**Umbral de bajos ingresos y ausencia de bienestar (mantenimiento)**  
**Métodos EPDS y Eurostat**  
(Datos en euros)

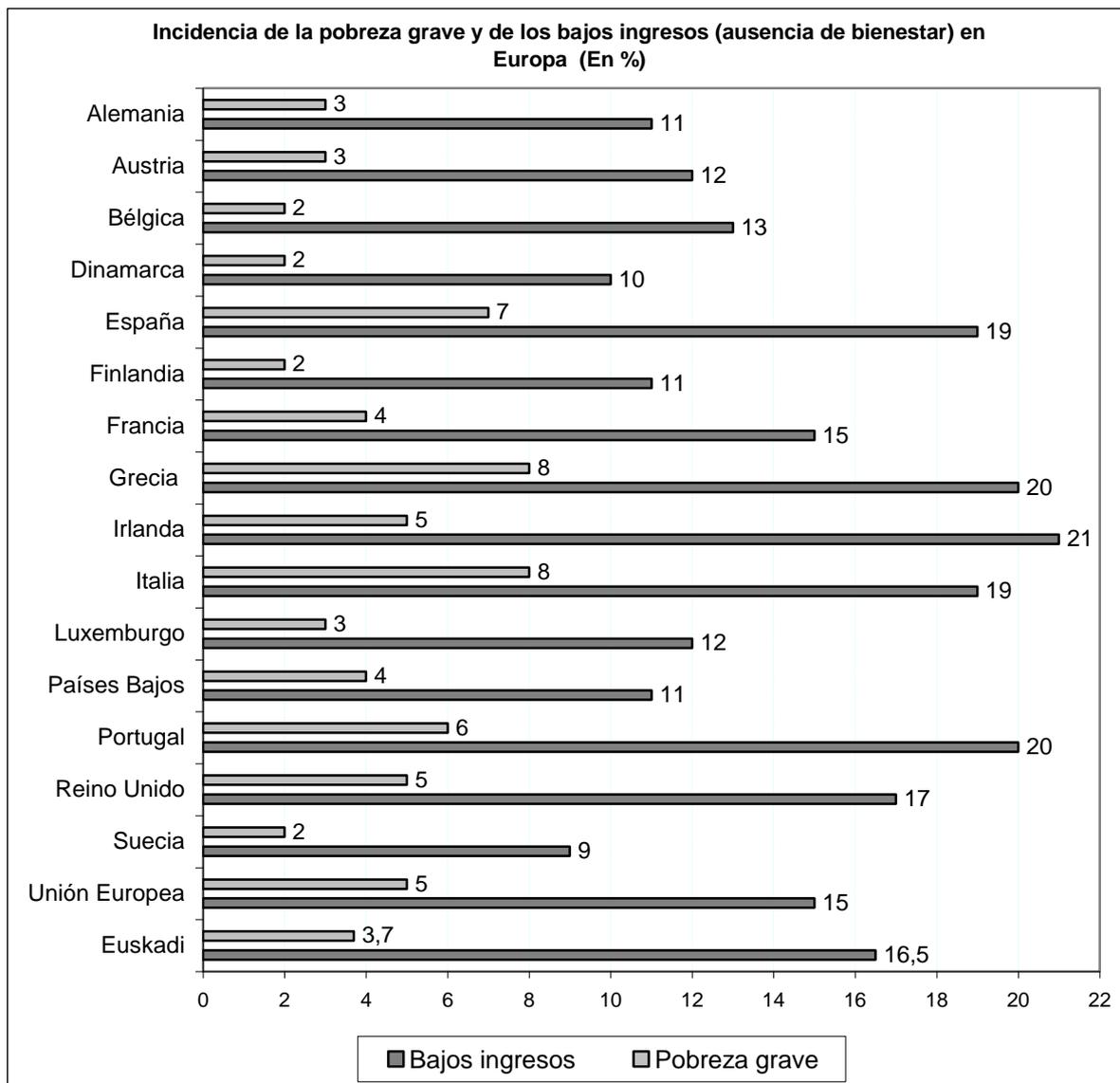
Tamaño del hogar	< 45 años		45-64 años		> 65 años	
	EPDS	Eurostat	EPDS	Eurostat	EPDS	Eurostat
1 persona	1.192,40	650,00	878,64	650,00	675,74	650,00
2 personas	1.398,01	975,00	1.204,50	975,00	948,69	975,00
3 personas	1.534,35	1.170,00	1.448,58	1.170,00	1.156,95	1.170,00
4 personas	1.639,07	1.365,00	1.651,21	1.365,00	1.331,89	1.365,00
5 personas	1.725,19	1.560,00	1.827,70	1.560,00	1.485,60	1.560,00

## 1.2. La situación de Euskadi en el contexto europeo

Definido el contexto metodológico del estudio y presentados los datos generales relativos a la pobreza de mantenimiento, podemos tratar de situar la situación de Euskadi en el contexto de los Estados de la Unión Europea para lo cual disponemos de datos correspondientes al año 2001, referidos por tanto a la UE-15. Estos datos corresponden al indicador Eurostat de pobreza de mantenimiento (renta disponible), basado por tanto en la aplicación de un porcentaje de la mediana de ingresos netos equivalentes. Como ya hemos mencionado, a efectos comparativos, se adopta el 60% de la mediana como indicador de una situación de riesgo de bajos ingresos o ausencia de bienestar. El indicador de pobreza corresponde al 40% de la mediana, observándose que es el indicador que más se acerca al dato de pobreza que se deriva de la aplicación del método EPDS.

Los resultados reflejan que la posición de Euskadi es mucho más favorable en términos del indicador de pobreza. En este sentido, el 3,7% que se deriva de la aplicación del método del 40% de la mediana para la CAE se enmarca en las posiciones dominantes en Europa, con cifras para los Estados más beneficiados, situadas entre el 2 y el 4%. El indicador vasco resulta, en este sentido, inferior a la media de la Unión Europea, situada en el 5%. También es claramente inferior al indicador de España (7%) así como al de los demás países del sur de Europa, incluida Italia, Irlanda y Reino Unido.

La posición de Euskadi es menos favorable al comparar nuestro indicador de bajos ingresos o ausencia de bienestar. En este punto, el nivel del 16,5% de la CAE se aleja claramente de los niveles de los países mejor posicionados, con niveles que oscilan entre el 9% de Suecia y el 13% de Bélgica. Resulta más cercano al 15% de Francia y de la propia Unión Europea, considerada en su conjunto. El indicador vasco sigue siendo, no obstante, inferior al de España (19%), al de los demás países del sur de Europa y al de Irlanda y Reino Unido.



## **2. Caracterización general de los colectivos de riesgo.**

### **2.1. Descripción de los colectivos en situación de riesgo de pobreza o de ausencia de bienestar**

Describimos a continuación las características de la población que, en el momento de realización de la EPDS disponían de unos ingresos que les situaban en riesgo de pobreza o de ausencia de bienestar. La presentación se basa en el estudio de la incidencia y distribución de estas situaciones de precariedad en el conjunto de la población, de acuerdo en general con las características de la persona principal del hogar. Como ya hemos señalado, los datos utilizados corresponden al método EPDS.

#### Las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar aumentan en los hogares de personas solas y entre las personas no casadas

Analizando inicialmente la población en situación de bienestar en función del tipo de grupo familiar, destaca el peso dominante de las parejas con hijos. La población en grupos de parejas con hijos constituye así un 67,3% del total de personas con ingresos suficientes para acceder a los niveles de bienestar esperados en nuestra sociedad. Si se tienen en cuenta a las parejas sin hijos, la mencionada proporción sube al 83,9%. Las personas en familias monoparentales constituyen un 8,5% del colectivo de referencia, las personas solas un 5,8% y las personas en otros grupos familiares y familias extensas el restante 1,8%.

Al considerar las situaciones más precarias, comprobamos en cambio que una de las características de las personas en riesgo de ausencia de bienestar o de pobreza es la importancia que, entre ellas, tienen los tipos de grupos familiares que no se corresponden al modelo dominante de parejas con hijos. En el caso de los hogares con ingresos situados por debajo de los umbrales de bienestar, la proporción de personas en grupos de parejas con hijos se reduce sustancialmente, pasando del 67,3% observado en personas en situación de bienestar al 55,3%, proporción que baja incluso al 33,6% al considerar en exclusiva a las personas en situación de pobreza. Lo mismo ocurre, sin embargo, con las personas en grupos de parejas sin hijos (14,2% de las personas en situación de riesgo de ausencia de bienestar y 11,7% de las personas en situación de riesgo de pobreza) así como en las pertenecientes a otros grupos familiares y familias extensas (1,1 y 0,5%, respectivamente). En ambos casos, la presencia relativa en los colectivos de riesgo se reduce respecto a la observada entre las personas en situación de bienestar (16,6 y 1,8%, respectivamente).

Son los demás tipos familiares los que ven aumentar su peso relativo entre los colectivos más desfavorecidos. Las personas solas llegan a representar un 15,8% de las personas en situación de ausencia de bienestar y un 23,7% de las personas en riesgo de pobreza. Los porcentajes respectivos son del 13,6 y del 30,4% en el caso de las personas en grupos de

familias monoparentales. Estos dos grupos constituyen la mayoría de las personas pobres, un 54,2% por un 29,4% de las personas en situación de riesgo de ausencia de bienestar y un 14,3% de los individuos en situación de bienestar.

**TABLA 5**  
**Distribución de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por tipo de grupo familiar**

Población en viviendas familiares  
(Datos en porcentajes)

<b>Tipo de grupo familiar</b>	<b>Pobreza</b>	<b>Ausencia de bienestar</b>	<b>En situación de bienestar</b>
Personas solas	23,7	15,8	5,8
Pareja sin hijos	11,7	14,2	16,6
Pareja con hijos	33,6	55,3	67,3
Familias monoparentales	30,4	13,6	8,5
Grupos fam. extendidos	0,5	1,1	1,8
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

Los datos anteriores nos anticipan la evidencia de una muy inferior incidencia de las situaciones de riesgo, tanto de ausencia de bienestar como de pobreza, entre las parejas con hijos, aumentando en cambio estas problemáticas entre los demás tipos familiares, especialmente entre las personas solas.

Las parejas con hijos son efectivamente uno de los tipos de familia con mayor propensión a las situaciones de bienestar, con un 83,1% de las personas en esta favorable posición, proporción que se ve sin embargo superada en el caso de las personas en otros grupos familiares y familias extensas (87,3%) y que resulta muy similar a la de las personas en parejas sin hijos (82,5%). En cambio, la incidencia de las situaciones de ausencia de bienestar y de pobreza (16,9 y 1,8%, respectivamente) es claramente inferior a la media vasca, circunstancia que también es aplicable a las parejas sin hijos (17,5 y 2,6%, respectivamente) y, aún más nítidamente, al resto de grupos familiares (12,7 y 1,2%).

Aunque con cifras más bajas, la mayoría de las personas correspondientes a los demás tipos familiares se encuentran también en situación de bienestar. La proporción es del 71,6% entre las familias monoparentales y del 59,9% entre las personas solas, cifras que indican sin embargo una mayor incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y ausencia de bienestar (40,1% entre las personas solas y 28,4% entre las familias monoparentales). La principal diferencia entre estos dos grupos se vincula a las situaciones de ausencia de bienestar en sentido estricto, con una proporción de hogares en situación de riesgo de pobreza relativamente similar en ambos casos (10,7% entre personas solas y 11,3% entre personas en familias monoparentales).

La incidencia de las problemáticas analizadas tiene, entre las personas solas, un fuerte componente de género. Aunque las tasas de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar también resultan altas entre los hombres (9,3 y 28,5%, respectivamente, siempre superiores a la media vasca), es sobre todo entre las mujeres solas donde aumenta el nivel de riesgo, en particular en lo relativo al conjunto de situaciones de riesgo de ausencia de bienestar (48,4%, situándose la tasa de riesgo de pobreza en el 11,8%) En realidad, las mujeres solas constituyen el único colectivo en el que las situaciones de bienestar apenas llegan a resultar mayoritarias (51,6% del total).

En el caso de las familias monoparentales, el factor género resulta aún más decisivo, aumentando notablemente entre las personas en familias encabezadas por mujeres tanto la incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza (12,7% frente al 0% observado entre los hombres) como las de pobreza y ausencia de bienestar consideradas conjuntamente (31,1% frente a 6,5%). De hecho, mientras las tasas masculinas de pobreza y ausencia de bienestar son las más bajas observadas, resultan en cambio de las más altas entre las mujeres en familias monoparentales. La tasa femenina es en realidad la más alta en lo relativo a las situaciones de pobreza y la segunda respecto a las situaciones de ausencia de bienestar, por detrás de las mujeres solas.

**TABLA 6**  
**Incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por tipo de grupo familiar**

Población en viviendas familiares  
(Datos en porcentajes)

<b>Tipo de grupo familiar</b>	<b>Pobreza</b>	<b>Ausencia de bienestar</b>	<b>En situación de bienestar</b>
Personas solas	10,7	40,1	59,9
<i>Hombre solo</i>	9,3	28,5	71,5
<i>Mujer sola</i>	11,8	48,4	51,6
Pareja sin hijos	2,6	17,5	82,5
Pareja con hijos	1,8	16,9	83,1
Familias monoparentales	11,3	28,4	71,6
<i>Padre con hijos</i>		6,5	93,5
<i>Madre con hijos</i>	12,7	31,1	68,9
Grupos fam. extendidos	1,2	12,7	87,3
<b>TOTAL</b>	<b>3,5</b>	<b>19,8</b>	<b>80,2</b>

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

Los datos presentados, particularmente los que se refieren a los menores niveles de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar entre las parejas y los grupos familiares extensos, se asocian en buena medida a otro hecho destacable en el análisis de la precariedad de mantenimiento como es la incidencia diferencial de las situaciones de riesgo de pobreza y ausencia de bienestar en las personas residentes en hogares encabezados por personas no casadas.

Teniendo en cuenta los indicadores conjuntos de pobreza y ausencia de bienestar, las problemáticas consideradas afectan a un 17,2% de las personas en hogares encabezados por una persona casada por un 25,2% en el caso de personas solteras, 25,3% en el caso de personas viudas y 40,2% en el caso de personas divorciadas o separadas.

Más drástica resulta aún la diferencia en lo que se refiere a las problemáticas de pobreza, con apenas 1,8% de personas en hogares encabezados por una persona casada en situación de riesgo frente a 3,9% de las personas en hogares encabezados por una persona viuda, 10,9% en hogares encabezados por una persona soltera y 15,3% en los dirigidos por alguna persona divorciada o separada.

Como puede comprobarse, en todo caso, las problemáticas generales de pobreza y ausencia de bienestar alcanzan una incidencia máxima entre las personas residentes en hogares encabezados por divorciados y separados.

**TABLA 7**  
**Incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por estado civil de la persona principal del hogar**  
 Población en viviendas familiares  
 (Datos en porcentajes)

<b>Estado civil</b>	<b>Pobreza</b>	<b>Ausencia de bienestar</b>	<b>En situación de bienestar</b>
Soltero/a	10,9	25,2	74,8
Casado/a	1,8	17,2	82,8
Viudo/a	3,9	25,3	74,7
Divorciado/a-separado/a	15,3	40,2	59,8
<b>TOTAL</b>	<b>3,5</b>	<b>19,8</b>	<b>80,2</b>

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

No deben perderse de vista, sin embargo, las referencias cuantitativas generales, con una gran mayoría de hogares vascos encabezados por personas casadas. A ello se debe que, a pesar de la incidencia diferencial de las situaciones de riesgo en hogares de personas no casadas, una gran mayoría de las personas en situación de riesgo de ausencia de bienestar, un 66,7% en concreto, y hasta un 39,2% de las personas en situación de riesgo de pobreza residan en hogares encabezados por una persona casada.

En la misma línea, aunque la problemática de pobreza y de ausencia de bienestar alcanza niveles máximos entre las personas residentes en hogares encabezados por personas divorciadas o separadas, en términos cuantitativos es mayor la proporción de personas afectadas en hogares encabezados por una persona soltera. Entre la población pobre, de hecho, un 30,5% corresponde a personas en hogares encabezados por personas solteras

frente al 20,6% en hogares dirigidos por personas divorciadas o separadas y al 9,7% por personas viudas. Las cifras resultan algo más cercanas entre las personas en riesgo de ausencia de bienestar (12,6% en las dependientes de personas solteras, 11,2% en las dependientes de personas viudas y 9,6% en las dependientes de una persona divorciada o separada).

TABLA 8  
**Distribución de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por estado civil de la persona principal del hogar**  
 Población en viviendas familiares  
 (Datos en porcentajes)

Estado civil	Pobreza	Ausencia de bienestar	En situación de bienestar
Soltero/a	30,5	12,6	9,2
Casado/a	39,2	66,7	79,1
Viudo/a	9,7	11,2	8,1
Divorciado/a-separado/a	20,6	9,6	3,5
TOTAL	100	100	100

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

#### La importancia de la variable sexo.

El impacto diferencial de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar en las personas dependientes de mujeres con responsabilidades familiares constituye otro elemento relevante a destacar en el estudio de la pobreza de mantenimiento.

Aunque el riesgo de verse afectados por el problema ya resulta dos veces superior en las personas dependientes de una mujer en lo relativo al riesgo de ausencia de bienestar (tasa del 35,2% frente al 17,2% constatado entre los hombres), es sobre todo en relación al riesgo de pobreza donde las diferencias con respecto a los hombres resultan llamativas. Así, el riesgo de pobreza es más de cinco veces superior entre las personas residentes en un hogar encabezado por una mujer: 11,5% frente a 2,2%.

TABLA 9.a  
**Incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por sexo de la persona principal del hogar**  
 Población en viviendas familiares  
 (Datos en porcentajes)

<b>Sexo</b>	<b>Pobreza</b>	<b>Ausencia de bienestar</b>	<b>En situación de bienestar</b>
Hombre	2,2	17,2	82,8
Mujer	11,5	35,2	64,8
<b>TOTAL</b>	<b>3,5</b>	<b>19,8</b>	<b>80,2</b>

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

Las diferencias por sexo descienden sustancialmente al considerar la situación de las personas en función de sus propias características personales y no de las de la persona principal, manteniéndose no obstante la situación de precariedad diferencial de la mujer. En este sentido, la tasa de pobreza es de 4,2% entre las mujeres por 2,9% entre los hombres. En la misma línea, la tasa conjunta de pobreza y ausencia de bienestar se sitúa en un 22% entre las mujeres frente al 17,5% de los hombres.

TABLA 9.b  
**Incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por sexo**  
 Población en viviendas familiares  
 (Datos en porcentajes)

<b>Sexo</b>	<b>Pobreza</b>	<b>Ausencia de bienestar</b>	<b>En situación de bienestar</b>
Hombre	2,9	17,5	82,5
Mujer	4,2	22,0	78,0
<b>TOTAL</b>	<b>3,5</b>	<b>19,8</b>	<b>80,2</b>

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

Dado el predominio de los hogares encabezados por hombres, las personas en este tipo de hogares resultan siempre mayoritarias, aumentando sin embargo el peso relativo de estas personas conforme mejora la situación de bienestar. En sentido contrario, si la proporción de personas en hogares encabezados por mujeres es siempre minoritaria, sube sustancialmente conforme se deteriora la situación de bienestar. Así, mientras la proporción de personas en hogares encabezados por mujeres apenas supone un 11,5% del total de personas en situación de bienestar, aumenta al 25,4% en los casos de ausencia de bienestar y al 46,4% en las situaciones de riesgo de pobreza.

TABLA 10.a  
**Distribución de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por sexo de la persona principal del hogar**

Población en viviendas familiares

(Datos en porcentajes)

<b>Sexo</b>	<b>Pobreza</b>	<b>Ausencia de bienestar</b>	<b>En situación de bienestar</b>
Hombre	53,6	74,6	88,5
Mujer	46,4	25,4	11,5
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

No obstante, teniendo en cuenta las propias características personales, lo cierto es que la población femenina no sólo es dominante entre los colectivos más pobres (59,9%) sino también, de forma más general, entre las personas afectadas por problemas de pobreza o de ausencia de bienestar (56,7%). La proporción de mujeres sólo es minoritaria entre la población en situación de bienestar (49,6%).

TABLA10.b

**Distribución de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por sexo**

Población en viviendas familiares

(Datos en porcentajes)

<b>Sexo</b>	<b>Pobreza</b>	<b>Ausencia de bienestar</b>	<b>En situación de bienestar</b>
Hombre	40,1	43,3	50,4
Mujer	59,9	56,7	49,6
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

#### El factor edad.

Tanto al considerar los problemas de pobreza como los de ausencia de bienestar, los mayores niveles de riesgo corresponden en ambos casos a personas dependientes de personas muy jóvenes, con un 54,3% de las personas en hogares encabezados por menores de 25 años por debajo de los límites esperados de bienestar y un 18,9% en situación de riesgo de pobreza. Llama la atención la gravedad de los problemas a estas edades y la vivencia mayoritaria de situaciones de riesgo de ausencia de bienestar cuando se accede a una vida independiente a estas edades.

El impacto de la precariedad económica baja sustancialmente entre las personas en hogares encabezados por una persona de 25 a 34 años, aunque sigue situándose por encima de la media general de la Comunidad Autónoma, tanto en lo relativo a incidencia del riesgo de ausencia de bienestar (22,9%) como, más nítidamente, de pobreza (8,9%).

Los datos de incidencia en personas dependientes de una persona principal entre 35 y 44 años descienden en lo relativo a las tasas de pobreza (5,3%) pero aumentan en relación al conjunto de situaciones de riesgo de ausencia de bienestar (26,4%), situándose en ambos casos por encima de la media vasca.

Finalmente, en hogares dependientes de personas mayores de 45 años, las tasas de pobreza caen en general por debajo del 3% y las de ausencia de bienestar por debajo del 18%, con niveles siempre inferiores a la media vasca.

TABLA 11.a  
**Incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por edad de la persona principal del hogar**  
 Población en viviendas familiares  
 (Datos en porcentajes)

Edad	Pobreza	Ausencia de bienestar	En situación de bienestar
< 25 años	18,9	54,3	45,7
25-34 años	8,9	22,9	77,1
35-44 años	5,3	26,4	73,6
45-54 años	2,2	17,9	82,1
55-64 años	2,6	14,6	85,4
65 años y más	1,3	17,9	82,1
TOTAL	3,5	19,8	80,2

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

El análisis de los datos por edad en la población total, teniendo en cuenta sus propias características personales y no las de la persona principal, revela la posición comparativamente más desfavorable de los menores de 25 años y de los mayores de 65 años, con tasas de riesgo de ausencia de bienestar superiores a la media que, en lo relativo a las tasas de pobreza, también se observan en el colectivo más joven (5,3% en los menores de 15 años y 3,9% en los de 15 a 24 años por apenas 1,8% en los mayores de 65 años). Las tasas de ausencia de bienestar también superan niveles del 20%, por encima de la media vasca por tanto, entre los 35 y 44 años, grupo en el que también resulta superior a la media la tasa de pobreza (4,2%).

En líneas generales, la tasa de pobreza es siempre superior a la media en los menores de 45 años, cayendo en cambio por debajo de dicha media a partir de los 45 años. El riesgo de ausencia de bienestar muestra una situación más matizada, con altas tasas en los menores de 45 años (salvo entre las personas entre 25 y 34 años) pero también entre los mayores de 65 años. En realidad, sólo entre los 45 y 64 años se detectan cifras inferiores a la media tanto en el indicador de riesgo de pobreza como en el de ausencia de bienestar.

TABLA 11.b  
**Incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por edad**  
 Población en viviendas familiares  
 (Datos en porcentajes)

Edad	Pobreza	Ausencia de bienestar	En situación de bienestar
< 15 años	5,3	26,6	73,4
15-24 años	3,9	21,8	78,2
25-34 años	4,2	15,1	84,9
35-44 años	4,2	22,1	77,9
45-54 años	2,6	15,5	84,5
55-64 años	3,2	16,7	83,3
65 años y más	1,8	22,2	77,8
<b>TOTAL</b>	<b>3,5</b>	<b>19,8</b>	<b>80,2</b>

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

La imagen de juventud de la población más afectada por la pobreza se consolida al analizar la distribución de las personas pobres en función de la edad de la persona principal, observándose que un 61,1% de estas personas residen en hogares encabezados por personas menores de 45 años. Sin embargo, debe señalarse que un 57,9% del conjunto de personas con problemas de ausencia de bienestar residen en hogares encabezados por personas de 45 o más años, grupo que alcanza no obstante su mayor presencia entre las personas en situación de bienestar (70,1% del total).

TABLA 12.a  
**Distribución de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por edad de la persona principal del hogar**  
 Población en viviendas familiares  
 (Datos en porcentajes)

Edad	Pobreza	Ausencia de bienestar	En situación de bienestar
< 25 años	3,6	1,8	0,4
25-34 años	25,9	11,9	9,9
35-44 años	31,7	28,4	19,6
45-54 años	16,4	23,6	26,8
55-64 años	14,2	14,5	20,9
65 años y más	8,3	19,8	22,5
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

Los datos de edad en función de los propios rasgos personales de la población acentúan la imagen de juventud de los colectivos más precarios. De esta forma, hasta un 70,5% de las personas en riesgo de pobreza son menores de 45 años por un 60,2% de las personas en riesgo de ausencia de bienestar y un 56,5% de las personas en situación de pleno bienestar. Entre los colectivos pobres se acentúa el fenómeno, resultado incluso mayoritario el colectivo de menores de 35 años, con un 52,8% del total de personas en riesgo de pobreza.

TABLA 12.b  
**Distribución de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por edad**  
 Población en viviendas familiares  
 (Datos en porcentajes)

Edad	Pobreza	Ausencia de bienestar	En situación de bienestar
< 15 años	17,7	15,9	10,9
15-24 años	14,7	14,6	13,0
25-34 años	20,4	13,1	18,2
35-44 años	17,6	16,6	14,4
45-54 años	10,8	11,6	15,6
55-64 años	10,4	9,8	12,0
65 años y más	8,3	18,4	15,9
TOTAL	100	100	100

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

#### La incidencia de la inmigración

Los cambios observados en los procesos migratorios, con una creciente presencia de población extracomunitaria en los últimos años, tienen gran importancia a la hora de considerar las situaciones de precariedad económica en la Euskadi de primeros del siglo XXI. La razón fundamental es que se observan niveles de riesgo sustancialmente superiores en el caso de la población procedente de fuera de la Unión Europea. En este sentido, las personas en hogares encabezados por nacionales de países extracomunitarios tienen un riesgo de ausencia de bienestar del 45,3% por 19,2% en el caso de la población autóctona y 14,8% en el de personas en hogares encabezados por una persona con nacionalidad de otro país de la Unión Europea. Las diferencias son aún más llamativas al contemplar la incidencia del riesgo de pobreza: 23% frente a 3,1% entre personas en hogares de autóctonos y 0% entre personas en hogares de nacionales de otros países de la Unión.

TABLA 13  
**Incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por nacionalidad de la persona principal del hogar**  
 Población en viviendas familiares  
 (Datos en porcentajes)

Nacionalidad	Pobreza	Ausencia de bienestar	En situación de bienestar
Estado	3,1	19,2	80,8
Resto UE		14,8	85,2
Otros países	23,0	45,3	54,7
TOTAL	3,5	19,8	80,2

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

La implicación, en términos cuantitativos, de la nueva realidad social de la inmigración es evidente. Las personas residentes en hogares encabezados por una persona de fuera de la Unión suponen ya un 5,7% del total de personas en riesgo de ausencia de bienestar y un 16,2% de las afectadas por el riesgo de pobreza, a pesar de no representar sino 1,7% de la población total en 2004.

TABLA 14  
**Distribución de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por nacionalidad de la persona principal del hogar**  
 Población en viviendas familiares  
 (Datos en porcentajes)

Nacionalidad	Pobreza	Ausencia de bienestar	En situación de bienestar
Estado	83,8	94,0	97,9
Resto UE		0,3	0,4
Otros países	16,2	5,7	1,7
TOTAL	100	100	100

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

## 2.2 Los factores subyacentes de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar

### El nivel de estudios

Uno de los aspectos que, históricamente, ha estado más claramente correlacionado en Euskadi con los niveles de riesgo de pobreza y ausencia de bienestar es el nivel de estudios. De esta forma, se ha venido constatando en general que, a menor nivel de estudios de la persona principal, mayor riesgo tanto de pobreza como de no acceso a los niveles de bienestar esperados.

En el año 2004, la correlación tiende a resultar más perfecta en lo relativo al riesgo de ausencia de bienestar. En este caso, el nivel de riesgo desciende continuamente conforme aumenta el nivel de estudios desde tasas de incidencia del 27,4% en las personas residentes en hogares de personas sin estudios al 24,6% en hogares de personas con estudios primarios y el 20% en hogares de personas con FP I o estudios secundarios no profesionales. Se alcanza un mínimo del 11,5% entre las personas residentes en hogares encabezados por personas con estudios cualificados (FP II o estudios terciarios).

La tasa de pobreza alcanza igualmente niveles mínimos entre los hogares encabezados por una persona con estudios cualificados (2,8% de las personas afectadas), situándose igualmente por debajo de la media entre personas en hogares de personas con estudios primarios (3,7%), aumentando en cambio al 5,4% en los hogares de personas principales sin estudios. Destaca no obstante, en este caso, un nivel de pobreza superior a la media de las

personas en hogares con una persona principal con estudios de FP I o estudios secundarios no profesionales (4%).

**TABLA 15**  
**Incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por nivel de estudios de la persona principal del hogar**  
 Población en viviendas familiares  
 (Datos en porcentajes)

<b>Nivel de estudios</b>	<b>Pobreza</b>	<b>Ausencia de bienestar</b>	<b>En situación de bienestar</b>
Sin estudios	5,4	27,4	72,6
Primarios	3,7	24,6	75,4
Sec.no prof./FP I	4,0	20,0	80,0
Cualificados	2,8	11,5	88,5
<b>TOTAL</b>	<b>3,5</b>	<b>19,8</b>	<b>80,2</b>

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

La importancia del elemento educativo se constata al analizar los datos cuantitativos. De esta forma, se comprueba que un 56,5% de las personas en riesgo de pobreza pertenecen a hogares en los que el titular tiene, como máximo, estudios primarios. Esta proporción sube al 64,9% al considerar los problemas de ausencia de bienestar. En cambio, la mayoría de las personas en situación de bienestar dependen de una persona con estudios secundarios o terciarios.

**TABLA 16**  
**Distribución de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por nivel de estudios de la persona principal del hogar**  
 Población en viviendas familiares  
 (Datos en porcentajes)

<b>Nivel de estudios</b>	<b>Pobreza</b>	<b>Ausencia de bienestar</b>	<b>En situación de bienestar</b>
Sin estudios	6,6	6,0	3,9
Primarios	50,0	58,9	44,7
Sec.no prof./FP I	18,8	16,7	16,5
Cualificados	24,7	18,4	34,9
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

#### La situación en relación a la actividad

La pobreza y la ausencia de bienestar son realidades que se asocian con claridad a la no ocupación y, de forma más específica, al desempleo. Así, mientras apenas 1,7% de las personas residentes en un hogar encabezado por una persona ocupada puede considerarse en situación de riesgo de pobreza, las cifras suben al 4,1% en el caso de personas en hogares

encabezados por una persona inactiva y a un 28,6% en las personas residentes con una persona principal desempleada.

La misma tendencia se observa en lo relativo al riesgo de ausencia de bienestar, con un 16,7% de las personas en hogares de ocupados afectadas por el problema, por debajo del 20,7% registrado en el caso de personas principales jubiladas y del 63,1% de personas principales desempleadas.

Las cifras anteriores revelan que si alrededor de una sexta parte de las personas residentes con una persona principal ocupada pueden llegar a tener problemas de acceso a los niveles socialmente esperados de bienestar, apenas si se ven afectadas por las formas graves de precariedad, esto es la pobreza. Aunque sus niveles de riesgo resultan algo más elevados, las personas residentes con una persona principal inactiva muestran una situación similar. En el caso de las personas residentes con personas principales desempleadas, en cambio, no sólo una mayoría de ellas, casi dos de cada tres, tiene problemas de acceso a los niveles de bienestar esperados en nuestra sociedad sino que prácticamente tres de cada diez se encuentra en situación de riesgo de pobreza.

TABLA 17  
**Incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por situación en relación a la actividad de la persona principal del hogar**  
 Población en viviendas familiares  
 (Datos en porcentajes)

<b>Situación en relación a la actividad</b>	<b>Pobreza</b>	<b>Ausencia de bienestar</b>	<b>En situación de bienestar</b>
Ocupado/a	1,7	16,7	83,3
Parado/a	28,6	63,1	36,9
Inactivo/a	4,1	20,7	79,3
<b>TOTAL</b>	<b>3,5</b>	<b>19,8</b>	<b>80,2</b>

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

Las tendencias señaladas con anterioridad no deben, sin embargo, hacer olvidar las realidades cuantitativas de partida, siendo preciso recordar que la incidencia cuantitativa del desempleo no deja de ser relativamente pequeña entre el colectivo de personas principales. A ello no sólo contribuye el rápido proceso de envejecimiento, que ha provocado un sustancial incremento del volumen de hogares de inactivos, sino también el notable aumento de la ocupación registrado desde mediados de los años 90.

Teniendo en cuenta este punto de partida, puede comprenderse por qué, a pesar de sus elevados niveles de riesgo, la mayor parte de los colectivos afectados por problemas de mantenimiento no son personas dependientes de una persona principal desempleada, representando este colectivo un 30,5% de las personas en riesgo de pobreza y sólo un 12% de

las situadas por debajo de los umbrales de bienestar. En la actualidad, la mayoría de las personas en riesgo de ausencia de bienestar están asociadas a hogares de ocupados, un 52,8% (por 35,2% asociadas a hogares de personas inactivas). Las personas residentes en hogares encabezadas por un ocupado todavía suponen un 30,8% de las afectadas por problemas de pobreza, proporción que sólo es superada por el 38,8% de personas residentes en hogares de inactivos.

TABLA 18  
**Distribución de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por situación en relación a la actividad de la persona principal del hogar**  
 Población en viviendas familiares  
 (Datos en porcentajes)

<b>Situación en relación a la actividad</b>	<b>Pobreza</b>	<b>Ausencia de bienestar</b>	<b>En situación de bienestar</b>
Ocupado/a	30,8	52,8	65,0
Parado/a	30,5	12,0	1,7
Inactivo/a	38,8	35,2	33,3
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

Teniendo en cuenta en exclusiva a las personas en hogares encabezados por una persona activa, podemos tratar de contrastar la importancia del empleo analizando el tiempo de trabajo desarrollado en el último año por el conjunto de miembros del hogar (medido en términos de meses acumulados de ocupación). Procediendo de esta forma, se constata que las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar alcanzan su máximo nivel entre las personas en hogares en los que los activos no han tenido actividad alguna a lo largo del año (tasas del 46 y del 96,9%, respectivamente) o la han tenido por un tiempo inferior a los 6 meses (49,2 y 95,1%). Como puede comprobarse, en estos casos la incidencia del riesgo de ausencia de bienestar es prácticamente universal, incidiendo el riesgo de pobreza en prácticamente la mitad de las personas consideradas.

El riesgo de pobreza cae sustancialmente entre las personas presentes en hogares en los que los activos han desarrollado una actividad por tiempo comprendido entre 6 y 11 meses. No obstante, esta tasa sigue siendo muy elevada (18,6%), afectando el riesgo de ausencia de bienestar a más de la mitad de las personas afectadas (58,9%).

En realidad, las cifras de pobreza sólo se reducen sustancialmente en el caso de personas en hogares cuyos activos han trabajado al menos 12 meses (3,5% entre 12 y 17 meses, con cifras iguales o inferiores al 1% para los activos que, de forma acumulada, han trabajado en el último año 18 o más meses). Llama sin embargo la atención que las tasas de ausencia de bienestar sigan siendo particularmente elevadas entre las personas residentes en hogares cuyos activos han trabajado entre 12 y 17 meses (35,4%) e incluso, aunque en este caso se

sitúen ya por debajo de la media vasca, entre 18 y 23 meses (14,6%). En cambio, cuando los activos considerados han trabajado 24 meses acumulados o más, el acceso al pleno bienestar viene a ser la norma, con un 96,6% de personas en esta situación.

TABLA 19  
**Incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por número de meses trabajados en el último año por las personas del hogar**  
 Población en viviendas familiares encabezadas por una persona activa  
 (Datos en porcentajes)

Número de meses trabajados en el último año	Pobreza	Ausencia de bienestar	En situación de bienestar
Nada	46,0	96,9	3,1
< 6 meses	49,2	95,1	4,9
6-11 meses	18,6	58,9	41,1
12-17 meses	3,5	35,4	64,6
18-23 meses	1,0	14,6	85,4
24 meses o más	0,6	3,4	96,6
<b>TOTAL</b>	<b>3,3</b>	<b>19,4</b>	<b>80,6</b>

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

El estudio de los datos cuantitativos revela, de hecho, que el 61,1% del total de personas en situación de bienestar – en este tipo de hogares con activos - pertenecen a hogares cuyos activos han trabajado 24 meses o más, proporción que sube al 70,2% al considerar a las personas en hogares cuyos activos han trabajado 18 meses o más. Por su parte, la población en riesgo de ausencia de bienestar se concentra en un 79,4% de los casos en hogares cuyos activos han trabajado al menos 12 meses en el último año. Entre los pobres, en cambio, el 50% reside en hogares en los que los activos han trabajado menos de esos 12 meses. El 50% restante se asocia, no obstante, a hogares en los que se han dado al menos 12 meses de ocupación acumulados en el último año.

TABLA 20  
**Distribución de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por número de meses trabajados en el último año por las personas del hogar**  
 Población en viviendas familiares encabezadas por una persona activa  
 (Datos en porcentajes)

Número de meses trabajados en el último año	Pobreza	Ausencia de bienestar	En situación de bienestar
Nada	18,4	6,5	0,0
< 6 meses	13,4	4,4	0,1
6-11 meses	18,2	9,7	1,6
12-17 meses	37,4	64,0	28,1
18-23 meses	2,5	6,5	9,1
24 meses o más	10,1	8,9	61,1
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

Centrándonos exclusivamente en las personas ocupadas, con independencia de la situación del resto de las personas del hogar o del hogar en su conjunto, podemos realizar una aproximación a la incidencia de una serie de variables profesionales sobre los niveles de riesgo<sup>2</sup>. En concreto, analizamos los datos relativos a profesión, sector y rama de actividad, situación profesional y tipo de contrato.

#### El tipo de profesión

Por lo que respecta al tipo de profesión, pueden constatarse las grandes diferencias existentes en los indicadores de riesgo de ausencia de bienestar. En particular, resultan destacables los relativamente altos niveles de riesgo que se observan en el caso de los trabajadores del sector servicios (18,7%) y de la industria y la construcción (16,1%). La tasa resulta igualmente elevada entre el colectivo de directivos y autónomos (13,4%).

En el resto de las profesiones, las tasas se sitúan ligeramente por debajo del 10% entre los trabajadores del sector primario (9,7%) y de la conducción y descarga (9,4%), alcanzando niveles muy reducidos entre administrativos (2,5%) y entre profesionales y técnicos (3,3%).

La incidencia de la pobreza es igual o inferior al 1,5% en prácticamente todos los tipos profesionales. La única excepción corresponde a los trabajadores de los servicios, con una tasa del 4,8%, notablemente superior tanto a la media de la población ocupada como a la del conjunto de la población vasca.

**TABLA 21**  
**Incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por tipo de profesión**  
**Población ocupada**  
(Datos en porcentajes)

<b>Tipo de profesión</b>	<b>Pobreza</b>	<b>Ausencia de bienestar</b>	<b>En situación de bienestar</b>
Directivos y autónomos	1,5	13,4	86,6
Prof. y técnicos	0,5	3,3	96,7
Administrativos	0,3	2,5	97,5
Trabajadores servicios	4,8	18,7	81,3
Tr.industria/construcción	1,3	16,1	83,9
Tr.conducción/descarga		9,4	90,6
Trabajadores pesca	0,6	9,7	90,3
<b>TOTAL</b>	<b>1,7</b>	<b>11,1</b>	<b>88,9</b>

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

<sup>2</sup> Los indicadores de riesgo considerados corresponden, sin embargo, al conjunto del hogar. No se trata, por tanto, de indicadores basados en los propios recursos de las distintas personas ocupadas.

El problema de la pobreza entre los trabajadores del sector servicios resulta relevante no sólo en términos de incidencia relativa de las situaciones de riesgo sino también en términos de su peso relativo en el conjunto de personas en riesgo. En este sentido, la mayor parte de población ocupada en riesgo de pobreza corresponde a los trabajadores de los servicios, con un 63,3%. Este colectivo es igualmente mayoritario entre los ocupados en riesgo de ausencia de bienestar, con un 37,1%, si bien en este caso destaca igualmente el peso relativo de los trabajadores de la industria y la construcción (33,1%), grupo que representa un 18,2% de los trabajadores pobres. Los directivos, técnicos y administrativos no representan sino un 13,6% de los trabajadores pobres y un 16,4% de los trabajadores en situación de riesgo de ausencia de bienestar.

**TABLA 22**  
**Distribución de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por tipo de profesión.**

Población ocupada  
(Datos en porcentajes)

<b>Tipo de profesión</b>	<b>Pobreza</b>	<b>Ausencia de bienestar</b>	<b>En situación de bienestar</b>
Directivos y autónomos	4,9	6,8	5,5
Prof. y técnicos	7,2	7,4	26,8
Administrativos	1,5	2,2	10,6
Trabajadores servicios	63,3	37,1	20,1
Tr.industria/construcción	18,2	33,1	21,5
Tr.conducción/descarga		1,0	1,1
Trabajadores pesca	4,9	12,5	14,4
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

#### La rama de actividad

El análisis por sector y rama de actividad del indicador de riesgo de ausencia de bienestar revela la elevada incidencia del problema en el sector de la construcción, con un 18,5% de ocupados en riesgo. Las cifras bajan notablemente en el resto de los sectores, con cifras situadas entre el 8,8% de la agricultura y el 10,7% de los servicios.

El análisis por ramas refleja, no obstante, la incidencia del problema en algunas ramas específicas. Destaca especialmente el nivel de riesgo observado en el servicio doméstico, con un 38,6% de situaciones de riesgo. Las cifras también son elevadas en la hostelería (19,9%) y en el resto de la industria, fundamentalmente industria manufacturera (16,8%). El riesgo también alcanza o supera el 10% en la rama de transporte (10%) y en el comercio (12,4%).

En los demás casos (agricultura, industria pesada, metal, servicios a las empresas, administración y servicios públicos y otros servicios comerciales), la incidencia del problema es inferior al 10%.

Considerando las situaciones de riesgo de pobreza, la tasa resulta muy elevada en el servicio doméstico, con un 14,4% de la población ocupada en esta rama en situación de riesgo. La tasa es bastante superior a la media del colectivo de ocupados e incluso de la media general de la CAE en la hostelería, con un 4,4%, situándose en niveles cercanos a 2,5% en el resto de la industria y en otros servicios comerciales. En el resto de ramas (agricultura, industria pesada, metal, construcción, comercio, transportes, servicios a las empresas, administración y servicios públicos), la incidencia de la pobreza es igual o inferior al 1,5%.

**TABLA 23**  
**Incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por rama y sector de actividad**  
Población ocupada  
(Datos en porcentajes)

<b>Rama y sector de actividad</b>	<b>Pobreza</b>	<b>Ausencia de bienestar</b>	<b>En situación de bienestar</b>
<b>Agricultura</b>		<b>8,8</b>	<b>91,2</b>
Extrac.,energía,química		2,2	97,8
Metal	0,4	7,7	92,3
Otra Industria	2,4	16,8	83,2
<b>Industria</b>	<b>0,8</b>	<b>9,1</b>	<b>90,9</b>
<b>Construcción</b>	<b>1,4</b>	<b>18,5</b>	<b>81,5</b>
Comercio	1,0	12,4	87,6
Hostelería	4,4	19,9	80,1
Transporte	0,8	10,0	90,0
Financ.,ser.empresas	1,5	8,3	91,7
Admón.,ser.básicos	0,9	4,5	95,5
Servicio doméstico	14,4	38,6	61,4
Otros servicios	2,6	8,7	91,3
Servicios	<b>2,1</b>	<b>10,7</b>	<b>89,3</b>
<b>TOTAL</b>	<b>1,7</b>	<b>11,1</b>	<b>88,9</b>

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

Dado su mayor peso en la economía, en términos relativos el sector servicios concentra la mayor parte de los problemas de precariedad observados entre la población ocupada: 60,4% de las situaciones de riesgo de ausencia de bienestar y 78,9% de los de pobreza.

La aproximación a esta cuestión es, sin embargo, más ilustrativa si la abordamos a nivel de ramas de actividad. De esta forma, en lo relativo a las situaciones de riesgo de ausencia de bienestar, se comprueba que un 64,7% de la población ocupada afectada trabaja en las ramas de metal (12%), construcción (17,1%), comercio (14,1%), hostelería (10,9%) y servicio doméstico (10,6%).

En el caso de los ocupados en riesgo de pobreza, reaparecen como ramas centrales el servicio doméstico y la hostelería, con un 26,2 y un 15,9% de los colectivos ocupados en riesgo. En este caso, sin embargo, les siguen en importancia relativa los servicios a las empresas (10,5%) y los servicios públicos (10,4%). Estas cuatro ramas concentran un 63% de los trabajadores en riesgo de pobreza.

TABLA 24  
**Distribución de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por rama y sector de actividad**  
 Población ocupada  
 (Datos en porcentajes)

Rama y sector de actividad	Pobreza	Ausencia de bienestar	En situación de bienestar
<b>Agricultura</b>		<b>0,9</b>	<b>1,1</b>
Extrac.,energía,química		0,6	3,4
Metal	4,1	12,0	17,9
Otra industria	8,5	9,1	5,6
<b>Industria</b>	<b>12,6</b>	<b>21,7</b>	<b>26,9</b>
<b>Construcción</b>	<b>8,4</b>	<b>17,1</b>	<b>9,4</b>
Comercio	7,6	14,1	12,5
Hostelería	15,9	10,9	5,5
Transporte	2,7	5,4	6,0
Financ.,ser.empresas	10,5	8,8	12,2
Admon., ser.básicos	10,4	7,8	20,7
Servicio doméstico	26,2	10,6	2,1
Otros servicios	5,6	2,8	3,6
<b>Servicios</b>	<b>78,9</b>	<b>60,4</b>	<b>62,5</b>
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

#### La situación profesional

La influencia de la situación profesional resulta igualmente significativa. El aspecto más destacable a este respecto es el elevado nivel de riesgo de ausencia de bienestar del colectivo de autónomos, con una tasa del 19,3%. La proporción más elevada corresponde sin embargo al colectivo marginal de personas en otras situaciones, con un 26,4%.

Las tasas de riesgo de ausencia de bienestar también superan la media de los ocupados entre los asalariados del sector privado, con una tasa del 11,6%. Las tasas son inferiores a la media pero cercanas a la cifra anterior entre los asalariados de la empresa pública (10,6%) y entre los empresarios con asalariados (9,9%). Las cifras bajan sustancialmente en cambio entre los cooperativistas (5,6%) y entre el personal asalariado de la administración pública (2%).

Las tasas de riesgo de pobreza, por su parte, no superan niveles superiores al 2,5% en ninguno de los colectivos definidos a partir de su situación profesional en la empresa.

TABLA 25  
**Incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por situación profesional**  
 Población ocupada  
 (Datos en porcentajes)

Situación profesional	Pobreza	Ausencia de bienestar	En situación de bienestar
Empresarios con asalariados	2,4	9,9	90,1
Autónomos	1,6	19,3	80,7
Ay. Familiar			100
Cooperativista		5,6	94,4
Asalariados Administración		2,0	98,0
Asalariados empresa pública	1,9	10,6	89,4
Asalariados empresa privada	2,0	11,6	88,4
Otra situación		26,4	73,6
<b>TOTAL</b>	<b>1,7</b>	<b>11,1</b>	<b>88,9</b>

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

En la distribución interna de la población en riesgo, la mayor parte de los problemas se concentran entre los asalariados del sector privado, colectivo que concentra un 81,1% de las situaciones de riesgo de pobreza y un 71,5% de las de ausencia de bienestar. El segundo colectivo de importancia es el de los autónomos (10,3 y 18,6%, respectivamente).

TABLA 26  
**Distribución de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por situación profesional**  
 Población ocupada  
 (Datos en porcentajes)

Situación profesional	Pobreza	Ausencia de bienestar	En situación de bienestar
Empresarios con asalariados	4,8	3,0	3,4
Autónomos	10,3	18,6	9,7
Ay. Familiar			0,1
Cooperativista		1,2	2,5
Asalariados Administración		2,1	12,9
Asalariados empresa pública	3,8	3,2	3,3
Asalariados empresa privada	81,1	71,5	67,8
Otra situación		0,3	0,1
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

## El tipo de contrato

En general, los niveles de riesgo, tanto de pobreza (1,7%) como de ausencia de bienestar (10,2%), son limitados en el caso de la población asalariada, considerada en su conjunto, situándose en general en niveles similares o por debajo de los correspondientes al conjunto de la población ocupada.

En este punto, sin embargo, resulta decisivo el tipo de contrato. El principal elemento diferencial hace referencia al acceso, o no, a un empleo con contrato. De esta forma, si la tasa de riesgo de ausencia de bienestar alcanza un mínimo del 8,1% en el caso de asalariados con contratación indefinida, la diferencia no resulta actualmente sustancial respecto a las personas con contrato temporal (11%). En cambio, la situación de riesgo afecta al 44,8% de las personas sin contrato.

La misma tendencia se observa en relación al riesgo de pobreza. Si éste se limita al 0,8% entre personas con contrato indefinido y apenas sube al 1,2% entre trabajadores con contrato temporal, supera claramente la media vasca entre los ocupados sin contrato, con una tasa de riesgo de pobreza del 23,3%.

**TABLA 27**  
**Incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por tipo de contrato**

Población ocupada asalariada  
(Datos en porcentajes)

<b>Tipo de contrato</b>	<b>Pobreza</b>	<b>Ausencia de bienestar</b>	<b>En situación de bienestar</b>
Indefinido	0,8	8,1	91,9
Temporal	1,2	11,0	89,0
Sin contrato	23,3	44,8	55,2
<b>TOTAL</b>	<b>1,7</b>	<b>10,2</b>	<b>89,8</b>

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

A pesar de ello, dado el peso cuantitativamente mayoritario de los asalariados con contratos indefinidos en la estructura laboral vasca, este colectivo agrupa a la mayor parte del colectivo de asalariados en situación de riesgo de ausencia de bienestar (55,1% por 28,9% de contratados temporales y un 16% de ocupados sin contrato). Entre los ocupados en riesgo de pobreza, en cambio, el peso de los contratados indefinidos se reduce al 32,1%, por encima sin embargo de la proporción que representan los ocupados con contrato temporal (18,1%). La mayoría relativa corresponde en este caso a los ocupados sin contrato, con un 49,8% del total de trabajadores pobres.

TABLA 28  
**Distribución de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por tipo de contrato de la persona principal del hogar**

Población ocupada asalariada

(Datos en porcentajes)

Tipo de contrato	Pobreza	Ausencia de bienestar	En situación de bienestar
Indefinido	32,1	55,1	71,1
Temporal	18,1	28,9	26,6
Sin contrato	49,8	16,0	2,3
TOTAL	100	100	100

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

#### La cotización a la Seguridad Social

Las situaciones de precariedad laboral acentúan en cualquier caso, entre los asalariados, los riesgos de pobreza y de ausencia de bienestar. Lo podemos comprobar analizando la incidencia diferencial de estas problemáticas en función del acceso o no a una situación regularizada respecto a la Seguridad Social. De esta forma, si el riesgo de ausencia de bienestar es más de cuatro veces superior entre los no afiliados (38,4% frente a un 9% entre los afiliados), el riesgo diferencial de pobreza es más de veinte veces superior (20,1% frente a 0,9%).

TABLA 29  
**Incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por cotización a la Seguridad Social**

Población ocupada asalariada

(Datos en porcentajes)

Cotización a la Seguridad Social	Pobreza	Ausencia de bienestar	En situación de bienestar
Sí	0,9	9,0	91,0
No	20,1	38,4	61,6
TOTAL	1,7	10,2	89,8

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

Aún así, dado que el colectivo de asalariados no afiliados a la Seguridad Social es muy reducido, debe destacarse que la mayor parte de los asalariados con problemas son personas que sí están de alta en la Seguridad Social (84,6% en el caso de asalariados con problemas de ausencia de bienestar y 52% en el de trabajadores en riesgo de pobreza). Como puede observarse, sin embargo, la situación de irregularidad es determinante en la presencia de realidades de pobreza entre colectivos ocupados. Un 48% de los ocupados pobres corresponden, en este sentido, a personas que no cotizan a la Seguridad Social.

TABLA 30  
**Distribución de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por cotización a la Seguridad Social**

Población ocupada asalariada

(Datos en porcentajes)

<b>Cotización a la Seguridad Social</b>	<b>Pobreza</b>	<b>Ausencia de bienestar</b>	<b>En situación de bienestar</b>
Sí	52,0	84,6	97,2
No	48,0	15,4	2,8
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

Los datos presentados hasta ahora reflejan una evidente asociación entre las situaciones de precariedad, por una parte, y las realidades de inactividad, paro y ocupación no estable, por otra. Por esa razón, en la tabla 31 hemos posicionado a los distintos hogares vascos en función de la situación de sus miembros en relación con la actividad, la ocupación y el paro, relacionando los distintos tipos obtenidos con los indicadores de precariedad.

Los datos reflejan unos niveles máximos de precariedad en los hogares en los que todos sus miembros activos se encuentran desempleados. En este caso, un 81,5% de las personas en estos hogares se encuentran en riesgo de ausencia de bienestar y un 33% en riesgo de pobreza. Aunque las cifras bajan sustancialmente, las realidades de precariedad también están muy presentes en el caso de las personas en hogares en los que todos los miembros activos están desempleados u ocupan un empleo con carácter no estable. En este caso, el riesgo de pobreza es del 8,7% y el de ausencia de bienestar del 44,9%. Unas cifras muy similares se observan también en hogares con todos sus componentes inactivos, con cifras del 7,9 y 38,3%, respectivamente.

Los problemas de ausencia de bienestar todavía siguen siendo superiores a la media vasca en hogares en el que todos sus miembros activos son ocupados no estables (23,2%) o parados y ocupados estables (28,5%). Sólo en el primero de estos grupos, sin embargo, la tasa de riesgo de pobreza sigue siendo superior a la media (5,8% frente a 3,1% en el segundo tipo mencionado).

Las tasas de riesgo de ausencia de bienestar descienden por debajo de la media, oscilando entre 5 y 13%, en el caso de tres tipos de hogares: hogares en el que todos los activos son ocupados estables (12,9%), hogares con activos ocupados tanto estables como no estables (5,4%) y hogares con activos ocupados estables y no estables y también parados (6,6%). Salvo en este último grupo, en el que la tasa de riesgo de pobreza coincide con la de ausencia de bienestar, en los otros dos grupos la pobreza desaparece o resulta marginal, situándose por debajo de niveles del 1%.

**TABLA 31**  
**Incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por**  
**situación del hogar ante la actividad, la ocupación y el paro**

Población en viviendas familiares

(Datos en porcentajes)

<b>Situación general</b>	<b>Pobreza</b>	<b>Ausencia de bienestar</b>	<b>En situación de bienestar</b>
Activos todos estables	0,9	12,9	87,1
Activos estables o no estables		5,4	94,6
Activos est., no est. y parados	6,6	6,6	93,4
Activos ocu.estables y parados	3,1	28,5	71,5
Activos ocupados no estables	5,8	23,2	76,8
Activos no estables y parados	8,7	44,9	55,1
Activos parados	33,0	81,5	18,5
No activos	7,9	38,3	61,7
<b>TOTAL</b>	<b>3,5</b>	<b>19,8</b>	<b>80,2</b>

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

Analizando la distribución interna de los distintos grupos en relación con el bienestar, destacan aspectos de interés. En particular, se constata que el 75,4% de las personas en riesgo de pobreza y el 53% de las personas en riesgo de ausencia de bienestar pertenecen a hogares en el que no está presente ningún ocupado estable. Esta proporción desciende al 20,6% entre el grupo de personas en posición de bienestar.

Otro dato relevante es que las personas en hogares con activos, en los que al menos uno de ellos no es un ocupado estable, representan por si solos un 57,2% del total de hogares en riesgo de pobreza (44,2% de los situados en riesgo de ausencia de bienestar y 40,4% de los que disfrutan de una situación de pleno bienestar).

Finalmente, si apenas un 24,6% de las personas en riesgo de pobreza residen en un hogar con al menos una persona en situación de ocupación estable, la proporción asciende al 79,4% entre las que disfrutan de una posición de bienestar (47% en el caso de una situación de riesgo de ausencia de bienestar).

**TABLA 32**  
**Distribución de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por situación del hogar ante la actividad, la ocupación y el paro**

Población en viviendas familiares

(Datos en porcentajes)

<b>Situación general</b>	<b>Pobreza</b>	<b>Ausencia de bienestar</b>	<b>En situación de bienestar</b>
Activos todos estables	12,0	29,3	49,1
Activos estables o no estables		4,5	19,6
Activos est., no est. y parados	5,0	0,9	3,1
Activos ocu.estables y parados	7,6	12,3	7,6
Activos ocupados no estables	12,9	9,2	7,5
Activos no estables y parados	6,9	6,4	1,9
Activos parados	24,8	10,9	0,6
No activos	30,8	26,5	10,5
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

#### El número de hijos menores de 14 años

Al considerar el peso del número de hijos menores, los datos reflejan en general una mayor incidencia de las situaciones de riesgo en los hogares con hijos. De esta forma, las tasas de riesgo de ausencia de bienestar pasan, entre la población total, de 17,7% entre personas residentes en hogares sin hijos al 25,1% en hogares con uno o dos hijos (21,4% en hogares con tres o más hijos).

La tasa de pobreza también aumenta del 3,1% observado entre personas residentes en hogares sin hijos al 4,8% de los hogares con uno o dos hijos, resultando en cambio nulo el indicador entre personas residentes en hogares con tres o más hijos.

En conjunto, la tasa de riesgo de pobreza es del 4,5% para personas en hogares con al menos un menor, lo que indica una mayor incidencia de la pobreza en hogares con menores de 14 años (3,1% en hogares sin menores). La tasa de riesgo de ausencia de bienestar también es superior en el caso de hogares con al menos un menor (24,8% frente a 17,7%).

**TABLA 33**  
**Incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por número de menores de 14 años**

Población en viviendas familiares

(Datos en porcentajes)

<b>Número de menores de 14 años</b>	<b>Pobreza</b>	<b>Ausencia de bienestar</b>	<b>En situación de bienestar</b>
Ninguno	3,1	17,7	82,3
Uno o dos	4,8	25,1	74,9
Tres y más		21,4	78,6
<b>TOTAL</b>	<b>3,5</b>	<b>19,8</b>	<b>80,2</b>

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

La evidencia de un riesgo mayor de pobreza y de ausencia de bienestar entre hogares con menores es sin embargo compatible con menores niveles de riesgo en hogares con un número más alto de menores, lo que sin duda refleja una asociación entre bienestar y número elevado de hijos en este tipo de familias.

La tendencia a una situación comparativamente más favorable de los hogares con tres o más hijos es más palpable si se considera los hogares encabezados por personas menores de 45 años. De esta forma, si el riesgo de ausencia de bienestar pasa de 23,8 a 28,4% entre personas residentes en hogares sin hijos y en hogares con uno o dos hijos, baja drásticamente hasta el 7,3% en hogares con tres o más hijos.

Los datos relativos a pobreza muestran, en el caso de estos hogares de menores de 45 años, una tendencia continuada a la caída de las tasas asociada al aumento del número de hijos, pasando de 8,2% entre personas residentes en hogares sin hijos a 6,4% en hogares con uno o dos hijos y a 0% en aquellos con tres o más menores. En este tipo de hogares, por tanto, el acceso a la fecundidad parece claramente vinculado al acceso a unos niveles mínimos de bienestar y de ausencia de riesgo de pobreza.

A la vista de estos datos, puede sostenerse la tesis de una estrecha relación positiva, para la población en edad reproductiva, entre número de hijos y probabilidad de encontrarse en una situación de ausencia de pobreza. En cambio, al considerar el indicador de riesgo de bienestar, se constata un deterioro asociado a la aparición de los primeros hijos, aumentando las tasas respecto a las personas en hogares sin hijos, en la línea de lo observado para el conjunto de los hogares. La existencia de familias numerosas, en cambio, se vincula con claridad en estos casos a la disponibilidad de mayores recursos económicos.

**TABLA 34**  
**Incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por número de menores de 14 años**

Población en viviendas familiares encabezadas por menores de 45 años  
(Datos en porcentajes)

<b>Número de menores de 14 años</b>	<b>Pobreza</b>	<b>Ausencia de bienestar</b>	<b>En situación de bienestar</b>
Ninguno	8,2	23,8	76,2
Uno o dos	6,4	28,4	71,6
Tres y más		7,3	92,7
<b>TOTAL</b>	<b>6,7</b>	<b>25,8</b>	<b>74,2</b>

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

En cualquier caso, dado el peso dominante – entre los hogares encabezados por personas menores de 45 años – de las familias con hijos menores, es importante destacar que en este

tipo de hogares resultan mayoría las personas en riesgo en hogares con al menos un menor. Las personas residentes en hogares en los que está presente al menos un menor de 14 años suponen un 58,2% de las personas pobres y un 68,5% de las personas en situación de riesgo de ausencia de bienestar.

TABLA 35  
**Distribución de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por número de menores de 14 años**  
 Población en viviendas familiares encabezadas por menores de 45 años  
 (Datos en porcentajes)

<b>Número de menores de 14 años</b>	<b>Pobreza</b>	<b>Ausencia de bienestar</b>	<b>En situación de bienestar</b>
Ninguno	41,8	31,5	35,1
Uno o dos	58,2	67,1	59,0
Tres y más		1,3	5,9
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales 2004

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

Como puede comprobarse, la mayoría de los datos disponibles muestran la asociación entre precariedad económica y presencia de menores. De ahí la relevancia del estudio de la problemática de la pobreza infantil.

## **Anexo al punto 2. Comparación datos EPDS y Eurostat**

Como ya hemos señalado, la adopción del método EPDS se basa en su mayor capacidad de ajuste a la percepción que tiene la población acerca de la pobreza y del bienestar, propiedad que tiene mucho que ver con la toma en consideración en este método de los aspectos diferenciales ligados al ciclo de vida. De esta forma, frente al método Eurostat, que establece un único umbral de pobreza o de ausencia de bienestar, en la EPDS se establecen tres umbrales diferentes en función de la edad de la persona principal del hogar.

Una característica básica de esta aproximación es que implica un progresivo descenso de la cuantía de recursos económicos necesarios para superar la pobreza y acceder a niveles suficientes de bienestar conforme aumenta la edad. Esta circunstancia explica algunas importantes diferencias en la visión de la pobreza que se desprende de la utilización de la aproximación EPDS o del recurso al método Eurostat. A efectos meramente comparativos, presentamos a continuación los datos correspondientes a ambos métodos, tanto en lo relativo a la distribución de los colectivos afectados como a las tasas de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar asociadas.

En realidad, los datos disponibles muestran unas tendencias muy similares en ambas metodologías, tanto en lo relativo a los colectivos de riesgo como a la distribución interna de estos colectivos, en lo que respecta al indicador de ausencia de bienestar o bajos ingresos. Por contra, en lo que se refiere al indicador de pobreza en sentido estricto, se observan algunas importantes diferencias que conviene explicitar. Centrándonos en datos relativos a la población total, teniendo como referencia las características del hogar o de su persona principal, las diferencias más llamativas son las siguientes:

1. En primer lugar, a diferencia de la aproximación EPDS, el método Eurostat refleja un mayor impacto de las situaciones de riesgo de pobreza entre matrimonios y una menor incidencia en el caso de personas solas y familias monoparentales. Esto altera la distribución cuantitativa de los colectivos pobres: si un 54,1% corresponden a personas en hogares encabezados por personas solas o familias monoparentales en el método EPDS, un 68,1% corresponde a personas en hogares de base matrimonial en el método Eurostat.
2. En segundo lugar, el método Eurostat refleja una mayor incidencia diferencial de la pobreza entre los mayores de 65 años (4,5% frente al 1,3% del método EPDS). En cambio, aunque sigue reflejando unas tasas de pobreza superiores a la media entre los menores de 45 años, las tasas Eurostat resultan en este caso muy inferiores a las del método EPDS, particularmente entre los menores de 35 años (6,1 frente a 18,9% entre los menores de 25 años; 4,3 frente a 8,9% entre los de 25 a 34 años). De esta forma, si un 61,2% de las situaciones de riesgo de pobreza EPDS corresponden a personas en

hogares de menores de 45 años, el 61,4% de las situaciones de riesgo definidas por el método Eurostat corresponden a personas mayores de dicha edad.

- 3- En tercer lugar, el método Eurostat refleja un menor diferencial hombre-mujer en las tasas de pobreza que se traduce en un peso relativo menor de las personas en riesgo de pobreza en hogares encabezados por una mujer (30,4% frente al 46,4% del método EPDS).

Las tendencias observadas en relación con la presencia o no de menores, la influencia del nivel de instrucción y de las distintas situaciones en relación con la actividad o el impacto de la inmigración reflejan, en cambio, tendencias fundamentalmente comunes en ambos métodos.

Hay que destacar que las diferencias observadas en la incidencia de las situaciones de pobreza por edad de la persona principal y por tipo de grupo familiar están interrelacionadas. En este sentido, el método Eurostat sitúa fuera de la pobreza a hogares de personas jóvenes, con frecuencia familias monoparentales o personas solas; en cambio, tiende a encontrar mayores carencias en población mayor de 45 años, con fuerte presencia de estructuras matrimoniales. La evidencia, sin embargo, demuestra que es incorrecto aplicar los mismos umbrales de pobreza a tipos de hogares caracterizados por necesidades de gasto muy diferentes. En este sentido, los hogares de personas mayores de 45 años destacan por un nivel de necesidades bastante menor, particularmente en lo relativo a los gastos de vivienda, una realidad que no es compensada por el mayor gasto potencial en otras dimensiones (por ejemplo en materia de salud). El sistema único de indicadores Eurostat infravalora por tanto las necesidades de los más jóvenes, sobrevalorando en cambio las de las personas de más edad. Por esa razón, los resultados que se derivan del método Eurostat se alejan sustancialmente del perfil de las personas atendidas en los servicios sociales (Renta Básica y AES). Este perfil coincide, en cambio, con los rasgos básicos del colectivo de personas pobres que nos presenta el método EPDS.

Debe señalarse sin embargo que se detecta entre los años 2000 y 2004 una tendencia a la baja del valor real de los umbrales de pobreza EPDS correspondientes a las personas mayores de 65 años, probablemente como consecuencia de la introducción del euro y del comportamiento asociado - en este colectivo - a un mayor control del gasto. Esta circunstancia podría implicar, en el método EPDS, una cierta infravaloración del impacto del riesgo de pobreza entre la población de mayor edad. Sin embargo, es poco probable que la corrección de esta infravaloración suponga un aumento sustancial de las tasas e indicadores de riesgo superiores a los niveles medios, tal y como se deriva de los datos Eurostat.

**Distribución de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar según distintas variables de la persona principal del hogar. Métodos EPDS y Eurostat**

Población en viviendas familiares  
(Distribución en porcentajes)

Tipo de grupo familiar	Riesgo de pobreza		Riesgo de ausencia de bienestar	
	Método EPDS	40% Eurostat	Método EPDS	60% Eurostat
No grupo familiar	23,7	8,8	15,8	13,4
Matrimonio o pareja sin hijos	11,7	22,1	14,2	15,7
Matrimonio o pareja con hijos	33,6	46,0	55,3	52,6
Padre o madre con hijos	30,4	22,4	13,6	17,4
Otro grupo familiar	0,5	0,7	1,1	0,9
<b>Menores de 14 años en hogar</b>				
No	62,4	65,3	62,7	63,1
Sí	37,6	34,7	37,3	36,9
<b>Sexo (persona principal)</b>				
Hombres	53,6	69,6	74,6	71,1
Mujeres	46,4	30,4	25,4	28,9
<b>Edad (persona principal)</b>				
15-24 años	3,6	1,1	1,8	1,4
25-34 años	25,9	11,9	11,9	12,7
35-44 años	31,7	25,5	28,4	23,3
45-54 años	16,4	21,9	23,6	23,0
55-64 años	14,2	12,7	14,5	13,3
> 65 años	8,3	26,8	19,8	26,3
<b>Estado civil (persona principal)</b>				
Soltero/a	30,5	14,3	12,6	11,5
Casado/a	39,2	63,5	66,7	63,9
Viudo/a	9,7	10,2	11,2	12,5
Divorciado/a/Separado/a	20,6	12,0	9,6	12,1
<b>Nacionalidad (persona principal)</b>				
Nacional	83,8	85,9	94,0	94,0
Resto UE	0,0	0,0	0,3	0,0
Resto del mundo	16,2	14,1	5,7	6,0
<b>Nivel de estudios (persona principal)</b>				
Sin estudios	6,6	9,0	6,0	10,9
Primarios	50,0	63,3	58,9	61,3
Sec.no profesionales/FP I	18,8	9,6	16,7	14,3
FPII o Terciarios	24,7	18,1	18,4	13,5
<b>Relación con la actividad (persona principal)</b>				
Ocupado/a estable	16,5	15,6	40,9	33,7
Ocupado/a no estable	14,3	8,6	11,9	8,4
Parado/a	30,5	29,4	12,0	12,9
Inactivo/a	38,8	46,4	35,2	45,1
<b>Meses trabajados último año (hogar)</b>				
Nada	41,6	41,9	32,4	37,0
< 6 meses	13,3	9,3	4,5	4,6
6-11 meses	14,5	11,7	8,8	7,9
12-17 meses	22,9	29,7	43,8	38,5
18-23 meses	1,5	1,5	4,2	3,0
24 meses o más	6,2	5,9	6,2	9,0
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Nota: En los indicadores de riesgo de ausencia de bienestar o bajos ingresos se incluyen los colectivos pobres

**Distribución de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar según distintas variables relativas a la propia persona. Métodos EPDS y Eurostat**

Población en viviendas familiares  
(Distribución en porcentajes)

Sexo	Riesgo de pobreza		Riesgo de ausencia de bienestar	
	Método EPDS	40% Eurostat	Método EPDS	60% Eurostat
Hombres	40,1	40,6	43,3	42,5
Mujeres	59,9	59,4	56,7	57,5
<b>Edad</b>				
< 15 años	17,7	14,6	15,9	15,6
15-24 años	14,7	17,3	14,6	15,9
25-34 años	20,4	11,9	13,1	11,6
35-44 años	17,6	13,6	16,6	13,5
45-54 años	10,8	10,8	11,6	10,5
55-64 años	10,4	7,9	9,8	9,3
> 65 años	8,3	23,9	18,4	23,7
<b>Estado civil</b>				
Soltero/a	53,9	42,9	43,4	44,4
Casado/a	25,6	42,9	41,7	39,8
Viudo/a	8,7	7,6	9,6	10,8
Divorciado/a/Separado/a	11,9	6,6	5,3	5,1
<b>Nacionalidad</b>				
Nacional	84,2	86,4	94,3	93,9
Resto UE	0,0	0,0	0,1	0,3
Resto del mundo	15,8	13,6	5,5	5,8
<b>Nivel de estudios</b>				
Sin estudios	10,4	13,0	12,1	15,5
Primarios	47,7	54,3	50,8	51,7
Sec.no profesionales/FP I	23,5	19,8	20,9	19,6
FPII o Terciarios	18,3	12,9	16,2	13,1
<b>Relación con la actividad</b>				
Ocupado/a estable	8,6	7,0	15,6	11,7
Ocupado/a no estable	11,8	7,1	8,4	5,8
Parado/a	23,4	20,5	11,7	12,3
Inactivo/a	56,2	65,4	64,3	70,2
<b>Meses trabajados último año</b>				
Todo el año	10,9	9,7	18,3	13,5
9-12 meses	1,8	0,6	2,0	1,6
6-9 meses	8,1	4,4	4,0	2,7
3-6 meses	3,9	2,1	2,2	1,6
Menos de 3 meses	3,5	2,4	1,7	1,6
Nada	72,0	80,8	71,9	79,0
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Nota: En los indicadores de riesgo de ausencia de bienestar o bajos ingresos se incluyen los colectivos pobres

Los datos se basan en la participación en los recursos del hogar y no en los recursos propios

**Incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar según distintas variables de la persona principal del hogar. Métodos EPDS y Eurostat**

Población en viviendas familiares  
(Tasas en porcentajes)

Tipo de grupo familiar	Riesgo de pobreza		Riesgo de ausencia de bienestar	
	Método EPDS	40% Eurostat	Método EPDS	60% Eurostat
No grupo familiar	10,7	4,2	40,1	28,3
Matrimonio o pareja sin hijos	2,6	5,1	17,5	16,0
Matrimonio o pareja con hijos	1,8	2,6	16,9	13,4
Padre o madre con hijos	11,3	8,8	28,4	30,1
Otro grupo familiar	1,2	1,5	12,7	9,1
<b>Menores de 14 años en hogar</b>				
No	3,1	3,5	17,7	14,8
Sí	4,5	4,3	24,8	20,4
<b>Sexo (persona principal)</b>				
Hombres	2,2	3,0	17,2	13,7
Mujeres	11,5	7,9	35,2	33,4
<b>Edad (persona principal)</b>				
15-24 años	18,9	6,1	54,3	34,4
25-34 años	8,9	4,3	22,9	20,3
35-44 años	5,3	4,4	26,4	18,0
45-54 años	2,2	3,1	17,9	14,5
55-64 años	2,6	2,4	14,6	11,1
> 65 años	1,3	4,5	17,9	19,8
<b>Estado civil (persona principal)</b>				
Soltero/a	10,9	5,4	25,2	19,1
Casado/a	1,8	3,1	17,2	13,8
Viudo/a	3,9	4,3	25,3	23,6
Divorciado/a/Separado/a	15,3	9,4	40,2	42,0
<b>Nacionalidad (persona principal)</b>				
Nacional	3,1	3,3	19,2	16,0
Resto UE	0,0	0,0	14,8	0,0
Resto del mundo	23,0	21,0	45,3	39,7
<b>Nivel de estudios (persona principal)</b>				
Sin estudios	5,4	7,8	27,4	41,3
Primarios	3,7	5,0	24,6	21,3
Sec.no profesionales/FP I	4,0	2,2	20,0	14,3
FPII o Terciarios	2,8	2,1	11,5	7,0
<b>Relación con la actividad (persona principal)</b>				
Ocupado/a estable	1,1	1,0	14,7	10,1
Ocupado/a no estable	6,7	4,3	31,4	18,4
Parado/a	28,6	29,0	63,1	56,4
Inactivo/a	4,1	5,1	20,7	22,1
<b>Meses trabajados último año (hogar)</b>				
Nada	9,9	10,5	43,3	41,1
< 6 meses	30,0	22,1	57,5	48,2
6-11 meses	12,9	10,9	43,9	32,5
12-17 meses	2,5	3,4	26,9	19,7
18-23 meses	0,8	0,8	12,5	7,5
24 meses o más	0,5	0,5	3,0	3,7
<b>Total</b>	<b>3,5</b>	<b>3,7</b>	<b>19,8</b>	<b>16,5</b>

Nota: En los indicadores de riesgo de ausencia de bienestar o bajos ingresos se incluyen los colectivos pobres

**Incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar según distintas variables relativas a la propia persona. Métodos EPDS y Eurostat**

Población en viviendas familiares  
(Tasas en porcentajes)

Sexo	Riesgo de pobreza		Riesgo de ausencia de bienestar	
	Método EPDS	40% Eurostat	Método EPDS	60% Eurostat
Hombres	2,9	3,1	17,5	14,3
Mujeres	4,2	4,3	22,0	18,6
<b>Edad</b>				
< 15 años	5,3	4,6	26,6	21,7
15-24 años	3,9	4,8	21,8	19,6
25-34 años	4,2	2,6	15,1	11,1
35-44 años	4,2	3,4	22,1	15,0
45-54 años	2,6	2,7	15,5	11,6
55-64 años	3,2	2,5	16,7	13,2
> 65 años	1,8	5,4	22,2	23,9
<b>Estado civil</b>				
Soltero/a	4,3	3,6	19,4	16,5
Casado/a	2,0	3,4	17,8	14,2
Viudo/a	4,5	4,2	28,0	26,2
Divorciado/a/Separado/a	16,2	9,5	41,0	32,3
<b>Nacionalidad</b>				
Nacional	3,1	3,3	19,2	15,9
Resto UE	0,0	0,0	6,5	13,0
Resto del mundo	22,4	20,3	44,0	38,3
<b>Nivel de estudios</b>				
Sin estudios	4,1	5,4	26,7	28,6
Primarios	4,1	4,9	24,5	20,7
Sec.no profesionales/FP I	4,1	3,6	20,4	15,9
FPII o Terciarios	2,2	1,6	10,9	7,3
<b>Relación con la actividad</b>				
Ocupado/a estable	1,0	0,8	9,7	6,0
Ocupado/a no estable	3,8	2,4	15,1	8,7
Parado/a	15,4	14,1	43,2	37,6
Inactivo/a	3,8	4,7	24,6	22,4
<b>Meses trabajados último año</b>				
Todo el año	1,0	1,0	9,8	6,0
9-12 meses	2,6	0,9	16,6	10,7
6-9 meses	10,0	5,8	27,5	15,5
3-6 meses	7,7	4,3	24,0	15,1
Menos de 3 meses	8,6	6,2	23,0	18,2
Nada	4,7	5,5	26,2	23,9
<b>Total</b>	<b>3,5</b>	<b>3,7</b>	<b>19,8</b>	<b>16,5</b>

Nota: En los indicadores de riesgo de ausencia de bienestar o bajos ingresos se incluyen los colectivos pobres

Los datos se basan en la participación en los recursos del hogar y no en los recursos propios

### **3. Ingresos y gastos de los hogares en situación de riesgo de pobreza o de ausencia de bienestar**

#### **3.1. Estructura de ingresos y gastos**

##### Principal fuente de ingresos

En el apartado anterior pudimos comprobar las fuertes diferencias existentes en la incidencia del riesgo de pobreza y ausencia de bienestar según la situación en relación con la actividad. Profundizando en esta cuestión, resulta relevante analizar el impacto de las distintas situaciones de riesgo en función de la fuente principal de recursos del hogar.

Teniendo en cuenta esta variable, se constata que entre las personas residentes en hogares en los que resultan dominantes los ingresos propios<sup>3</sup> la probabilidad de acceder a una situación de pleno bienestar es muy elevada, incidiendo en un 85,2% de la población considerada. La incidencia del riesgo de ausencia de bienestar se sitúa por debajo de la cifra media (14,8%), resultando también bajo el riesgo de pobreza (1,9%).

Aunque la mayoría de la población residente en hogares cuya fuente principal de ingresos son prestaciones de la Seguridad Social también accede a niveles de pleno bienestar (67,1%), en este caso la probabilidad de vivir en una situación de riesgo de ausencia de bienestar es ya muy elevada, afectando al 32,9% de las personas consideradas, muy por encima por tanto de la media vasca. El riesgo de pobreza, que afecta al 6,5% de las personas consideradas, también se sitúa por encima de dicha media.

Las personas dependientes de la Asistencia Social, por su parte, no sólo se encuentran en su práctica totalidad afectadas por problemas de ausencia de bienestar (93,2% en situación de riesgo) sino que prácticamente la mitad de ellas siguen viviendo en situación de riesgo de pobreza (47,4%). Estas cifras son similares, aunque algo más favorables, entre las personas cuya principal fuente de ingresos procede de transferencias y ayudas sociales, fundamentalmente ayudas familiares aunque también complementos procedentes de instituciones privadas sin fin de lucro (75,4 y 30,8%, respectivamente).

---

<sup>3</sup> Este concepto hace referencia a los ingresos derivados de una actividad económica personal (ingresos por sueldos, salarios, trabajo autónomo o independiente, rentas de capital, etc.).

TABLA 36  
**Incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por tipo principal de fuente de ingresos**  
 Población en viviendas familiares  
 (Datos en porcentajes)

<b>Fuente principal de ingresos</b>	<b>Pobreza</b>	<b>Ausencia de bienestar</b>	<b>En situación de bienestar</b>
Ingresos propios	1,9	14,8	85,2
Seguridad Social	6,5	32,9	67,1
Asistencia social	47,4	93,2	6,8
Ayudas sociales	30,8	75,4	24,6
<b>TOTAL</b>	<b>3,5</b>	<b>19,8</b>	<b>80,2</b>

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

En la distribución de personas afectadas, sin embargo, la mayor parte de las personas que se encuentran en situación de riesgo de ausencia de bienestar son personas cuyo hogar depende sobre todo de ingresos propios (57,6%), correspondiendo otra parte importante a las personas dependientes en lo fundamental de ingresos de la Seguridad Social (35,5%). En conjunto, un 93,2% de las personas consideradas se encuentran en esta situación. Un 5,9% corresponde a personas con ingresos predominantemente procedentes de la Asistencia Social, correspondiendo el 0,9% restante a las personas en hogares cuyos ingresos principales proceden de la sociedad civil.

Las personas en hogares cuyos ingresos proceden de ingresos propios y de la Seguridad Social recogen igualmente un 81% de las personas en riesgo de pobreza, correspondiendo el 41,9% a personas en hogares cuya principal fuente de ingresos son recursos propios y el 39,2% a personas dependientes de prestaciones y ayudas de la Seguridad Social. Únicamente un 16,8% de estas personas residen en hogares que dependen esencialmente de prestaciones de asistencial social.

De esta forma, siendo cierto que el riesgo de pobreza y ausencia de bienestar es desproporcionadamente alto entre las personas dependientes de la Asistencia Social, también lo es que la mayor parte de la población afectada por este tipo de problemas está compuesta por personas que dependen de ingresos normalizados (ingresos propios y prestaciones de la Seguridad Social).

TABLA 37  
**Distribución de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por tipo principal de fuente de ingresos**  
 Población en viviendas familiares  
 (Datos en porcentajes)

<b>Fuente principal de ingresos</b>	<b>Pobreza</b>	<b>Ausencia de bienestar</b>	<b>En situación de bienestar</b>
Ingresos propios	41,9	57,6	81,9
Seguridad Social	39,2	35,5	17,9
Asistencia social	16,8	5,9	0,1
Ayudas sociales	2,2	0,9	0,1
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

### Estructura de ingresos

Las diferencias de ingresos equivalentes de los distintos colectivos en función de su posición en la escala pobreza-bienestar resulta, en cualquier caso, llamativa. Apoyándonos en este caso – para situar la comparación en términos europeos y en niveles más cercanos a la idea de una comparación per cápita pura - en datos equivalentes basados en la escala de equivalencia Eurostat (OCDE corregida), constatamos que mientras los colectivos en situación de bienestar perciben mensualmente por término medio 1.335,42 € por persona, los colectivos en riesgo de pobreza sólo reciben 378,53 € y los situados por debajo de la línea de bienestar - pero no pobres - 602,16 €.

El principal factor explicativo de las diferencias registradas se asocia a los ingresos propios, procedentes de una actividad económica propia. Así, mientras las personas en situación de bienestar recogen por término medio 1.067,69 € mensuales por unidad equivalente por este concepto, esta cifra se reduce a 380,63 € entre las personas en riesgo de ausencia de bienestar y a 145,47 € entre las personas en situación de riesgo de pobreza.

Los ingresos por Seguridad Social también resultan, sin embargo, superiores entre las personas en situación de bienestar, aún cuando tengan poca importancia cuantitativa en relación a los ingresos propios (255,25 € de media por 187,72 € entre los hogares en situación de riesgo de ausencia de bienestar y 131,54 € entre los más pobres).

Aunque los ingresos per cápita en concepto de Asistencia Social<sup>4</sup> y transferencias sociales de particulares entre los grupos de riesgo son por término medio muy superiores a los de las personas en situación de bienestar, no permiten compensar de forma significativa las diferencias procedentes de los ingresos propios procedentes de una actividad económica.

TABLA 38.a  
**Media mensual de ingresos por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar y tipo de ingresos. Equivalencia EPDS**  
Población en viviendas familiares  
(En euros)

Tipo de ingresos	Pobreza	No pobres- Ausencia de bienestar	En situación de bienestar	Total
Ingresos propios	195,81	521,63	1434,62	1242,19
Seguridad Social	156,64	213,41	311,17	289,79
Asistencia social	92,16	38,26	15,42	21,85
Ayudas sociales	27,77	9,03	3,38	5,16
<b>TOTAL</b>	<b>472,37</b>	<b>782,32</b>	<b>1764,59</b>	<b>1559,00</b>

Nota: Datos per cápita (equivalencia EPDS)

TABLA 38.b  
**Media mensual de ingresos por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar y tipo de ingresos. Equivalencia Eurostat**  
Población en viviendas familiares  
(En euros)

Tipo de ingresos	Pobreza	No pobres- Ausencia de bienestar	En situación de bienestar	Total
Ingresos propios	145,47	380,63	1067,69	923,24
Seguridad Social	131,54	187,72	255,25	239,88
Asistencia social	76,99	27,31	9,48	14,77
Ayudas sociales	24,53	6,51	3,00	4,33
<b>TOTAL</b>	<b>378,53</b>	<b>602,16</b>	<b>1335,42</b>	<b>1182,22</b>

Nota: Datos per cápita (equivalencia Eurostat-OCDE adaptada)

Retomando datos procedentes de la aplicación del método EPDS, comprobamos que los ingresos medios de las personas en riesgo de pobreza únicamente suponen un 26,8% de la media correspondiente a las personas en situación de bienestar. El indicador sube al 44,3% en el caso de las personas en riesgo de ausencia de bienestar pero no pobres<sup>5</sup>, manteniéndose todavía muy alejado sin embargo de la media correspondiente a los grupos en bienestar.

<sup>4</sup> Conviene precisar que el concepto de *Asistencia Social* utilizado en este informe incluye fundamentalmente las prestaciones públicas de la Asistencia Social (tal y como queda definido este concepto en la Constitución y en el Estatuto de Autonomía). Incluye también, sin embargo, otras ayudas públicas distintas de las prestaciones de la Seguridad Social como, por ejemplo, los distintos tipos de becas.

<sup>5</sup> Las cifras son muy similares si se aplica la equivalencia Eurostat-OCDE corregida (28,3 y 45,1%, respectivamente).

La distancia más llamativa corresponde a los ingresos por actividad económica propia. En este caso, respecto a la media de ingresos de los colectivos en posición de bienestar, los ingresos propios apenas se sitúan en un 13,6% de dicha media en lo relativo a las personas en riesgo de pobreza y en un 36,4% en el caso de personas en riesgo de ausencia de bienestar. Las cifras se acercan en lo relativo a los ingresos por Seguridad Social, aunque reflejando todavía un llamativo déficit – 50,3 y 68,6%, respectivamente -. En cambio, los ingresos por asistencia y ayudas sociales de las personas en riesgo de pobreza son entre seis y ocho veces superiores a los de las personas en situación de bienestar (alrededor de 2,5 veces en el caso de personas en riesgo de ausencia de bienestar).

**TABLA 39.a**  
**Peso relativo de los ingresos disponibles por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar y tipo de ingresos. Equivalencia EPDS**

Población en viviendas familiares  
 (En relación a la media de las personas en situación de bienestar =100)

Tipo de ingresos	Pobreza	No pobres- Ausencia de bienestar	En situación de bienestar
Ingresos propios	13,6	36,4	100
Seguridad Social	50,3	68,6	100
Asistencia social	597,6	248,1	100
Ayudas sociales	821,6	267,2	100
<b>TOTAL</b>	<b>26,8</b>	<b>44,3</b>	<b>100</b>

Nota: Datos per cápita (equivalencia EPDS)

**TABLA 39.b**  
**Peso relativo de los ingresos disponibles por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar y tipo de ingresos. Equivalencia Eurostat**

Población en viviendas familiares  
 (En relación a la media de las personas en situación de bienestar =100)

Tipo de ingresos	Pobreza	No pobres- Ausencia de bienestar	En situación de bienestar
Ingresos propios	13,6	35,6	100
Seguridad Social	51,5	73,5	100
Asistencia social	811,9	288,0	100
Ayudas sociales	818,7	217,2	100
<b>TOTAL</b>	<b>28,3</b>	<b>45,1</b>	<b>100</b>

Nota: Datos per cápita (equivalencia Eurostat-OCDE adaptada)

Las diferencias en la estructura interna de ingresos de los distintos colectivos deben ser mencionadas. En el caso de las personas en situación de bienestar, resulta dominante el peso de los ingresos propios que representan un 81,3% del total, muy por encima del 17,6% correspondiente a las prestaciones de la Seguridad Social.

Esta estructura tiende a mantenerse en la población en situación de riesgo de ausencia de bienestar pero no pobre. En este caso, no obstante, aumenta el peso de las prestaciones de la Seguridad Social (27,3%), disminuyendo en paralelo lo relativo a los ingresos propios, los

cuales siguen siendo no obstante dominantes (66,7%). La Asistencia Social sigue siendo marginal en este grupo de personas, con un 4,9% de los ingresos totales (1,2% en el caso de las transferencias y ayudas procedentes de la sociedad civil).

Las diferencias más llamativas corresponden a la población en riesgo de pobreza. En este caso, los ingresos propios sólo suponen un 41,5% del total, apenas algunos puntos por encima del 33,2% correspondiente a los ingresos por Seguridad Social. En este grupo adquieren mayor importancia los demás tipos de ingresos. Así, los ingresos por Asistencia Social y otras ayudas públicas suponen un 19,5% de los ingresos totales del colectivo (5,9% en el caso de las transferencias y ayudas de particulares e instituciones sociales). Como puede comprobarse, no obstante, todavía un 74,6% de los ingresos totales corresponde a ingresos *normalizados*, procedentes de una actividad económica propia y de la Seguridad Social<sup>6</sup>.

TABLA 40.a  
**Origen de los ingresos de la población vasca por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar y tipo de ingresos. Equivalencia EPDS**  
Población en viviendas familiares  
(Porcentajes verticales)

Tipo de ingresos	Pobreza	No pobres- Ausencia de bienestar	En situación de bienestar	Total
Ingresos propios	41,5	66,7	81,3	79,7
Seguridad Social	33,2	27,3	17,6	18,6
Asistencia social	19,5	4,9	0,9	1,4
Ayudas sociales	5,9	1,2	0,2	0,3
TOTAL	100	100	100	100

Nota: Datos per cápita (equivalencia EPDS)

TABLA 40.b  
**Origen de los ingresos de la población vasca por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar y tipo de ingresos Equivalencia Eurostat**  
Población en viviendas familiares  
(Porcentajes verticales)

Tipo de ingresos	Pobreza	No pobres- Ausencia de bienestar	En situación de bienestar	Total
Ingresos propios	38,4	63,2	80,0	78,1
Seguridad Social	34,8	31,2	19,1	20,3
Asistencia social	20,3	4,5	0,7	1,2
Ayudas sociales	6,5	1,1	0,2	0,4
TOTAL	100	100	100	100

Nota: Datos per cápita (equivalencia Eurostat-OCDE adaptada)

A pesar de la importancia de los ingresos por Asistencia Social y otras ayudas sociales en los ingresos totales de los más desfavorecidos, lo cierto es que la mayor parte de los ingresos

<sup>6</sup> El dato es del 73,2% en caso de recurrir a la Eurostat-OCDE corregida.

(en unidades equivalentes per cápita) por este concepto han ido paradójicamente a parar a personas actualmente en situación de bienestar, un 56,6% del total (51,5% de aplicarse la equivalencia Eurostat-OCDE corregida). Las personas con problemas de bienestar pero no pobres recogen un 28,5% de estas ayudas, correspondiendo un escaso 14,9% a las personas en riesgo de pobreza. Las personas en situación de bienestar recogen también la gran mayoría de las ayudas sociales de naturaleza privada: un 52,5% de las mismas por un 28,5% correspondiente a las personas en riesgo de ausencia de bienestar y un 19% a las situadas en riesgo de pobreza.

Aunque las proporciones señaladas son notablemente inferiores al 80,2% de población equivalente que representan las personas en situación de bienestar, el nivel de concentración en sus manos de recursos por este tipo de conceptos— caracterizados por su función compensadora - resulta llamativa.

En cuanto al resto de ingresos, las personas más favorecidas concentran un 92,6% de los ingresos ocupacionales y un 86,1% de los procedentes de pensiones de la Seguridad Social.

TABLA 41.a  
**Distribución de los ingresos de la población vasca por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar y tipo de ingresos. Equivalencia EPDS**  
 Población en viviendas familiares  
 (Porcentajes horizontales)

Tipo de ingresos	Pobreza	No pobres- Ausencia de bienestar	En situación de bienestar	Total
Ingresos propios	0,6	6,8	92,6	100
Seguridad Social	1,9	12,0	86,1	100
Asistencia social	14,9	28,5	56,6	100
Ayudas sociales	19,0	28,5	52,5	100
<b>TOTAL</b>	<b>1,1</b>	<b>8,2</b>	<b>90,8</b>	<b>100</b>

Nota: Datos per cápita (equivalencia EPDS)

TABLA 41.b  
**Distribución de los ingresos de la población vasca por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar y tipo de ingresos. Equivalencia Eurostat**  
 Población en viviendas familiares  
 (Porcentajes horizontales)

Tipo de ingresos	Pobreza	No pobres- Ausencia de bienestar	En situación de bienestar	Total
Ingresos propios	0,6	6,7	92,7	100
Seguridad Social	1,9	12,7	85,3	100
Asistencia social	18,4	30,1	51,5	100
Ayudas sociales	20,0	24,5	55,5	100
<b>TOTAL</b>	<b>1,1</b>	<b>8,3</b>	<b>90,6</b>	<b>100</b>

Nota: Datos per cápita (equivalencia Eurostat-OCDE adaptada)

## Estructura de gastos

El impacto diferencial de las distintas situaciones en relación con el bienestar también aparece con claridad a la hora de analizar las medias mensuales de gasto. Así, en términos de equivalencia Eurostat, las personas en riesgo de pobreza realizan mensualmente gastos por un valor medio de 443,16 € equivalentes per cápita, nivel que asciende a 595,88 € en el caso de aquellas situadas por debajo de los umbrales de bienestar pero no en riesgo de pobreza. En ambos casos, las cifras se alejan sustancialmente de los 1064,54 € registrados entre las personas en posición de bienestar.

TABLA 42.a  
**Media mensual de gastos por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar y tipo de gastos. Equivalencia EPDS**  
 Población en viviendas familiares  
 (En euros)

Tipo de gastos	Pobreza	No pobres- Ausencia de bienestar	En situación de bienestar	Total
Alimentación-básicos	167,75	213,80	268,99	256,42
Vivienda	96,60	100,16	105,84	104,59
Energía	24,70	25,13	27,59	27,09
Comunicaciones	16,94	21,08	23,59	22,94
Educación	15,60	21,33	30,85	28,76
Atención dependientes	0,85	2,23	5,15	4,53
Sanidad	5,05	7,66	11,33	10,51
Transporte	12,97	19,13	33,88	30,74
Servicios personales	7,07	14,29	30,48	27,02
Actividades culturales	20,88	30,67	59,37	53,34
Vestido y calzado	19,07	25,11	40,02	36,85
Seguros	16,02	24,76	43,65	39,60
Viajes	5,10	12,60	37,04	31,93
Reparaciones hogar	4,75	15,97	35,55	31,27
Equipamiento hogar	2,92	8,63	20,73	18,13
Vehículos	4,70	10,35	23,74	20,89
Otros gastos	2,82	3,98	10,86	9,45
Otros préstamos	4,92	10,89	19,04	17,22
Ayudas alimentos	0,21	1,03	1,67	1,52
Otras ayudas externas	0,47	2,01	5,45	4,71
Gastos propios personales	7,64	12,21	211,11	171,54
Dinero de bolsillo	2,66	9,28	14,14	12,94
Autoconsumo	3,48	3,57	4,48	4,30
<b>TOTAL</b>	<b>443,16</b>	<b>595,88</b>	<b>1.064,54</b>	<b>966,27</b>

Nota: Datos per cápita (equivalencia Eurostat-OCDE adaptada)

TABLA 42.b  
**Media mensual de gastos por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar y tipo de gastos. Equivalencia Eurostat**  
 Población en viviendas familiares  
 (En euros)

Tipo de gastos	Pobreza	No pobres- Ausencia de bienestar	En situación de bienestar	Total
Alimentación-básicos	208,78	277,78	354,67	337,00
Vivienda	120,43	132,83	140,18	138,29
Energía	29,84	32,15	35,96	35,12
Comunicaciones	20,50	27,51	30,65	29,78
Educación	20,81	30,70	42,55	39,85
Atención dependientes	1,28	2,98	6,87	6,04
Sanidad	6,40	9,75	14,45	13,40
Transporte	15,71	25,38	44,86	40,66
Servicios personales	8,54	18,22	40,72	35,92
Actividades culturales	24,98	40,03	77,30	69,39
Vestido y calzado	24,35	33,24	53,52	49,19
Seguros	20,31	32,62	57,41	52,06
Viajes	6,97	16,63	48,89	42,16
Reparaciones hogar	5,89	20,34	46,38	40,71
Equipamiento hogar	3,27	11,13	27,09	23,65
Vehículos	6,14	14,67	31,12	27,56
Otros gastos	3,13	4,77	14,10	12,19
Otros préstamos	6,06	15,90	25,34	23,13
Ayudas alimentos	0,21	1,03	1,87	1,67
Otras ayudas externas	0,60	2,73	7,29	6,31
Gastos propios personales	12,97	16,15	283,19	230,16
Dinero de bolsillo	3,61	12,56	19,21	17,58
Autoconsumo	3,72	4,48	5,85	5,55
<b>TOTAL</b>	<b>554,50</b>	<b>783,56</b>	<b>1.409,47</b>	<b>1.277,35</b>

Nota: Datos per cápita (equivalencia EPDS)

La notable distancia existente entre el nivel de gasto de los colectivos menos favorecidos y el que corresponde a la población en situación de bienestar resulta evidente. Partiendo de datos en equivalencia EPDS, el gasto de las personas pobres no pasa del 39,3% del que corresponde a la población más favorecida. Este indicador todavía se sitúa en el 55,6% entre las personas situadas por debajo del umbral de bienestar pero no pobres<sup>7</sup>.

Los aspectos en los que se percibe en la actualidad un mayor desfase en el nivel de gasto de los colectivos en riesgo de pobreza y/o ausencia de bienestar, en relación a los más acomodados, se relacionan fundamentalmente con los siguientes ámbitos:

<sup>7</sup> Los datos correspondientes son del 41,6 y 56% si se consideran los resultados derivados de la aplicación de la equivalencia Eurostat (OCDE corregida).

- a) Los gastos relacionados con la autonomía personal de los miembros del hogar.

El principal desfase observado hace referencia al dinero puesto a libre disposición de los miembros del hogar. De esta forma, los ingresos que los miembros del hogar destinan a sus propios gastos, al margen del presupuesto general común, apenas suponen entre las personas en riesgo de pobreza un 4,6% de los que disponen las personas en situación de bienestar. La proporción es del 5,7% entre las personas en ausencia de bienestar.

El gasto destinado por el hogar a dinero de bolsillo de sus miembros también es muy inferior entre las personas en riesgo de pobreza (18,8%), aumentando en cambio al 65,4% entre las personas en ausencia de bienestar.

- b) Los gastos relativos a equipamiento y reparaciones en el hogar.

Otro ámbito en el que las diferencias de gasto resultan llamativas hace referencia a los gastos relativos a equipamiento y reparaciones en el hogar. En este caso, los gastos de las personas más pobres se sitúan por debajo del 15% de los correspondientes a las personas en situación de bienestar (12,7% en reparaciones del hogar y 12,1% en equipamiento). En el caso de las personas en situación de ausencia de bienestar pero no pobres, el nivel de gasto se sitúa, respectivamente, en 43,9 y 41,1% del correspondiente a las personas en situación de bienestar.

- c) Los gastos en servicios personales y en atención a personas dependientes.

Otro ámbito de gasto diferencial es el relativo a los gastos en servicios personales y de atención a las personas dependientes. En lo relativo a los servicios personales, y en comparación con las personas en situación de bienestar, el nivel de gasto de las personas en riesgo de pobreza se sitúa en el 21%. El desfase también es importante en el caso de personas en situación de riesgo de ausencia de bienestar, con cifras de gasto del 44,7% respecto a los niveles medios de las personas más acomodadas. Las cifras destinadas a la atención a personas dependientes son incluso más bajas (18,6 y 43,4% de lo observado entre las personas en situación de bienestar).

- d) Los gastos en seguros.

Los colectivos pobres gastan igualmente muy por debajo en seguros, 35,4%, porcentaje que apenas sube al 56,8% de los colectivos más favorecidos entre las personas en riesgo de ausencia de bienestar.

e) Los gastos relacionados con el ocio y el transporte (transporte, adquisición de vehículos, actividades culturales y viajes).

También es notablemente inferior el gasto en lo relativo al ocio y transporte. En este caso, el nivel de gasto de los grupos más pobres respecto al de los situados por encima del umbral de bienestar se sitúa entre el 32-35% para el transporte y actividades culturales y de ocio, cayendo por debajo del 20% en relación a gastos relacionados con la adquisición de vehículos (19,7%) o con la realización de viajes (14,3%).

Aunque el nivel de gasto resulta algo más elevado, la distancia respecto a los más favorecidos sigue siendo importante en el caso de personas en riesgo de ausencia de bienestar, situándose el gasto en transporte y actividades de ocio entre el 52-57% del correspondiente a las personas en situación de bienestar pleno, porcentaje que baja al 47,2% en relación al gasto en adquisición de vehículos y al 34% en relación con la realización de viajes y turismo.

f) Otros gastos

También se observan diferencias sustanciales en todo lo relacionado con otros gastos, acceso a préstamos distintos de la vivienda y colaboración en ayudas sociales a terceros, con niveles inferiores al 25% entre las personas en riesgo de pobreza. Este porcentaje se sitúa, por su parte, alrededor del 35% de los realizados por los colectivos más favorecidos entre las personas en situación de riesgo de ausencia de bienestar, salvo en lo relativo al recurso a otros préstamos (62,8% en este caso).

Aunque menos notables, las diferencias en los niveles de gasto también son llamativas en educación, sanidad y vestido y calzado, con niveles de gasto per cápita entre las personas pobres de 45 a 50% respecto a los realizados por los colectivos más favorecidos. Esta proporción sube a cifras de 62 a 72% entre las personas en ausencia de bienestar.

La distancia respecto al gasto medio per cápita de las personas en situación de bienestar, aunque importante, es menor en lo relativo a gastos de alimentación. Así, las personas pobres se gastan un 58,9% de lo que gastan las personas más acomodadas, porcentaje que es del 78,3% entre las personas en situación de riesgo de ausencia de bienestar pero no pobres.

Las diferencias se reducen todavía más en lo relativo a gastos de vivienda, energía y comunicaciones. De esta forma, los grupos más pobres se gastan un 66,9% de lo que gastan los más acomodados en comunicaciones, un 83% en energía y un 85,9% en vivienda, siendo los porcentajes correspondientes a las personas con problemas de ausencia de bienestar de 89,7%, 89,4% y 94,8% para los tres conceptos señalados.

Los datos revelan, en definitiva, que el nivel de acercamiento en el volumen de gasto resulta mayor en relación a los gastos de naturaleza más básica, en especial en todo lo relativo a los gastos relacionados – directa o indirectamente – con la alimentación y el mantenimiento en la vivienda.

Aunque se trata de una cuestión marginal, puede señalarse que los colectivos menos favorecidos también se encuentran en una posición desfavorable en lo relativo al concepto de *autoconsumo*. De esta forma, los hogares pobres apenas disponen de un nivel de consumo asociado a esta modalidad situado en un 63,6% del que corresponde a las personas en situación de bienestar, proporción que es del 76,5% entre aquellos en riesgo de ausencia de bienestar pero no pobres.

TABLA 43.a  
**Media mensual de gastos por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar y tipo de gastos. Equivalencia EPDS**  
 Población en viviendas familiares  
 (En relación a la media de las personas en situación de bienestar =100)

Tipo de gastos	Pobreza	No pobres- Ausencia de bienestar	En situación de bienestar
Alimentación-básicos	58,9	78,3	100
Vivienda	85,9	94,8	100
Energía	83,0	89,4	100
Comunicaciones	66,9	89,7	100
Educación	48,9	72,2	100
Atención dependientes	18,6	43,4	100
Sanidad	44,3	67,5	100
Transporte	35,0	56,6	100
Servicios personales	21,0	44,7	100
Actividades culturales	32,3	51,8	100
Vestido y calzado	45,5	62,1	100
Seguros	35,4	56,8	100
Viajes	14,3	34,0	100
Reparaciones hogar	12,7	43,9	100
Equipamiento hogar	12,1	41,1	100
Vehículos	19,7	47,2	100
Otros gastos	22,2	33,8	100
Otros préstamos	23,9	62,8	100
Ayudas alimentos	11,1	55,2	100
Otras ayudas externas	8,2	37,4	100
Gastos propios personales	4,6	5,7	100
Dinero de bolsillo	18,8	65,4	100
Autoconsumo	63,6	76,5	100
<b>TOTAL</b>	<b>39,3</b>	<b>55,6</b>	<b>100</b>

Nota: Datos per cápita (equivalencia EPDS)

TABLA 43.b  
**Media mensual de gastos por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar y tipo de gastos. Equivalencia Eurostat**

Población en viviendas familiares

(En relación a la media de las personas en situación de bienestar =100)

Tipo de gastos	Pobreza	No pobres- Ausencia de bienestar	En situación de bienestar
Alimentación-básicos	62,4	79,5	100
Vivienda	91,3	94,6	100
Energía	89,5	91,1	100
Comunicaciones	71,8	89,4	100
Educación	50,6	69,2	100
Atención dependientes	16,4	43,2	100
Sanidad	44,6	67,6	100
Transporte	38,3	56,5	100
Servicios personales	23,2	46,9	100
Actividades culturales	35,2	51,7	100
Vestido y calzado	47,6	62,7	100
Seguros	36,7	56,7	100
Viajes	13,8	34,0	100
Reparaciones hogar	13,4	44,9	100
Equipamiento hogar	14,1	41,6	100
Vehículos	19,8	43,6	100
Otros gastos	25,9	36,7	100
Otros préstamos	25,8	57,2	100
Ayudas alimentos	12,4	61,3	100
Otras ayudas externas	8,7	36,9	100
Gastos propios personales	3,6	5,8	100
Dinero de bolsillo	18,9	65,7	100
Autoconsumo	77,8	79,8	100
<b>TOTAL</b>	<b>41,6</b>	<b>56,0</b>	<b>100</b>

Nota: Datos per cápita (equivalencia Eurostat-OCDE adaptada)

Si analizamos el destino de los gastos realizados por cada grupo, se comprueba que en todos los casos la mayoría de estos gastos se orientan a los capítulos de alimentación, vivienda, energía, comunicaciones, educación y vestido-calzado. Sin embargo, la proporción del gasto destinado a estos conceptos es muy diferente según los casos. Así, si llega al 76,6% entre los más pobres y al 68,2% entre los situados por debajo de los umbrales de bienestar pero no pobres, cae sustancialmente entre las personas más favorecidas, situándose en este caso en el 46,7%.

El peso del gasto destinado a partidas relacionadas con el ocio – servicios personales, actividades de ocio o viajes – marca una clara diferencia entre los grupos más o menos favorecidos. Así, si apenas un 7,3% de los gastos de las personas en riesgo de pobreza y un 9,6% de las correspondientes a las situadas por debajo de los umbrales de bienestar se destinan a estos conceptos, el porcentaje llega al 11,8% entre las más favorecidas, proporciones que además deben poner en relación con un volumen de gasto creciente

conforme aumenta el nivel de los recursos disponibles. Lo mismo sucede en todo lo relativo a gastos de acondicionamiento del hogar (reparaciones y equipamiento), con niveles relativos de gasto de 1,7%, 4% y 5,2% así como en gastos de transporte y adquisición de vehículos (3,9%, 5,1% y 5,4%, respectivamente).

Sin embargo, la principal y fundamental diferencia en la estructura interna de gasto entre los distintos grupos en relación con el bienestar corresponde al mayor grado de libertad que facilita el acceso a situaciones de pleno bienestar para los miembros del hogar. De esta forma, el dinero destinado a bolsillo o a gestión autónoma y diferenciada de los ingresos por los miembros del hogar supone hasta un 21,5% del gasto total de las personas acomodadas por apenas un 3,7% de las personas en situación de riesgo de ausencia de bienestar pero no pobres y un 3% de las personas en riesgo de pobreza.

TABLA 44.a  
**Destino de los gastos de la población vasca**  
**por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar. Equivalencia EPDS**  
 Población en viviendas familiares  
 (Porcentajes verticales)

Tipo de gastos	Pobreza	No pobres- Ausencia de bienestar	En situación de bienestar	Total
Alimentación-básicos	37,7	35,5	25,2	26,4
Vivienda	21,7	17,0	9,9	10,8
Energía	5,4	4,1	2,6	2,7
Comunicaciones	3,7	3,5	2,2	2,3
Educación	3,8	3,9	3,0	3,1
Atención dependientes	0,2	0,4	0,5	0,5
Sanidad	1,2	1,2	1,0	1,0
Transporte	2,8	3,2	3,2	3,2
Servicios personales	1,5	2,3	2,9	2,8
Actividades culturales	4,5	5,1	5,5	5,4
Vestido y calzado	4,4	4,2	3,8	3,9
Seguros	3,7	4,2	4,1	4,1
Viajes	1,3	2,1	3,5	3,3
Reparaciones hogar	1,1	2,6	3,3	3,2
Equipamiento hogar	0,6	1,4	1,9	1,9
Vehículos	1,1	1,9	2,2	2,2
Otros gastos	0,6	0,6	1,0	1,0
Otros préstamos	1,1	2,0	1,8	1,8
Ayudas alimentos	0,0	0,1	0,1	0,1
Otras ayudas externas	0,1	0,3	0,5	0,5
Gastos propios personales	2,3	2,1	20,1	18,0
Dinero de bolsillo	0,7	1,6	1,4	1,4
Autoconsumo	0,7	0,6	0,4	0,4
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Nota: Datos per cápita (equivalencia EPDS)

TABLA 44.b  
**Destino de los gastos de la población vasca**  
**por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar. Equivalencia Eurostat**  
Población en viviendas familiares  
(Porcentajes verticales)

Tipo de gastos	Pobreza	No pobres- Ausencia de bienestar	En situación de bienestar	Total
Alimentación-básicos	37,9	35,9	25,3	26,5
Vivienda	21,8	16,8	9,9	10,8
Energía	5,6	4,2	2,6	2,8
Comunicaciones	3,8	3,5	2,2	2,4
Educación	3,5	3,6	2,9	3,0
Atención dependientes	0,2	0,4	0,5	0,5
Sanidad	1,1	1,3	1,1	1,1
Transporte	2,9	3,2	3,2	3,2
Servicios personales	1,6	2,4	2,9	2,8
Actividades culturales	4,7	5,1	5,6	5,5
Vestido y calzado	4,3	4,2	3,8	3,8
Seguros	3,6	4,2	4,1	4,1
Viajes	1,2	2,1	3,5	3,3
Reparaciones hogar	1,1	2,7	3,3	3,2
Equipamiento hogar	0,7	1,4	1,9	1,9
Vehículos	1,1	1,7	2,2	2,2
Otros gastos	0,6	0,7	1,0	1,0
Otros préstamos	1,1	1,8	1,8	1,8
Ayudas alimentos	0,0	0,2	0,2	0,2
Otras ayudas externas	0,1	0,3	0,5	0,5
Gastos propios personales	1,7	2,0	19,8	17,8
Dinero de bolsillo	0,6	1,6	1,3	1,3
Autoconsumo	0,8	0,6	0,4	0,4
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Nota: Datos per cápita (equivalencia Eurostat-OCDE adaptada)

En conjunto, los grupos más favorecidos, que suponen un 80,2% de la población, controlan el 88,5% del gasto acumulado total por unidad equivalente de población. Un 10% del gasto acumulado corresponde a las personas en hogares en situación de riesgo de ausencia de bienestar y el 1,5% a las personas en riesgo de pobreza (3,5% del total).

TABLA 45.a  
**Distribución de los gastos de la población vasca por nivel de riesgo de pobreza o  
ausencia de bienestar según diferentes tipos de gastos. Equivalencia EPDS**

Población en viviendas familiares

(Porcentajes horizontales)

Tipo de gastos	Pobreza	No pobres- Ausencia de bienestar	En situación de bienestar	Total
Alimentación-básicos	2,2	13,4	84,4	100
Vivienda	3,1	15,6	81,3	100
Energía	3,0	14,9	82,1	100
Comunicaciones	2,4	15,0	82,5	100
Educación	1,8	12,5	85,6	100
Atención dependientes	0,7	8,0	91,2	100
Sanidad	1,7	11,8	86,5	100
Transporte	1,4	10,2	88,5	100
Servicios personales	0,8	8,3	90,9	100
Actividades culturales	1,3	9,4	89,3	100
Vestido y calzado	1,8	11,0	87,3	100
Seguros	1,4	10,2	88,4	100
Viajes	0,6	6,4	93,0	100
Reparaciones hogar	0,5	8,1	91,4	100
Equipamiento hogar	0,5	7,7	91,9	100
Vehículos	0,8	8,7	90,5	100
Otros gastos	0,9	6,4	92,7	100
Otros préstamos	0,9	11,2	87,9	100
Ayudas alimentos	0,4	10,0	89,5	100
Otras ayudas externas	0,3	7,0	92,6	100
Gastos propios personales	0,2	1,1	98,7	100
Dinero de bolsillo	0,7	11,6	87,6	100
Autoconsumo	2,4	13,1	84,5	100
<b>TOTAL</b>	<b>1,5</b>	<b>10,0</b>	<b>88,5</b>	<b>100</b>

Nota: Datos per cápita (equivalencia EPDS)

TABLA 45.b  
**Distribución de los gastos de la población vasca por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar según diferentes tipos de gastos. Equivalencia Eurostat**  
 Población en viviendas familiares  
 (Porcentajes horizontales)

Tipo de gastos	Pobreza	No pobres- Ausencia de bienestar	En situación de bienestar	Total
Alimentación-básicos	2,3	13,6	84,1	100
Vivienda	3,3	15,6	81,1	100
Energía	3,2	15,1	81,7	100
Comunicaciones	2,6	15,0	82,4	100
Educación	1,9	12,1	86,0	100
Atención dependientes	0,7	8,0	91,3	100
Sanidad	1,7	11,9	86,4	100
Transporte	1,5	10,1	88,4	100
Servicios personales	0,9	8,6	90,5	100
Actividades culturales	1,4	9,4	89,3	100
Vestido y calzado	1,8	11,1	87,1	100
Seguros	1,4	10,2	88,4	100
Viajes	0,6	6,4	93,0	100
Reparaciones hogar	0,5	8,3	91,2	100
Equipamiento hogar	0,6	7,7	91,7	100
Vehículos	0,8	8,1	91,1	100
Otros gastos	1,1	6,9	92,1	100
Otros préstamos	1,0	10,3	88,7	100
Ayudas alimentos	0,5	11,0	88,5	100
Otras ayudas externas	0,4	6,9	92,7	100
Gastos propios personales	0,2	1,2	98,7	100
Dinero de bolsillo	0,7	11,7	87,6	100
Autoconsumo	2,9	13,5	83,6	100
<b>TOTAL</b>	<b>1,6</b>	<b>10,0</b>	<b>88,3</b>	<b>100</b>

Nota: Datos per cápita (equivalencia Eurostat-OCDE adaptada)

### **3.2. Impacto de las transferencias sociales en el control de las situaciones de riesgo**

En la aproximación estadística al estudio de la pobreza, una importante cuestión a considerar es el impacto que tienen las transferencias sociales en la prevención de este problema social. A tales efectos, facilitamos a continuación datos de pobreza y ausencia de bienestar relativos a los métodos EPDS y Eurostat, teniendo en cuenta las tres situaciones siguientes:

- \* Renta inicial, excluidas transferencias sociales.

Corresponde a los ingresos derivados de algún tipo de actividad económica.

- \* Renta intermedia, incluyendo exclusivamente las transferencias correspondientes a pensiones de jubilación y de supervivencia.

Se incluyen en este caso las pensiones de jubilación, las prejubilaciones no asociadas a procesos de reconversión industrial, las pensiones de viudedad, orfandad o en favor de familiares y, finalmente, las pensiones de invalidez en el caso de personas mayores de 65 años.

- \* Renta final, incluyendo el conjunto de las transferencias sociales.

Se incluyen, además de las transferencias anteriores, las procedentes de prestaciones por desempleo, las ayudas por protección a la familia (natalidad, maternidad, cuidado de niños o personas mayores, etc.), las prestaciones por hijo a cargo, las prestaciones por enfermedad, las pensiones de invalidez en el caso de menores de 65 años, las prejubilaciones derivadas de reconversión industrial, las ayudas y prestaciones asistenciales así como las transferencias producidas entre los propios miembros de la sociedad.

El resultado relativo al impacto de las distintas situaciones de riesgo, para cada una de las situaciones consideradas, se presenta en la tabla 46.

TABLA 46.a  
**Indicadores de riesgo de pobreza y/o de ausencia de bienestar (mantenimiento)**  
**En función del nivel de transferencias sociales**

Hogares  
(Niveles de incidencia en porcentajes)

Indicadores	Renta inicial	Renta intermedia	Renta final
<b>Pobreza</b>			
Método Eurostat	31,3	9,7	3,9
Método EPDS	30,9	9,6	4,9
<b>Ausencia de bienestar</b>			
Método Eurostat	41,2	22,6	18,0
Método EPDS	45,9	28,0	23,6

Nota: Los indicadores de pobreza relativa y/o ausencia de bienestar incluyen al colectivo pobre.

TABLA 46.b  
**Indicadores de riesgo de pobreza y/o de ausencia de bienestar (mantenimiento)**  
**En función del nivel de transferencias sociales**

Población en viviendas familiares  
(Niveles de incidencia en porcentajes)

Indicadores	Renta inicial	Renta intermedia	Renta final
<b>Pobreza</b>			
Método Eurostat	23,4	9,1	3,7
Método EPDS	21,6	7,8	3,5
<b>Ausencia de bienestar</b>			
Método Eurostat	35,7	20,5	16,5
Método EPDS	38,8	24,5	19,8

Nota: Los indicadores de pobreza relativa y/o ausencia de bienestar incluyen al colectivo pobre.

Centrándonos en las cifras de población, podemos comprobar la importancia decisiva de las transferencias sociales en la lucha contra la pobreza y los problemas ligados a la ausencia de bienestar. De esta forma, se utilice uno u otro método de medición, se constata que las tasas de pobreza o de riesgo de ausencia de bienestar descienden entre 14 y 15 puntos como efecto positivo de la política de pensiones de jubilación y de supervivencia, descenso al que se añaden otros 4 a 5,5 puntos como resultado de la aplicación del resto de transferencias desarrolladas en el marco de las políticas sociales. En conjunto, el descenso global se sitúa entre 18 y 20 puntos en función del método utilizado para la medición de la pobreza.

Centrándonos en los datos EPDS, se constata que la política de transferencias sociales permite reducir el riesgo de ausencia de bienestar del 38,8% que se registraría en el caso de contar únicamente con los recursos propios al 19,8% real. El riesgo de pobreza, por su parte, se reduce de 21,6 a 3,5%. La aplicación de las transferencias sociales permite por tanto reducir en un 83,6% la tasa de pobreza que se daría en el caso de disponer en exclusiva de ingresos propios, correspondiendo un 63,7% de la caída a las pensiones de jubilación y supervivencia y un 19,9% al resto de transferencias sociales. La reducción es del 48,9% en lo relativo a la tasa de ausencia de bienestar, del que un 36,9% es atribuible al sistema general de pensiones y un 12% al resto de ayudas y prestaciones sociales. En definitiva, alrededor de las tres cuartas partes de la mejora corresponde a las transferencias generales de jubilación y supervivencia.

TABLA 47  
**Impacto de los procesos de transferencia en la lucha contra la precariedad**  
**En función del nivel de transferencias sociales**

Población en viviendas familiares  
 (% de descenso en las tasas de riesgo)

Indicadores	Jubilación y supervivencia	Otras transferencias	TOTAL
<b>Pobreza</b>			
Método Eurostat	-61,3	-22,8	-84,1
Método EPDS	-63,7	-19,9	-83,6
<b>Ausencia de bienestar</b>			
Método Eurostat	-42,7	-11,2	-53,9
Método EPDS	-36,9	-12,0	-48,9

Nota: Los indicadores de pobreza relativa y/o ausencia de bienestar incluyen al colectivo pobre.

Los datos por sexo evidencian un menor impacto de la protección social en el caso de la población dependiente de una mujer. Siguiendo con el indicador EPDS, mientras la tasa de riesgo de pobreza cae un 87,7% entre las personas en hogares dependientes de un hombre, la proporción se reduce al 73,3% si la persona de referencia del hogar es una mujer. Aunque la diferencia a favor de los hogares encabezados por hombres se observa también en el nivel de reducción asociado a las pensiones de jubilación y supervivencia (-65,4 frente a -59,6%), la principal diferencia corresponde al efecto del resto de transferencias (-22,3 frente a -13,7%)<sup>8</sup>.

Al considerar los indicadores de ausencia de bienestar, vuelve a observarse la mayor reducción relativa de las tasas de riesgo en las personas residentes en hogares dependientes de un hombre (-50,1% frente a -44,9% en hogares encabezados por una mujer). En este caso, sin embargo, esta circunstancia se asocia en lo fundamental a un impacto más favorable de la política de pensiones de jubilación y supervivencia en los hogares encabezados por un hombre, con una caída del 38,6% entre los hombres por 31,3% entre la mujer. En cambio, el efecto diferencial del resto de transferencias es algo más favorable entre las mujeres, cayendo en este caso la tasa de riesgo de ausencia de bienestar en un 13,6% frente a 11,5% entre los hombres<sup>9</sup>.

<sup>8</sup> Debe señalarse que los indicadores Eurostat no reflejan esta caída de la eficacia del proceso de transferencias sociales en la lucha contra la pobreza entre las mujeres. Por otra parte, si bien reflejan un efecto más favorable de las pensiones de jubilación y supervivencia entre los hombres, muestran en cambio un impacto más favorable entre las mujeres en lo relativo al resto de las transferencias. Este diferente resultado, sin embargo, no puede entenderse sin tener en cuenta que los umbrales contemplados en el modelo Eurostat son más bajos, con lo que muchos hogares encabezados por mujeres son clasificados como no pobres tras las transferencias, manteniéndose en cambio el riesgo de pobreza en la aproximación EPDS.

<sup>9</sup> Los indicadores Eurostat confirman los resultados del método EPDS respecto a la menor eficacia del proceso de transferencias en la prevención del riesgo de ausencia de bienestar entre las mujeres. A diferencia del método EPDS, que revela un efecto más positivo para los hogares dependientes de una mujer del resto de transferencias, el método Eurostat siempre registra un impacto más favorable de la política de transferencias en el caso de hogares encabezados por un hombre.

TABLA 48.a  
**Indicadores de riesgo de pobreza y/o de ausencia de bienestar (mantenimiento) en hombres**

**En función del nivel de transferencias sociales**

Población en viviendas familiares: hogares encabezado por hombres  
(Niveles de incidencia en porcentajes)

Indicadores	Renta inicial	Renta intermedia	Renta final
<b>Pobreza</b>			
Método Eurostat	19,5	7,1	3,0
Método EPDS	18,0	6,2	2,2
<b>Ausencia de bienestar</b>			
Método Eurostat	31,6	17,7	13,7
Método EPDS	34,6	21,2	17,2

(% de descenso en las tasas de riesgo)

Indicadores	Jubilación y supervivencia	Otras transferencias	TOTAL
<b>Pobreza</b>			
Método Eurostat	-63,4	-21,1	-84,5
Método EPDS	-65,4	-22,3	-87,7
<b>Ausencia de bienestar</b>			
Método Eurostat	-44,1	-12,7	-56,8
Método EPDS	-38,6	-11,5	-50,1

TABLA 48.b  
**Indicadores de riesgo de pobreza y/o de ausencia de bienestar (mantenimiento) en mujeres**

**En función del nivel de transferencias sociales**

Población en viviendas familiares: hogares encabezado por mujeres  
(Niveles de incidencia en porcentajes)

Indicadores	Renta inicial	Renta intermedia	Renta final
<b>Pobreza</b>			
Método Eurostat	47,0	20,6	7,9
Método EPDS	43,1	17,4	11,5
<b>Ausencia de bienestar</b>			
Método Eurostat	60,5	37,3	33,4
Método EPDS	64,0	43,9	35,2

(% de descenso en las tasas de riesgo)

Indicadores	Jubilación y supervivencia	Otras transferencias	TOTAL
<b>Pobreza</b>			
Método Eurostat	-56,1	-27,1	-83,1
Método EPDS	-59,6	-13,7	-73,3
<b>Ausencia de bienestar</b>			
Método Eurostat	-38,3	-6,4	-44,8
Método EPDS	-31,3	-13,6	-44,9

A la hora de valorar el impacto de las transferencias sociales en la lucha contra la precariedad, carecemos de datos relativos a indicadores de pobreza en sentido estricto para el conjunto de los países de la UE 15. Es preciso limitarse, por tanto, a los indicadores de ausencia de bienestar o bajos ingresos.

En relación con esta dimensión de la precariedad de mantenimiento, los datos disponibles, correspondientes al método Eurostat, reflejan que el impacto de las transferencias sociales en la prevención del riesgo de ausencia de bienestar es mayor en Europa que en Euskadi. Así, mientras la aplicación de las transferencias sociales supone una caída del 53,9% en el nivel de las tasas de riesgo en Euskadi, la proporción es del 61,5% para el conjunto de la UE-15. Sólo España, Grecia, Portugal e Irlanda tienen, en este punto, un registro menos favorable que el de Euskadi.

El segundo aspecto llamativo es que esta desfavorable circunstancia se asocia a la política de transferencias no ligadas a jubilación y supervivencia. En este caso, la distancia aumenta respecto a la UE-15, con una caída asociada de las tasas de apenas un 11,2% en Euskadi por 23,1% en la UE-15. Por el contrario, la reducción de las tasas de riesgo ligada a jubilación y supervivencia es mayor en Euskadi (-42,7% por -38,5% en la UE-15). De hecho, únicamente en Alemania, Italia y Suecia es mayor que en la CAE la caída de las tasas de riesgo de ausencia de bienestar ligada a las transferencias sociales de jubilación y supervivencia.

A la vista de estos datos, puede señalarse que nuestro retraso en los niveles de bienestar se liga con claridad a la política de transferencias sociales complementarias, ligadas sobre todo a la lucha contra el desempleo y a la protección a la familia. De conseguir acercarnos al nivel medio de efectividad en las políticas de transferencias complementarias en Europa, reduciendo en un 50% nuestro desfase respecto a la UE-15 en la efectividad de las transferencias complementarias, conseguiríamos situarnos 1 punto por debajo de la tasa de riesgo general de ausencia de bienestar del conjunto de la UE-15.

TABLA 49

**Impacto de las transferencias sociales en los indicadores de riesgo de ausencia de bienestar o bajos ingresos en los países de la UE 15**

(Niveles de incidencia y de caída en las tasas de riesgo, en %)

	Niveles de incidencia			Niveles de caída en las tasas de riesgo		
	Renta inicial	Renta intermedia	Renta final	Jubilación y supervivencia	Otras transferencias	TOTAL
Alemania	39	21	11	-46,2	-25,6	-71,8
Austria	38	22	12	-42,1	-26,3	-68,4
Bélgica	38	23	13	-39,5	-26,3	-65,8
Dinamarca	36	29	10	-19,4	-52,8	-72,2
España	37	23	19	-37,8	-10,8	-48,6
Finlandia	30	19	11	-36,7	-26,7	-63,3
Francia	40	24	15	-40,0	-22,5	-62,5
Grecia	39	23	20	-41,0	-7,7	-48,7
Irlanda	36	30	21	-16,7	-25,0	-41,7
Italia	42	22	19	-47,6	-7,1	-54,8
Luxemburgo	40	23	12	-42,5	-27,5	-70,0
Países Bajos	36	21	11	-41,7	-27,8	-69,4
Portugal	37	24	20	-35,1	-10,8	-45,9
Reino Unido	40	29	17	-27,5	-30,0	-57,5
Suecia	34	17	9	-50,0	-23,5	-73,5
UE 15	39	24	15	-38,5	-23,1	-61,5
Euskadi	36	20	16	-42,7	-11,2	-53,9

Fuente: Eurostat, *Statistiques en Bref 16/2004, Pauvreté et Exclusion Sociales dans l'UE*, y EPDS

### **3.3. Desfase de la renta disponible respecto a los umbrales de pobreza y ausencia de bienestar**

En la aproximación al estudio de la pobreza y de la precariedad económica, además de la incidencia de cada fenómeno, resulta interesante analizar algunos indicadores que nos permitan acercarnos a la intensidad de las distintas situaciones de riesgo así como a los niveles de desigualdad interna de los distintos colectivos afectados por las realidades de precariedad.

Un primer indicador a este respecto hace referencia a la medida de la diferencia existente entre la renta disponible de los hogares en situación de precariedad y los umbrales correspondientes de pobreza y ausencia de bienestar. Analizando el caso de los colectivos en situación de riesgo de pobreza, el método EPDS refleja unos ingresos disponibles que reflejan una distancia del 26,63% respecto al umbral de pobreza y el 54,43% respecto al umbral de ausencia de bienestar. Dicho de otra manera, los hogares en situación de riesgo de pobreza disponen de ingresos que representan un 73,37% de los necesarios para superar la pobreza y de apenas un 45,57% de los requeridos para acercarse a los niveles mínimos de bienestar esperados en nuestra sociedad. Respecto al umbral de bienestar, el desfase que afecta a los hogares en situación de riesgo de ausencia de bienestar pero no pobres se sitúa, por su parte, en un 25,83%.

Al trabajar con umbrales algo más bajos, especialmente entre la población más joven, el método Eurostat reduce el nivel de desfase observado. Así, se sitúa entre el colectivo pobre en el 21,82% respecto al umbral de pobreza y en el 47,88% respecto al umbral de bienestar. En el caso de los colectivos en situación de ausencia de bienestar pero no pobres, el desfase es igualmente más bajo que el observado con el método EPDS, situándose en el 22,81%.

Aunque siempre en perjuicio de los hogares encabezados por una mujer, la comparación de los índices de Sen por sexo no refleja, por su parte, diferencias importantes. La única excepción corresponde, en el método EPDS, a la distancia al umbral de bienestar correspondiente a hogares en riesgo de ausencia de bienestar pero no pobres: 22,61% en el caso de hogares de hombres y 32,94% en los hogares encabezados por una mujer.

TABLA 50  
**Distancia entre los ingresos del hogar y los umbrales de pobreza y ausencia de bienestar por sexo. Índice de Sen**  
 (En %)

	Umbral de pobreza			Umbral de ausencia de bienestar		
	Hombres	Mujeres	TOTAL	Hombres	Mujeres	TOTAL
<b>Método EPDS</b>						
En situación de pobreza	25,43	27,74	26,63	54,12	54,73	54,43
En situación de ausencia de bienestar	--	--	--	22,61	32,94	25,83
<b>Método Eurostat</b>						
En situación de pobreza	20,73	24,06	21,82	47,15	49,37	47,88
En situación de ausencia de bienestar	--	--	--	22,08	24,31	22,81

Nota: Los indicadores de pobreza relativa y/o ausencia de bienestar incluyen al colectivo pobre.

Podemos contrastar la situación vasca con la europea, utilizando para ello los datos obtenidos con el método Eurostat, datos que sin embargo únicamente nos ofrecen información relativa a la distancia existente respecto al umbral de bienestar. Los datos revelan, en este caso, que Euskadi se sitúa en los niveles medios de la UE-15 en lo relativo a los hombres pero muestran un desfase de ingresos ligeramente desfavorable en lo relativo a las mujeres, con una distancia del 24% frente a una media del 22% para el conjunto de la UE-15. La realidad menos positiva de las mujeres acaba situando a Euskadi en una posición general ligeramente más desfavorable (23% de desfase frente al 22% registrado en la UE-15).

Aunque la diferencias con respecto a la media europea es reducida, la distancia al umbral de pobreza de los colectivos con bajos ingresos, o en riesgo de ausencia de bienestar, resulta mucho mayor si lo contrastamos con los países más avanzados. De esta forma, frente al 23% de Euskadi, el desfase es igual o inferior al 15% en Dinamarca y Bélgica y entre 16 y 19% en Alemania, Austria, Finlandia, Francia, Luxemburgo y Suecia.

**TABLA 51**  
**Distancia entre los ingresos del hogar y los umbrales de ausencia de bienestar o bajos ingresos en los países de la UE 15**

(En %)

Método Eurostat

Estado	Distancia al umbral de ausencia de bienestar		
	Hombres	Mujeres	TOTAL
Alemania	21	18	19
Austria	20	18	19
Bélgica	15	15	15
Dinamarca	--	--	13
España	24	24	24
Finlandia	18	17	17
Francia	18	19	18
Grecia	27	29	28
Irlanda	27	23	24
Italia	28	28	28
Luxemburgo	18	17	17
Países Bajos	21	19	20
Portugal	22	24	22
Reino Unido	22	23	23
Suecia	--	--	17
UE 15	22	22	22
Euskadi	22	24	23

El desfase de renta respecto a los umbrales de pobreza y ausencia de bienestar, medido en términos del índice de Sen, no es sin embargo una medida del todo significativa. Podemos recurrir, por tanto, a otros índices más complejos que nos permiten medir de forma más adecuada la intensidad y desigualdad interna de las distintas situaciones de precariedad y pobreza, índices que se presentan en la tabla 52.

El dato más llamativo es el bajo nivel de los índices que, como el FGT o el Hageaars, tienen especialmente en cuenta las situaciones de desigualdad interna existentes entre la población pobre. En realidad, la pobreza en la CAE se caracteriza por una distancia relativamente pequeña al umbral de pobreza de la gran mayoría de hogares y personas afectadas por esta problemática. De hecho, si utilizamos como indicador de referencia el indicador FGT (2), que mide en cierta forma el nivel acumulado de desfase absoluto respecto al umbral de referencia, nuestra situación refleja una incidencia de apenas un 0,94% de pobreza acumulada en términos poblacionales. Este porcentaje señala que el impacto de nuestra pobreza sería equivalente a una cifra ligeramente inferior a un 1% de personas totalmente pobres, es decir con un nivel de recursos igual a 0. La proporción señalada sube al 5,12% en el caso del indicador de ausencia de bienestar. Los indicadores equivalentes Eurostat son algo

más bajos (0,84% en lo relativo al indicador de pobreza grave y 3,76% en lo relativo al indicador de bajos ingresos o ausencia de bienestar).

**TABLA 52**  
**Índices de intensidad y desigualdad interna de las distintas situaciones de precariedad**  
**Pobreza de mantenimiento. Índices de Sen, FGT y Hageaars**  
(Datos en %)

**HOGARES**

Indicadores EPDS	Método EPDS		Método Eurostat	
	Riesgo de pobreza	Riesgo de ausencia de bienestar	Riesgo de pobreza	Riesgo de ausencia de bienestar
FGT (2) HI	1,31	6,10	0,85	4,10
FGT (3)	0,59	2,61	0,38	1,71
FGT (4)	0,35	1,50	0,25	1,06
Índice de Hageaars	0,27	1,47	0,20	1,02
Índice de Hageaars corregido	0,26	1,14	0,17	0,74
H = Tasa general q / n	4,9	23,6	3,9	18,0
I = Índice de Sen (income poverty gap)	26,63	25,83	21,82	22,81
Índice EPDS / FGT (2) HI	1,31	6,10	0,85	4,10

**PERSONAS**

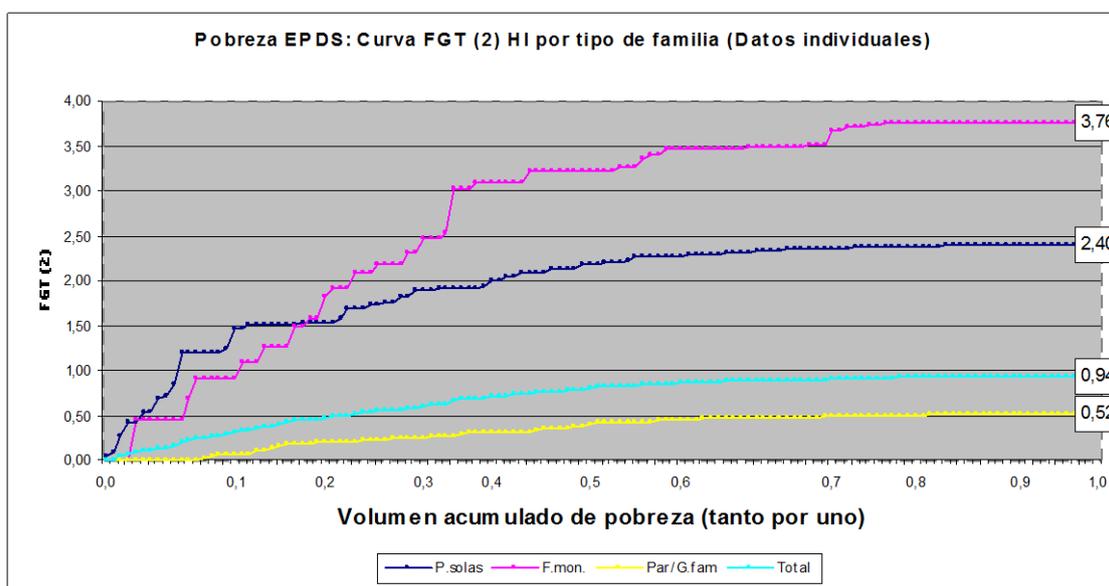
Indicadores EPDS	Método EPDS		Método Eurostat	
	Riesgo de pobreza	Riesgo de ausencia de bienestar	Riesgo de pobreza	Riesgo de ausencia de bienestar
FGT (2) HI	0,94	5,12	0,81	3,76
FGT (3)	0,45	2,55	0,31	1,36
FGT (4)	0,30	1,92	0,17	0,65
Índice de Hageaars	0,08	0,81	0,20	0,82
Índice de Hageaars corregido	0,22	1,03	0,20	0,80
H = Tasa general q / n	3,5	19,8	3,7	16,5
I = Índice de Sen (income poverty gap)	26,63	25,83	21,82	22,81
Índice EPDS / FGT (2) HI	0,94	5,12	0,81	3,76

Partiendo del indicador más operativo para medir el impacto conjunto de la incidencia de la pobreza, su intensidad y la desigualdad en la distribución interna de la misma, hemos preparado una serie de curvas FGT (2). Estas curvas, construidas con datos individuales correspondientes al método EPDS, permiten reflejar la diferencia en intensidad y desigualdad de la pobreza que corresponde a los distintos grupos de población, definidos en función de las variables socio-demográficas más relevantes. Los datos que se presentan a continuación revelan que, si la distancia media al umbral de pobreza EPDS es relativamente pequeña, la parte de población que más aleja de dicho umbral es la que determina en gran medida el valor del índice FGT (2).

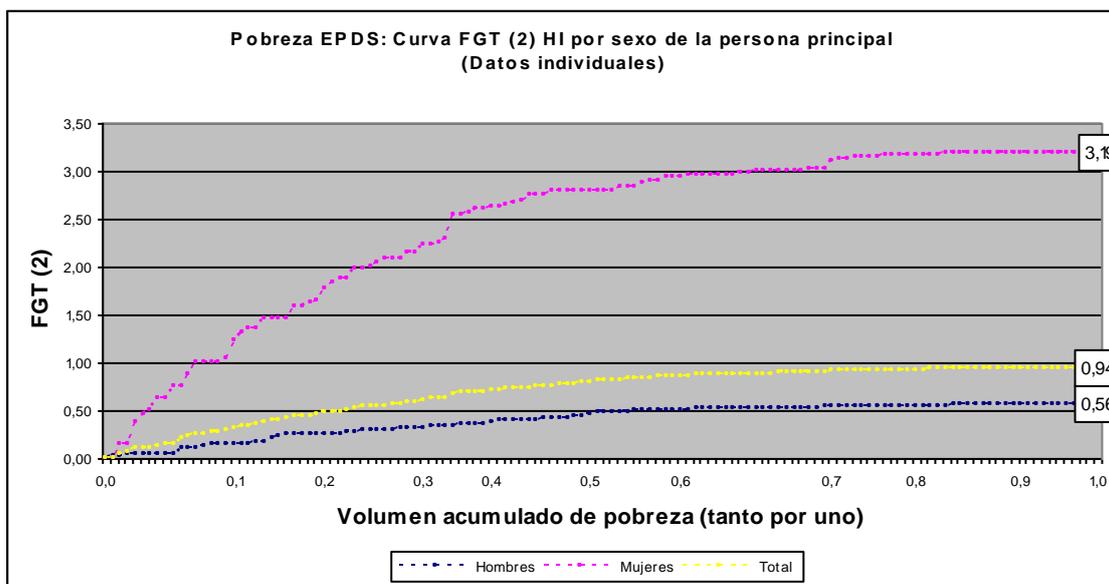
Empezando por la variable de tipo o grupo familiar, se comprueba que el indicador FGT (2) correspondiente al conjunto de la población de la CAE, situado en el 0,94%, viene fundamentalmente determinado por los rasgos correspondientes a las personas en familias formadas por parejas, con o sin hijos, y grupos familiares extendidos, colectivo que tiene un

índice FGT (2) de 0,52%. En ambos casos, la parte mayoritaria del indicador corresponde a las personas situadas en el 40% más alejado de los umbrales de pobreza (0,70 y 0,30%, respectivamente).

La posición más negativa corresponde a las personas solas, con un FGT (2) de 2,40%, y a las personas dependientes de familias monoparentales, con un máximo de 3,76%. Debe señalarse que, en el caso de personas solas, resulta determinante el peso de la pobreza asociado al colectivo situado en el 10% más alejado del umbral de pobreza, colectivo al que corresponde 1,47 puntos porcentuales del FGT, más de la mitad por tanto. En el caso de las familias monoparentales, es determinante el peso de la pobreza vinculado a las personas situadas en el 40% más alejado del umbral de pobreza, a las que corresponden 3,09 puntos del FGT (2).



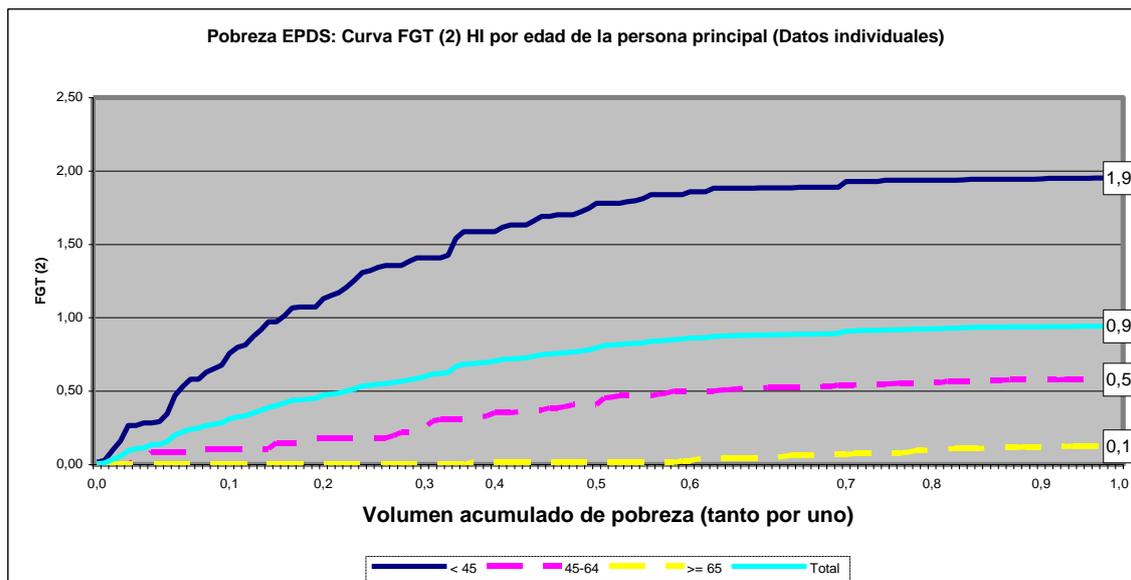
Con respecto a la variable sexo de la persona principal del hogar, se constata que el valor del índice FGT (2) es muy superior entre la mujer (3,19% frente a 0,56%). Pero, aún más llamativo es comprobar, que el origen fundamental de la diferencia se asocia a los grupos de personas situados en el 40% más alejado del umbral de pobreza. De esta forma, respecto a una diferencia total de 2,63 puntos porcentuales, 2,25 corresponden a las personas situadas en ese 40% más alejado del umbral de pobreza. Más aún, 1,08 puntos porcentuales corresponden en exclusiva a los grupos de personas en hogares de mujeres cuyos ingresos se sitúan en el 10% más alejado del umbral, frente a 1,17 que corresponde a los grupos situados entre el 10 y 40% y 0,38 a los situados entre el 40 y el 100% del umbral. De esta forma, se constata que el diferencial observado se debe sobre todo a la existencia de hogares encabezados por mujeres que disponen todavía de recursos muy alejados del umbral de pobreza.



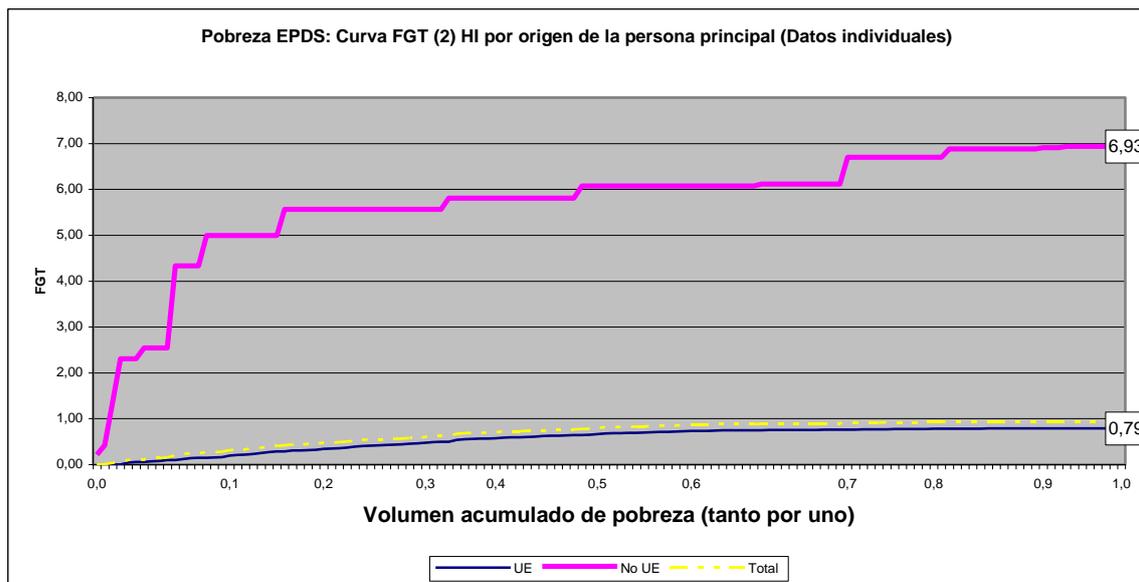
Los datos por edad de la persona principal reflejan notables diferencias en los niveles del índice FGT (2). El valor de este índice aumenta sustancialmente en los hogares encabezados por una persona menor de 45 años: 1,95% frente a 0,58% en los hogares encabezados por personas entre 45 y 64 años y 0,12% entre los mayores de 65 años. En los hogares de personas mayores de 65 años, por tanto, la distancia respecto al umbral de pobreza y la diferencia interna de los hogares en riesgo se reduce sustancialmente.

El análisis de la distribución del FGT en función de la posición de los colectivos pobres respecto al umbral de pobreza aporta otros elementos añadidos de interés. Por una parte, se constata que el núcleo central del FGT entre las personas dependientes de mayores de 65 años corresponde a las situadas entre el 60 y 80% más cercano al umbral de pobreza. Se trata por tanto, como hemos señalado, de un grupo de hogares en los que un aumento relativamente pequeño de sus rentas permitiría salir rápidamente del riesgo de pobreza.

En otros grupos, en cambio, la parte central del índice FGT (2) corresponde a los colectivos más alejados del umbral. En este sentido, la parte fundamental corresponde al 40% más alejado en el caso de las personas de 45 a 64 años y al 30% - e incluso 20% - más alejado entre los menores de 45 años. En este último caso, en efecto, 1,13 puntos del índice FGT (2) corresponden al 20% más alejado (1,41 si se tiene en cuenta al 30% más alejado).



Uno de los grupos más claramente vinculados a la pobreza es el de las personas dependientes de una persona principal que no es ciudadana de algún país de la Unión Europea. De esta forma, el FGT (2) de este grupo es casi diez veces superior al de las personas dependientes de un ciudadano o ciudadana de la UE (6,93% frente a 0,79%). Por otra parte, el aspecto más característico de la pobreza de los no ciudadanos de la UE es que la pobreza se asocia al 10% más alejado de los umbrales de pobreza (4,99% frente a 0,19% entre los ciudadanos UE). Entre estos últimos, sin embargo, también se observa una fuerte concentración de la pobreza en los niveles más alejados del umbral. Así, el grueso de la pobreza corresponde al colectivo situado en el 30% más alejado del umbral de pobreza (0,47%).

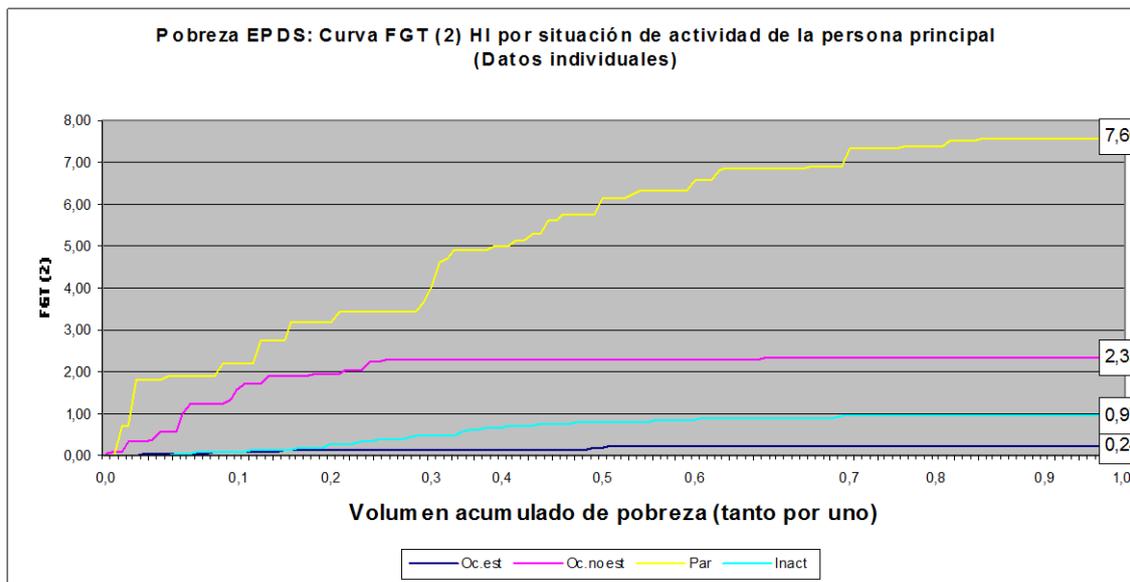


Los datos por relación con la actividad reflejan igualmente la importancia de esta variable. El nivel FGT (2) más bajo corresponde a las personas dependientes de un ocupado estable, con un 0,24%. En este caso, el valor del índice se asocia a un tipo de trabajo estable pero sin duda marginal, como revela el hecho de que 0,15 puntos del índice se relacionen con el 20% de población más alejado del umbral de pobreza.

El nivel del FGT se mantiene en los niveles medios, con 0,97%, en el caso de la población dependiente de un inactivo. La parte más importante, con 0,68 puntos del índice, corresponde a los grupos situados entre el 10 y el 50% más alejado del umbral.

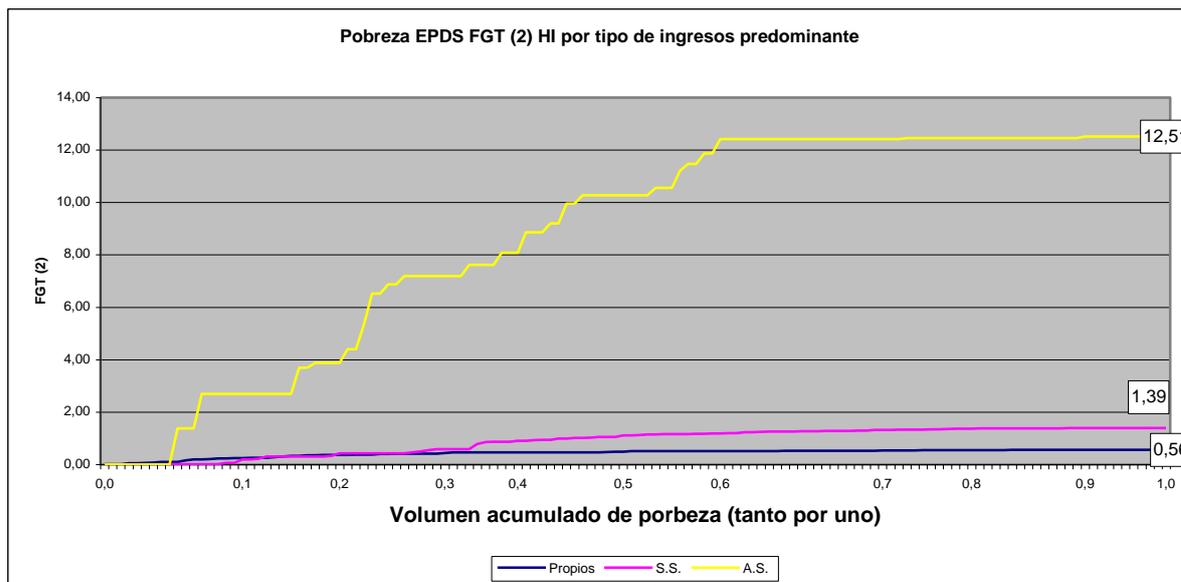
La problemática aumenta sustancialmente, llegando a 2,35% en el índice FGT (2), en el caso de las personas dependientes de un ocupado no estable. Prácticamente en su totalidad (2,30 puntos del índice), esto corresponde a realidades situadas en el 30% más alejado del umbral de pobreza, lo que revela que este tipo de ocupación inestable resulta muy marginal, en particular en términos de ingresos salariales.

El FGT (2) más elevado, con un 7,60%, corresponde a la población dependiente de una persona desempleada. Aunque el grueso corresponde al 40% peor situado, con 5 puntos del índice FGT, otros 2,32 puntos corresponden a personas situadas en el 40-70% más cercano al umbral de pobreza. Esto refleja una problemática más compleja en este grupo, asociada tanto a muy bajos ingresos (trabajos marginales) como a situaciones intermedias, definidas por unos ingresos de cierto nivel pero todavía insuficientes para superar la barrera de la pobreza.



Teniendo en cuenta el origen de los ingresos, finalmente, podemos constatar que el núcleo principal de pobreza se vincula a las personas con ingresos sobre todo dependientes de la Asistencia Social, con un FGT (2) de 12,51%, muy superior al 1,39% de las personas en hogares con un ingreso principal procedente de una prestación de Seguridad Social y el 0,56% de los dependientes de ingresos propios. El índice más elevado, con 18,87%, se observa sin embargo entre las personas en hogares dependientes de ingresos con origen en ayudas de la propia sociedad civil.

Considerando el origen de las situaciones más negativas, la mayoría (0,37 puntos del índice) se vincula en el caso de ingresos propios al 20% más alejado del umbral de pobreza, lo que refleja unos tipos de trabajo totalmente marginales. En el caso de las prestaciones de Seguridad Social, 0,92 puntos del índice se concentra entre el 10 y el 50% más alejado del umbral de pobreza, lo que refleja un tipo de prestaciones de cuantía marginal (PNC y similares, incluso prestaciones por hijo a cargo). En el caso cuantitativamente poco relevante de los hogares pobres cuyos ingresos principales proceden de las transferencias de la sociedad civil el elemento central, 17,66 puntos del índice se vincula por su parte al 10% más alejado del umbral. Finalmente, en el caso de la Asistencia Social, si una parte mayoritaria se asocia al 30% de ingresos más bajos (7,18 puntos del índice), otra parte igualmente llamativa (4,35 puntos del FGT) corresponde al grupo comprendido entre el 40 y 60% más cercano al umbral de pobreza.



Conviene destacar, para situar más adecuadamente la presentación de los datos anteriores, cuál es la distancia media respecto al umbral de pobreza que corresponde a cada una de las decilas en las que se distribuye la población en riesgo de pobreza de mantenimiento.

Los datos permiten señalar que del 0,94% del indicador FGT (2) general, un 50% del mismo corresponde al 20% de personas en hogares cuya renta se aleja por término medio en más de un 48,22% del umbral de pobreza, pudiendo considerarse grupos muy alejados de una protección efectiva. Los principales grupos afectados son las familias monoparentales (1,82% en el FGT(2) para las dos decilas de referencia), las personas solas (1,53%) y las personas dependientes de un titular con los siguientes rasgos socio-demográficos: mujeres (1,78%), menores de 45 años (1,13%), con ciudadanía de países no de la UE (5,56%), personas ocupadas en empleos no estables (1,97%) o paradas (3,21%) y dependiendo de ingresos de la sociedad (17,66%) o de ayudas procedentes de la Asistencia Social (3,88%).

Otro 24,8% del FGT (2) se asocia a personas situadas en las decilas tercera y cuarta de desfase del nivel de renta respecto al umbral. En este caso, la distancia media al umbral es del 30,65%, por encima todavía de la media general correspondiente al índice de Sen, situado en el 26,63%. En este caso, el impacto del problema destaca entre familias monoparentales (1,27% en el FGT (2) del grupo de referencia) y en personas dependientes de una persona principal con los siguientes rasgos socio-demográficos: mujeres (0,84%), en situación de desempleo (1,79%), con ingresos procedentes de la Seguridad Social (0,48) y sobre todo de la Asistencia Social (4,19%).

Otro 21,7% corresponde a personas situadas en las decilas quinta y sexta, con una distancia media ya por debajo de la media, situada en el 22,7%. En este caso, el rasgo más destacado es el peso de los hogares de desempleados, con una aportación de 1,56% al FGT (2) del grupo de referencia, y de las personas en hogares dependientes en gran medida de ingresos procedentes de la Asistencia Social (4,35%).

TABLA 53  
**Distancia de la renta respecto al umbral de pobreza por decilas**  
 (En %)

Decilas (en tanto por 1)	DISTANCIA
0,1 - 0,2	48,22
0,3 - 0,4	30,65
0,5 - 0,6	22,70
0,7 - 0,8	12,16
0,9 - 1,0	3,45

Los datos anteriores ponen de manifiesto que la lucha contra la pobreza requiere, además de acercar a los individuos protegidos por la Asistencia y la Seguridad Social al nivel de los umbrales de pobreza existentes, un énfasis especial en acercar la protección social a aquellos colectivos que, manifiestamente, se encuentran actualmente mal protegidos o totalmente desprotegidos por ella. Esta realidad afecta sobre todo a personas solas y en familias monoparentales, en posición inestable en el mercado de trabajo, jóvenes, mujeres y colectivos procedentes de países de fuera de la Unión Europea.

#### **4. Las implicaciones de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar. Indicadores generales de precariedad**

Conviene preguntarse acerca de las implicaciones concretas que tienen, desde la perspectiva de la vida cotidiana, las situaciones que se asocian a una realidad objetiva de riesgo de pobreza o de ausencia de bienestar. El presente apartado trata de profundizar en esta cuestión, analizando indicadores básicos de precariedad ligados a la pobreza de mantenimiento.

##### Los problemas de alimentación

Una de las principales problemáticas ligadas a la pobreza de mantenimiento se vincula a la existencia de problemas de alimentación.

En la EPDS se aplica, desde el año 2000, el *Short Form of the 12-month Food Security Scale*, método estadístico diseñado en Estados Unidos para la medición de los problemas de alimentación existentes en una determinada comunidad. El objetivo del método, compuesto por 6 preguntas de fácil cumplimentación, es delimitar tres grandes categorías de población en relación al nivel de seguridad en la cobertura de las necesidades de alimentación a lo largo de los últimos doce meses. Las categorías de la *Food Security Scale* (FSS) son las siguientes:

- a) Hogares con seguridad en la cobertura de las necesidades.
  
- b) Hogares inseguros pero sin indicadores asociados que indiquen una situación de insatisfacción grave en el acceso a las necesidades de alimentación (problemas graves de alimentación).
  
- c) Hogares inseguros y con presencia de indicadores asociados que indican una situación de insatisfacción grave en el acceso a las necesidades graves de alimentación, lo que nos situaría en posiciones cercanas a una percepción subjetiva, más o menos puntual, de situaciones de hambre o muy cercanas a las mismas (problemas muy graves de alimentación).

También se ha incorporado en 2004 el indicador de alimentación previsto en la operación europea sobre pobreza, la EU-SILC, indicador que recoge la proporción de población incapaz de costearse una comida con carne, pollo o pescado (o el equivalente para los vegetarianos) al menos cada dos días. La información relativa a este indicador también se aplica al periodo de un año anterior al momento de desarrollo de la encuesta.

Los datos de la EPDS 2004 muestran una incidencia de 5,2% entre la población vasca de las problemáticas de inseguridad alimenticia definidas en la escala FSS. Los problemas más graves afectaron en ese periodo a un 2,7% de la población, una proporción coherente en el nivel del indicador EU-SILC de precariedad, que alcanza al 3,4% de la población vasca. Los problemas de alimentación más graves siguen teniendo por tanto una incidencia todavía notable en Euskadi.

TABLA 54  
**Indicadores generales de problemas de alimentación**  
 Población en viviendas familiares  
 (Datos absolutos y niveles de incidencia en porcentajes)

<b>Problemas en el acceso a la alimentación</b>	<b>Abs.</b>	<b>Incidencia</b>
<b>Indicadores FSS</b>		
Problemas graves de alimentación	52.493	2,5
Problemas muy graves de alimentación	56.373	2,7
Total problemas de inseguridad	108.866	5,2
<b>Indicadores EU-SILC</b>		
No comida proteínica al menos cada dos días	70.687	3,4

Nota: Problemas observados en los últimos doce meses

El estudio de la incidencia de los problemas graves de alimentación muestra que éstos han afectado mucho más claramente, a lo largo del último año, a los colectivos en peor situación socio-económica en la actualidad. Tomando como referencia el indicador general de problemas de alimentación FSS – que incluye tanto problemas graves como muy graves -, se constata que estos han incidido en un 30,3% de los colectivos actualmente en riesgo de pobreza por 12,1% de los colectivos en riesgo de ausencia de bienestar y 2,7% de los situados actualmente en situación de bienestar.

La situación es similar en lo relativo a los problemas más graves. De esta forma, el indicador de problemas muy graves FSS alcanza a 16,8% de las personas actualmente en riesgo de pobreza, a 5,9% de los colectivos en riesgo de ausencia de bienestar y a 1,4% de las personas actualmente en situación de bienestar. Las cifras, para el indicador EU-SILC, son algo más elevadas, aunque relativamente similares: 19%, 8% y 1,8%.

Estos datos reflejan la variabilidad de los problemas de alimentación observados en el último año. Por una parte, se constata que éstos han afectado, con mayor o menor intensidad, a colectivos actualmente alejados en principio de los problemas de cobertura de las necesidades básicas. Por otra parte, los datos disponibles revelan que las políticas sociales permiten situar, si no a la totalidad, sí al menos a alrededor del 70% de los colectivos actualmente en riesgo de pobreza al margen de estos problemas.

TABLA 55  
**Indicadores generales de problemas de alimentación por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar**

Población en viviendas familiares  
(Niveles de incidencia en porcentajes)

Problemas de acceso a la alimentación	Pobreza	No pobres- Ausencia de bienestar	En situación de bienestar	Total
<b>Indicadores FSS</b>				
Problemas graves	13,6	6,2	1,3	2,5
Problemas muy graves	16,8	5,9	1,4	2,7
Total	30,3	12,1	2,7	5,2
<b>Indicador EU-SILC</b>	19,0	8,0	1,8	3,4

Nota: Problemas observados en los últimos doce meses

#### Otros problemas asociados a la subsistencia

Los problemas relativos a la subsistencia no se limitan a las cuestiones relativas a la alimentación sino que se asocian también a otros aspectos básicos como el acceso normalizado al vestido o al calzado o el disfrute de niveles de calor suficiente en invierno. Los datos disponibles revelan que estas problemáticas también aumentan entre las personas en peor situación económica. Un 38,1% de las personas en riesgo de pobreza se han visto obligadas a recurrir al abastecimiento de prendas de segunda mano por problemas estrictamente económicos. La proporción baja al 12,9% en personas en riesgo de ausencia de bienestar y al 3% en personas residentes en hogares actualmente en situación de bienestar.

Por otra parte, un 27,7% de las personas en hogares en riesgo de pobreza han pasado frío a lo largo del último invierno como consecuencia de la inexistencia o inadecuación de los sistemas de calefacción. Este porcentaje desciende al 7,4% entre las personas en situación de riesgo de ausencia de bienestar y al 4,1% entre las personas en situación de bienestar en la actualidad.

En ningún caso, sin embargo, las situaciones de carencia observadas han afectado a una mayoría de los afectados, incluso entre los colectivos más desfavorecidos.

TABLA 56  
**Otros indicadores generales de problemas relativos a la subsistencia por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar**

Población en viviendas familiares  
(Niveles de incidencia en porcentajes)

Otros problema relativos a las necesidades básica	Pobreza	No pobres- Ausencia de bienestar	En situación de bienestar	Total
Abastecimiento de prendas de segunda mano en último año	38,1	12,9	3,0	5,8
Frío en ocasiones en último invierno	27,7	7,4	4,1	5,5

### Los problemas relacionados con el disfrute del ocio

El análisis de los indicadores generales relativos al disfrute del ocio revela que la gran mayoría de las personas residentes en hogares pobres quedan excluidas en la actualidad del acceso al ocio. Así, un 48% no cubre en absoluto sus necesidades de ocio y otro 36,3% sólo lo hace ajustando al máximo su nivel de gasto. Estas proporciones siguen siendo muy elevadas entre las personas en situación de ausencia de bienestar, si bien en este caso la proporción de personas que no cubren en absoluto sus necesidades se reduce al 21,4% y un 42,9% de las personas de referencia consiguen al menos arreglarse (apenas 15,7% entre las personas pobres). Entre las personas en situación de bienestar, la mayoría se encuentra en esta última situación (76,6%).

Como consecuencia directa de sus apuros económicos, un 62% de las personas en hogares pobres no gozó siquiera de una semana de vacaciones en el último año y un 46,6% no realizó en los últimos 15 días al menos alguna salida (de mediodía, tarde o noche). El nivel de estos indicadores desciende sustancialmente entre las personas en riesgo de ausencia de bienestar, aunque todavía un 40,3% de ellas no pudo disfrutar de al menos una semana de vacaciones (22,9% no realizó en la última quincena ninguna salida de ocio por razones económicas). Entre las personas actualmente en situación de bienestar, un 13,7% no realizó vacaciones por razones económicas, viéndose limitadas en sus salidas de ocio en los últimos quince días un 5,7%.

Como puede comprobarse, el disfrute del tiempo de ocio se ve notablemente condicionado por las situaciones de precariedad económica, de forma particularmente intensa entre los colectivos en riesgo de pobreza.

TABLA 57  
**Indicadores generales de problemas de cobertura de las necesidades de ocio por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar**  
Población en viviendas familiares  
(Niveles de incidencia en porcentajes)

<b>Problemas de acceso al ocio</b>	<b>Pobreza</b>	<b>No pobres- Aus.bienestar</b>	<b>En situación de bienestar</b>	<b>Total</b>
<b>Cobertura de las necesidades de ocio</b>				
No cubren en absoluto	48,0	21,4	6,6	10,5
Ajustando al máximo	36,3	35,8	16,8	20,6
Se arreglan	12,2	32,6	44,8	41,6
Sin problemas	3,5	10,3	31,9	27,4
<b>No vacaciones en último año por problemas económicos</b>	62,0	40,3	13,7	19,7
<b>No salidas en última quincena por problemas económicos</b>	46,6	22,9	5,7	9,9

## Los problemas relativos al acceso a la vivienda

En el análisis de las implicaciones de la pobreza de mantenimiento también conviene tener en cuenta indicadores relativos a la medición del esfuerzo de acceso a la vivienda. A estos efectos calculamos, en primer lugar, la tasa de esfuerzo neto de los hogares para hacer frente al coste de la vivienda, incluyendo gastos de alquiler, amortización e intereses, gastos de comunidad, tasas municipales y energía<sup>10</sup>. Los datos presentados en la tabla 58 no pueden ser más ilustrativos respecto a lo que esta problemática representa para las personas, en función de los distintos niveles de bienestar alcanzados.

Antes de entrar en materia, no obstante, conviene precisar que se comprueba una estrecha asociación entre tasa de esfuerzo y régimen de tenencia de la vivienda. De esta forma, se observa la notable reducción del esfuerzo de gasto asociado a la tenencia de la vivienda en propiedad o en forma de cesión. Así, en estos casos, la tasa de esfuerzo se sitúa en niveles de 5 a 8% respecto al total de ingresos frente a niveles situados entre 22 y 23% para los hogares en alquiler o con una vivienda en propiedad pendiente de pago.

Dicho esto, el dato más destacado es que la carga que suponen los gastos de vivienda aumenta en todos los casos conforme desciende el nivel de bienestar. Así, si por término medio la tasa de esfuerzo representa un 10,3% para los hogares en situación de bienestar, aumenta al 20,6% en los hogares en situación de riesgo de ausencia de bienestar y al 32,3% entre aquellos condicionados por el riesgo de pobreza.

La máxima gravedad del problema se detecta entre los hogares en situación de riesgo que tienen un régimen de tenencia de la vivienda definido por el alquiler o por una situación de propiedad no totalmente pagada. En el caso de los hogares en riesgo de ausencia de bienestar, la tasa de esfuerzo medio supera entonces niveles del 30% (33,5% en el caso de una situación de alquiler y 35,4% de propiedad no pagada). Pero este nivel supera niveles del 50% entre los hogares en situación de riesgo de pobreza (50,8 y 53,5%, respectivamente). Como puede comprobarse, la carga tiende a ser ligeramente superior en el caso de una situación de propiedad hipotecada, no completamente amortizada, que en la de alquiler.

---

<sup>10</sup> En la obtención del indicador neto, se tiene en cuenta todo tipo de ingresos de la unidad de referencia, en este caso el hogar.

TABLA 58  
**Tasa de esfuerzo neto de los hogares para hacer frente al coste de la vivienda por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar y régimen de tenencia**

Hogares  
(En porcentajes)

Régimen de tenencia	Pobreza	No pobres- Aus.bienestar	En situación de bienestar	Total
Propiedad, pagada	17,6	11,2	5,0	5,6
Propiedad, no pagada	53,5	35,4	21,4	22,8
Alquiler y similares	50,8	33,5	18,6	22,5
Gratuita	17,7	8,5	6,1	7,6
Total	32,3	20,6	10,3	11,5

El factor limitativo que representan los gastos de vivienda para el bienestar puede observarse con mayor precisión al detectar la proporción de hogares que destinan más del 30% de los ingresos totales a gastos relacionados con la vivienda, usando esta proporción como indicador de un exceso de presión de este tipo de gastos sobre los recursos disponibles.

Si la proporción de hogares afectados tiende a ser marginal en el caso de una vivienda gratuita o en propiedad completamente pagada, los colectivos afectados tienden a aumentar notablemente en el caso de las situaciones de alquiler y de propiedad no pagada. Sin embargo, mientras entre las personas en situación de bienestar, la proporción de referencia oscila entre el 20 y 25% de los afectados, una mayoría de los hogares se enfrenta al problema en el caso de hogares en riesgo de ausencia de bienestar, superando el nivel del 80% los afectados por esta situación en hogares en riesgo de pobreza. De nuevo, por tanto, el condicionamiento del régimen de tenencia de la vivienda resulta fundamental para las realidades de pobreza y precariedad, aumentando - a igualdad de situación de bienestar - el nivel de riesgo en el caso de la propiedad no amortizada y del alquiler; de nuevo se constata, por otra parte, la presión fundamental que el gasto de vivienda representa para una mayoría de los hogares en riesgo de precariedad – pobreza o ausencia de bienestar – en situaciones de alquiler o de propiedad no plenamente amortizada. En estos casos, el gasto en vivienda condiciona sin duda la posibilidad de hacer frente con mayor comodidad al resto de necesidades básicas.

TABLA 59  
**Proporción de hogares que tienen gastos de vivienda superiores al 30% de sus ingresos por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar y régimen de tenencia**

Hogares  
(En porcentajes)

Proporción con gastos superiores al 30%	Pobreza	No pobres- Aus.bienestar	En situación de bienestar	Total
Propiedad, pagada	12,1	1,3	0,0	0,7
Propiedad, no pagada	89,8	57,8	25,2	32,1
Alquiler y similares	81,7	55,2	21,3	38,7
Gratuita	0,0	1,6	0,0	0,6
Total	40,7	21,0	8,2	12,2

### Los problemas relativos a las instalaciones y equipamiento de la vivienda

Aunque estos aspectos se asocian más directamente a la pobreza de acumulación, hay que destacar como otro rasgo característico de la situación de las personas en situación de riesgo de pobreza de mantenimiento la fuerte incidencia de los problemas graves o muy graves de vivienda, con un 41,5% de ellas con problemas graves o muy graves de esta naturaleza, proporción que llega al 81,7% si se tienen en cuenta los problemas menos graves. La proporción de personas con problemas graves o muy graves de vivienda baja al 26,9% entre las personas en situación de riesgo de ausencia de bienestar y al 15,3% en las personas en situación de bienestar.

TABLA 60  
**Indicadores relativos a problemas de vivienda (instalaciones y equipamientos) por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar**  
Población en viviendas familiares  
(Niveles de incidencia en porcentajes)

<b>Problemas de vivienda</b>	<b>Pobreza</b>	<b>No pobres- Aus.bienestar</b>	<b>En situación de bienestar</b>	<b>Total</b>
Muy graves	17,1	4,2	2,7	3,5
Graves	24,4	22,7	12,6	14,7
Menos graves	40,2	35,2	29,8	31,0
Sin problemas	18,3	37,9	54,9	50,9

### Desequilibrios en la distribución interna de los recursos

En la EPDS 2004 se ha introducido una pregunta exploratoria para aproximarnos a la estimación de la incidencia de problemáticas de acceso no compartido a los recursos. En la explotación de esta información hemos utilizado las respuestas correspondientes a mujeres viviendo en parejas, adscritas al grupo principal del hogar e informantes directas en el proceso de encuestación.

Aunque es evidente que la información obtenida no refleja el conjunto de estas problemáticas, muchas de ellas sin duda ocultas, es significativo que la cuestión relativa a un acceso no compartido a los recursos haya sido mencionada por un 1,8% de las personas residentes en las viviendas familiares consideradas. Más significativo aún es que esta proporción aumente conforme empeora la situación económica. Así, el problema afecta al 2,9% de las personas en hogares en situación de riesgo de ausencia de bienestar y al 6,5% de las personas residentes en hogares en riesgo de pobreza (1,5% en los hogares en situación de bienestar).

TABLA 61  
**Acceso compartido los recursos en el caso de la mujer por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar**

Población en viviendas familiares  
(Niveles de incidencia en porcentajes)

<b>Acceso compartido a recursos</b>	<b>Pobreza</b>	<b>No pobres- Aus.bienestar</b>	<b>En situación de bienestar</b>	<b>Total</b>
Sí	93,5	97,1	98,5	98,2
No	6,5	2,9	1,5	1,8

Nota: Los datos corresponden a viviendas familiares en las que la persona informante es una mujer viviendo en pareja y adscrita al grupo principal del hogar.

Caracterización final de los colectivos afectados en situación de precariedad

En el siguiente cuadro quedan resumidos los principales indicadores utilizados en relación a aspectos relacionados fundamentalmente con la cobertura de las necesidades básicas y el acceso al ocio. Queda palpable, en comparación con los hogares en situación de bienestar, la incidencia diferencial de los problemas asociados a la mera supervivencia entre las personas en situación de pobreza y, en general, el impacto diferencial de los problemas relativos al ocio entre los diferentes tipos de personas situadas por debajo de los umbrales de bienestar, aunque aumentando en todos los casos la proporción de personas con problemas entre los más pobres.

En definitiva, podemos señalar que en la actualidad las situaciones de pobreza se manifiestan sobre todo en problemas ligados a la mera supervivencia, además de provocar una clara exclusión del acceso a los recursos de ocio. Las situaciones de ausencia de bienestar, por su parte, aunque provocan pérdidas de bienestar en relación con las variables ligadas a la alimentación o la vivienda, se traducen sobre todo en una precariedad diferencial en términos de acceso a los niveles de ocio considerados habituales o mínimamente aceptable en nuestra sociedad.

A pesar de las situaciones de precariedad aún existentes, cabe destacar que las políticas sociales permiten, no obstante, que la mayoría de las personas tengan cubiertas sus necesidades básicas, en términos de alimentación o de calor por ejemplo. La plena superación de los problemas más graves de subsistencia requeriría por tanto un esfuerzo limitado. Un elemento clave en la consecución de este objetivo sería reducir la parte extraordinaria de la carga a la que se enfrentan los hogares en situación de riesgo, específicamente cuando tienen que hacer frente a un alquiler o a la amortización y pago de intereses de su vivienda en propiedad.

TABLA 62  
**Indicadores de precariedad por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar**  
 Población en viviendas familiares  
 (Porcentajes de personas afectadas según nivel de pobreza o bienestar)

	Pobreza	No pobres- Ausencia de bienestar	En situación de bienestar	Total
<b>Problemas de subsistencia</b>				
Problemas graves de alimentación. Ind.FSS	30,3	12,1	2,7	5,2
Necesitan recurrir a prendas de 2ª mano	38,1	12,9	3,0	5,8
Pasan situaciones de frío	27,7	7,4	4,1	5,5
<b>Otros problemas graves</b>				
No cobertura necesidades de ocio	48,0	21,4	6,6	10,5
No vacaciones por prob. Económicos	62,0	40,3	13,7	19,7
No salidas por prob. Económicos	46,6	22,9	5,7	9,9
Problemas graves de vivienda	41,5	26,9	15,3	18,2
<b>Problemas menos graves</b>				
Ocio cubierto pero ajustando	36,3	35,8	16,8	20,6
<b>Acceso no equilibrado a los recursos</b>	6,5	2,9	1,5	1,8

En términos de indicadores generales de privación, las diferencias entre los tres tipos de situación aparecen palpablemente. En este sentido, la gran mayoría de las personas en hogares en situación de riesgo de pobreza, un 72,5%, evidencia problemas generales de privación de carácter básico y apenas un 7,2% de ellas se situaría en este índice general en una situación de no precariedad.

Las carencias siguen resultando mayoritarias entre las personas en hogares en situación de riesgo de ausencia de bienestar, con un 69,2% con algún tipo de problema de precariedad. El rasgo diferencial en relación a las personas pobres es que la proporción de afectados por situaciones de privación en aspectos básicos es muy inferior, resultando de hecho minoritaria (32%).

Finalmente, un 67,3% de las personas en hogares con ingresos actuales situados por encima del umbral de bienestar no muestra aspectos que revelen alguna forma de precariedad – básica o menos básica -. Otro 20,7% muestra algún elemento de precariedad en relación a aspectos no básicos, situándose en apenas un 12% los que manifiestan problemas de privación en relación a aspectos básicos.

TABLA 63  
**Incidencia de las diferentes situaciones de privación por niveles de pobreza o ausencia de bienestar**

Población en viviendas familiares  
(Porcentajes verticales)

<b>Situaciones de privación</b>	<b>Pobreza</b>	<b>No pobres- Ausencia de bienestar</b>	<b>En situación de bienestar</b>	<b>Total</b>
Precario aspectos básicos	72,5	32,0	12,0	17,4
Precario aspectos no básicos	20,3	37,2	20,7	23,4
No precario	7,2	30,8	67,3	59,2
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Cobertura de obligaciones y riesgo de endeudamiento

Una cuestión social importante hace referencia a la implicación de las carencias económicas existentes en términos de la dificultad asociada para hacer frente a la cobertura de obligaciones respecto a terceros o para hacer frente a las necesidades habituales de gasto. La diferencia entre los distintos grupos de riesgo en términos de precariedad de mantenimiento resulta clave en este punto. Así, un 69,4% de las personas en hogares en situación de riesgo de pobreza se han visto afectadas por alguno de estos problemas a lo largo del último años frente al 28,2% de los colectivos en situación de riesgo de ausencia de bienestar y el 8% de las personas en hogares actualmente en situación de bienestar.

Entre las personas en riesgo de pobreza, la principal problemática observada hace referencia a las implicaciones de las carencias económicas en términos de reducción del nivel de gasto, con un 63,5% de las personas afectadas. La problemática de reducción de gasto resulta mayoritaria tanto en lo relativo a los gastos de ocio y tiempo libre (57,3%) como a los gastos básicos de vestido, alimentación o vivienda (63,2%).

También tiene importancia el recurso a ayudas económicas de terceros, con un 50,2% de las personas en situación de riesgo de pobreza afectadas. Un 36,2% ha pedido ayuda a instituciones públicas o privadas y un 37,9% a amigos, vecinos o familiares.

El recurso al crédito o a ahorros ha afectado al 25,2% de las personas en riesgo de pobreza (22,2% en el caso de ahorros y 6,3% en el de demanda de préstamos).

Finalmente, un 24% de las personas en riesgo de pobreza se han visto afectadas por impagados y/o atrasos en el pago de alquileres o créditos, cortes de agua, luz o teléfono o embargo de bienes. La incidencia respectiva de estas problemáticas ha sido del 16,9%, 10,1% y 3,6%, respectivamente.

Mientras entre las personas en situación de bienestar en el momento de realización de la encuesta, menos del 10% de la población se ha visto en algún caso afectada por alguna de las problemáticas señaladas con anterioridad, entre las personas en riesgo de ausencia de bienestar en la actualidad los indicadores tienden a aumentar más claramente, aún cuando nunca llegan a superar niveles relativamente minoritarios. La problemática más llamativa hace referencia a la reducción de gastos, con un 25,4% de personas afectadas frente a niveles algo superiores al 15% en lo relativo a las personas que han recurrido a pedir ayuda a terceros o a créditos y ahorros. La proporción se sitúa, respecto a estos indicadores, en niveles de 4 a 6% entre las personas en situación de bienestar.

En cuanto al riesgo de endeudamiento, relacionado en este estudio con aquellas circunstancias en las que no están presentes ahorros y los gastos habituales son superiores a los ingresos disponibles, debe señalarse que es bastante reducido, incluso entre las personas en mayor situación de riesgo. Así, apenas un 12,5% de las personas en situación de riesgo de pobreza se encuentra gastando en la actualidad por encima de los ingresos disponibles, careciendo de ahorros para hacer frente a este desfase entre ingresos y gastos. La proporción es del 4% entre las personas en riesgo de ausencia de bienestar y del 0,3% entre las personas en posición de bienestar.

TABLA 64  
**Indicadores de cobertura de obligaciones y riesgo de endeudamiento por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar**  
 Población en viviendas familiares  
 (Niveles de incidencia en porcentajes)

Indicadores	Pobreza	No pobres- Aus.bienestar	En situación de bienestar	Total
<b>OBLIGACIONES EN ÚLTIMO AÑO</b>				
Impagados	16,9	5,5	1,5	2,7
Cortes de suministro	10,1	2,8	0,4	1,1
Embargos	3,6	1,0	0,1	0,3
<b>IMPAGADOS, CORTES, EMBARGOS</b>	<b>24,0</b>	<b>7,2</b>	<b>1,6</b>	<b>3,3</b>
Reducción gastos de ocio	63,2	25,0	6,3	11,3
Reducción necesidades básicas	57,3	21,2	4,6	9,1
<b>REDUCCIÓN DE GASTOS</b>	<b>63,5</b>	<b>25,4</b>	<b>6,4</b>	<b>11,5</b>
<b>VENTA PROPIEDADES, CAMBIO COLEGIO</b>	<b>2,2</b>	<b>2,8</b>	<b>0,0</b>	<b>0,5</b>
Pedir dinero amigos, vecinos o familiares	37,9	9,2	2,3	4,7
Pedir dinero instituciones	36,2	10,6	2,0	4,6
<b>PEDIR DINERO</b>	<b>50,2</b>	<b>15,9</b>	<b>4,1</b>	<b>7,7</b>
Recurso a ahorros	22,2	13,2	3,0	5,4
Recurso al crédito	6,3	5,4	1,8	2,5
<b>RECURSOS A CRÉDITO O AHORROS</b>	<b>25,2</b>	<b>16,7</b>	<b>4,0</b>	<b>6,8</b>
<b>ALGUNO DE LOS ANTERIORES</b>	<b>69,4</b>	<b>28,2</b>	<b>8,0</b>	<b>13,5</b>
<b>RIESGO ENDEUDAMIENTO</b>	<b>12,5</b>	<b>4,0</b>	<b>0,3</b>	<b>1,3</b>

## 5. Una aproximación individual a la pobreza de mantenimiento

Varios autores han sugerido la conveniencia de realizar una aproximación al estudio de la pobreza y de la precariedad económica desde una perspectiva estrictamente individual, valorando la posición en el continuo pobreza-bienestar que correspondería a cada persona en función de sus ingresos estrictamente personales, al margen de los del resto de los miembros del hogar. Se trataría por tanto, en este caso, de aplicar a cada individuo por separado los umbrales de pobreza y de ausencia de bienestar correspondientes a una persona sola que se derivan de la metodología general. Este indicador reflejaría el riesgo de pobreza o ausencia de bienestar en el caso de que la población de referencia decidiera acceder a un modo de vida independiente en solitario<sup>11</sup>.

El indicador mencionado resulta interesante para medir la posición individual en la escala pobreza/bienestar, al margen del elemento de compensación – o de carga – que representa el hogar. En este sentido, ofrece una más correcta aproximación a los grupos de riesgo individuales que la que se deriva de la perspectiva individual utilizada hasta ahora, en la que los ingresos disponibles del hogar se distribuyen de forma prorrateada – de acuerdo con el modelo de equivalencias adoptado – entre sus distintos miembros. Al mismo tiempo, sin embargo, debe precisarse que a este ejercicio no se le puede atribuir un valor absoluto sino comparativo. No debe olvidarse que muchas de las decisiones individuales con consecuencias en términos de acceso al sistema productivo y de obtención de ingresos encuentran sentido en un contexto de decisiones compartidas. La decisión de vida en común, por otra parte, es una realidad incuestionable en la mayoría de los casos, no impuesta por tanto por las circunstancias, razón por la que las situaciones de riesgo de tipo individual que se derivan del enfoque aquí propuesto no pasan de un ejercicio meramente teórico. De ahí que los datos que se presentan a continuación no reflejan siempre, en sentido estricto, realidades sociales de precariedad. El indicador de referencia pretende por tanto reflejar qué grupos se encuentran en una situación de partida globalmente más precaria, más que fijar niveles de pobreza o de ausencia de bienestar individuales en sentido estricto.

Los datos son en cualquier caso llamativos. En este sentido, tomando como punto de partida el método EPDS, se constata que un 54,3% de las personas mayores de 25 años (y menores de esa edad no estudiantes) disponen de recursos que les resultarían insuficientes para alcanzar una situación de bienestar en el caso de acceder – en solitario – a una vida independiente. El riesgo de pobreza, en tal situación de vida independiente, se situaría en un nivel todavía muy elevado, 33,4%. Los mencionados indicadores aumentarían en el caso de aplicar los indicadores Eurostat, pasando a 47,3% de situaciones de riesgo de pobreza y 67,7%

---

<sup>11</sup> En este informe, centramos la aproximación a los indicadores de pobreza individual a los mayores de 18 años, excepto estudiantes entre 18 y 24 años.

de ausencia de bienestar. Estos resultados son ilustrativos de las implicaciones reales de los actuales niveles de ingresos individuales y del impacto decisivo que, en la lucha contra la pobreza y por la consecución de mayores niveles de bienestar, tienen los acuerdos de vida en común.

TABLA 65  
**Incidencia del riesgo de pobreza y ausencia de bienestar en función de los ingresos individuales**  
 Población mayor de 18 años (excluidos estudiantes entre 18 y 24 años)  
 (Porcentajes verticales)

Método	Pobreza	Ausencia de bienestar
Método EPDS	33,4	54,3
Método Eurostat	47,3	67,7

Notas: En una circunstancia teórica de vida independiente en solitario.  
 El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre

Centrándonos en las situaciones de riesgo de pobreza, podemos destacar los siguientes aspectos básicos al analizar la distribución de las situaciones de pobreza y los niveles de riesgo asociados en función de las principales variables de tipo socio-demográfico:

1. El rasgo más importante es el peso de la población femenina entre la población en riesgo, con un 81,5% del total de personas sin recursos propios susceptibles de garantizarles una vida independiente en el caso de optar por una vida en solitario. En realidad, si un 12,6% de los hombres se encuentran en la situación considerada, la proporción aumenta al 53,1% entre las mujeres. El nivel de riesgo es, por tanto, más de cuatro veces mayor entre las mujeres.
2. Predomina la población más joven entre los grupos de riesgo, con un 52,7% de menores de 45 años. Un 34,8% de las personas en riesgo son menores de 35 años, 33,6% tienen entre 35 y 54 años y 31,5% más de 55 años.

Los niveles de riesgo tienden a bajar de forma continuada conforme aumenta la edad, situándose por encima del 50% entre los menores de 24 años (56,9%) y del 30% entre las personas de 25 a 44 años (38,3% entre 25 y 34 años y 32% entre 35 y 44 años). Las tasas se sitúan en general por debajo del 30% entre las personas mayores de 45 años, con la única excepción del grupo de edades comprendidas entre 55 y 64 años, grupo en el que el nivel de riesgo les acerca a las posiciones de las personas más jóvenes, con un 37,8% (frente a 28,1% entre 45 y 54 años y 24,4% entre los mayores de 65 años)<sup>12</sup>.

<sup>12</sup> Nótese que estas cifras están condicionadas por unos umbrales de pobreza entre los mayores de 65 años muy bajos, en gran medida asociados a un control del nivel de gasto en esta población tras el pasaje al euro. Es probable que, en circunstancias normales, el nivel de riesgo de los mayores de 65 años se acercaría más nítidamente al de las personas de 45 a 54 años.

3. La mayoría de las personas consideradas son personas sin estudios secundarios, un 58,8%. A mayor nivel de cualificación, menor probabilidad de verse condicionado por una ausencia de recursos para una vida independiente al margen de la pobreza. De esta forma, si entre las personas sin estudios o con estudios primarios el nivel de riesgo se sitúa cerca del 40%, la tasa baja al 34,2% en titulados de FP I o con estudios secundarios no profesionales, alcanzando un nivel mínimo del 23,8% (todavía elevado, sin embargo) entre titulados de FP II o con estudios terciarios.
4. La propensión a la pobreza en caso de vida independiente en solitario se sitúa por encima de la media entre todas las personas sin ocupación estable. Entre los ocupados no estables, el riesgo de pobreza en el supuesto contemplado afecta al 35,5% del colectivo, subiendo al 49,6% entre la población inactiva y al 89,7% entre la población desempleada. En cambio, el nivel de riesgo se reduce al 7,8% entre ocupados y ocupadas estables.

Respecto al total de personas en riesgo de pobreza, de acuerdo con sus ingresos individuales, el 59,3% de ellas son personas inactivas. La proporción aumenta al 90,6% al tener en cuenta a la población ocupada en situación inestable y a la población desempleada (14,6 y 16,7%, respectivamente).

Entre las personas con experiencia de ocupación en el último año se constata la estrecha asociación entre número de meses trabajados y nivel de riesgo. En el caso de las personas con contacto continuado con el empleo en el último año, la tasa de riesgo es relativamente baja, situándose en el 10,3%. El nivel aumenta ya notablemente, acercándose a la media general, entre las personas que han trabajado entre 9 y 12 meses (31,7%). El riesgo se dispara entre los colectivos que han trabajado menos de 9 meses: 48,2% en el caso de una experiencia de 6 a 9 meses, 67,4% en el caso de una experiencia de 3 a 6 meses y 73,9% en aquellos casos en los que el contacto con el empleo ha sido inferior a 3 meses.

5. Aunque el 95,3% de la población en riesgo analizada es nacional, las mayores tasas de riesgo corresponden a las personas ciudadanas de un país de fuera de la Unión Europea (56,7% frente al 32,8% de la población ciudadana del Estado y el 24,7% de ciudadanos de otros países de la Unión Europea).
6. Un último dato a destacar es que la posición de riesgo diferencial de la población divorciada y separada que observábamos al analizar los datos generales se asocia, sobre todo, al hecho de que esta población se enfrenta de forma más directa - en gran medida, inevitable - a la realidad que analizamos en este punto, es decir a un proceso de independización. De hecho, se observa que, con la excepción de la población viuda - con un 9,3% de problemas -, las tasas de riesgo de pobreza son muy similares en función del estado civil, con un 33,6% entre divorciados y separados, incluso por debajo del 35,3% de

la población casada y del 36,4% de la población soltera. Respecto a la distribución total de la población en riesgo, un 61,6% son personas casadas y un 32,8% solteras.

**TABLA 66**  
**Distribución y riesgo de pobreza según distintas variables en función de los ingresos individuales**

Población mayor de 18 años (excluidos estudiantes entre 18 y 24 años)

Distribución y tasas (en %)

<b>Variables</b>	<b>Riesgo de pobreza</b>	
	<b>Distribución</b>	<b>Tasa</b>
<b>Sexo</b>		
Hombres	18,5	12,6
Mujeres	81,5	53,1
<b>Edad</b>	<b>Distribución</b>	<b>Tasa</b>
15-24 años	10,0	56,9
25-34 años	24,8	38,3
35-44 años	17,9	32,0
45-54 años	15,7	28,1
55-64 años	16,5	37,8
> 65 años	15,0	24,4
<b>Estado civil</b>	<b>Distribución</b>	<b>Tasa</b>
Soltero/a	32,8	36,4
Casado/a	61,6	35,3
Viudo/a	2,4	9,3
Divorciado/a/Separado/a	3,2	33,6
<b>Nacionalidad</b>	<b>Distribución</b>	<b>Tasa</b>
Nacional	95,3	32,8
Resto UE	0,3	24,7
Resto del mundo	4,4	56,7
<b>Nivel de estudios</b>	<b>Distribución</b>	<b>Tasa</b>
Sin estudios	5,0	42,3
Primarios	53,8	39,2
Sec.no profesionales/FP I	17,4	34,2
FPII o Terciarios	23,8	23,8
<b>Relación con la actividad</b>	<b>Distribución</b>	<b>Tasa</b>
Ocupado/a estable	9,4	7,8
Ocupado/a no estable	14,6	35,5
Parado/a	16,7	89,7
Inactivo/a	59,3	49,6
<b>Meses trabajados último año</b>	<b>Distribución</b>	<b>Tasa</b>
Todo el año	14,4	10,3
9-12 meses	2,9	31,7
6-9 meses	5,1	48,2
3-6 meses	4,4	67,4
Menos de 3 meses	3,7	73,9
Nada	69,6	53,9
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>33,4</b>

Notas: En una circunstancia teórica de viva independiente en solitario.

## 6. Indicadores de desigualdad en la distribución de la renta

La aproximación al estudio de los ingresos y de la renta se utiliza fundamentalmente en este informe para la obtención de indicadores de pobreza y de ausencia de bienestar. Los datos de la EPDS también son útiles, sin embargo, para medir la desigualdad de la renta entre la población y los hogares vascos<sup>13</sup>. En el presente apartado aportamos algunos indicadores relativos a esta cuestión.

Al igual que en la construcción de los principales índices de pobreza, en el proceso de obtención de los indicadores generales de desigualdad nos centramos en la situación de la población en el contexto del hogar en el que reside. De esta forma, trabajamos de nuevo con el concepto de renta equivalente disponible, atribuyendo a cada individuo una parte proporcional de la renta total del hogar, ajustada en función de la correspondiente escala de equivalencia. En la aproximación al estudio de la desigualdad, sin embargo, utilizamos tres tipos de escalas de equivalencia y no sólo las dos habituales. Así, además de la escala OCDE corregida utilizada por Eurostat y de la escala que se deriva de la aplicación estricta, por tanto diferenciada en función del ciclo de vida, del método EPDS<sup>14</sup>, también contamos con datos per cápita en sentido estricto, asignando por tanto el valor 1 a cada miembro del hogar.

### 6.1. Indicadores generales de distribución de la renta

El primer tipo de indicadores de desigualdad al que hacemos referencia mide la relación existente entre la renta acumulada por las personas situadas en los percentiles de renta más alta y los de renta más baja dentro de la CAE.

---

<sup>13</sup> Los indicadores de pobreza y de desigualdad están directamente relacionados. La pobreza, como la ausencia de bienestar, constituye en realidad un producto de una determinada estructura de desigualdad en la distribución de la renta. Sin embargo, es preciso ser conscientes de que la pobreza no es sino una forma muy concreta de desigualdad en el acceso a los recursos, asociada a la insuficiencia de recursos para hacer frente a las necesidades básicas. Como tal, en ningún caso puede reducirse a una posición determinada en relación con el volumen de recursos de una determinada sociedad, previamente determinado e invariable a lo largo del tiempo. Por esa razón, el sistema de indicadores Eurostat, siendo igualmente indicadores de pobreza, son sobre todo indicadores de desigualdad en la distribución de la renta.

<sup>14</sup> Conviene precisar que la escala de equivalencia aplicada es la que corresponde a los umbrales de ausencia de bienestar. La razón es doble: por una parte, el modelo de equivalencia Eurostat se basa en el indicador del 60% de la mediana, asociado por tanto al concepto de bajos ingresos o ausencia

Relacionado, en este sentido, la renta del 20% de la población vasca con ingresos más elevados con la del 20% con ingresos más reducidos, se comprueba que el primer quintil de referencia acumula entre 3,9 y 4,2 veces más renta que el quintil con menos recursos. Relacionando la renta del 10% con más ingresos y el 10% con menos ingresos, el intervalo se amplía, con una oscilación que sitúa el nivel de renta de los más acomodados entre 5,5 y 6,4 veces por encima de la renta de la población más desfavorecida.

Para ambos indicadores, la escala Eurostat es la que refleja menor nivel de diferencia entre los percentiles extremos y la per cápita la que más, situándose la escala EPDS en una posición intermedia.

TABLA 67  
Indicadores de distribución general de la renta  
Población en viviendas familiares

Indicadores	Base de equivalencia		
	Per cápita	Eurostat	EPDS
S80/20	4,2	3,9	4,1
S90/S10	6,4	5,4	5,9

Comparando la posición de Euskadi en el contexto de la UE-15, se constata que la Comunidad Autónoma se sitúa en la parte caracterizada por un menor nivel de desigualdad en la distribución de la renta. Teniendo en cuenta el indicador S80/S20, calculado a partir de la equivalencia Eurostat, la ratio de 3,9 de la CAE se sitúa en efecto por debajo del nivel medio de la Unión Europea (4,4). El nivel vasco es cercano al 3,8 de los Países Bajos y Luxemburgo, no alejándose en exceso de los valores de 3,4 a 3,6 de Alemania, Austria, Finlandia y Suecia. Sólo Dinamarca, con un nivel de 3, se aleja sustancialmente del indicador de la CAE. Por encima, Francia y Bélgica se sitúan en un nivel de 4, cercano por tanto al vasco, llegando a 4,5 en Irlanda. Se alejan ya sustancialmente Italia y Reino Unido, con cifras de 4,8-4,9. El nivel español se sitúa en 5,5, sólo superado por Grecia y Portugal.

---

de bienestar; por otra, el impacto de la problemática está mucho más distribuido socialmente, reflejando mucho más por tanto los rasgos propios a la mayoría social.

TABLA 68  
**Indicador S80/S20 de distribución general de la renta en los países de la UE 15**  
 Población en viviendas familiares  
 Equivalencia Eurostat

Estado	Indicador S80/S20
Alemania	3,6
Austria	3,5
Bélgica	4,0
Dinamarca	3,0
España	5,5
Finlandia	3,5
Francia	4,0
Grecia	5,7
Irlanda	4,5
Italia	4,8
Luxemburgo	3,8
Países Bajos	3,8
Portugal	6,5
Reino Unido	4,9
Suecia	3,4
UE 15	4,4
Euskadi	3,9

Fuente: Eurostat, *Statistiques en Bref 16/2004, Pauvreté et Exclusion Sociales dans l'UE*, y EPDS

Las tendencias observadas en el nivel de los indicadores de desigualdad, en función del tipo de equivalencia utilizada, vuelven a aparecer en lo relativo al coeficiente de Gini. En este sentido, el nivel más elevado corresponde a la equivalencia per cápita (27,64%) y el más bajo a la equivalencia OCDE corregida de Eurostat (26,04). La equivalencia EPDS vuelve a situarse en un punto intermedio (26,95). Las diferencias resultan sin embargo limitadas, con una oscilación de apenas 1,6 puntos porcentuales.

TABLA 69  
**Coeficiente de Gini**  
 Población en viviendas familiares  
 (En porcentajes)

Indicador	Base de equivalencia		
	Per cápita	Eurostat	EPDS
Coeficiente de Gini	27,64	26,04	26,95

En el contexto europeo, el indicador de Gini – medido a partir de la equivalencia Eurostat - vuelve a situar a Euskadi por debajo de la media (26 frente a 28%), observándose una posición de cada Estado muy similar a la ya definida para el indicador S80/S20. El indicador de Gini sitúa no obstante a Euskadi en una posición mucho favorable puesto que se ubica en coordenadas similares a las de Luxemburgo y mejores que las de los Países Bajos. La distancia respecto al

indicador de 24-25% de Alemania, Austria, Finlandia y Suecia es pequeña. De nuevo, el coeficiente vasco sólo se aleja sustancialmente del de Dinamarca, con un 22%.

TABLA 70  
**Coeficiente de GINI en los países de la UE 15**  
 Población en viviendas familiares  
 Equivalencia Eurostat

Estado	Indicador S80/S20
Alemania	25
Austria	24
Bélgica	28
Dinamarca	22
España	33
Finlandia	24
Francia	27
Grecia	33
Irlanda	29
Italia	29
Luxemburgo	27
Países Bajos	26
Portugal	37
Reino Unido	31
Suecia	24
UE 15	28
Euskadi	26

Fuente: Eurostat, *Statistiques en Bref 16/2004, Pauvreté et Exclusion Sociales dans l'UE*, y EPDS

## 6.2. Distribución de la renta por grupos

Resulta de interés comparar los niveles de renta medianos de los distintos colectivos de población en Euskadi, teniendo en cuenta las principales variables de identificación socio-demográficas. A tales efectos, presentamos en las tablas 71 a 73 los datos relativos a los tres tipos de equivalencia definidos en el apartado anterior (per cápita, Eurostat y EPDS). Dando preferencia al modelo de equivalencia EPDS, y limitando el análisis a los grupos demográficos con suficiente representación en la muestra, podemos detectar los tipos de hogares, en función del sexo de la persona principal, con niveles de renta mediana claramente inferiores a la mediana general de la Comunidad Autónoma de Euskadi.

Teniendo en cuenta el tipo de grupo familiar, los niveles de renta más bajos se detectan entre las mujeres solas, con una mediana de ingresos equivalentes EPDS de 764,33 €, lo que representa un 53,3% de los ingresos medianos de la CAE (1.435,21 €). Las personas en familias monoparentales encabezadas por una mujer también destacan por su reducido nivel de ingresos, con una renta mediana de 1.196,45 € equivalentes EPDS, un 83,4% de la mediana

vasca. El tercer grupo corresponde a los matrimonios o parejas sin hijos, con 1.250,80 €, un 87,2% de la mediana vasca.

La población en hogares encabezados por una persona ciudadana de un país de fuera de la Unión Europea destaca por su bajo nivel de ingresos medianos. Esto es particularmente claro entre las mujeres, con un nivel mediano de ingresos de 738,18 €, un 51,4% de la renta mediana vasca. La proporción sube al 95,2% en el caso de hogares encabezados por un hombre ciudadano de un país de fuera de la UE. Sin embargo, debe señalarse que la población en hogares encabezados por una mujer con nacionalidad del Estado también destaca por su bajo nivel de renta mediana: 1.092,29 €, apenas un 76,1% de la mediana vasca.

La población en hogares encabezados por un hombre sin estudios o con estudios primarios destaca por un nivel de recursos igualmente muy inferior a la mediana vasca: 993,44 € en el caso de hombres sin estudios (69,2% de la renta mediana general) y 1.277,28 en el caso de hombres con estudios primarios (89% de la renta mediana). Los niveles son igualmente muy bajos, inferiores a los 1.000 € entre personas dependientes de mujeres con menor nivel de cualificación, aunque en este caso entre personas con estudios primarios o secundarios (excepto FP II), arreglándose mejor las mujeres sin estudios. Las personas en hogares dependientes de hombres con estudios cualificados muestran, por contra, una renta mediana un 26,8% superior a la general (4,9% en el caso de hogares encabezados por una mujer con este nivel de estudios).

Los niveles de ingresos descienden notablemente entre las personas no ocupadas. En el caso de hogares encabezados por una persona parada, la renta mediana es inferior al 60% de la renta mediana general tanto en hombres como en mujeres. Aunque también se sitúa por debajo de la mediana en la población residente en hogares encabezados por una persona inactiva, la distancia resulta algo menor, particularmente en el caso de hombres (85,3% de la renta mediana general por 69,6% entre las mujeres). Los niveles medianos se superan en cambio entre las personas dependientes de un hombre ocupado, con independencia del nivel de estabilidad en el empleo. No sucede así, sin embargo, entre las personas dependientes de una mujer con un tipo de ocupación no estable, observándose en este caso una mediana de ingresos de 1.104,55 € que apenas supone un 77% de la renta mediana general. En el caso de hogares dependientes de un hogar con ocupación estable, la renta mediana es un 4,8% a la renta mediana general (frente al 14,6% de los hogares encabezados por un hombre).

Los niveles de renta mediana aumentan conforme se incrementa el tiempo de trabajo anual acumulado por los miembros del hogar. En el caso de hogares en el que el conjunto de miembros ha trabajado menos de 12 meses a lo largo del año, la renta mediana actual se sitúa en general por debajo del 85%, tanto en hombres como en mujeres. En ambos sexos, la situación es todavía inferior al 90% de la renta mediana en hogares con un tiempo de trabajo

acumulado por sus distintos miembros de entre 12 y 17 meses. En cambio, se superan los niveles de renta mediana de la Comunidad, tanto en el caso de hogares encabezados por un hombre como por una mujer, cuando el tiempo de trabajo acumulado por los residentes es superior o igual a 18 meses.

Teniendo en cuenta el tipo de ingresos dominante en el hogar, únicamente se supera el nivel de renta mediana de la CAE en el caso de hogares encabezados por un hombre en el que predominan los ingresos por una actividad económica propia. En este caso, se alcanza una mediana de ingresos de 1626,83 €, superior en un 13,4% a la renta mediana general. La renta mediana de los hogares con estas características pero encabezados por una mujer se sitúan en 1.376,25 €, los que les sitúa en un 95,9% de la renta mediana.

El nivel de ingresos medianos desciende por debajo del 70% entre las personas dependientes de hogares con ingresos predominantemente procedentes de rentas no propias, tanto entre hombres como mujeres. El nivel de recursos desciende más claramente, no obstante, entre las mujeres. Así, en el caso de personas dependientes de mujeres con recursos principalmente procedentes de la Seguridad Social o de la Asistencia Social, la renta mediana es inferior al 50% de la renta mediana general.

En general, los datos anteriores reflejan una posición diferencialmente negativa de la mujer. Los ingresos medianos de las personas en hogares encabezados por una mujer se sitúan de hecho en 1.086,40 €, un 73,1% de los 1.486,06 € de los hogares encabezados por un hombre. Mientras la renta mediana de los hogares de hombres es superior en un 3,5% al valor mediano de la CAE, se sitúa en apenas un 75,7% de esta renta mediana en el caso de la mujer.

La posición negativa de los ingresos de los hogares dependientes de mujeres se observa de forma particularmente llamativa en algunos colectivos. Así ocurre, por ejemplo, entre las personas solas, con unos ingresos femeninos que únicamente representan el 56,7% de los correspondientes a los hombres, circunstancia que se relaciona con los niveles de ingresos inferiores al 70% de los de los hombres en el caso de hogares encabezados por una mujer soltera o viuda. Por edad, también es destacable la situación de precariedad diferencial de los hogares de mujeres entre 35 y 44 años, con unos ingresos medianos equivalentes al 65,1% de los de los hombres. Otros tipos de hogares de mujeres particularmente desfavorecidos en relación a los de los hombres son aquellos encabezados por una mujer con estudios secundarios no profesionales o de FP I (66% de los ingresos obtenidos en hogares similares encabezados por un hombre) y, de forma especialmente llamativa, por ciudadanas de países de fuera de la Unión Europea (54%).

TABLA 71  
**Renta mediana por determinadas variables y sexo**  
**Base: Equivalencia per cápita**  
**(En euros)**

<b>Tipo de grupo familiar</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>	<b>M/H * 100</b>
No grupo familiar	1164,67	700,00	886,67	60,1
Matrimonio o pareja sin hijos	766,81	1128,33	775,00	147,1
Matrimonio o pareja con hijos	676,53	870,83	676,53	128,7
Padre o madre con hijos	752,22	574,15	604,17	76,3
Otro grupo familiar	700,00	542,50	588,33	77,5
<b>Menores de 14 años en hogar</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>	<b>M/H * 100</b>
No	757,00	691,67	745,00	91,4
Sí	610,83	425,69	595,83	69,7
<b>Edad (persona principal)</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>	<b>M/H * 100</b>
15-24 años	937,50	733,22	733,22	78,2
25-34 años	825,42	266,67	787,50	32,3
35-44 años	627,97	540,50	613,00	86,1
45-54 años	704,17	652,08	700,95	92,6
55-64 años	798,61	687,78	787,50	86,1
> 65 años	686,39	683,33	685,50	99,6
<b>Estado civil (persona principal)</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>	<b>M/H * 100</b>
Soltero/a	970,83	799,29	937,50	82,3
Casado/a	687,78	870,83	690,00	126,6
Viudo/a	915,30	652,08	690,00	71,2
Divorciado/a/Separado/a	932,67	504,33	532,00	54,1
<b>Nacionalidad (persona principal)</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>	<b>M/H * 100</b>
Nacional	704,76	641,67	700,00	91,0
Resto UE	728,38	.	728,38	
Resto del mundo	633,33	276,67	483,33	43,7
<b>Nivel de estudios (persona principal)</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>	<b>M/H * 100</b>
Sin estudios	549,96	491,17	499,76	89,3
Primarios	640,75	623,33	636,04	97,3
Sec.no profesionales/FP I	695,83	600,00	686,67	86,2
FPII o Terciarios	855,17	916,22	855,95	107,1
<b>Relación con la actividad (persona principal)</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>	<b>M/H * 100</b>
Ocupado/a estable	723,50	870,83	729,17	120,4
Ocupado/a no estable	691,67	666,08	677,78	96,3
Parado/a	393,21	338,36	377,50	86,1
Inactivo/a	692,17	595,00	668,33	86,0
<b>Meses trabajados último año (hogar)</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>	<b>M/H * 100</b>
Nada	579,17	561,89	574,17	97,0
< 6 meses	502,78	472,50	488,33	94,0
6-11 meses	500,00	658,33	536,11	131,7
12-17 meses	572,22	741,67	592,78	129,6
18-23 meses	730,00	499,76	704,17	68,5
24 meses o más	855,17	675,00	847,67	78,9
<b>Fuente principal de ingresos (hogar)</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>	<b>M/H * 100</b>
Ingresos propios	732,90	690,00	729,17	94,1
Ingresos Seguridad Social	602,78	583,33	600,00	96,8
Ingresos Asistencia Social y similares	266,00	295,83	267,50	111,2
Ingresos procedentes de la propia sociedad	263,75	273,10	273,10	103,5
<b>Total</b>	<b>704,33</b>	<b>623,61</b>	<b>699,10</b>	<b>88,5</b>

La variable de referencia corresponde a las características del hogar o de su persona principal

TABLA 72  
**Renta mediana por determinadas variables y sexo**  
**Base: Equivalencia Eurostat**  
**(En euros)**

<b>Tipo de grupo familiar</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>	<b>M/H * 100</b>
No grupo familiar	1283,33	760,00	943,33	59,2
Matrimonio o pareja sin hijos	1055,56	1692,50	1055,67	160,3
Matrimonio o pareja con hijos	1125,24	1492,86	1125,24	132,7
Padre o madre con hijos	1177,78	880,48	925,00	74,8
Otro grupo familiar	1072,47	971,76	971,76	90,6
<b>Menores de 14 años en hogar</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>	<b>M/H * 100</b>
No	1128,33	911,67	1091,56	80,8
Sí	1094,76	709,49	1055,56	64,8
<b>Edad (persona principal)</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>	<b>M/H * 100</b>
15-24 años	1083,33	800,00	953,70	73,8
25-34 años	1246,61	543,00	1161,11	43,6
35-44 años	1101,45	836,46	1069,57	75,9
45-54 años	1113,33	956,92	1098,58	86,0
55-64 años	1225,03	971,76	1196,67	79,3
> 65 años	1022,21	836,67	961,11	81,8
<b>Estado civil (persona principal)</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>	<b>M/H * 100</b>
Soltero/a	1302,50	925,00	1245,89	71,0
Casado/a	1107,14	1420,83	1109,06	128,3
Viudo/a	1216,67	891,67	935,42	73,3
Divorciado/a/Separado/a	972,50	709,49	800,00	73,0
<b>Nacionalidad (persona principal)</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>	<b>M/H * 100</b>
Nacional	1121,67	873,19	1086,96	77,8
Resto UE	1200,00	.	1200,00	
Resto del mundo	926,25	412,50	800,00	44,5
<b>Nivel de estudios (persona principal)</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>	<b>M/H * 100</b>
Sin estudios	833,33	561,17	784,19	67,3
Primarios	996,67	837,88	956,92	84,1
Sec.no profesionales/FP I	1113,33	733,33	1085,80	65,9
FPII o Terciarios	1400,00	1259,57	1384,92	90,0
<b>Relación con la actividad (persona principal)</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>	<b>M/H * 100</b>
Ocupado/a estable	1198,53	1292,92	1200,00	107,9
Ocupado/a no estable	1115,83	911,33	1065,53	81,7
Parado/a	604,00	503,07	580,00	83,3
Inactivo/a	1034,83	791,67	964,44	76,5
<b>Meses trabajados último año (hogar)</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>	<b>M/H * 100</b>
Nada	793,33	600,00	723,33	75,6
< 6 meses	754,17	605,63	740,00	80,3
6-11 meses	777,78	962,40	804,17	123,7
12-17 meses	924,81	1071,25	934,08	115,8
18-23 meses	1136,83	971,76	1122,93	85,5
24 meses o más	1400,00	1031,67	1383,33	73,7
<b>Fuente principal de ingresos (hogar)</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>	<b>M/H * 100</b>
Ingresos propios	1208,39	1026,67	1192,31	85,0
Ingresos Seguridad Social	860,94	682,78	815,46	79,3
Ingresos Asistencia Social y similares	535,68	458,33	518,33	85,6
Ingresos procedentes de la propia sociedad	422,00	503,07	503,07	119,2
<b>Total</b>	<b>1118,89</b>	<b>855,77</b>	<b>1083,33</b>	<b>76,5</b>

La variable de referencia corresponde a las características del hogar o de su persona principal

**TABLA 73**  
**Renta mediana por determinadas variables y sexo**  
**Base: Equivalencia EPDS**  
**(En euros)**

<b>Tipo de grupo familiar</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>	<b>M/H * 100</b>
No grupo familiar	1349,17	764,33	961,00	56,7
Matrimonio o pareja sin hijos	1250,80	2135,72	1250,80	170,7
Matrimonio o pareja con hijos	1540,18	2311,95	1540,88	150,1
Padre o madre con hijos	1494,06	1196,45	1212,86	80,1
Otro grupo familiar	1441,70	1402,16	1441,70	97,3
<b>Menores de 14 años en hogar</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>	<b>M/H * 100</b>
No	1450,51	1044,63	1388,46	72,0
Sí	1584,97	1290,39	1534,50	81,4
<b>Edad (persona principal)</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>	<b>M/H * 100</b>
15-24 años	1105,00	828,15	1105,00	74,9
25-34 años	1627,49	1565,74	1565,74	96,2
35-44 años	1675,88	1090,91	1607,65	65,1
45-54 años	1475,64	1212,86	1435,21	82,2
55-64 años	1576,71	1251,26	1502,57	79,4
> 65 años	1165,01	924,38	1092,12	79,3
<b>Estado civil (persona principal)</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>	<b>M/H * 100</b>
Soltero/a	1592,72	947,83	1476,11	59,5
Casado/a	1481,28	1806,74	1481,28	122,0
Viudo/a	1480,53	1010,17	1066,67	68,2
Divorciado/a/Separado/a	1050,00	1196,45	1196,45	113,9
<b>Nacionalidad (persona principal)</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>	<b>M/H * 100</b>
Nacional	1490,80	1092,29	1441,70	73,3
Resto UE	1475,00	.	1475,00	
Resto del mundo	1366,89	738,18	1155,00	54,0
<b>Nivel de estudios (persona principal)</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>	<b>M/H * 100</b>
Sin estudios	993,44	1443,21	1116,10	145,3
Primarios	1277,28	994,50	1227,69	77,9
Sec.no profesionales/FP I	1477,27	975,00	1436,93	66,0
FPII o Terciarios	1820,12	1505,25	1789,09	82,7
<b>Relación con la actividad (persona principal)</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>	<b>M/H * 100</b>
Ocupado/a estable	1644,94	1503,77	1637,36	91,4
Ocupado/a no estable	1503,03	1104,55	1412,50	73,5
Parado/a	837,06	679,92	788,64	81,2
Inactivo/a	1224,06	998,34	1169,16	81,6
<b>Meses trabajados último año (hogar)</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>	<b>M/H * 100</b>
Nada	858,44	636,33	788,33	74,1
< 6 meses	981,82	644,91	854,70	65,7
6-11 meses	975,34	1196,45	997,86	122,7
12-17 meses	1260,61	1285,00	1263,27	101,9
18-23 meses	1584,97	1443,21	1499,02	91,1
24 meses o más	1912,68	1565,74	1871,56	81,9
<b>Fuente principal de ingresos (hogar)</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>	<b>M/H * 100</b>
Ingresos propios	1626,83	1376,25	1582,76	84,6
Ingresos Seguridad Social	997,15	708,33	931,86	71,0
Ingresos Asistencia Social y similares	769,41	540,39	628,67	70,2
Ingresos procedentes de la propia sociedad	561,47	788,64	788,64	140,5
<b>Total</b>	<b>1486,06</b>	<b>1086,40</b>	<b>1435,21</b>	<b>73,1</b>

La variable de referencia corresponde a las características del hogar o de su persona principal

Los datos de renta mediana por tipos familiares – definidos en base a las características de sexo, edad, nacionalidad, relación de actividad y tipo de grupo familiar – aportan igualmente información de gran interés.

El grupo más desfavorecido, en cuanto a su nivel de renta mediana, es el de las mujeres solas, no ocupadas estables y mayores de 45 años. En este caso, su nivel de ingresos medianos se sitúa en un 55,7% de la renta mediana vasca (equivalencia EPDS). La proporción señalada es muy similar, sin embargo, en el caso de este tipo de mujeres solas, menores de 45 años (65% de la renta mediana). La renta mediana de las mujeres mayores de 65 años también se aleja sustancialmente de los valores medianos de la CAE (64,4%).

Otro grupo de mujeres con recursos notablemente inferiores a la mediana vasca son las mujeres titulares de familias monoparentales no ocupadas estables. El alejamiento es de nuevo mayor en el caso de las mayores de 45 años (76,2% de la renta mediana) pero también resulta notable en el caso de las mujeres en esta situación menores de 45 años (87,5%).

Los bajos niveles de renta también se observan, no obstante, en algunos hogares encabezados por hombres. Así, los hombres solos menores de 65 años ocupados no estables también se sitúan con una renta mediana inferior a al valor mediano de la CAE (72,2%). Esta situación también es perceptible en el caso de los hombres solos mayores de 65 años (81,2%) y en los hombres titulares de familias monoparentales (95,4%).

Otro grupo con ingresos medianos significativamente inferiores a la renta mediana corresponde a los hogares con un titular no ciudadano de la Unión Europea (80,5%).

Como hemos podido comprobar, en la mayor parte de los casos, los bajos niveles de renta se asocian a tipos de hogar sin base en un grupo familiar (cónyuges o parejas). En realidad, el único grupo familiar en el que se detecta un nivel de renta inferior a la renta mediana corresponde a los grupos familiares encabezados por una persona mayor de 45 años ocupada no estable (93,3%).

En niveles medios de renta se sitúan, por su parte, los grupos familiares en una situación similar a la anterior, es decir con una ocupación no estable, pero con un titular menor de 45 años (101,1%). También en un nivel cercano al valor mediano (102,4%) encontramos a las mujeres ocupadas estables, titulares de familias monoparentales.

La renta mediana se sitúa en un 10% por encima del valor general de la CAE en el resto de tipos familiares correspondientes a ocupados estables, tanto en el caso de grupos familiares como de hombres y mujeres solos menores de 65 años. El nivel más alto, situado un 18,9% por

encima de la renta mediana de Euskadi, corresponde a los grupos familiares encabezados por un menor de 45 años ocupado estable.

TABLA 74  
**Renta mediana por tipos familiares**  
 Base: Equivalencia per cápita, Eurostat y EPDS  
 (En euros)

Tipos familiares	TIPO DE EQUIVALENCIA			% RESPECTO A LA MEDIANA GENERAL		
	Per cápita	Eurostat	EPDS	Per cápita	Eurostat	EPDS
Muj.F.mon.no oc.estable < 45 años	266,67	543,00	1256,15	38,1	50,1	87,5
Muj.F.mon.no oc.estable >= 45 años	602,58	925,00	1094,09	86,2	85,4	76,2
Muj.F.mon.oc.estable	733,33	1233,33	1469,73	104,9	113,8	102,4
Muj.sola.no oc.estable < 45 años	914,58	933,33	933,33	130,8	86,2	65,0
Muj.sola.no oc.estable >= 45 años	666,08	799,67	799,67	95,3	73,8	55,7
Mujer sola < 65 oc. estables	1565,00	1565,00	1565,00	223,9	144,5	109,0
Hombre solo < 65 oc. estables	1616,67	1616,67	1616,67	231,3	149,2	112,6
Hombre solo < 65 oc. no estables	993,33	1035,83	1035,83	142,1	95,6	72,2
Gr.fam.< 45 años no oc. estables	650,00	1031,48	1450,98	93,0	95,2	101,1
Gr.fam.>= 45 años no oc. estables	633,33	1016,67	1339,36	90,6	93,8	93,3
Gr. familiar < 45 años oc. estables	656,11	1136,48	1706,48	93,9	104,9	118,9
Gr. Familiar >= 45 años oc. estables	760,00	1241,67	1596,59	108,7	114,6	111,2
Hombres> 65 años	686,42	1022,21	1165,79	98,2	94,4	81,2
Mujeres.>65 años	683,33	836,67	924,38	97,7	77,2	64,4
Países no UE	483,33	800,00	1155,00	69,1	73,8	80,5
Hombres Fam. monoparentales	701,83	1122,93	1368,51	100,4	103,7	95,4
Total	699,10	1083,33	1435,21	100,0	100,0	100,0

### III. LA POBREZA DE ACUMULACIÓN

Como señalamos en su momento, el estudio de la precariedad económica no puede reducirse a las dificultades con las que se encuentran determinados hogares para afrontar, con la renta de que disponen, sus necesidades regulares de mantenimiento. La precariedad económica se asocia también a unas condiciones de vida situadas claramente por debajo de los estándares habituales en nuestra sociedad en relación al acceso a bienes básicos de consumo duradero que, como la vivienda, definen el marco en el que se desenvuelve a medio y largo plazo la vida de los hogares. En este sentido, la pobreza de acumulación se relaciona sobre todo con la incapacidad de los hogares para acceder a los bienes de consumo duradero necesarios para mantener, en el medio y largo plazo, un nivel de vida mínimamente adecuado.

En tanto que escenario de precariedad a medio y largo plazo, la pobreza de acumulación también se relaciona sin embargo con la dificultad de los hogares para acumular los recursos patrimoniales mínimos necesarios para garantizar, en momentos de crisis coyunturales, la continuidad de una vida económicamente normalizada.

De esta forma, la pobreza de acumulación se manifiesta en unos niveles excepcionalmente bajos de recursos patrimoniales y en carencias, cualitativa o cuantitativamente significativas, en las condiciones de vida, particularmente en todo lo referido a las características de la vivienda habitual – habitabilidad, instalaciones disponibles y nivel de equipamientos -.

A diferencia de las situaciones de pobreza de mantenimiento, que pueden reflejar tanto situaciones de riesgo como auténticas realidades de pobreza, la pobreza de acumulación implica mucho más nítidamente una vivencia directa de situaciones graves de pobreza. En este sentido, este tipo de pobreza refleja unas condiciones de vida claramente situadas por debajo de los mínimos aceptables en nuestra sociedad en relación con variables básicas que, como la vivienda, reflejan una posición social de tipo más estructural que coyuntural.

Si la medición de la pobreza de mantenimiento plantea evidentes problemas, tal y como hemos podido comprobar, el estudio de la pobreza de acumulación introduce aún mayores dificultades. Aunque no se observa la confusión derivada de la existencia de múltiples métodos de estimación que dan lugar a resultados diferentes, tal y como sucede con el estudio de la pobreza de mantenimiento, esto se debe simplemente a que en este campo de investigación no se ha consolidado a nivel europeo ninguna metodología susceptible de servir de referencia para la obtención de resultados estadísticos homologables.

En este estudio, por tanto, seguimos centrándonos en exclusiva en la aproximación desarrollada en el estudio original realizado por el Gobierno Vasco en 1986 y posteriormente adaptada en la EPDS 1996.

## 1. Cuantificación de la pobreza de acumulación

En el método EPDS se definen cuatro posiciones en la escala pobreza-bienestar en términos de acumulación.

La primera posición se asocia a una situación de extrema precariedad diferencial, afectando en la actualidad a 1,8% de los hogares vascos. La población afectada se eleva a 46.177 personas, un 2,2% del total.

En un segundo grupo se encuentran una serie de hogares en los que las situaciones de precariedad no resultan tan llamativas como en el grupo anterior pero sí se observa un nivel de acumulación significativamente inferior al de la media de los hogares vascos. En esta situación se encuentra un 11,8% de los hogares vascos. La población afectada es de 275.293 personas, un 13,2% del total.

En el tercer grupo detectado las evidencias de precariedad resultan ya menores. No obstante, se registran niveles de acumulación inferiores a los que son propios de la mayoría de los hogares vascos o, al menos, algún elemento problemático en términos de acumulación. Esta situación afecta al 18,9% de los hogares, con una población de referencia de 421.453 personas, un 20,2% del total.

Finalmente, en una situación de bienestar normalizado encontramos a la gran mayoría de los hogares de Euskadi, un 67,5% del total. La población afectada es algo menor, representando un 64,4% del total de la Comunidad Autónoma.

TABLA 75  
**Indicadores de riesgo de pobreza y/o de ausencia de bienestar (acumulación)**  
 Hogares y población en viviendas familiares  
 (Datos absolutos y niveles de incidencia en porcentajes)

Indicadores	Hogares	Incidencia (en %)	Población	Incidencia (en %)
Precariedad evidente	13.366	1,8	46.177	2,2
Significativamente por debajo de la media	87.326	11,8	275.293	13,2
Algún rasgo problemático	140.743	18,9	421.453	20,2
Con problemas de bienestar	241.435	32,5	742.923	35,6
En situación de bienestar	501.319	67,5	1.341.259	64,4
<b>TOTAL</b>	<b>742.753</b>	<b>100</b>	<b>2.084.181</b>	<b>100</b>

En base al análisis de la asociación entre posición en la escala de acumulación y percepción de pobreza, se consideró en 1996 que la pobreza de acumulación se asociaba en lo fundamental a ese 1,8% de hogares (y 2,2% de individuos) caracterizados por su extrema precariedad en relación a las variables de acumulación introducidas en el análisis. Esta decisión sigue teniendo validez en la actualidad.

Si cruzamos las cuatro posiciones delimitadas con la percepción de los diferentes hogares vascos, en relación a su posición en la escala pobreza-bienestar, constatamos en efecto que, en el grupo de referencia, los niveles de interpretación de la realidad observada en términos de pobreza resultan dominantes. Así, un 55,3% del colectivo en situación de precariedad evidente se considera pobre. Esta percepción aumenta en aquellos hogares en los que no está presente una situación de bienestar de mantenimiento que pudiera compensar – desde la perspectiva de la percepción de pobreza - la realidad de precariedad en términos de acumulación. De esta forma, entre los hogares en situación de ausencia de bienestar en la dimensión de mantenimiento, un 64,2% de los colectivos afectados por esta situación de precariedad evidente en la dimensión de acumulación se consideran pobres. En los grupos en situación de bienestar de mantenimiento, la percepción de pobreza baja hasta el 42,5%, lo que refleja el factor de compensación que ejerce la existencia de una realidad de bienestar en una de las dos dimensiones consideradas en el estudio de la pobreza, un factor que resulta positivo para una mayoría de los afectados por la situación de precariedad de acumulación.

En las otras tres categorías delimitadas, en cambio, la gran mayoría de la población se considera en una situación que, aún siendo difícil, no puede considerarse como de pobreza. Incluso en el caso de los hogares cuyos recursos de acumulación se sitúan significativamente por debajo de la media de la Comunidad Autónoma, la percepción de pobreza asociada a su situación afecta sólo a un 28,3% de los hogares, porcentaje que baja al 19,8% entre los que no tienen problemas asociados en términos de riesgo de ausencia de bienestar en la dimensión de mantenimiento. Incluso en el caso de una situación de riesgo de ausencia de bienestar en la dimensión de mantenimiento, la percepción de pobreza sigue siendo minoritaria (38,9%).

TABLA 76  
**Porcentaje de hogares que se auto-consideran pobres (1) según indicadores de pobreza de acumulación y riesgo de pobreza de mantenimiento**  
 (Datos en porcentajes)

<b>Indicadores de pobreza de acumulación</b>	<b>Total</b>	<b>En riesgo aus.bienestar mantenimiento</b>	<b>No en riesgo de precariedad de mantenimiento</b>
Precariedad evidente	55,3	64,2	42,5
Significativamente por debajo de la media	28,3	38,9	19,8
Algún rasgo problemático	9,9	23,2	4,6
En situación de bienestar	3,5	14,6	1,1
<b>TOTAL</b>	<b>8,5</b>	<b>24,2</b>	<b>3,7</b>

(1): Se incluye a los que se consideran muy pobres, pobres o más bien pobres.

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

## 2. Descripción de los colectivos en situación de pobreza de acumulación

Los rasgos del colectivo afectado por la pobreza de acumulación resultan muy parecidos a los que caracterizan a los hogares en riesgo de pobreza de mantenimiento. Este aspecto es lógico en la medida en que la pobreza de acumulación aparece, en términos generales, como resultado de un proceso de cronificación de las situaciones de pobreza de mantenimiento.

Con respecto al tipo de familia, se constata inicialmente que la pobreza de acumulación tiende a incidir más en las personas residentes en hogares encabezados por personas solas (2,1%) y, de forma particular, en familias monoparentales (10,4%). El factor género resulta de nuevo decisivo en este punto, comprobándose que en realidad las problemáticas afectan sobre todo a personas en hogares encabezados por hombres solos y madres con hijos, únicos grupos en los que la tasa de pobreza de acumulación supera la media vasca (2,6 y 11,5%, respectivamente).

Considerando el total de personas afectadas, se constata sin embargo que la pobreza de acumulación se asocia sobre todo las familias monoparentales encabezadas por una mujer. El 43,9% de las personas afectadas residen en este tipo de hogares por apenas un 7,2% en hogares encabezados por personas solas. A pesar de una menor tasa de pobreza de acumulación (1,3%), por su peso en la distribución total de la población, las parejas con hijos recogen otro bloque importante de personas pobres de acumulación, un 39,4% del total.

TABLA 77  
**Distribución e incidencia de las problemáticas de pobreza de acumulación por tipo de grupo familiar**  
 Población en viviendas familiares  
 (Datos en porcentajes)

Tipo de grupo familiar	Distribución	Incidencia
Personas solas	7,2	2,1
<i>Hombre solo</i>	3,8	2,6
<i>Mujer sola</i>	3,4	1,7
Pareja sin hijos	8,0	1,1
Pareja con hijos	39,4	1,3
Familias monoparentales	44,6	10,4
<i>Padre con hijos</i>	0,7	1,4
<i>Madre con hijos</i>	43,9	11,5
Grupos familiares extendidos	0,8	1,0
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>2,2</b>

Considerando las variables de sexo, edad y estado civil de la persona principal del hogar, las tendencias son igualmente muy similares a las observadas en relación a la pobreza de

mantenimiento. Así, en lo que se refiere a la variable de género, la problemática es muy superior entre las personas residentes en hogares encabezados por mujeres (7,5% frente al 1,3% de los hogares cuyo titular es un hombre). Las personas en hogares encabezados por hombres son, no obstante, mayoría en la distribución total de la pobreza de acumulación (51,6% del total).

En lo relativo al estado civil, vuelven también a destacar las mayores tasas de pobreza de la población residente con una persona principal divorciada-separada (15,6%) y soltera (4,8%). La tasa de pobreza de acumulación de la población viuda se sitúa por debajo de la media, con un 2,1%, alcanzándose los niveles más bajos entre las personas residentes en un hogar encabezado por una persona casada (1,1%). Respecto al total de personas con problemas de pobreza de acumulación, la mayoría reside en hogares encabezados por una persona soltera, divorciada o separada (54,8% frente a 36,8% en hogares de personas casadas y 8,4% en hogares cuyo titular es una persona viuda).

En lo que concierne a la edad, la pobreza de acumulación vuelve a asociarse fundamentalmente a los colectivos más jóvenes. La tasa más elevada se da entre personas dependientes de una persona de 25 a 34 años (7,8%), resultando igualmente superior a la media en los hogares encabezados por menores de 25 años (4,4%) o por personas entre 35 y 44 años (3,2%). Las tasas bajan al 1,2% en hogares de mayores de 55 años, alcanzando un mínimo del 0,7% en los de 45 a 54 años. En términos relativos, el 67,1% de los pobres de acumulación residen en hogares encabezados por una persona entre 25 y 44 años.

**TABLA 78**  
**Distribución e incidencia de las problemáticas de pobreza de acumulación por sexo, edad y estado civil de la persona principal del hogar**  
 Población en viviendas familiares  
 (Datos en porcentajes)

<b>Sexo</b>	<b>Distribución</b>	<b>Incidencia</b>
Hombre	51,6	1,3
Mujer	48,4	7,5
<b>Edad</b>	<b>Distribución</b>	<b>Incidencia</b>
< 25 años	1,3	4,4
25-34 años	36,4	7,8
35-44 años	30,6	3,2
45-54 años	8,5	0,7
55-64 años	10,9	1,2
65 años y más	12,2	1,2
<b>Estado civil</b>	<b>Distribución</b>	<b>Incidencia</b>
Soltero/a	21,4	4,8
Casado/a	36,8	1,1
Viudo/a	8,4	2,1
Divorciado/a-separado/a	33,4	15,6
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>2,2</b>

Otro dato esencial a tener en cuenta es el impacto de la inmigración de fuera de la UE en los niveles de pobreza de acumulación. De esta forma, si las personas residentes en hogares procedentes del resto de la UE no se ven afectadas por el problema y los nacionales destacan por una tasa de pobreza de acumulación de 1,8%, inferior por tanto a la media general, la tasa se eleva al 19,9% entre la población dependiente de una persona con ciudadanía de un país de fuera de la UE. Un 22,4% de los pobres de acumulación en Euskadi residen en este tipo de hogares, a pesar de no representar sino un 2,5% de la población total de la Comunidad Autónoma en el año 2004.

TABLA 79  
**Distribución e incidencia de las problemáticas de pobreza de acumulación por nacionalidad de la persona principal del hogar**  
 Población en viviendas familiares  
 (Datos en porcentajes)

<b>Nacionalidad</b>	<b>Distribución</b>	<b>Incidencia</b>
Estado	77,6	1,8
Resto UE		
Otros países	22,4	19,9
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>2,2</b>

### 3. Los factores de riesgo subyacentes a la pobreza de acumulación

Por lo que se refiere a los factores subyacentes a la pobreza de acumulación, hay que destacar en primer lugar que el efecto *educación* se manifiesta con total claridad en este caso, con un 71,8% del total de personas en situación de pobreza de acumulación residentes en hogares encabezados por personas con estudios primarios o menos. Esta proporción sube al 83,1% si se tiene en cuenta a la población en hogares cuyo titular es una persona con estudios secundarios no profesionales o FP I.

Lo cierto, sin embargo, es que a partir de los estudios primarios las diferencias en las tasas no son muy elevadas. Así, si la tasa alcanza un mínimo entre las personas dependientes de una persona con estudios cualificados (1,2%), el nivel no es mucho más elevado cuando el titular del hogar tiene estudios secundarios o primarios (1,5 y 1,6%, respectivamente). En realidad, la incidencia sólo se sitúa por encima de la media, aunque en este caso muy claramente, en el caso de los individuos dependientes de una persona sin estudios (19,6%). Este grupo recoge en la actualidad un 38,2% de los pobres de acumulación, el colectivo más numeroso.

TABLA 80  
**Distribución e incidencia de las problemáticas de pobreza de acumulación por nivel de estudios de la persona principal del hogar**  
Población en viviendas familiares  
(Datos en porcentajes)

Nivel de estudios	Distribución	Incidencia
Sin estudios	38,2	19,6
Primarios	33,6	1,6
Sec.no prof./FP I	11,2	1,5
Cualificados	16,9	1,2
TOTAL	100	2,2

No debe, sin embargo, asociarse el peso de las personas pobres sin estudios a la inmigración. Así, se constata que un 96,6% de las personas pobres de acumulación que dependen de una persona sin estudios son nacionales del Estado.

En realidad, el peso sustancial de la inmigración, en el caso de personas afectadas por la pobreza de acumulación, se asocia a las personas dependientes de un titular procedente de fuera de la UE con estudios cualificados. De hecho, un 62,6% de los extranjeros en situación de pobreza de acumulación se encuentran en esta situación, proporción que sube al 70,5% al tener en cuenta a los titulares con algún título de estudios secundarios. En cambio, el 84% de la población nacional con problemas de pobreza de acumulación depende de un titular con un nivel máximo de estudios de nivel primario. En este caso, las personas en hogares dependientes de una persona sin estudios suponen ellas solas un 47,6% del total.

TABLA 81  
**Distribución de la población pobre de acumulación por nacionalidad de la persona principal del hogar según su nivel de estudios**  
(Porcentajes horizontales)

Nivel de estudios	Estado	Fuera de la UE
Sin estudios	96,6	3,4
Primarios	84,2	15,8
Sec.no prof./FP I	84,2	15,8
Cualificados	17,2	82,8
TOTAL	77,6	22,4

(Porcentajes verticales)

Nivel de estudios	Estado	Fuera de la UE
Sin estudios	47,6	5,7
Primarios	36,5	23,8
Sec.no prof./FP I	12,2	7,9
Cualificados	3,7	62,6
TOTAL	100	100

La mayor parte de la población en situación de pobreza de acumulación reside en hogares encabezados por personas sin una ocupación estable. El grupo más numeroso es el de las personas residentes en un hogar encabezado por una persona inactiva (52%), seguidas por las personas en hogares de ocupados no estables (24,7%) y de desempleados (11,1%).

Las tasas de pobreza resultan, de hecho, muy superiores a la media en estas circunstancias, en especial en el caso de hogares de personas desempleadas u ocupadas no estables (6,5% y 7,3%, respectivamente, bajando a 3,4% en el caso de personas inactivas). En cambio, la problemática resulta muy marginal en el caso de personas en hogares encabezados por ocupados estables (0,5%).

TABLA 82  
**Distribución e incidencia de las problemáticas de pobreza de acumulación por situación en relación con la actividad de la persona principal del hogar**  
Población en viviendas familiares  
(Datos en porcentajes)

Situación en relación a la actividad	Distribución	Incidencia
Ocupado/a estable	12,2	0,5
Ocupado/a estable	24,7	7,3
Parado/a	11,1	6,5
Inactivo/a	52,0	3,4
TOTAL	100	2,2

La problemática determinante que representa el desempleo en los procesos de empobrecimiento, en su dimensión de acumulación, puede observarse al analizar la incidencia de la pobreza de acumulación entre las personas residentes en hogares encabezados por personas activas, en función del tiempo trabajado por los activos del hogar en el último año. En este sentido, se comprueba que la incidencia de la pobreza de acumulación llega al 16,9% en los hogares de activos que no han trabajado ni un solo mes en el último año. Aunque baja sustancialmente en los hogares cuyos activos han trabajado a lo largo del año por un tiempo inferior a doce meses acumulados, la tasa de pobreza todavía resulta muy superior a la media (entre 5,5 y 7%, según los casos). Supera apenas el nivel del 1%, en cambio, en hogares en los que los activos han acumulado en el último año 12 o más meses de ocupación.

Lo cierto, no obstante, es que hasta un 69,3% de los pobres de acumulación residen en hogares en los que los activos han acumulado 12 o más meses de ocupación en el último año.

TABLA 83  
**Distribución e incidencia de las problemáticas de pobreza de acumulación por número de meses trabajados en el último año por las personas del hogar**  
 Población en viviendas familiares encabezadas por una persona activa  
 (Datos en porcentajes)

<b>Número de meses trabajados en el último año</b>	<b>Distribución</b>	<b>Incidencia</b>
Nada	13,7	16,9
< 6 meses	3,1	5,6
6-11 meses	13,8	6,9
12-17 meses	28,8	1,3
18-23 meses	5,9	1,1
24 meses o más	34,6	1,1
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>1,6</b>

Contrariamente a lo que ocurre con la pobreza de mantenimiento (donde aumenta la incidencia de las situaciones de riesgo conforme desciende el tamaño del hogar), la pobreza de acumulación afecta diferencialmente a las familias muy numerosas. Así, aún cuando la tasa resulta algo superior a la media entre las personas solas (2,3%), las tasas de pobreza de acumulación sólo se alejan sustancialmente de la media entre las personas residentes en hogares con 6 o más miembros (15,8%). Son inferiores, en cambio, a 1,5% entre personas residentes en hogares con entre 2 y 5 miembros.

Desde una perspectiva global, un 65,1% de los grupos con problemas de acumulación corresponden a hogares con cuatro o más miembros. Los hogares con 6 o más miembros recogen por sí solos al 44,6% de las personas pobres de acumulación.

**TABLA 84**  
**Distribución e incidencia de las problemáticas de pobreza de acumulación por tamaño del hogar**

Población en viviendas familiares

(Datos en porcentajes)

<b>Tamaño del hogar</b>	<b>Distribución</b>	<b>Incidencia</b>
Persona sola	7,2	2,3
2-3 personas	27,7	1,4
4-5 personas	20,5	1,0
6 o más personas	44,6	15,8
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>2,2</b>

En el caso de los hogares de mayor tamaño, la problemática analizada se asocia sin duda a las dificultades añadidas que introduce la presencia de un mayor número de menores, aumentando significativamente las tasas de pobreza de acumulación conforme se incrementa el número de personas menores de 14 años. De hecho, un 31,9% de las personas en hogares con tres o más menores de 14 años en su seno se encuentran en esta situación de riesgo por 2,5% en los hogares con uno o dos menores y 1,3% en aquellos en los que no reside ningún menor. Los datos revelan, sin embargo, que no es sólo el número de menores sino la mera presencia de los mismos la que resulta discriminante como elemento diferencial en el aumento de las tasas de pobreza de acumulación. En este sentido, la tasa de pobreza aumenta por encima de la media en hogares con menores.

No hay que olvidar, no obstante, que en la Euskadi actual son muy minoritarios los hogares en los que están presentes menores. Aún así, la mayor parte de las personas afectadas por esta forma de pobreza residen en hogares con al menos un menor de 14 años (59,8% del total).

**TABLA 85**  
**Distribución e incidencia de las problemáticas de pobreza de acumulación por número de menores de 14 años**

Población en viviendas familiares

(Datos en porcentajes)

<b>Número de menores de 14 años</b>	<b>Distribución</b>	<b>Incidencia</b>
Ninguno	40,2	1,3
Uno o dos	31,4	2,5
Tres y más	28,4	31,9
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>2,2</b>

Aunque en los hogares encabezados por personas menores de 45 años resulta algo más alta la incidencia de la tasa de pobreza de acumulación en ausencia de menores (2%), vuelve a observarse en este tipo de hogares que la presencia de un número elevado de menores en el hogar constituye un importante factor de riesgo asociado. Así, la incidencia de la pobreza de

acumulación aumenta al 41,3% entre las personas en hogares con tres o más menores de 14 años. La tasa es del 3,4% en el caso de hogares con 1 o 2 menores.

Entre las personas residentes en hogares con un titular menor de 45 años, el 85,1% de las personas pobres residen en familias en las que está presente al menos un menor de 14 años.

TABLA 86  
**Distribución e incidencia de las problemáticas de pobreza de acumulación por número de menores de 14 años**  
 Población en viviendas familiares encabezadas por menores de 45 años  
 (Datos en porcentajes)

Número de menores de 14 años	Distribución	Incidencia
Ninguno	14,9	2,0
Uno o dos	43,7	3,4
Tres y más	41,5	41,3
TOTAL	100	4,7

La incidencia de la pobreza de acumulación está vinculada a la fuente principal de ingresos, aumentando conforme ésta se aleja de una fuente de obtención de recursos ligada a una actividad económica propia. De esta forma, la tasa se sitúa en el 2% en el caso de personas dependientes principalmente de ingresos propios, aumentando al 2,6% en el caso de personas dependientes de ingresos de la Seguridad Social. La tasa aumenta drásticamente, situándose en el 8,7% y en el 14,5%, en el caso de personas dependientes de la Asistencia Social o de transferencias directas procedentes de la propia sociedad.

Con todo, dado el peso de los ingresos propios en la distribución de la población, la mayor parte de los pobres de acumulación son personas que dependen en la actualidad de ingresos procedentes de una actividad económica (68,2%).

TABLA 87  
**Distribución e incidencia de las problemáticas de pobreza de acumulación por tipo principal de fuente de ingresos**  
 Población en viviendas familiares  
 (Datos en porcentajes)

Fuente principal de ingresos	Distribución	Incidencia
Ingresos propios	68,2	2,0
Seguridad Social	25,3	2,6
Asistencia social	4,9	8,7
Ayudas sociales	1,6	14,5
TOTAL	100	2,2

El impacto de las situaciones de pobreza de mantenimiento para los procesos de empobrecimiento, en términos de acumulación, se observa claramente al analizar el impacto de la pobreza de acumulación en función de la posición en la escala pobreza-bienestar de mantenimiento. Así, se constata un corte sustancial entre los colectivos en riesgo de pobreza de mantenimiento y el resto. Así mientras la tasa de pobreza de acumulación es igual o inferior a 2,5% en personas que no se encuentran en riesgo de pobreza, asciende al 14,7% entre las personas en riesgo de pobreza mantenimiento. A pesar del alto nivel de riesgo, estos datos reflejan sin embargo que en la actualidad la mayoría de los colectivos pobres de mantenimiento, un 85,3% del total, son capaces de evitar la caída en la pobreza de acumulación, un dato positivo fundamental.

Respecto al conjunto de personas pobres, se constata que la mayoría (58,1%) corresponde a personas con recursos actuales que garantizan un nivel de bienestar de mantenimiento, con otro 18,4% en una posición intermedia, caracteriza por una superación de la pobreza pero recursos que sitúan a los afectados en una situación de riesgo de ausencia de bienestar. Estos datos, más que reflejar una asociación entre la pobreza de acumulación y realidades no de pobreza, en la dimensión de mantenimiento, explican por qué la gran mayoría de los colectivos pobres de mantenimiento no caen en la pobreza de acumulación. En este sentido, el acceso puntual a recursos de bienestar, o que al menos permiten superar la pobreza, es una realidad prácticamente universal en la actual sociedad vasca, circunstancia que permite prevenir la caída en las formas más graves y estructurales de pobreza. Las carencias acumuladas, así como posibles recaídas en un contexto caracterizado por el fuerte componente temporal del acceso al empleo, explican sin embargo que el acceso a ingresos suficientes para superar la pobreza de mantenimiento no signifique siempre la automática superación de la pobreza de acumulación. De ahí la paradoja de que personas con ingresos actualmente de bienestar sigan viéndose afectadas por problemas ligados a la pobreza de acumulación.

TABLA 88  
**Distribución e incidencia de las problemáticas de pobreza de acumulación por situación en el continuo pobreza-bienestar de mantenimiento**  
 Población en viviendas familiares  
 (Datos en porcentajes)

	<b>Distribución</b>	<b>Incidencia</b>
Pobreza	23,5	14,7
Ausencia de bienestar	18,4	2,5
Bienestar	58,1	1,6
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>2,2</b>

#### 4. Caracterización de la pobreza de acumulación

Tratando de caracterizar el contenido real de la pobreza de acumulación, hay que señalar que se manifiesta en una extremada diferenciación en términos de recursos patrimoniales con respecto al resto de la población. Así, la media de recursos patrimoniales per cápita es de 3.102,50 € en los grupos más desfavorecidos, lo que apenas supone un 7,6% de los recursos correspondientes a los dos grupos intermedios de la población, donde se detectan carencias de acumulación pero no interpretables en términos de pobreza. La media señalada apenas representa, por otra parte, un 3% de los recursos patrimoniales medios del colectivo en situación de bienestar.

Teniendo en cuenta la misma información, pero en términos de equivalencias Eurostat o EPDS, se confirma la tendencia señalada. Así, aplicando la equivalencia Eurostat, los 5.267,91 € por unidad equivalente de los grupos pobres apenas representan un 8,3% del patrimonio de los grupos intermedios y un 3,4% del correspondiente a los grupos en situación de bienestar. En el caso de la equivalencia EPDS, para una cifra de 8.740,32 € equivalentes per cápita, los porcentajes de referencia son del 10,2 y 4,5%.

Como puede observarse, la pobreza de acumulación se asocia por tanto a unos recursos patrimoniales excepcionalmente alejados de la media de los colectivos en situación de bienestar e, incluso, de aquellos que se encuentran en posiciones intermedias en la escala pobreza-bienestar de acumulación.

TABLA 89  
**Recursos patrimoniales medios por situación en relación a la pobreza de acumulación**  
**Población en viviendas familiares**  
 (En euros)

	<b>Pobreza</b>	<b>Nivel medio</b>	<b>En situación de bienestar</b>
Base: Datos per cápita			
Nivel de recursos per cápita	3.102,50	40.755,67	104.727,23
% de los recursos del grupo pobre respecto a:	100	7,6	3,0
Base: Datos Equivalencia Eurostat			
Nivel de recursos per cápita	5.267,91	63.430,76	152.994,65
% de los recursos del grupo pobre respecto a:	100	8,3	3,4
Base: Datos Equivalencia EPDS			
Nivel de recursos per cápita	8.740,32	85.472,87	192.729,86
% de los recursos del grupo pobre respecto a:	100	10,2	4,5

En lo relativo a la vivienda, un dato fundamental a resaltar es que la mayoría de las personas en hogares en situación de pobreza de acumulación carecen de vivienda en propiedad (60,5%), con un 47,4% de estas personas en situación de alquiler y un 12,7% disponiendo de una vivienda cedida. En cambio, en los demás grupos resulta totalmente dominante la propiedad, situándose en un 70,4% en los grupos intermedios y llegando al 99,4% en el caso de las personas en hogares en situación de bienestar.

TABLA 90  
**Distribución de las formas de tenencia de la vivienda por situación en relación a la pobreza de acumulación**  
 Población en viviendas familiares  
 (Porcentajes verticales)

<b>Formas de tenencia de la vivienda</b>	<b>Pobreza</b>	<b>Nivel medio</b>	<b>En situación de bienestar</b>	<b>Total</b>
Propiedad pagada	37,4	48,1	72,4	63,5
Propiedad, sin pagar	2,1	22,3	27,1	24,9
Alquiler	47,4	22,9	0,4	8,9
Cedida, gratuita	12,7	6,5	0,1	2,6
Realquilada			0,0	0,0
Compartida	0,4	0,2		0,1
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Por lo que se refiere a las instalaciones disponibles en la vivienda, se constata que prácticamente todas las personas en hogares no pobres de acumulación disponen de agua caliente, instalación eléctrica, retrete y bañera o ducha. Las carencias a este nivel entre las personas residentes en hogares pobres, en cambio, si bien minoritarias, no son en absoluto desdeñables. Así, un 1,4% carece de retrete, un 6,2% de instalación eléctrica, un 33,9% de bañera o ducha y un 34,9% de instalación de agua caliente.

Las diferencias respecto a las personas no pobres aparecen también muy claramente al contemplar algunos indicadores más generales de calidad de la vivienda, como la ausencia de humedad, una superficie disponible suficiente, una iluminación adecuada o la ausencia de ruidos y contaminación. Estos indicadores son también los que diferencian más nítidamente los tres tipos de situaciones definidas en relación con la escala pobreza-bienestar de acumulación (pobreza, situación intermedia y bienestar). En este sentido, por ejemplo, mientras apenas un 3,9% de las personas en situación de bienestar reflejan problemas de humedad, el porcentaje sube al 17,3% en los colectivos intermedios y al 58% en los hogares pobres. La tendencia es la misma si valoramos los problemas relativos a un tamaño insuficiente de la vivienda (con porcentajes de afectados que van del 10,8% de las personas en situación de bienestar al 68,3% de las personas pobres, pasando por el 38,5% de los colectivos intermedios) o la incidencia de los problemas asociados con la presencia de ruidos y contaminación (9,4% de problemas en las personas en situación de bienestar, 26,5% en los grupos intermedios y 50% en los hogares pobres). En cuanto a la variable incorporada a la EPDS 2004, relativa a la iluminación de la

vivienda, apenas un 2,9% de las personas residentes en hogares en situación de bienestar se enfrentan al problema por 16,9% entre las personas en situación intermedia y 57,6% en las personas en situación de pobreza.

TABLA 91  
**Indicadores de pobreza de acumulación relativos a carencias en las instalaciones de la vivienda por situación en relación a la pobreza de acumulación**  
 Población en viviendas familiares  
 (Porcentaje de hogares con carencias)

Carencias	Pobreza	Nivel medio	En situación de bienestar	Total
Instalación agua caliente	34,9	0,3		0,9
Instalación eléctrica	6,2	0,3		0,2
Retrete	1,4			0,0
Bañera o ducha	33,9	0,6	0,0	0,9
Vivienda sin humedad	58,0	17,3	3,9	9,6
Superficie 20m <sup>2</sup> /persona	68,3	38,5	10,8	21,3
No exp. a ruidos/contaminación	50,0	26,5	9,4	16,0
Iluminada, con luz suficiente	57,6	16,9	2,9	8,8

Una situación similar puede describirse en lo relativo al nivel de equipamientos. En algunos casos, la diferencia clave es la que afecta a pobres y no pobres. Así ocurre en lo que concierne a equipamientos básicos como cocina, lavadora, horno y frigorífico o equipamientos algo menos básicos pero hoy prácticamente generalizados como TV color o teléfono. En lo que se refiere a este tipo de equipamientos apenas si se observan carencias entre los distintos colectivos no pobres (un máximo de 3,4% en los colectivos intermedios respecto a horno/microondas). En cambio, aún siendo minoritaria la incidencia, aumenta sustancialmente el nivel de carencias entre las personas pobres (apenas 0,3% de carencias de cocina pero 6,4% de lavadora, 29% de frigorífico, 30,8% de TV color, 34,9% de teléfono y 43,4% de horno o microondas).

Con respecto a otros equipamientos menos básicos, las diferencias entre los distintos grupos analizados resultan más llamativas y no sólo las asociadas a la divisoria entre personas pobres y en situación de bienestar. Las diferencias más importantes corresponden a los niveles de carencia por motivos económicos relativos a la disponibilidad de lavavajillas (65,1% de carencia en las personas pobres y 22,2% en las situadas en posición intermedia por 4,1% entre las más favorecidas) y de una cadena musical (con porcentajes respectivos de 45,4%, 15,7% y 1,4%). Las diferencias son importantes, aunque mucho menores, en lo relativo a la disponibilidad de ordenador (25,7%, 20,1% y 3,7%) o vídeo (19,9%, 10,2% y 0,7%).

TABLA 92  
**Indicadores de pobreza de acumulación relativos a carencias en los equipamientos de la vivienda por situación en relación a la pobreza de acumulación**

Población en viviendas familiares  
 (Porcentaje de hogares con carencias por razones económicas)

<b>No poseen (por razones económicas):</b>	<b>Pobreza</b>	<b>Nivel medio</b>	<b>En situación de bienestar</b>	<b>Total</b>
Frigorífico	29,0	0,4		0,8
Cocina	0,3			0,0
Lavadora	6,4	0,2		0,2
Horno o microondas	43,4	3,4		2,1
Lavavajillas	65,1	22,2	4,1	11,5
TV Color	30,8	0,3		0,8
Teléfono	34,9	1,8		1,4
Vídeo	19,9	10,2	0,7	4,3
Cadena musical	45,4	15,7	1,4	7,1
Ordenador	25,7	20,1	3,7	9,7

Las diferencias observadas entre los distintos tipos de hogar son especialmente significativas cuando analizamos los aspectos carenciales de manera global. Recurriendo a un indicador sintético relativo al nivel de disponibilidad de instalaciones y equipamientos adecuados en la vivienda, destacan claramente las diferencias. Así, mientras en los colectivos en situación de bienestar la totalidad de los hogares dispone de instalaciones y equipamientos adecuados o refleja como mucho algún problema menor, en los grupos intermedios la proporción de hogares con algún problema grave o muy grave sube ya al 47,6%. Sin embargo, si los problemas muy graves de vivienda apenas afectan a un 3,8% del grupo intermedio, la proporción es del 100% en las personas residentes en hogares pobres.

TABLA 93  
**Indicador sintético de problemas de vivienda (instalaciones y equipamientos) por situación en relación a la pobreza de acumulación**

Población en viviendas familiares  
 (Porcentajes verticales)

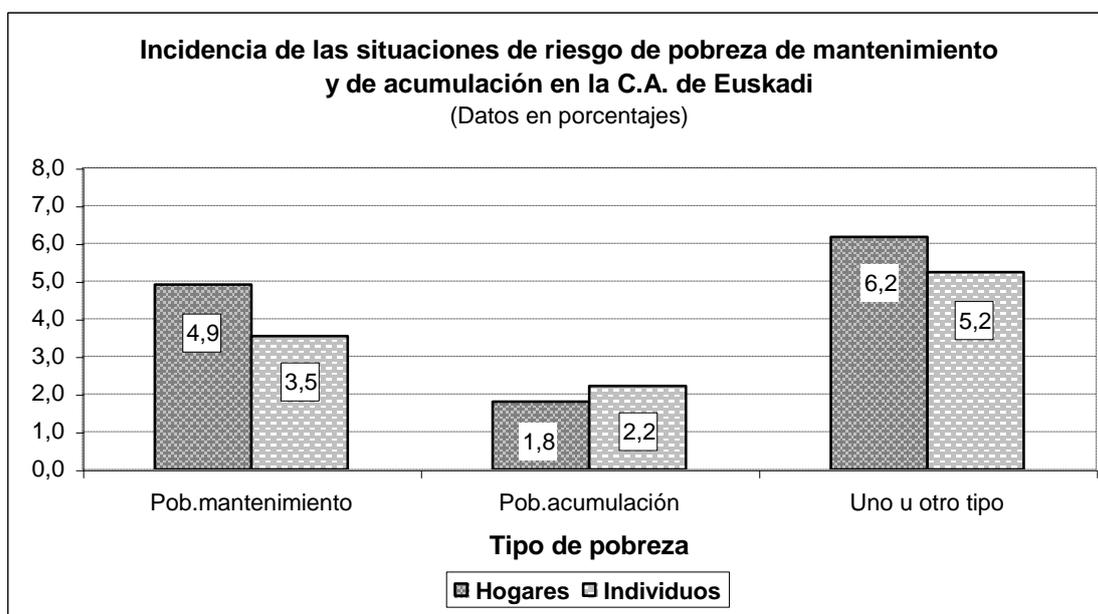
<b>Problemas de vivienda</b>	<b>Pobreza</b>	<b>Nivel medio</b>	<b>En situación de bienestar</b>	<b>Total</b>
Muy graves	100	3,8		3,5
Graves		43,8		14,7
Menos graves		29,4	32,9	31,0
Sin problemas		23,0	67,1	50,9
TOTAL	100	100	100	100

#### IV. IMPACTO CONJUNTO DE LAS DISTINTAS REALIDADES DE POBREZA

##### 1. Impacto conjunto de las distintas realidades de pobreza

Considerando conjuntamente las distintas carencias objeto de análisis, comprobamos que son 45.804 los hogares vascos que se ven afectados por alguna de las situaciones de riesgo consideradas – mantenimiento o acumulación -. Esto supone un impacto de las problemáticas de pobreza, en cualquiera de sus formas, dimensiones y niveles de riesgo, en un 6,2% de los hogares de nuestra Comunidad Autónoma.

Los individuos afectados, un total de 109.066, representan un 5,2% de la población total, una proporción ligeramente inferior por tanto a la que corresponde a los hogares.

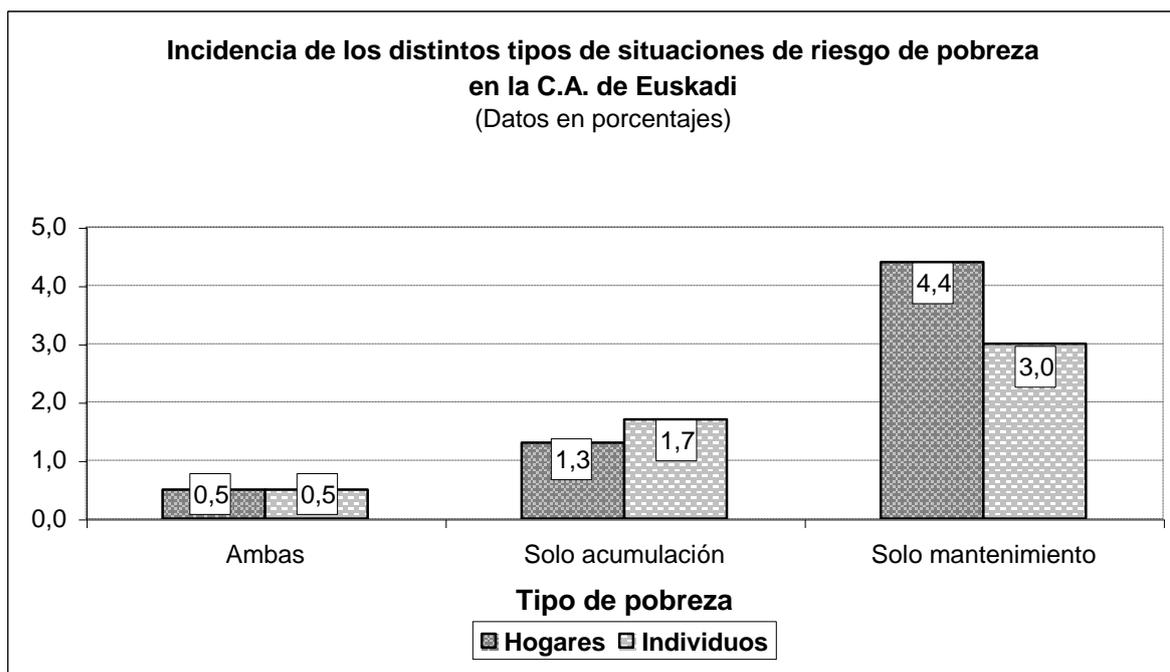


Analizando cómo se distribuye internamente el riesgo de pobreza, se constata que la problemática principal corresponde a las personas que únicamente se ven afectadas por una situación de riesgo de pobreza de mantenimiento, una problemática cuya resolución depende por tanto en exclusiva de una mejora en los niveles de renta y que, como tal, puede ser resuelta en prácticamente todos los casos con el acceso a un empleo normalizado o un ajuste suficiente de la política de prestaciones sociales. Un 3% de la población se encuentra en esta situación que, por otra parte, corresponde al 57,7% de personas en situación de riesgo.

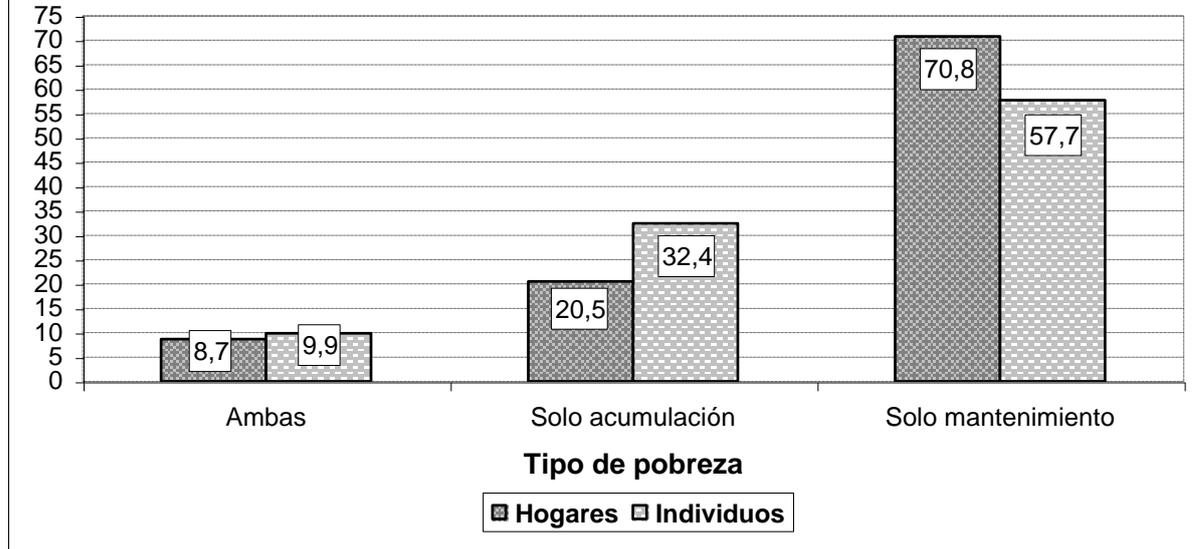
La incidencia exclusiva de una situación de riesgo de pobreza de acumulación afecta al 1,7% de la población vasca, realidad que corresponde al 32,4% de las personas en situación de

riesgo de pobreza. En este caso, la problemática fundamental se vincula exclusivamente a una mejora de los indicadores relativos a condiciones de vida y/o a la recuperación de un mínimo patrimonial. Esta mejora podría conseguirse mediante una progresiva recuperación del terreno perdido gracias a recursos de mantenimiento superiores a los umbrales de pobreza o, en caso de que éstos resultaran suficientes para mantener al hogar pero no para recuperar retrasos acumulados, a través de mecanismos de ayuda de carácter extraordinario para hacer frente a carencias puntuales relativas al nivel de equipamientos e instalaciones necesarios para consolidar un nivel de vida adecuado.

Las situaciones más difíciles, en las que se conjugan carencias en las diferentes dimensiones de la pobreza – mantenimiento y acumulación -, afectan en exclusiva al 0,5% de la población vasca (9,9% del conjunto de personas en situación de riesgo). En este caso, la superación de estos problemas depende tanto de una mejora en los niveles de renta como de la solución de carencias asociadas a las condiciones de vida a largo plazo y al nivel de recursos patrimoniales de apoyo. El esfuerzo económico a realizar resulta, por tanto, multidimensional.



**Distribución de los distintos tipos de situaciones de riesgo de pobreza  
en la C.A. de Euskadi**  
(Datos en porcentajes)

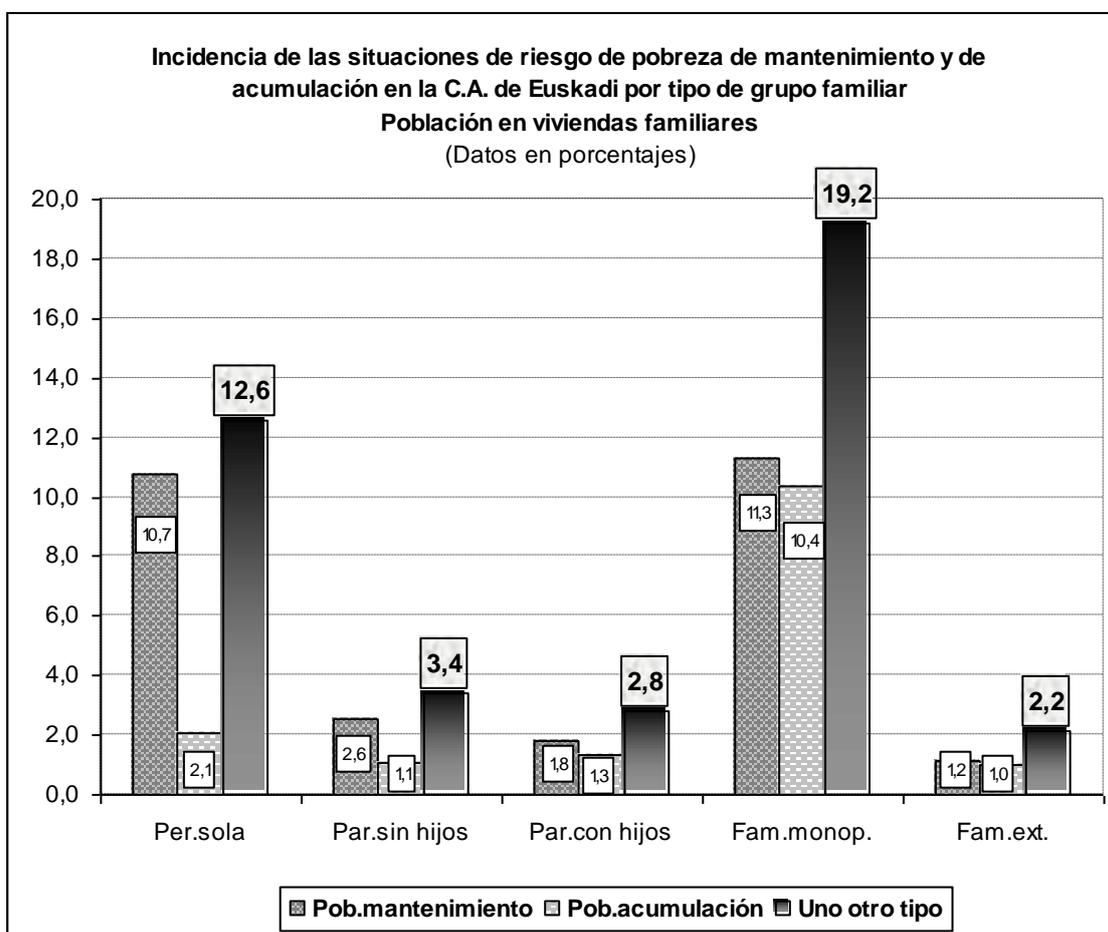


## 2. Los principales grupos de riesgo de pobreza

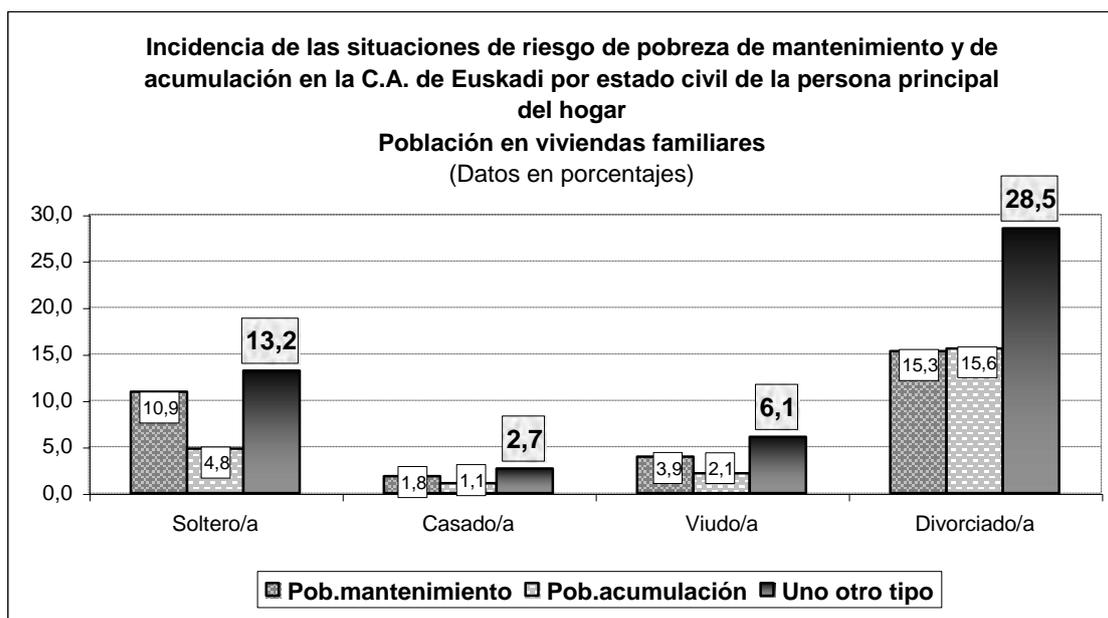
Analizadas desde la perspectiva multidimensional contemplada en el apartado anterior, teniendo en cuenta por tanto a las personas afectadas en alguna de las dimensiones consideradas, mantenimiento o acumulación, las situaciones de riesgo de pobreza inciden más intensamente en las personas que residen en hogares cuyo titular principal tiene las siguientes características:

### a) Personas solas y familias monoparentales.

La pobreza incide diferencialmente en las personas solas y en las personas dependientes de familias monoparentales. El riesgo de pobreza, en una u otra de sus dimensiones, alcanza a 12,6% de las personas solas y a 19,2% de las personas adscritas a familias monoparentales (frente a 3,4% en parejas sin hijos, 2,8% en parejas con hijos y 2,2% en otros grupos familiares y familias extensas). A diferencia de las personas solteras, con una incidencia diferencial del riesgo de pobreza de mantenimiento, entre las personas en familias monoparentales se registran niveles elevados de pobreza tanto en la dimensión de mantenimiento como en la de acumulación.

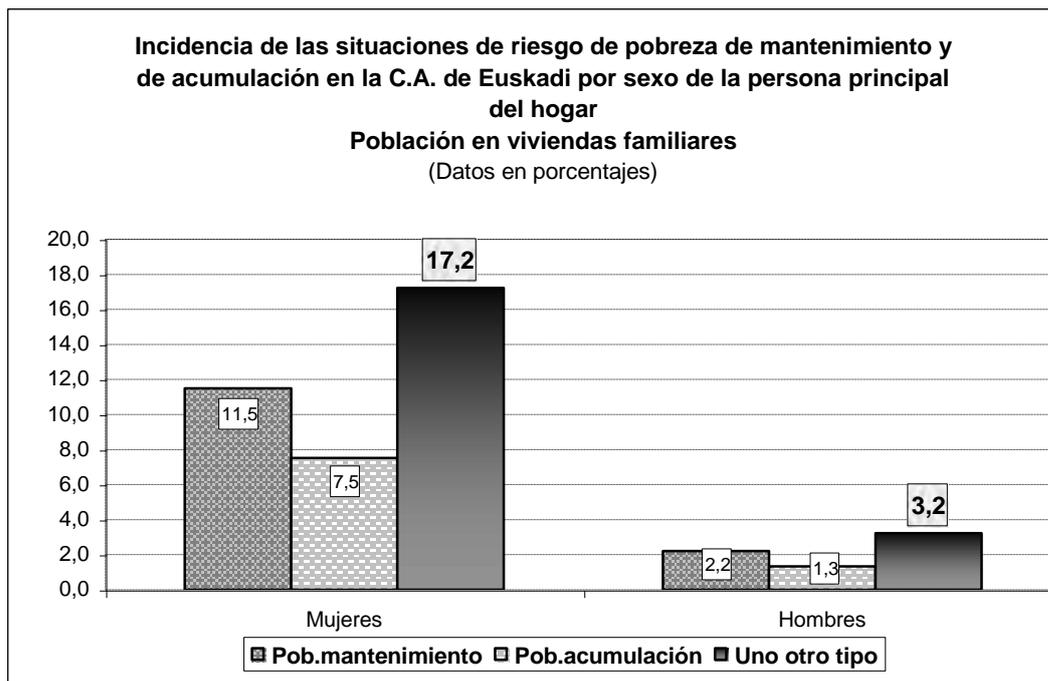


El impacto diferencial de la pobreza en personas solas y familias monoparentales se asocia a los elevados niveles de riesgo de pobreza que se detectan entre personas en hogares encabezados por una persona soltera o divorciada-separada. Un 13,2% de las personas residentes en hogares cuya persona principal es soltera reflejan algún problema ligado a la pobreza, proporción que sube al 28,5% en el caso de una persona principal divorciada o separada. La proporción baja al 6,1% en el caso de personas viudas y al 2,7% en el caso de personas casadas.



**b) Mujeres.**

Las diferencias en la incidencia de la pobreza de mantenimiento y de acumulación en función del sexo resultan de especial importancia, en todos los casos en perjuicio de las personas residentes en hogares encabezados por mujeres. La incidencia de una u otra forma de pobreza es más de cinco veces superior en personas dependientes de una mujer (17,2% frente a 3,2% en el caso de un hogar cuya persona principal es un hombre).

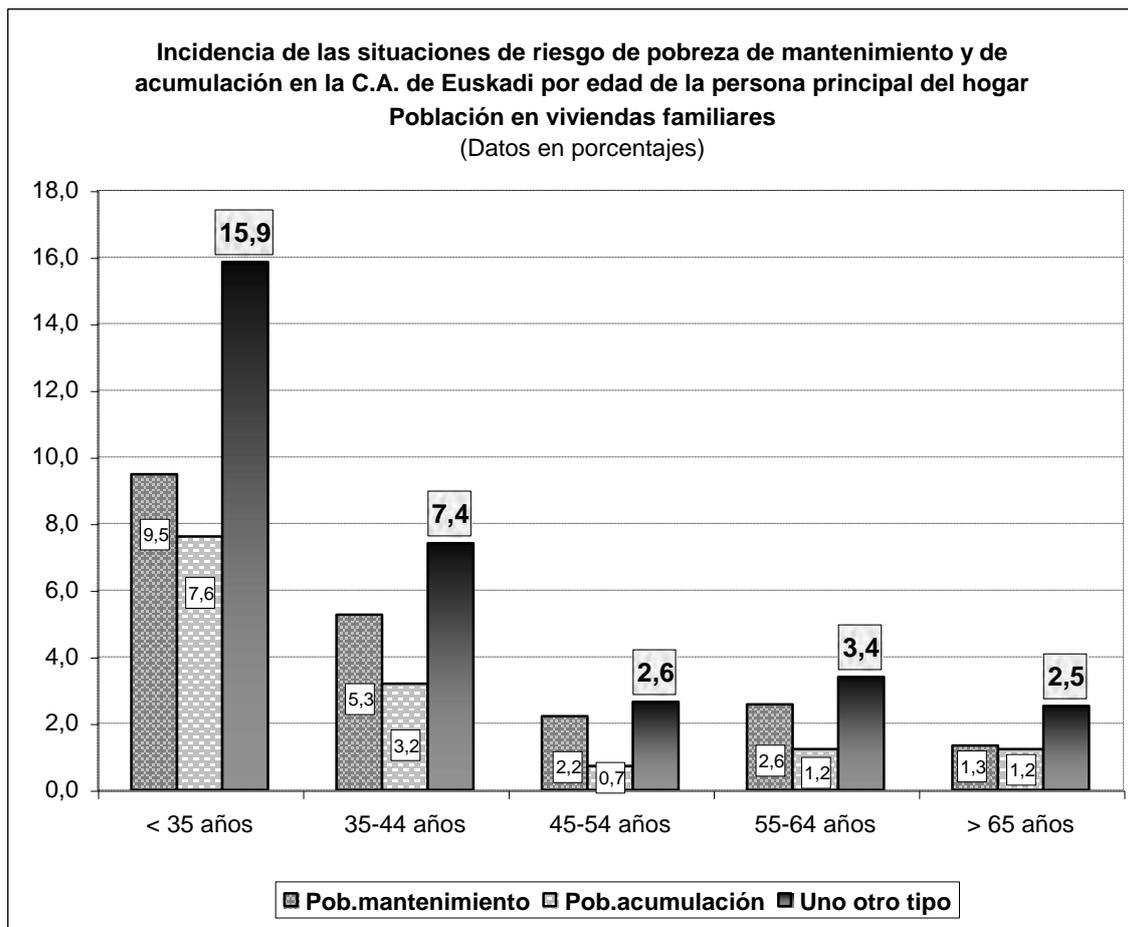


**c) Las personas jóvenes.**

Las problemáticas de pobreza inciden más intensamente en las personas más jóvenes. Así, la mayor incidencia del riesgo de pobreza – en una u otra de sus dimensiones – corresponde a la población residente en hogares encabezados por una persona menor de 35 años (15,9%) o entre 35 y 44 años (7,4%), descendiendo claramente las tasas entre los individuos dependientes de una persona principal mayor de 45 años (con variaciones en los niveles de riesgo entre 2,5 y 3,5% en función de la edad de la persona principal).

Uno de los rasgos diferenciales de los individuos dependientes de una persona principal menor de 45 años, y más específicamente de una menor de 35 años, es una elevada tasa de pobreza de acumulación que, en la mayor parte de los casos, se presenta además como problemática exclusiva<sup>15</sup>. Esta realidad refleja que, en estos hogares de personas jóvenes, la actual situación económica permite en algunos casos hacer frente a las necesidades de mantenimiento pero no a las inversiones de acumulación necesarias para garantizar unas condiciones de vida suficientemente aceptables a largo plazo, en especial en lo relativo a la vivienda. Esta circunstancia refleja, sin duda, las dificultades a las que se enfrenta la población joven en el momento de acceder a los procesos de independización.

<sup>15</sup> En el caso de hogares de menores de 35 años, la incidencia de la pobreza de acumulación es del 7,6%, situándose en un 6,4% los casos en los que esta problemática aparece como riesgo exclusivo. Las proporciones de referencia son de 3,2 y 2,1% en hogares de personas entre 35 y 44 años.

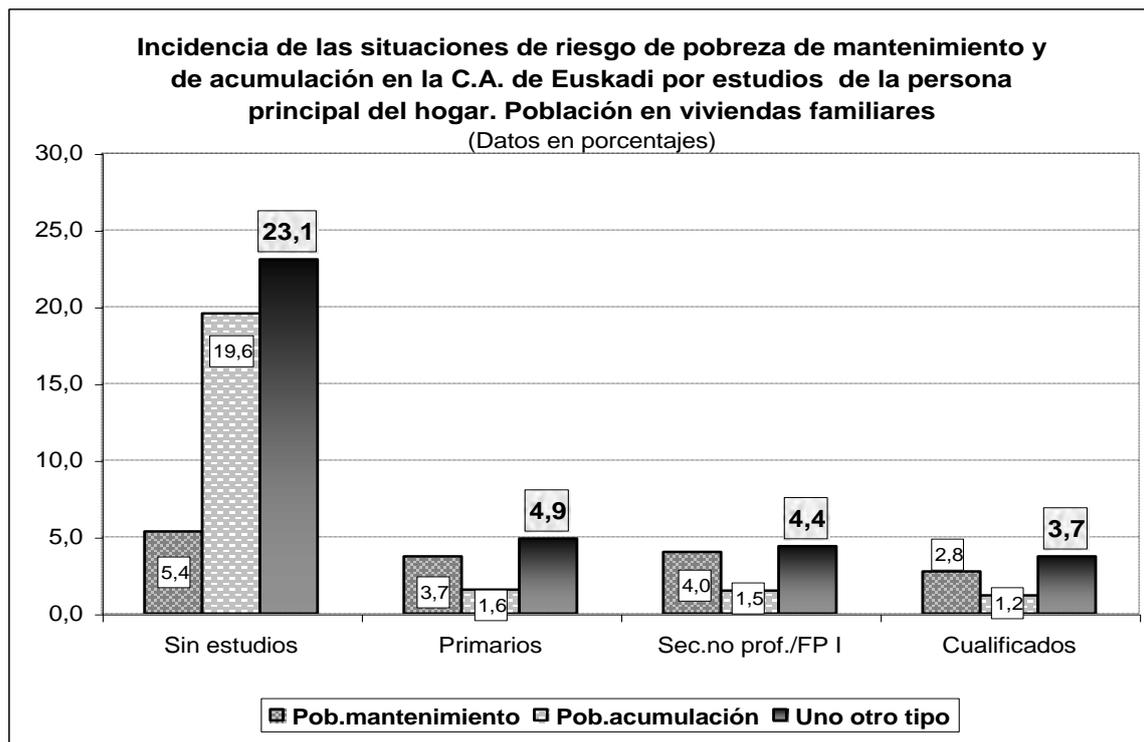


d) **Las personas sin estudios.**

El nivel de estudios de la persona principal es una de las variables que, históricamente, ha mostrado una correlación más estrecha con los niveles de pobreza. Los datos disponibles confirman todavía que, a menor nivel de estudios de la persona principal, mayor riesgo tanto de pobreza de mantenimiento como de pobreza de acumulación en los hogares afectados (y viceversa).

En la actualidad no obstante, al considerar conjuntamente las distintas problemáticas de pobreza, la única diferencia llamativa afecta a las personas sin estudios. En este sentido, la población en hogares dependientes de una persona sin estudios destaca por una tasa muy elevada de pobreza (23,1% frente a cifras inferiores al 5% en hogares encabezados por una persona con estudios). Los menores niveles de riesgo siguen correspondiendo todavía a personas en hogares cuyo titular tiene estudios cualificados, terciarios o de FP II, pero las diferencias se han reducido sustancialmente respecto a las personas principales con otro tipo de estudios (3,7% por 4,4% en el caso de titulares con estudios secundarios no profesionales o de FP I y 4,9% en el de personas principales con estudios primarios).

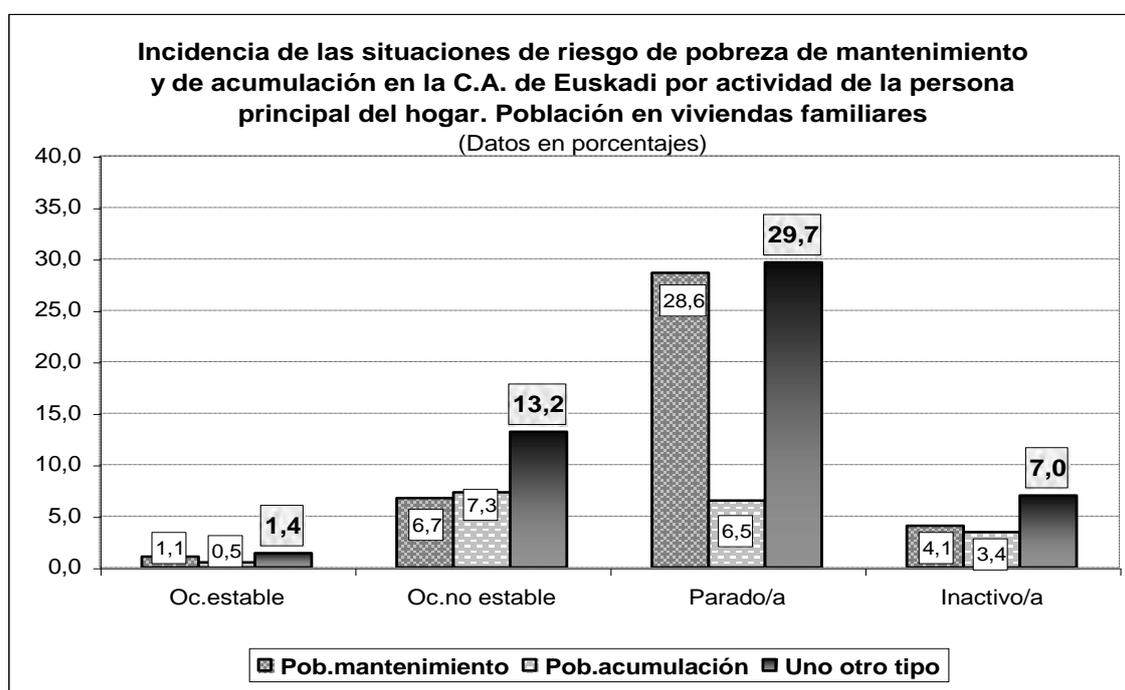
Como ya observamos en su momento, los datos relativos a pobreza de mantenimiento muestran incluso un cierto empeoramiento relativo de la situación de las personas en hogares encabezados por una persona titulada de FP I o con estudios secundarios no profesionales. En tal caso, la tasa de riesgo de pobreza no sólo supera a la de los hogares cuyo titular tiene un título de estudios cualificados (4% frente a 2,8%) sino también a la de los hogares cuya persona principal tiene estudios primarios (3,7%).



**e) Las personas no ocupadas y los ocupados no estables.**

El riesgo de pobreza, en sus diversas formas, se asocia también con claridad al desempleo. Así, un 29,7% de la población en hogares encabezados por una persona desempleada sufre la incidencia de alguna de las formas de pobreza. Se constata, sin embargo, que el riesgo de pobreza también es claramente superior a la media vasca tanto entre las personas inactivas como entre los ocupados inestables, es decir la población asalariada con responsabilidades de hogar que trabajan con contrato temporal o, menos frecuentemente, sin contrato. Este impacto es particularmente fuerte, en la actualidad, entre la población dependiente de una persona ocupada con carácter no estable (13,2% frente a 7% en el caso de una persona principal inactiva). En realidad, únicamente la población en hogares encabezados por una persona ocupada con carácter estable (asalariados con contrato indefinido y no asalariados) tiene una tasa de pobreza muy inferior a la media (1,4%).

Un aspecto de importancia a destacar en este punto es que la difícil posición de la población en hogares dependientes de una persona con una ocupación no estable se relaciona al nivel elevado de pobreza de acumulación observado entre ella, superior al que corresponde a las personas en hogares de desempleados (7,3 frente a 6,5%). Se observa, además, que esta elevada tasa se asocia a una problemática específica de pobreza de acumulación, sin problemas de mantenimiento asociados<sup>16</sup>. Esta circunstancia se vincula con la problemática de independización de la población joven que mencionamos anteriormente. En la población joven, pobreza de acumulación e inestabilidad en el empleo son efectivamente variables relacionadas.



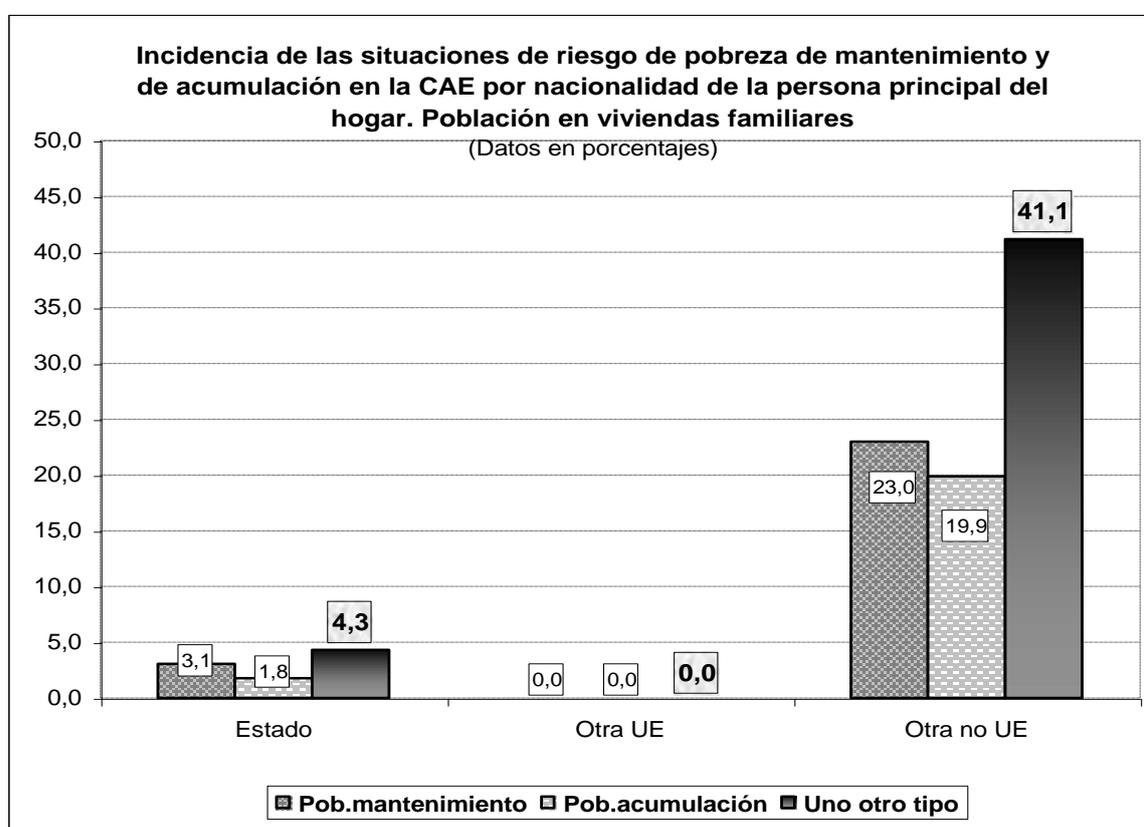
f) **Los inmigrantes procedentes de países no de la UE.**

El riesgo de pobreza en la población en hogares encabezados por una persona procedente de un país de fuera de la Unión Europea resulta determinante. Estas personas reflejan una incidencia del 19,9% en el indicador de pobreza de acumulación y un 23% en el de pobreza de mantenimiento. En conjunto, un 41,1% de estas personas se ven afectadas por alguna de las formas de pobreza. Como puede comprobarse, el fenómeno de las formas exclusivas de

<sup>16</sup> En los hogares encabezados por una persona ocupada no estable, si la tasa de pobreza de acumulación es del 7,3%, el nivel se sitúa en el 6,5% al considerar a las personas en hogares exclusivamente afectados por esta dimensión de la pobreza (1,1% en hogares de desempleados).

pobreza de acumulación – observado anteriormente en personas jóvenes y con ocupación estable - está también claramente asociado a este tipo de población<sup>17</sup>.

La diferencia de bienestar de los ciudadanos no europeos con respecto a las personas residentes en hogares cuya persona principal es nacional del Estado o de otros países de la UE es evidente. Si en este último caso, la incidencia de la pobreza desaparece por completo, el riesgo de pobreza de mantenimiento se reduce entre la población en hogares de población autóctona al 3,1%, situándose la incidencia de la pobreza de acumulación en el 1,8%. En conjunto, un 4,3% de las personas en hogares de autóctonos se ve afectada por alguna de las dos formas de pobreza, diez veces menos que la población en hogares encabezados por una persona ciudadana de un país de fuera de la UE.

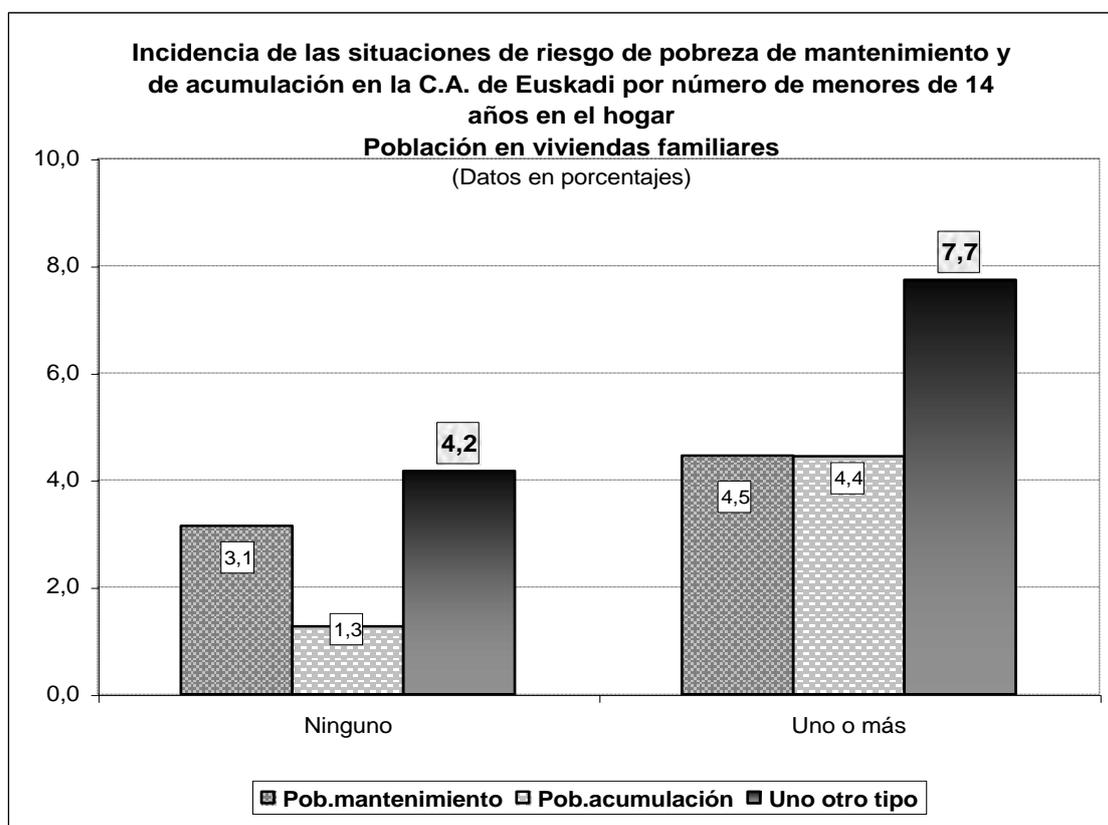


<sup>17</sup> Del 19,9% de hogares de ciudadanos de fuera de la UE en situación de pobreza de acumulación, 18,1% sólo se ven afectados por este tipo de pobreza.

**g) Los hogares con menores de 14 años.**

Aunque los datos generales - en concreto la realidad de menores tasas de pobreza en parejas con hijos - sugieran lo contrario, lo cierto es que los indicadores de pobreza están asociados a la presencia de menores en el hogar. De esta forma, si la proporción de población en hogares con problemas relacionados con una u otra forma de pobreza se sitúa en el 4,2% en el caso de personas en hogares sin menores, la tasa aumenta al 7,7% en el caso de hogares con uno o más menores de 14 años en la vivienda.

La presencia de menores determina un mayor riesgo de pobreza tanto en la dimensión de mantenimiento como en la de acumulación. En el primer caso, la tasa de pobreza entre personas en hogares sin menores es del 3,1%, aumentando al 4,5% entre personas en hogares con menores. La diferencia resulta, sin embargo, más llamativa en lo relativo a la pobreza de acumulación. La tasa pasa de 1,3 a 4,4% cuando está presente al menos un menor en el hogar. Esta diferencia se debe sobre todo a que, en los hogares con menores, tiene importancia destacada el fenómeno de las formas exclusivas de pobreza de acumulación (3,2% frente a 1,1% en los hogares sin menores de 14 años). No obstante, la presencia conjunta de situaciones de pobreza de mantenimiento y acumulación también es mayor en este tipo de hogares (1,2% frente a apenas 0,2% en los hogares sin menores).



**h) Una aproximación sintética: el riesgo diferencial de los hogares encabezados por mujeres en familias monoparentales, personas solas e inmigrantes procedentes de fuera de la UE (en especial en el caso de personas menores de 45 años).**

Teniendo en cuenta de forma sintética los principales rasgos sociodemográficos de las personas principales de los hogares vascos, puede comprobarse que la población más afectada por alguna de las situaciones de riesgo de pobreza consideradas pertenece a hogares cuya persona principal destaca por los siguientes rasgos específicos:

- \* Una mujer menor de 45 años, no ocupada con carácter estable, en el contexto de una familia monoparental (riesgo de pobreza del 66,1%).
- \* Una persona con nacionalidad de algún país de fuera de la Unión Europea (riesgo de pobreza del 41,1%).
- \* Una mujer sola, menor de 45 años y no ocupada con carácter estable (riesgo de pobreza del 35,7%).
- \* Una mujer sola, entre 45 y 64 años y no ocupada con carácter estable (riesgo de pobreza del 23,9%).

Aunque las tasas no resultan tan elevadas, siguen siendo muy altas entre los siguientes tipos de personas principales:

- \* Un hombre solo, menor de 65 años y no ocupado estable (riesgo de pobreza del 17,9%).
- \* Una persona principal de un grupo familiar, hombre o mujer, no ocupada con carácter estable y menor de 45 años (13,4%).
- \* Una mujer entre 45 y 64 años, no ocupada con carácter estable, en el contexto de una familia monoparental (riesgo de pobreza del 10,9%).

Aunque superan los niveles medios de la CAE, las tasas descienden claramente entre personas solas, menores de 65 años y con ocupación estable (8,1% en el caso de las mujeres y 5,6% en el de los hombres).

Finalmente, las tasas de pobreza caen por debajo de la media - bajando siempre por debajo de niveles de 4% - en el caso de grupos familiares encabezados por personas mayores de 45 años, con independencia de que tengan o no ocupación estable, y en el de grupos familiares en los que la persona principal tiene menos de 45 años pero ha accedido a un empleo estable. También se da esta situación en los hogares encabezados por una persona principal mayor de 65 años así como entre las familias monoparentales encabezadas por un hombre o por una mujer con una ocupación estable.

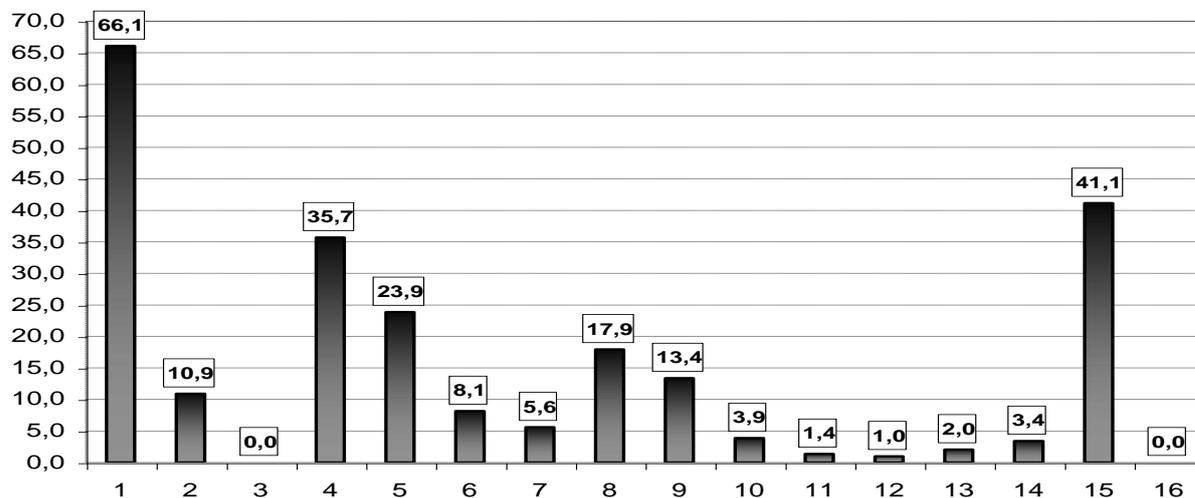
Los datos señalados reflejan, en realidad, un impacto diferencial de la pobreza entre cuatro grandes tipos de hogares:

- a) Los hogares encabezados por una mujer sin ocupación estable, sola o en el contexto de una familia monoparental. En tal caso, la problemática se acentúa cuando se trata de una mujer joven, menor de 45 años.
- b) Los hogares encabezados por hombres solos menores de 65 años sin ocupación estable.
- c) Los grupos familiares de personas menores de 45 años sin ocupación estable.
- d) Los hogares de personas procedentes de países de fuera de la Unión Europea.

Destacan, a modo de factores subyacentes, la presencia de una situación de monoparentalidad en la mujer, la vida en solitario, en este caso tanto en hombres como en mujeres, así como la inmigración extra-comunitaria. Los mayores problemas, entre los grupos señalados, se asocian a los colectivos de edad más joven, quedando fundamentalmente determinados - en última instancia - por una situación de ausencia de ocupación estable.

**Incidencia de las situaciones de riesgo de una u otra forma de pobreza en la CAE según características de la persona principal**

**Población en viviendas familiares**  
(Datos en porcentajes)



- TIPO 1 Mujeres. Familias monoparentales. No ocupadas estables < 45 años
- TIPO 2 Mujeres. Familias monoparentales. No ocupadas estables 45-64 años
- TIPO 3 Mujeres. Familias monoparentales. Ocupadas estables
- TIPO 4 Mujeres solas. No ocupadas estables < 45 años
- TIPO 5 Mujeres solas. No ocupadas estables 45-64 años
- TIPO 6 Mujeres solas < 65. Ocupadas estables
- TIPO 7 Hombres solos < 65. Ocupados estables
- TIPO 8 Hombres solos < 65. No ocupados estables
- TIPO 9 Grupos familiares (matrimonios, parejas, fam. extensas) < 45 años. No ocupados estables
- TIPO 10 Grupos familiares (matrimonios, parejas, fam. extensas) 45-64 años. No ocupados estables
- TIPO 11 Grupos familiares (matrimonios, parejas, fam. extensas) < 45 años. Ocupados estables
- TIPO 12 Grupos familiares (matrimonios, parejas, fam. extensas) 45-64 años. Ocupados estables
- TIPO 13 Hombres > 65 años
- TIPO 14 Mujeres > 65 años
- TIPO 15 Personas con nacionalidad de países no de la Unión Europea
- TIPO 16 Hombres. Familias monoparentales

### 3. Los grupos más afectados, desde una perspectiva cuantitativa

En el momento de valorar los datos presentados en el apartado 2 no debe olvidarse que la existencia de mayores riesgos de pobreza no supone necesariamente, para los grupos de referencia, un peso importante en la distribución relativa de la población en riesgo de pobreza, siendo preciso considerar el peso demográfico real de los diferentes colectivos considerados.

Teniendo en cuenta las características de las personas principales de los hogares afectados por una u otra forma de pobreza, podemos distribuir la población en situación de riesgo entre los siguientes colectivos principales (ordenados de mayor a menor importancia):

a) El núcleo principal corresponde la población en familias monoparentales cuyo titular es una persona no ocupada con carácter estable. Un 28,6% del total de personas pobres se engloba en esta categoría (24,5% asociado a una persona principal menor de 45 años y 4,1% a una persona titular entre 45 y 64 años).

b) El segundo grupo en importancia corresponde a las personas que residen en un hogar encabezado por una persona nacional de algún país de fuera de la Unión Europea (19,6%).

c) El tercer grupo corresponde a grupos familiares encabezados por un persona menor de 45 años (16,1%), correspondiendo la parte central - con un 10,6% - a hogares encabezados por una persona sin una ocupación estable y otro 5,4% a hogares en los que la persona principal sí dispone de una ocupación estable.

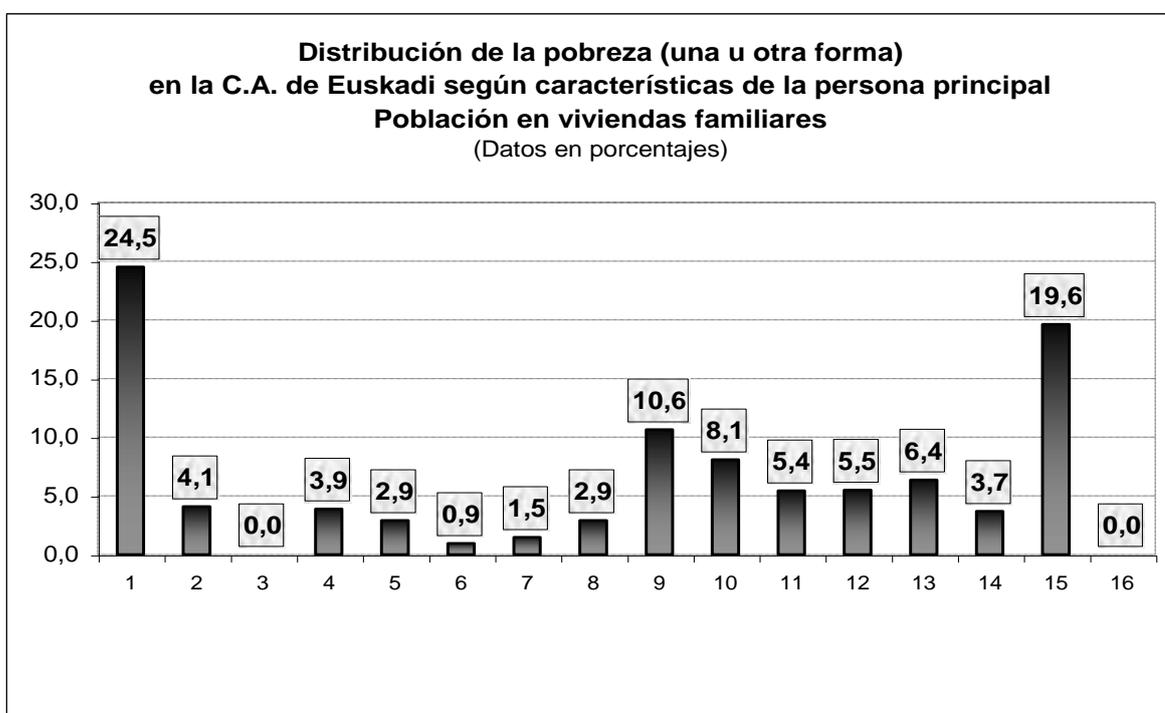
d) Un cuarto grupo resulta similar al anterior, aunque está compuesto por grupos familiares encabezados por personas mayores de 45 años (13,6%), correspondiendo de nuevo el núcleo principal a hogares cuyo titular es una persona sin ocupación estable (8,1% frente a 5,5% en el caso de una ocupación estable).

e) Los distintos colectivos de personas solas, que agrupan a un total del 12,1% de la población en riesgo de pobreza (9,7% en una situación de ocupación no estable y 2,4% en un contexto de estabilidad ocupacional), constituyen un quinto grupo.

f) Finalmente, las personas residentes en hogares de personas mayores de 65 años (10%) conforman el último grupo.

Observando los datos anteriores, podemos comprobar que la mayor parte de las personas afectadas se concentran en familias monoparentales encabezadas por mujeres sin ocupación estable, entre la población inmigrante, entre personas solas sin ocupación estable y en grupos familiares de personas menores de 45 años sin ocupación estable. El 68,5% de las personas en riesgo de pobreza corresponden a este perfil en el que monoparentalidad, vida en solitario, inmigración y precariedad laboral se superponen.

Los colectivos señalados dominan tanto entre las personas en riesgo de pobreza de mantenimiento (67,4% del total) como entre las afectadas por la pobreza de acumulación (73,8%).



- TIPO 1 Mujeres. Familias monoparentales. No ocupadas estables < 45 años
- TIPO 2 Mujeres. Familias monoparentales. No ocupadas estables 45-64 años
- TIPO 3 Mujeres. Familias monoparentales. Ocupadas estables
- TIPO 4 Mujeres solas. No ocupadas estables < 45 años
- TIPO 5 Mujeres solas. No ocupadas estables 45-64 años
- TIPO 6 Mujeres solas < 65. Ocupadas estables
- TIPO 7 Hombres solos < 65. Ocupados estables
- TIPO 8 Hombres solos < 65. No ocupados estables
- TIPO 9 Grupos familiares (matrimonios, parejas, familias extendidas) < 45 años. No ocupados estables
- TIPO 10 Grupos familiares (matrimonios, parejas, familias extendidas) 45-64 años. No ocupados estables
- TIPO 11 Grupos familiares (matrimonios, parejas, familias extendidas) < 45 años. Ocupados estables
- TIPO 12 Grupos familiares (matrimonios, parejas, familias extendidas) 45-64 años. Ocupados estables
- TIPO 13 Hombres > 65 años
- TIPO 14 Mujeres > 65 años
- TIPO 15 Personas con nacionalidad de países no de la Unión Europea
- TIPO 16 Hombres. Familias monoparentales

## V. POBREZA OBJETIVA Y SUBJETIVA

### 1. Distorsiones entre datos objetivos y percepción subjetiva

A lo largo del informe, en especial en el apartado relativo a pobreza de mantenimiento, hemos venido hablando no tanto de situaciones reales de pobreza o ausencia de bienestar como de situaciones de riesgo. En este sentido, es evidente que el hecho de disponer en un momento dado unos ingresos situados por debajo de los umbrales de pobreza o de bienestar no tiene por qué significar necesariamente la vivencia directa de la pobreza o de una situación de ausencia de bienestar. La carencia de ingresos puede suplirse temporalmente por diversos medios, fundamentalmente por el recurso al patrimonio acumulado o, en algunos casos, al crédito.

Contrastando los niveles objetivos de pobreza y la propia percepción que de su realidad tiene la población, observamos sin duda una evidente correlación entre ambos indicadores. Así, por ejemplo, mientras sólo un 3,2% de las personas definidas objetivamente en riesgo de pobreza de mantenimiento y un 13,7% de las clasificadas en riesgo de ausencia de bienestar se adscriben a hogares que se sienten en una posición confortable, la proporción llega al 51,8% entre las personas en hogares situados por encima de los umbrales de bienestar.

Por otra parte, si la mayor parte de las personas en hogares en situación de bienestar se sienten confortables, una nítida mayoría de las que no son pobres pero tienen problemas de acceso a los ingresos necesarios para mantener los niveles mínimos de bienestar pertenecen a hogares que simplemente se las apañan para seguir adelante (69,3%).

Sin embargo, el aspecto más destacable es la cierta desconexión entre la clasificación objetiva y la percepción subjetiva que se observa en el caso de las personas en situación de riesgo de pobreza. En este caso, sólo un 43,5% de las personas pertenece a hogares que se autodefinen como, al menos, *más bien pobre*. La mayoría, un 53,3%, dice apañarse con sus ingresos e incluso un 3,2% considera estar en una posición confortable.

TABLA 94  
**Auto-percepción de las situaciones de pobreza por posición objetiva en relación a la  
pobreza de mantenimiento**

Población en viviendas familiares  
(Porcentajes verticales)

Auto-percepción	Pobreza	No pobres- Ausencia de bienestar	En situación de bienestar	Total
Pobre o muy pobre	21,8	7,4	1,6	3,2
Más bien pobre	21,7	9,6	2,6	4,4
Apañándose las	53,3	69,3	44,1	48,5
Confortable, próspera o rica	3,2	13,7	51,8	43,9
TOTAL	100	100	100	100

Conviene analizar el origen de esta distorsión entre clasificación objetiva y percepción subjetiva. El primer aspecto a señalar al respecto es que la percepción de pobreza/bienestar está condicionada por el carácter multidimensional de la realidad que analizamos. De hecho, si controlamos el elemento de compensación que supone la presencia de una situación de bienestar de acumulación, los resultados resultan mucho más acordes a lo esperado. Así, teniendo en cuenta en exclusiva a las personas que no se encuentran en posición de bienestar de acumulación, la percepción de presencia de la pobreza entre los colectivos en situación de pobreza de mantenimiento resulta ya dominante (51,4% de los casos). Además, el indicador discrimina claramente la pobreza del resto de situaciones. Así, a pesar de la presencia en algunos casos de problemas más o menos graves de acumulación, la proporción que se considera *pobre* es claramente minoritaria entre las personas en riesgo de ausencia de bienestar o en situación de bienestar de mantenimiento (24,3 y 11,3%, respectivamente).

TABLA 95  
**Auto-percepción de las situaciones de pobreza por posición objetiva en relación a la  
pobreza de mantenimiento (excluidas las personas en posición de bienestar de  
acumulación)**

Población en viviendas familiares  
(Porcentajes verticales)

Auto-percepción	Pobreza	No pobres- Ausencia de bienestar	En situación de bienestar	Total
Pobre o muy pobre	28,7	11,9	4,9	8,1
Más bien pobre	22,7	12,4	6,4	8,9
Apañándose las	48,6	68,2	55,7	58,4
Confortable, próspera o rica		7,5	32,9	24,6
TOTAL	100	100	100	100

Las diferencias existentes entre los diferentes grupos definidos en la escala pobreza-bienestar de mantenimiento también aparecen nítidamente si se utilizan otros indicadores subjetivos relacionados. Así, mientras un 53,8% de las personas pobres pertenecen a hogares

que señalan llegar difícil o muy difícilmente a fin de mes (un 89,7% dicen llegar a fin de mes al menos difícilmente), la mayoría de las personas no pobres pero situadas por debajo de los umbrales de bienestar, un 45,1%, señala llegar algo difícilmente (26,3% más bien fácilmente) y un 69% de las personas en hogares en situación de bienestar al menos más bien fácilmente.

Se comprueba por tanto, de acuerdo con este indicador subjetivo íntimamente asociado a la medición de la pobreza (la metodología de Amberes, CSP, se construye en gran medida a partir de este indicador), que las situaciones objetivas definidas en la escala pobreza-bienestar de mantenimiento acaban discriminando con bastante precisión a la población en función de su capacidad real para superar la pobreza y acceder a los niveles deseados de bienestar.

TABLA 96  
**Auto-percepción de la capacidad de llegar a fin de mes por posición objetiva en relación a la pobreza de mantenimiento**  
 Población en viviendas familiares  
 (Porcentajes verticales)

Capacidad de llegar a fin de mes	Pobreza	No pobres-Ausencia de bienestar	En situación de bienestar	Total
Difícilmente o muy difícilmente	53,8	25,8	5,7	10,6
Algo difícilmente	35,9	45,1	25,3	28,9
Más bien fácilmente	9,7	26,3	50,5	45,1
Fácilmente o muy fácilmente	0,6	2,8	18,6	15,4
TOTAL	100	100	100	100

A la hora de valorar el sentido de la relativamente baja proporción de personas afectadas por el riesgo de pobreza de mantenimiento que se consideran pobres, hay que tener en cuenta además que los niveles de percepción de la propia realidad quedan condicionados por la evidencia de un menor nivel de auto-exigencia conforme descienden los ingresos reales. Así, la percepción de lo que resulta necesario para subsistir o para llegar a fin de mes se reduce sistemáticamente conforme se baja en la escala de bienestar.

En este contexto, llama la atención que el ingreso mínimo señalado por término medio para cubrir las necesidades básicas en cada nivel de bienestar se asocia sobre todo con el mínimo señalado como necesario para llegar a fin de mes (cubriendo las necesidades generales de bienestar) en el grupo inmediatamente anterior en la escala de bienestar. Lo que es mínimo de pobreza en el grupo superior se acerca así a un mínimo de bienestar en el grupo inmediatamente inferior. De esta forma, los 584,88 € por unidad equivalente EPDS que señalan los hogares en riesgo de pobreza como ingreso mínimo necesario para llegar a fin de mes apenas superan los 553,67 € que fijan los hogares en situación de riesgo de ausencia de bienestar como ingreso mínimo para cubrir necesidades básicas. El elemento señalado aparece también al considerar a los dos grupos en posición más elevada en el continuo de ingresos. Así,

los 744,73 € por unidad equivalente fijados por los hogares en situación de ausencia de bienestar como mínimo para llegar a fin de mes resultan apenas algo superiores a los 733,32 € señalados como mínimo para cubrir las necesidades básicas entre los hogares más favorecidos.

Confirmando lo señalado, los indicadores de mínimos se sitúan, para las personas pobres, en cifras de 58 a 64% de los correspondientes a personas en situación de bienestar. En el caso de las personas en situación de ausencia de bienestar, esta relación se sitúa en niveles de 74-76%. Se comprueba por tanto la tendencia a una estimación a la baja de las necesidades conforme disminuyen los recursos personales disponibles.

Los datos muestran por tanto que, en los grupos más desfavorecidos, la caída de expectativas económicas se asocia a una valoración comparativamente más favorable de las circunstancias personales.

TABLA 97.a  
**Indicadores económicos de ingresos mínimos por posición objetiva en relación a la pobreza de mantenimiento. Equivalencia EPDS**  
Población en viviendas familiares  
(En euros per cápita)

Indicadores de ingresos	Pobreza	No pobres-Ausencia de bienestar	En situación de bienestar	Total
Ingreso medio real	472,37	782,32	1764,59	1559,00
Ingreso mínimo necesario para afrontar necesidades básicas Base: Bienestar	466,21 63,6	553,67 75,5	733,32 100	694,63 94,7
Ingreso mínimo necesario para llegar a fin de mes Base: Bienestar	584,88 58,3	744,73 74,2	1004,01 100	946,98 94,3

TABLA 97.b  
**Indicadores económicos de ingresos mínimos por posición objetiva en relación a la pobreza de mantenimiento. Equivalencia Eurostat**  
Población en viviendas familiares  
(En euros per cápita)

Indicadores de ingresos	Pobreza	No pobres-Ausencia de bienestar	En situación de bienestar	Total
Ingreso medio real	378,53	602,16	1335,42	1182,22
Ingreso mínimo necesario para afrontar necesidades básicas Base: Bienestar	377,04 67,8	426,27 76,7	555,75 100	528,35 95,1
Ingreso mínimo necesario para llegar a fin de mes Base: Bienestar	473,21 62,3	573,01 75,5	759,08 100	718,68 94,7

En contraste con lo observado en el caso de la pobreza de mantenimiento, la asociación entre pobreza objetiva de acumulación y percepción subjetiva de pobreza resulta mucho más nítida. Así un 60,3% de las personas en situación de pobreza objetiva pertenecen a hogares que se consideran a sí mismos al menos *más bien pobres*, porcentaje que baja al 14,1% en los niveles intermedios y al 2,4% en los situados en posición de bienestar.

TABLA 98  
**Auto-percepción de las situaciones de pobreza por posición objetiva en relación a la pobreza de acumulación**  
 Población en viviendas familiares  
 (Porcentajes verticales)

Auto-percepción	Pobreza	No pobres- Ausencia de bienestar	En situación de bienestar	Total
Pobre o muy pobre	48,2	5,4	0,5	3,2
Más bien pobre	12,1	8,7	1,9	4,4
Apañándose las	27,1	60,5	43,0	48,5
Confortable, próspera o rica	12,6	25,4	54,6	43,9
TOTAL	100	100	100	100

Las tendencias observadas se manifiestan en el mismo sentido en lo que se refiere a auto-percepción de los hogares en el continuo favorecido-desfavorecido. Así, un 62,3% de los colectivos pobres de acumulación pertenecen a hogares que se consideran a sí mismos desfavorecidos o muy desfavorecidos, porcentaje que baja al 14,7% en los niveles intermedios y al 3% en los grupos en situación de bienestar.

TABLA 99  
**Auto-percepción en el continuo favorecido-desfavorecido por posición objetiva en relación a la pobreza de acumulación**  
 Población en viviendas familiares  
 (Porcentajes verticales)

Auto-percepción	Pobreza	No pobres- Ausencia de bienestar	En situación de bienestar	Total
Desfavorecido/muy desfavorecido	62,3	14,7	3,0	8,2
Algo desfavorecido	22,0	38,3	19,3	25,7
Más bien favorecido	15,7	37,9	52,7	46,9
Favorecido o muy favorecido		9,1	25,1	19,2
TOTAL	100	100	100	100

Sin embargo, la mayor asociación entre los datos objetivos en el indicador de acumulación y la percepción subjetiva se percibe al analizar la valoración de las comodidades de la vivienda. En este sentido, se constata una evaluación del nivel de comodidades de la vivienda claramente diferente en función de la posición de cada hogar en la escala pobreza-bienestar de acumulación.

En concreto, las condiciones de la vivienda son percibidas como insuficientes o totalmente inadecuadas por un 93,8% de las personas adscritas a hogares en situación de pobreza de acumulación (22,2% insuficientes y 71,7% totalmente inadecuadas) por sólo un 12,2% de las personas en hogares en situación intermedia y un 0,6% de las personas en hogares en situación de pleno bienestar. En cambio, si un 66% de las personas en hogares en situación de bienestar disponen de un nivel de comodidades totalmente adecuado, la proporción baja al 35,8% en los colectivos intermedios, resultando nula en los hogares pobres de acumulación.

Se comprueba por tanto que el indicador objetivo de pobreza de acumulación también resulta funcional para medir el impacto aproximado de este tipo de pobreza, ajustándose notablemente a los indicadores subjetivos relacionados.

TABLA 100  
**Nivel de comodidades de la vivienda por situación en relación a la pobreza de acumulación**

Población en viviendas familiares  
(Porcentajes verticales)

<b>Nivel de comodidades</b>	<b>Pobreza</b>	<b>Nivel medio</b>	<b>En situación de bienestar</b>	<b>Total</b>
Totalmente inadecuadas	71,7	1,5		2,1
Insuficientes	22,2	10,7	0,6	4,5
Mejorables	6,2	52,0	33,4	39,0
Adecuadas		35,8	66,0	54,4
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

## 2. Riesgo de pobreza y pobreza real

Más allá de los desajustes observados, puede concluirse por tanto que los indicadores de pobreza de mantenimiento y de acumulación EPDS se ajustan razonablemente bien a la medición del fenómeno de la pobreza y a la forma en que este fenómeno es percibido por la población. En este sentido, permiten definir categorías de personas en riesgo que, de forma mayoritaria, se consideran a sí mismas afectadas por el fenómeno de la pobreza, discriminando suficientemente además entre grupos de riesgo y grupos no afectados. De ahí que, cuando en apartados anteriores analizábamos a los grupos en riesgo, tuviéramos en cuenta tanto a los afectados por el riesgo de pobreza mantenimiento como por el de acumulación (6,2% de los hogares de nuestra Comunidad Autónoma y 5,2% de la población). Ambas problemáticas reflejan, en efecto, realidades objetivas y potenciales de pobreza.

Como se desprende de los datos de percepción, nos enfrentamos sin embargo más a situaciones objetivas de riesgo que a realidades que puedan ser consideradas como

completamente consolidadas en todos y cada uno de los casos. Como hemos visto, a la hora de abordar el estudio de la pobreza, es preciso considerar la existencia de elementos de compensación en una u otra de las dimensiones de pobreza que permiten que una situación de riesgo no se traduzca necesariamente en una realidad definitiva de precariedad. De ahí la conveniencia de matizar los datos generales de pobreza, considerando conjuntamente elementos objetivos y percepciones subjetivas de la realidad.

Por esta razón, además de los indicadores de riesgo – que son los habitualmente utilizados en la investigación aplicada en Europa -, resulta conveniente disponer de indicadores relativos a lo que podríamos entender como *pobreza real*, es decir una situación real – y no sólo de riesgo – de insuficiente cobertura de las necesidades básicas. La *pobreza real* recogería por tanto en exclusiva aquellas circunstancias en las que las situaciones de riesgo de insuficiente cobertura de las necesidades básicas no se encuentran suficientemente compensadas en la vida cotidiana de la población.

Podemos definir un indicador objetivo corregido que tenga en cuenta estos requisitos y que, más allá de las situaciones de riesgo, permita acercarnos a la estimación del impacto de las situaciones de pobreza real. Partiendo del análisis histórico de las tendencias existentes en la percepción dominante en cada situación de incidencia de los distintos riesgos de pobreza, podemos determinar cuáles son las situaciones específicas resultantes del cruce de las dos dimensiones del estudio de la pobreza y del bienestar – mantenimiento y acumulación - en las que está presente a largo plazo una percepción dominante entre los hogares afectados de que dichas situaciones implican una efectiva vivencia de la pobreza. El procedimiento consiste en cruzar las tres posiciones en la escala de pobreza/bienestar de mantenimiento – pobreza, ausencia de bienestar, bienestar – con las cuatro posiciones en la escala de pobreza/bienestar de acumulación – pobreza, claramente por debajo de la media, cuasi-bienestar y bienestar -, analizando en cuáles de las posibles combinaciones se mantiene a largo plazo una percepción subjetiva mayoritaria de pobreza entre los hogares afectados.

Definimos, a partir del análisis anterior, un indicador objetivo que incluye como *pobres reales* a las personas afectadas por la pobreza de acumulación así como a las personas en las que está presente una situación de riesgo de pobreza de mantenimiento no asociada a una situación de bienestar o cuasi-bienestar en la dimensión de acumulación, comprobándose que es en estas situaciones – y solamente en ellas en el año 2004 - en las que tiende a resultar predominante la percepción de una vida marcada por la pobreza<sup>18</sup>. Este indicador objetivo refleja una incidencia de la *pobreza real* del 3,4% entre la población vasca.

---

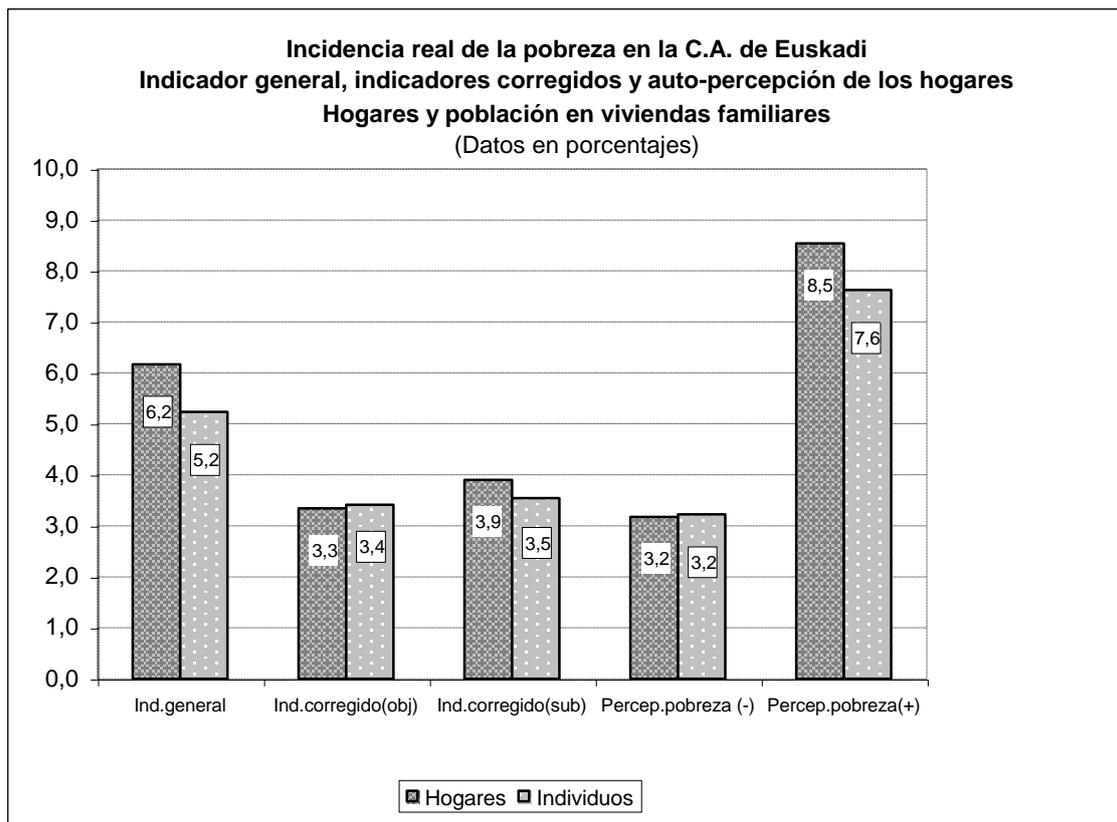
<sup>18</sup> Sólo en el año 2000, la situación de bienestar de mantenimiento parecía compensar una realidad de pobreza de acumulación. Esta circunstancia no se da ni en 1996 ni en 2004, razón por la que la asociamos a una situación real de pobreza en el indicador objetivo.

Podemos, a la vista de los datos subjetivos disponibles, tratar de ajustar este último indicador de forma que se eliminen aquellas situaciones en las que la distorsión entre clasificación objetiva y percepción subjetiva pueda resultar excesiva. De esta forma, se adoptan los siguientes elementos de ajuste de acuerdo con las percepciones subjetivas:

- \* Se consideran no pobres a las personas afectadas por una situación de pobreza de acumulación pero que viven actualmente en condiciones de bienestar en términos de mantenimiento, siempre que el hogar de referencia se considere en una situación económica confortable.
- \* Se consideran, en cambio, pobres a las personas afectadas por una situación de pobreza de mantenimiento, a pesar de encontrarse en situación de bienestar o cuasi bienestar en la dimensión de acumulación, cuando éstas se consideren pobres o muy pobres, o cuando considerándose más bien pobres disponen de ingresos inferiores al mínimo que señalan para cubrir las necesidades básicas.
- \* También se consideran pobres a personas en situación de ausencia de bienestar, pero no pobres, en la dimensión de mantenimiento y en situación de evidente precariedad, aunque no pobres, en la de acumulación, siempre que esté presente una percepción subjetiva de pobreza y los ingresos disponibles sean inferiores al mínimo señalado para cubrir las necesidades básicas.

El resultado de aplicar esta aproximación resulta muy similar, situándose el indicador en el 3,5%.

La coincidencia entre los dos indicadores nos permite asegurar que la cifra de 3,4-3,5% recoge con bastante fiabilidad, más allá del conjunto de situaciones de riesgo, la incidencia de las situaciones reales de pobreza en Euskadi, una proporción que resulta cercana al 3,2% de personas en hogares que se consideran pobres o muy pobres



Indicador general (objetivo): % de hogares con pobreza de acumulación o en riesgo de pobreza de mantenimiento.

Indicador general corregido (objetivo) % de hogares con pobreza de acumulación, o con problemas de pobreza de mantenimiento no compensados por una situación de bienestar o cuasi-bienestar en la dimensión de acumulación.

Indicador general corregido (subjeto) Indicador anterior, ajustado de acuerdo con las percepciones subjetivas.

Percepción pobreza (-): % de hogares que se auto-consideran pobres o muy pobres.

Percepción pobreza (+): % de hogares que se auto-consideran al menos más bien pobres.

Se acompañan datos correspondientes al % de personas residentes en los hogares contemplados por los distintos indicadores.

## VI. EL IMPACTO TERRITORIAL DE LOS FENÓMENOS DE POBREZA

El problema de la pobreza en Euskadi tiene una importante dimensión territorial y comarcal que pasamos a analizar a continuación.

### 1. Aspectos territoriales

En lo relativo a la pobreza de mantenimiento, se observa que es en Bizkaia donde se concentra la mayoría de las problemáticas observadas, tanto las vinculadas al riesgo de no acceso a los niveles de bienestar esperados (61%) como, aún más claramente, a la incidencia de la pobreza (68,7%). Gipuzkoa recoge un 27% de las situaciones de ausencia de bienestar y un 21,3% de las realidades de riesgo de pobreza. El peso de Alava resulta inferior, con un 12% del total de situaciones de ausencia de bienestar y un 10,1% de las de pobreza.

TABLA 101  
**Distribución de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por Territorio Histórico de residencia. Pobreza de mantenimiento**  
Población en viviendas familiares  
(Datos en porcentajes)

Territorio Histórico	Pobreza	Ausencia de bienestar	En situación de bienestar
Alava	10,1	12,0	14,2
Gipuzkoa	21,3	27,0	33,4
Bizkaia	68,7	61,0	52,4
C.A. Euskadi	100	100	100

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

El peso dominante de Bizkaia dentro de los colectivos más desfavorecidos se asocia lógicamente a su mayor peso demográfico en la Comunidad Autónoma (también es, de hecho, el territorio con mayor peso de las realidades caracterizadas por el alto nivel de bienestar, aunque sólo con un 52,4% del total) pero también a la realidad de una mayor incidencia relativa de los niveles de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar. En este sentido, Bizkaia se sitúa en el primer puesto tanto en relación al impacto de las situaciones de riesgo de pobreza (4,5%) como de las de ausencia de bienestar (22,3%).

En los dos casos, Bizkaia destaca por tasas bastante más elevadas que las del resto de los territorios de la Comunidad Autónoma. Así, en relación a las situaciones de riesgo de ausencia de bienestar, Bizkaia supera en algo más de cinco puntos a Gipuzkoa y Álava, territorios que tienen tasas de incidencia similares (16,7 y 17,2%, respectivamente).

Las diferencias resultan algo menores en términos de incidencia de la pobreza de mantenimiento, con una tasa de 4,5% en Bizkaia que resulta cercana al 2,5% en los otros dos territorios (2,3% en Gipuzkoa y 2,6% en Álava). El riesgo de pobreza en Bizkaia es, sin embargo, casi el doble al observado en los otros dos territorios de la CAE.

TABLA 102  
**Incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por Territorio Histórico de residencia. Pobreza de mantenimiento**  
 Población en viviendas familiares  
 (Datos en porcentajes)

<b>Territorio Histórico</b>	<b>Pobreza</b>	<b>Ausencia de bienestar</b>	<b>En situación de bienestar</b>
Alava	2,6	17,2	82,8
Gipuzkoa	2,3	16,7	83,3
Bizkaia	4,5	22,3	77,7
C.A. Euskadi	3,5	19,8	80,2

Los datos relativos a la pobreza de acumulación evidencian las mismas tendencias, con un 68,3% de las situaciones de pobreza concentradas en Bizkaia. En términos relativos, el impacto de la pobreza de acumulación en Bizkaia, un 2,8%, vuelve a reflejar niveles muy superiores a los de Gipuzkoa (1,8%) y, sobre todo, a los de Álava (0,8%).

TABLA 103  
**Distribución e incidencia de las problemáticas de pobreza de acumulación por Territorio Histórico de residencia**  
 Población en viviendas familiares  
 (Datos en porcentajes)

<b>Territorio Histórico</b>	<b>Distribución</b>	<b>Incidencia</b>
Alava	4,9	0,8
Gipuzkoa	26,8	1,8
Bizkaia	68,3	2,8
C.A. Euskadi	100	2,2

## 2. Aspectos comarcales

La consideración de las problemáticas de mantenimiento a nivel comarcal permite precisar más nítidamente la incidencia geográfica de las formas de pobreza y de ausencia de bienestar en Euskadi, constatándose que las realidades internas a cada Territorio Histórico muestran un alto grado de heterogeneidad.

Analizando inicialmente los indicadores de ausencia de bienestar, en la dimensión de mantenimiento, se observa que los niveles más elevados, superiores al 20%, se detectan en las tres comarcas del Gran Bilbao, con un máximo del 25,2% en Bilbao, 23,3% en Margen Izquierda y 20,6% en Margen Derecha.

Las demás comarcas vascas se sitúan, en cambio, por debajo de la media de la CAE, si bien la incidencia del problema resulta relativamente cercana a la media en la comarca de Gasteiz (17,9%), en la comarca vizcaína de Duranguesado (18,2%) y en Donostialdea (18,4%). Sin alejarse todavía en exceso de la media, las tasas caen más nítidamente en Bizkaia-Costa (16,8%) y Tolosa-Goierri (15,6%).

Los niveles de ausencia de bienestar alcanzan mínimos en la comarca alavesa de Ayala (13,1%) y en las guipuzcoanas de Alto Deba y Bajo Deba (11,7 y 10,1%, respectivamente).

Los datos de pobreza de mantenimiento son relativamente similares, siendo de nuevo las tres comarcas del Gran Bilbao las únicas en superar los niveles medios de Euskadi. En este caso, no obstante, Margen Izquierda se sitúa muy cerca de la media (3,6%), alejándose de dicha media únicamente Bilbao (6,4%) y, en menor medida, Margen Derecha (5,5%).

Las tasas de pobreza se mueven en niveles de 3 a 3,5%, además de en la Margen Izquierda, en las comarcas de Gasteiz (2,9%), Bizkaia-Costa (3,4%) y Tolosa-Goierri (3,5%), situándose entre 2 y 2,5% en Donostialdea (2,2%) y Bajo Deba (2,4%).

Las tasas más bajas de pobreza de mantenimiento, iguales o inferiores al 1%, corresponden a las comarcas de Ayala (0,4%), Duranguesado (1%) y Alto Deba (1%).

TABLA 104

**Incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por comarca de residencia. Pobreza de mantenimiento**

Población en viviendas familiares

(Datos en porcentajes)

Comarca	Pobreza	Ausencia de bienestar	En situación de bienestar
Vitoria-Gasteiz	2,9	17,9	82,1
Ayala	0,4	13,1	86,9
Margen Derecha	5,5	20,6	79,4
Bilbao	6,4	25,2	74,8
Margen Izquierda	3,6	23,3	76,7
Bizkaia-Costa	3,4	16,8	83,2
Duranguesado	1,0	18,2	81,8
Donostialdea	2,2	18,4	81,6
Tolosa-Goierra	3,5	15,6	84,4
Alto Deba	1,0	11,7	88,3
Bajo Deba	2,4	10,1	89,9
C.A. Euskadi	3,5	19,8	80,2

Los elevados niveles de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar en dos comarcas de alto volumen demográfico, como son Bilbao y Margen Izquierda, explican que una parte sustancial de las problemáticas de mantenimiento analizadas en Euskadi se concentran en estas dos áreas geográficas. En concreto, estas comarcas recogen el 50,1% de las problemáticas de riesgo de pobreza y un 43,6% de las problemáticas de riesgo de ausencia de bienestar. Si incluimos a la Margen Derecha, comprobamos que más de un 50% de los dos tipos de problemáticas consideradas se concentran en el área de del Gran Bilbao (61,8% de los casos de pobreza y 51,4% de los de ausencia de bienestar).

Alrededor de otro 25-30% de estas problemáticas se concentran en las comarcas de Donostialdea y Vitoria-Gasteiz (30,6% en el caso de los problemas de ausencia de bienestar y 23,5% de las realidades de pobreza), confirmándose el carácter urbano de las situaciones de precariedad de mantenimiento analizadas.

TABLA 105  
**Distribución de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por comarca de residencia. Pobreza de mantenimiento**

Población en viviendas familiares

(Datos en porcentajes)

Comarca	Pobreza	Ausencia de bienestar	En situación de bienestar
Vitoria-Gasteiz	9,8	10,7	12,1
Ayala	0,2	1,3	2,1
Margen Derecha	11,7	7,8	7,4
Bilbao	30,8	21,6	15,9
Margen Izquierda	19,3	22,1	18,0
Bizkaia-Costa	5,4	4,7	5,7
Duranguesado	1,5	4,9	5,4
Donostialdea	13,6	20,0	21,9
Tolosa-Goierri	5,1	4,0	5,4
Alto Deba	0,8	1,7	3,2
Bajo Deba	1,7	1,3	2,9
C.A. Euskadi	100	100	100

La concentración de las problemáticas de pobreza en las zonas urbanas se evidencia aún más al analizar la pobreza de acumulación, aunque en este caso lo realmente llamativo es la presencia dominante de estas situaciones en Bilbao y Margen Izquierda así como en Donostialdea. Así, un 57,3% de los pobres de acumulación residen en las dos comarcas vizcaínas señaladas y 23,8% en Donostialdea. Bilbao es la zona de mayor concentración, con un 43,2% de los problemas detectados.

La elevada concentración de la pobreza de acumulación en las comarcas señaladas se asocia desde luego a una incidencia muy superior de la pobreza de acumulación en Bilbao (5,6%) y Donostialdea (2,5%), tasas a las que únicamente se acerca Bizkaia-Costa (2,7%). Margen Izquierda se sitúa por debajo, con un 1,7%, en niveles similares a los observados en Alto Deba (1,9%) y Duranguesado (1,7%). Las tasas de pobreza de acumulación resultan en cambio muy inferiores, situándose por debajo del 1% en las comarcas alavesas, en Margen Derecha y en las comarcas guipuzcoanas de Tolosa-Goierri y Bajo Deba.

TABLA 106  
**Distribución e incidencia de la pobreza de acumulación por comarca de residencia**  
 Población en viviendas familiares  
 (Datos en porcentajes)

Comarca	Distribución	Incidencia
Vitoria-Gasteiz	4,5	0,8
Ayala	0,4	0,5
Margen Derecha	0,0	0,0
Bilbao	43,2	5,6
Margen Izquierda	14,1	1,7
Bizkaia-Costa	6,8	2,7
Duranguesado	4,2	1,7
Donostialdea	23,8	2,5
Tolosa-Goierri	0,3	0,1
Alto Deba	2,5	1,9
Bajo Deba	0,2	0,2
C.A. Euskadi	100	2,2

Utilizando el indicador conjunto, definido por la presencia de alguna situación de riesgo (mantenimiento o acumulación), destacan claramente tres grandes tipos de zonas en nuestra Comunidad Autónoma.

En el polo negativo se encuentra la comarca de Bilbao, con una incidencia de alguna de las formas y situaciones de riesgo de pobreza analizadas más de dos veces superior a la media vasca (11,5 frente a 5,2%).

En una posición intermedia aparecen varias comarcas cuya tasa de pobreza oscila entre 3,5 y 5,5%. En esta posición se encuentran la comarca alavesa de Gasteiz y las comarcas guipuzcoanas de Donostialdea y Tolosa-Goierri, todas ellas con tasas situadas entre 3,7 y 4%, bastante por debajo de la media vasca. Los niveles son cercanos, aunque algo más elevados, en las comarcas vizcaínas de Bizkaia-Costa (4,7%), Margen Izquierda (4,4%) y Margen Derecha (5,5%). En esta última comarca se supera ligeramente la tasa de pobreza media de la CAE.

En el polo más positivo, con tasas cercanas o inferiores a 2,5%, se encuentran la comarca alavesa de Ayala (0,9%), la vizcaína de Duranguesado (2,6%) y las guipuzcoanas de Alto Deba y Bajo Deba (2,4 y 2,6%, respectivamente):

Llama especialmente la atención la fuerte incidencia diferencial de la pobreza en la ciudad de Bilbao, que no sólo aparece como el área más afectada por la pobreza en Euskadi en el año 2004 sino que esta incidencia la sitúa en una posición cualitativamente muy alejada del resto de comarcas vascas. Una parte fundamental de la explicación a esta posición negativa diferencial se debe a que esta comarca tiene las tasas de pobreza más elevadas de Euskadi, tanto en la

dimensión de mantenimiento como en la de acumulación. Sin embargo, otro aspecto a destacar es que esta comarca destaca por un peso muy notable de la pobreza exclusivamente de acumulación, sin problemas de mantenimiento asociados (5,1%).

TABLA 107  
**Distribución e incidencia de la pobreza (mantenimiento y/o acumulación) por comarca de residencia**

Población en viviendas familiares  
(Datos en porcentajes)

Comarca	Distribución	Incidencia
Vitoria-Gasteiz	8,5	3,8
Ayala	0,3	0,9
Margen Derecha	7,9	5,5
Bilbao	37,4	11,5
Margen Izquierda	15,8	4,4
Bizkaia-Costa	5,0	4,7
Duranguesado	2,6	2,6
Donostialdea	16,2	4,0
Tolosa-Goierri	3,6	3,7
Alto Deba	1,3	2,4
Bajo Deba	1,3	2,6
C.A. Euskadi	100,0	5,2

Los indicadores de *pobreza real* confirman, sin lugar a dudas, la posición desfavorable de la comarca de Bilbao. El indicador corregido objetivo se sitúa en el 8,8%, subiendo al 9,6% en el caso del indicador corregido subjetivo, en ambos casos muy por encima de las cifras correspondientes al resto de comarcas vascas. En la distribución de situaciones de pobreza, además, el peso de Bilbao se sitúa en niveles cercanos al 45%.

En realidad, frente a las altas tasas de pobreza registradas en Bilbao, el resto de comarcas se sitúa en tasas cercanas a la media o muy por debajo de éstas. En Bizkaia-Costa, los indicadores objetivo y subjetivo se sitúan en niveles cercanos al 3,5%, bajando a cifras de 2 a 2,5% en Gasteiz, Margen Izquierda, Alto Deba y Bajo Deba. Donostialdea se sitúa en una posición más ambigua, cercana a Bizkaia-Costa en lo relativo al indicador objetivo (3,2%) y al resto de comarcas mencionadas en lo relativo al indicador subjetivo (2%).

Ayala y Duranguesado, por su parte, destacan por indicadores siempre inferiores al 2%, incluso inferiores al 1% en la comarca alavesa. Margen Derecha y Tolosa-Goierri se acercan a este grupo en lo relativo al indicador objetivo pero se colocan más cerca del grupo intermedio, con cifras entre 2 y 2,5%, en lo relativo al indicador subjetivo.

Al comparar los datos de *pobreza real*, es decir los indicadores corregidos, con el indicador general de riesgo de pobreza de uno u otro tipo, se constata que las cifras de *pobreza real* resultan mucho más favorables para Margen Derecha y Margen Izquierda, aspecto que refleja

que, a diferencia de Bilbao, en estas dos comarcas inciden en la actualidad importantes elementos compensatorios. La buena posición de las familias en la dimensión de acumulación resulta, por ejemplo, determinante en Margen Derecha. Aunque en menor medida, este elemento también actúa favorablemente en Margen Izquierda, incidiendo también el proceso de acercamiento de las tasas de pobreza de mantenimiento a las cifras medias que se observa en los últimos años en esta comarca.

En la distribución de la población pobre definida en base a estos indicadores de *pobreza real*, en cualquier caso, destaca la concentración de realidades de pobreza en Bilbao y Margen Izquierda (entre el 55 y 60% de los casos), siendo igualmente relevante la concentración de estas situaciones carenciales en Donostialdea (12% según el indicador subjetivo; 20,1% según el indicador objetivo). El peso de Gasteiz, en cambio, es muy inferior, con un 8%. Del resto de comarcas, únicamente Bizkaia-Costa supera niveles del 5% de población pobre.

TABLA 108  
**Aproximación a la incidencia real de la pobreza por comarca de residencia. Indicadores corregidos: objetivo y subjetivo**  
 Población en viviendas familiares  
 (Datos en porcentajes)

Comarca	Indicador objetivo		Indicador subjetivo	
	Distribución	Incidencia	Distribución	Incidencia
Vitoria-Gasteiz	8,0	2,3	8,0	2,4
Ayala	0,4	0,6	0,4	0,6
Margen Derecha	2,4	1,1	4,5	2,1
Bilbao	44,0	8,8	45,9	9,6
Margen Izquierda	12,4	2,2	13,1	2,5
Bizkaia-Costa	5,2	3,2	5,5	3,5
Duranguesado	2,7	1,7	2,9	1,9
Donostialdea	20,1	3,2	12,0	2,0
Tolosa-Goierri	1,4	0,9	3,9	2,7
Alto Deba	2,1	2,4	2,0	2,4
Bajo Deba	1,4	1,8	1,7	2,4
C.A. Euskadi	100	3,4	100	3,5

Considerando el conjunto de datos disponibles, tanto los indicadores generales como los corregidos, podemos destacar de forma inequívoca dos hechos de gran importancia:

1. La incidencia diferencial de las tasas de pobreza en Bilbao.
2. La fuerte concentración de las situaciones de pobreza en Bilbao y Margen Izquierda, apareciendo Donostialdea como otra de las comarcas en la que la presencia de estas realidades resulta decisiva. Bilbao concentra, en cualquier caso, entre el 35 y 45% de las situaciones de pobreza existentes en el País Vasco.

## VII. EVOLUCIÓN RECIENTE DE LOS INDICADORES DE POBREZA

La disponibilidad desde 1996 de datos homogéneos y comparables relativos a la incidencia de las diferentes situaciones de pobreza nos obliga a dedicar un espacio importante a los aspectos ligados a evolución.

Abordamos esta cuestión analizando con cierto detalle tanto la evolución de los indicadores objetivos relativos al impacto de la pobreza como los cambios observados en la tendencia de algunos indicadores subjetivos, ligados a la percepción que de estos problemas tiene la propia población. Tenemos igualmente en cuenta algunos cambios estructurales de importancia en la configuración de las situaciones de riesgo, observados en los últimos años.

### 1. Indicadores objetivos

Empezando por la pobreza de mantenimiento y considerando la evolución más reciente de los distintos indicadores objetivos de pobreza y de ausencia de bienestar disponibles, se observan algunas tendencias relativamente claras en los últimos años

En primer lugar, los datos muestran que se consolida entre los años 2000 y 2004 la caída de las tasas de riesgo de ausencia de bienestar que se observa desde 1996 y que, en realidad, ya se percibe a partir de 1986. En este sentido, utilizando el indicador EPDS, se observa que la tasa de riesgo de ausencia de bienestar – medida a nivel individual - pasa de 31,4% en 1986 a 28,3% en 1996, 20,9% en el año 2000 y 19,8% en el año 2004, con una caída absoluta de 11,6 puntos (8,5 puntos entre 1996 y 2004). Como puede comprobarse, sin embargo, el grueso de la caída corresponde al periodo 1996-2000 (-7,4 puntos), con una caída relativa menos llamativa entre 1986 y 1996 (-3,1 puntos) y una cierta estabilización de la mejora en los últimos cuatro años (-1,1 puntos). La evolución general señalada se ve confirmada por el indicador Leyden-SPL (que cae 9 puntos, pasando de 18,5 a 9,5% entre 1996 y 2004).

Los datos basados en un porcentaje de la media o de la mediana muestran, en cambio, una cierta tendencia a la estabilización. Así, el indicador europeo tradicional muestra una caída de apenas 0,7 puntos (de 13,4 a 12,7%), manteniéndose en la práctica el indicador Eurostat (16,7% en 1996 y 16,5% en 2004). El comportamiento del indicador Eurostat, así como en buena medida del utilizado por EDIS-Cáritas, revela que este indicador se ve muy limitado para reflejar los cambios en los niveles de precariedad. La razón es que, más que la pobreza o los bajos ingresos, estos indicadores miden situaciones de desigualdad, resultando las estructuras de desigualdad muy estables en el tiempo.

Los distintos indicadores de ausencia de bienestar o pobreza relativa, con la única excepción del método europeo tradicional, reflejan en cualquier caso que esta problemática tiende a descender en los últimos cuatro años. Como muestran todos los indicadores, por otra parte, el descenso es más acusado en términos del número de hogares afectados. De esta forma, el indicador EPDS refleja una caída de la tasa de ausencia de bienestar entre 2000 y 2004 de 28,8% de los hogares al 23,6%.

Por lo que respecta a la tasa de riesgo de pobreza, el indicador EPDS muestra una cierta estabilización en lo relativo al indicador individual en los últimos cuatro años (3,5% por 3,6% en el año 2000) después de caer con mayor intensidad en periodos anteriores (la tasa de pobreza era de 4% en 1996 y de 4,5% en 1986). El indicador Eurostat del 40% también refleja esta tendencia a la estabilización del riesgo de pobreza, con cifras del 3,9% en 1996 y 3,7% en el año 2004. Este indicador refleja, no obstante, un fuerte aumento del riesgo de pobreza en el año 2000 (4,8%), en contraste con la evolución continuada a la baja reflejada por el indicador EPDS<sup>19</sup>. En cualquier caso, los distintos indicadores generales revelan que el retroceso de la pobreza ha sido limitado en los últimos años, mostrando una fuerte resistencia a caer.

Considerando los indicadores de pobreza grave (EDIS/Cáritas, Eurostat y Leyden), las tendencias reflejadas son algo contradictorias. El indicador más favorable es el de Leyden, en la forma en que se adapta en la EPDS, indicador que muestra una caída importante y continuada de la tasa de pobreza grave desde 1996: 3,9% en 1996, 3,2% en 2000 y 1,5% en 2004. La caída muestra la misma dirección, aunque menor intensidad, en el caso del método EDIS/Cáritas: 1,4% en 1996, 1,2% en 2000 y 0,9% en 2004. Por contra, en lo que se refiere al método Eurostat, en su nivel del 30%, el indicador muestra más bien una estabilización, sobre todo a partir del año 2000: 1,6% en 1996 por 1,4% en 2000 y 2004.

En definitiva, los datos disponibles, particularmente aquellos que guardan mayor relación con la percepción real de la población y con la propia evolución económica, como el método Leyden y el EPDS, permiten reflejar una evolución favorable a largo plazo de las tasas de pobreza y de ausencia de bienestar, aunque dentro de una tendencia a la estabilización. Esta se manifiesta a partir del año 2004 en lo relativo a la tasa de ausencia de bienestar, apareciendo el reflejo de esta tendencia a la estabilización a partir del año 2000 en lo relativo a la tasa de pobreza general.

---

<sup>19</sup> El fuerte aumento del indicador Eurostat en el año 2000 se debe a la sobreestimación que este método realiza de la pobreza entre la población mayor de 65 años. Al ser muy sensible a este fenómeno, la pérdida de poder adquisitivo de las pensiones de viudedad entre 1996 y 2000, posteriormente remediada, se tradujo en un fuerte – y, en gran medida, exagerado y artificial – incremento de la tasa de pobreza.

Dentro del conjunto de situaciones de riesgo de pobreza, sin embargo, los indicadores relativos a las formas de pobreza más graves muestran en general una evolución favorable, manteniéndose la caída registrada con anterioridad al año 2000. Dadas las insuficiencias de estos indicadores de pobreza grave, estos datos deben sin embargo tomarse con cautela, en especial a la vista de la estabilización del indicador de pobreza grave derivado de los principios de aplicación del método Eurostat (1,6% en 1996 por 1,4% en 2000 y 2004), y de los datos que indican un agravamiento en los últimos cuatro años de los problemas graves de inseguridad en el acceso a la alimentación.

Los datos disponibles en la EPDS permiten no obstante integrar estas tendencias aparentemente contradictorias en una interpretación de conjunto coherente. En este sentido, la caída de las formas más graves de pobreza es el resultado de una política pública contra la pobreza que ha recibido un nuevo impulso en los últimos cuatro años y que permite prevenir con bastante eficacia las formas más graves de pobreza. La reducción del indicador Leyden-SPL es especialmente significativa a este respecto, bajando su nivel de 3,2 a 1,5% entre 2000 y 2004, aunque otros indicadores disponibles también permiten confirmar esta evolución. Así, si consideramos la proporción que representa la población en riesgo de pobreza que, además, señala no estar cubriendo actualmente sus necesidades básicas, constatamos que después de estabilizarse en 1,7% tanto en 1996 como en el año 2000, cae al 1,2% en el año 2004. De esta forma, aunque de forma modesta, se constata un progreso real en la evolución de la lucha contra las formas más graves de pobreza.

Sin embargo, esta tendencia al control de las formas más graves de pobreza resulta compatible con una realidad de mayor dificultad de superación de los umbrales de pobreza entre la población protegida, asociada en una parte no despreciable al encarecimiento del coste de acceso a la vivienda, la cual viene acompañada de una estabilización de las tasas de pobreza en sentido estricto e incluso del ya mencionado empeoramiento de los indicadores relativos a los problemas de inseguridad en el acceso a la alimentación.

TABLA 109  
**Precariedad de mantenimiento: evolución de los indicadores generales de riesgo de  
pobreza y de ausencia de bienestar (1996-2004).**

Hogares y población en viviendas familiares  
(Niveles de incidencia en porcentajes)

Indicadores	1996	2000	2004
<b>Hogares</b>			
Método europeo tradicional (pobreza relativa)	11,7	12,5	11,5
Método europeo tradicional (pobreza grave)	1,2	1,1	0,9
Método Eurostat/UE (bajos ingresos)	19,3	20,3	18,0
Método Eurostat/UE (pobreza)	4,1	5,4	3,9
Método Eurostat/UE (pobreza grave)	1,5	1,3	1,2
Método Leyden (pobreza relativa)	22,2	17,0	14,2
Método Leyden (pobreza grave)	4,6	5,4	2,0
Método EPDS (ausencia de bienestar)	31,6	28,8	23,6
Método EPDS (pobreza)	4,6	5,5	4,9
<b>Población</b>			
Método europeo tradicional (pobreza relativa)	13,4	12,5	12,7
Método europeo tradicional (pobreza grave)	1,4	1,2	0,9
Método Eurostat/UE (bajos ingresos)	16,7	17,1	16,5
Método Eurostat/UE (pobreza)	3,9	4,8	3,7
Método Eurostat/UE (pobreza grave)	1,6	1,4	1,4
Método Leyden (pobreza relativa)	18,5	10,5	9,5
Método Leyden (pobreza grave)	3,9	3,2	1,5
Método EDPS (ausencia de bienestar)	28,3	20,9	19,8
Método EPDS (pobreza)	4,0	3,6	3,5

Fuente: Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales 1996, 2000 y 2004

Nota: Los indicadores de bajos ingresos, pobreza relativa y/o ausencia de bienestar incluyen al colectivo pobre.

La evolución del indicador de pobreza de acumulación refleja, por su parte, una ligera mejoría. De esta forma, la proporción de hogares pobres cae de 2,1 a 1,8% entre 2000 y 2004, un descenso que es más llamativo en términos individuales (de 2,6 a 2,2%). Aunque la caída es ligera, resulta importante en la medida en que supone la ruptura de una tendencia al aumento del indicador entre 1986 y el año 2000.

TABLA 110  
**Pobreza de acumulación: evolución de los indicadores generales de riesgo de pobreza  
(1986-2004)**

Hogares y población en viviendas familiares

Indicadores	1986	1996	2000	2004
Hogares	2,1	1,6	2,1	1,8
Población	1,7	1,8	2,6	2,2

Fuente: Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales 1996, 2000 y 2004

## 1.1. El perfil actual de la pobreza

Como en años anteriores, resulta de especial interés analizar la evolución interna de las situaciones de pobreza y de ausencia de bienestar.

Empezando con la pobreza de mantenimiento, podemos destacar varios aspectos de importancia. En primer lugar, se constata una tendencia en general favorable de los indicadores de pobreza y de ausencia de bienestar entre las personas solas, las parejas sin hijos y el resto de grupos familiares y familias extensas. En todos estos casos, se observa una caída tanto de los indicadores relativos como del volumen absoluto de población afectada por estos problemas, particularmente acusado en el caso de los grupos familiares extendidos.

Esta evolución favorable se extiende a las parejas sin hijos en lo que se refiere al volumen total de personas en situación de pobreza, que muestra una caída del 10,4%, si bien la tasa general tiende realmente a mantenerse (1,8 frente a 1,9% en el año 2000). Aumenta en cambio en este grupo la incidencia de las situaciones de riesgo de ausencia de bienestar (de 14,4 a 16,9%, con un aumento del 11,2% en el total de personas afectadas).

No obstante, el problema principal, que determina en realidad el mantenimiento general de la tasa de pobreza y una mayor contención de la tendencia a la reducción de las tasas de ausencia de bienestar, es el aumento de los indicadores de riesgo en personas adscritas a familias monoparentales. En este caso, la tasa de riesgo de pobreza aumenta del 6,4 al 11,3% y la de ausencia de bienestar de 25,6 a 28,4%. En términos del número total de personas en riesgo, el incremento es del 80,5% entre los colectivos en riesgo de pobreza (12,4% en lo relativo al riesgo de ausencia de bienestar).

El fuerte incremento de las situaciones de riesgo de pobreza entre las familias monoparentales compensa por tanto la importante caída observada en otros colectivos, determinando la estabilización de la tasa general de pobreza entre los años 2000 y 2004. En lo relativo al riesgo de ausencia de bienestar, la negativa evolución de las parejas con hijos y de las familias monoparentales determina la reducción del ritmo de caída que había venido observándose hasta el año 2000.

TABLA 111  
**Precariedad de mantenimiento: evolución entre 2000 y 2004 por tipo de grupo familiar**  
 Población en viviendas familiares  
 (Tasas y cambios en el volumen de población afectada, en %)

Tipo de grupo familiar	Pobreza			Ausencia de bienestar		
	2000	2004	Evolución	2000	2004	Evolución
Personas solas	12,7	10,7	-6,7	56,7	40,1	-21,9
Pareja sin hijos	4,2	2,6	-23,7	31,8	17,5	-31,9
Pareja con hijos	1,9	1,8	-10,4	14,4	16,9	11,2
Familias monoparentales	6,4	11,3	80,5	25,6	28,4	12,4
Grupos fam. extendidos	13,3	1,2	-90,6	24,8	12,7	-44,3
<b>TOTAL</b>	<b>3,6</b>	<b>3,5</b>	<b>-0,9</b>	<b>20,9</b>	<b>19,8</b>	<b>-4,7</b>

Fuente: Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales 2000 y 2004

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

El riesgo de pobreza también aumenta entre las personas en hogares encabezados por una mujer. En este caso, la tasa pasa de 10% en el año 2000 a 11,5% en 2004, con un incremento del 10,1% en el volumen de personas afectadas en el periodo considerado. En cambio, la tasa cae del 2,5 al 2,2% entre las personas en hogares encabezados por hombres, con un descenso del 8,7% en el volumen absoluto de personas en riesgo.

La caída que se observa en las tasas de ausencia de bienestar beneficia principalmente, en cambio, a las mujeres. Así, la tasa de riesgo de ausencia de bienestar cae de 39,6 a 35,2% en las personas en hogares cuyo titular principal es una mujer, estabilizándose en gran medida la tasa en el caso de los hombres (17,2% por 17,6% en el año 2000). El número de personas en riesgo cae en un 14,7% en hogares de mujeres por apenas 0,7% en el caso de los hogares encabezados por hombres.

TABLA 112  
**Precariedad de mantenimiento: evolución entre 2000 y 2004 por sexo de la persona principal del hogar**

Población en viviendas familiares  
 (Tasas y cambios en el volumen de población afectada, en %)

Sexo de la persona principal	Pobreza			Ausencia de bienestar		
	2000	2004	Evolución	2000	2004	Evolución
Hombres	2,5	2,2	-8,7	17,6	17,2	-0,7
Mujeres	10,0	11,5	10,1	39,6	35,2	-14,7
<b>TOTAL</b>	<b>3,6</b>	<b>3,5</b>	<b>-0,9</b>	<b>20,9</b>	<b>19,8</b>	<b>-4,7</b>

Fuente: Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales 2000 y 2004

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

Los datos por edad de la persona principal del hogar reflejan igualmente una evolución muy diferente. Los datos más favorables corresponden a las personas en hogares encabezados por mayores de 55 años. En este caso, el impacto del riesgo de pobreza y de ausencia de

bienestar desciende, tanto si se analiza en términos de tasas como de volumen absoluto de las personas afectadas. La caída más llamativa corresponde a las personas mayores de 65 años, con un descenso de las tasas de riesgo de pobreza de 4,2 a 1,3% entre 2000 y 2004 y de 32,1 a 17,9% en lo relativo a las tasas de riesgo de ausencia de bienestar<sup>20</sup>. Sin embargo, resulta también palpable entre las personas dependientes de un titular entre 55 y 64 años, con una caída de la tasa de riesgo de pobreza de 3,5 a 2,6% y de 15,4 a 14,6% en lo relativo a la tasa de riesgo de ausencia de bienestar.

La favorable evolución de las tasas también se observa entre la población en hogares encabezados por personas menores de 25 años. La tasa de pobreza cae de 56,4 a 18,9% y la de ausencia de bienestar de 83,1 a 54,3%. Sin embargo, al producirse esta evolución en un contexto de notable aumento del número de hogares cuya persona principal tiene menos de 25 años, esta tendencia a la caída relativa del impacto de la pobreza y de los problemas de ausencia de bienestar es compatible con un aumento global del número de personas afectadas (+32,3% en lo relativo a las personas afectadas por el riesgo de pobreza y +158,7% en lo relativo al riesgo de ausencia de bienestar). Por supuesto, detrás de esta realidad se esconde el aumento del número de jóvenes que, motivados por una mejora de la situación económica, palpable en la caída de las tasas de desempleo, acceden a una vida independiente. Al tratarse de colectivos de máximo riesgo de pobreza, sin embargo, esta positiva evolución económica tiene como efecto asociado el incremento del número absoluto de hogares pobres y de personas residentes en ellos.

Algo similar a lo señalado ocurre entre las personas dependientes de una persona principal entre 25 y 34 años, observándose un llamativo incremento del número absoluto de personas afectadas por el riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar pero en un contexto de tendencia a la caída de los niveles relativos de riesgo. Hay que precisar, sin embargo, que si la caída de la tasa de ausencia de bienestar es muy nítida en este grupo de personas (pasa de 31 a 22,9% entre 2000 y 2004), el riesgo de pobreza muestra más bien una estabilización (pasa de 8,7 a 8,9% en el periodo considerado).

Entre la población dependiente de una personas principal entre 35 y 54 años, en cambio, aumenta claramente tanto el número de personas afectadas por las distintas situaciones de precariedad consideradas como las tasas relativas de pobreza y ausencia de bienestar (de 3,6 a 5,3% en el primer caso y de 21,8 a 26,4% en el segundo, en lo relativo a los hogares encabezados por personas de 35 a 44 años; de 1,4 a 2,2% y de 11 a 17,9%, respectivamente, en el caso de hogares encabezados por personas de 45 a 54 años).

---

<sup>20</sup> Como ya hemos indicado en otros apartados del informe, en este grupo de edad la intensidad de la caída de las tasas de riesgo se ha visto probablemente acentuada por el factor de contención del gasto, y con ello de las necesidades percibidas, ligado a la adopción del euro.

TABLA 113  
**Precariedad de mantenimiento: evolución entre 2000 y 2004 por edad de la persona principal del hogar**

Población en viviendas familiares  
(Tasas y cambios en el volumen de población afectada, en %)

Edad de la persona principal	Pobreza			Ausencia de bienestar		
	2000	2004	Evolución	2000	2004	Evolución
< 25 años	56,4	18,9	32,3	83,1	54,3	158,7
25-34 años	8,7	8,9	75,8	31,0	22,9	27,7
35-44 años	3,6	5,3	51,7	21,8	26,4	25,6
45-54 años	1,4	2,2	62,6	11,0	17,9	72,1
55-64 años	3,5	2,6	-36,1	15,4	14,6	-17,9
65 años y más	4,2	1,3	-72,7	32,1	17,9	-51,6
<b>TOTAL</b>	<b>3,6</b>	<b>3,5</b>	<b>-0,9</b>	<b>20,9</b>	<b>19,8</b>	<b>-4,7</b>

Fuente: Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales 2000 y 2004

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

La información relativa a la nacionalidad revela que las personas dependientes de un ciudadano del Estado muestran una evolución más favorable que la registrada en el conjunto de la población. De esta forma, entre la población dependiente de este tipo de personas, la tasa de pobreza pasa de 3,5 a 3,1% y la de ausencia de bienestar de 20,9 a 19,2%, cayendo el número de personas en riesgo de pobreza en un 13,5% y el de personas en riesgo de ausencia de bienestar en un 9,4%.

Entre las personas con nacionalidad de otro país de la Unión Europea, se mantiene la nula incidencia de la pobreza, aumentando en cambio de 8 a 14,8% la tasa de riesgo de ausencia de bienestar, con un incremento del 42,9% en el volumen de personas afectadas.

Finalmente, entre la población dependiente de un ciudadano de algún país no integrado en la Unión Europea, se observa una estabilización de la tasa de riesgo de ausencia de bienestar (que aumenta ligeramente, de 44,4 a 45,3%) e incluso una notable caída de la tasa de pobreza (de 33,3 a 23%). Sin embargo, como consecuencia del aumento del volumen total de inmigrantes, se detecta un enorme incremento del volumen de personas afectadas: 297,5% en el caso de las personas en situación de riesgo de pobreza y 486,9% en el caso de las personas en situación de riesgo de ausencia de bienestar.

TABLA 114  
**Precariedad de mantenimiento: evolución entre 2000 y 2004 por nacionalidad de la  
 persona principal del hogar**

Población en viviendas familiares

(Tasas y cambios en el volumen de población afectada, en %)

Nacionalidad de la persona principal	Pobreza			Ausencia de bienestar		
	2000	2004	Evolución	2000	2004	Evolución
Estado	3,5	3,1	-13,5	20,9	19,2	-9,4
Resto UE	0,0	0,0	0,0	8,0	14,8	42,9
Otros países	33,3	23,0	297,5	44,4	45,3	486,9
<b>TOTAL</b>	<b>3,6</b>	<b>3,5</b>	<b>-0,9</b>	<b>20,9</b>	<b>19,8</b>	<b>-4,7</b>

Fuente: Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales 2000 y 2004

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

Los datos por situación de actividad resultan de particular interés. Destaca al respecto, en primer lugar, el incremento de las problemáticas entre las personas dependientes de una persona ocupada. En este caso, la tasa de riesgo de pobreza pasa de 1,3 a 1,7% entre 2000 y 2004, con un aumento del 50,4% de personas afectadas. El riesgo de ausencia de bienestar pasa de 12,5 a 16,7%, con un incremento del 45% en el número total de personas en riesgo.

La situación de la población en hogares dependientes de una persona desempleada muestra, por su parte, una tendencia a la estabilización de las tasas de riesgo de pobreza (28,7% en el año 2000 y 28,6% en el año 2004, manteniéndose globalmente el número de personas en riesgo). Se observa, en cambio, una caída en el caso de las tasas de riesgo de ausencia de bienestar (de 67,7 a 63,1%), aumentando sin embargo el número de personas afectadas en un 17,4%.

La evolución más favorable corresponde a las personas residentes en hogares de inactivos, con una caída tanto en las tasas (pasan de 5,2 a 4,1% en lo relativo a la pobreza y de 30 a 20,7% en lo relativo a ausencia de bienestar) como en el volumen de afectados. En este sentido, el número de personas en riesgo de pobreza cae un 30,9% y el de personas en riesgo de ausencia de bienestar en un 39,6%.

TABLA 115  
**Precariedad de mantenimiento: evolución entre 2000 y 2004 por actividad de la persona principal del hogar**

Población en viviendas familiares  
(Tasas y cambios en el volumen de población afectada, en %)

Actividad de la persona principal	Pobreza			Ausencia de bienestar		
	2000	2004	Evolución	2000	2004	Evolución
Ocupado	1,3	1,7	50,4	12,5	16,7	45,0
Parado	28,7	28,6	0,0	67,7	63,1	17,4
Inactivo	5,2	4,1	-30,9	30,0	20,7	-39,6
<b>TOTAL</b>	<b>3,6</b>	<b>3,5</b>	<b>-0,9</b>	<b>20,9</b>	<b>19,8</b>	<b>-4,7</b>

Fuente: Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales 2000 y 2004

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

Tratando de aproximarnos a un análisis más sintético del conjunto de los datos, hemos preparados una tipología basada en grupos internamente homogéneos y de volumen cuantitativamente representativo. Los datos correspondientes a esta tipología se presentan en las tablas 116 a 118. La tipología se fundamenta en la consideración conjunta de las variables de sexo, edad y relación con la actividad, distinguiendo en este caso, dentro del colectivo de ocupados, entre ocupados estables y no estables.

Los resultados muestran la distinta evolución de los diferentes colectivos. Por un lado, se observa aquellos casos en los que desciende tanto la incidencia relativa de los riesgos de pobreza y ausencia de bienestar como el volumen absoluto de personas afectadas. Esta situación afecta a las personas residentes en hogares encabezados por hombres inactivos menores de 65 años y a los mayores de 65 años, hombres o mujeres.

En el caso de los hombres inactivos menores de 65 años, la tasa de riesgo de pobreza cae de 5,8 a 4,4% y la de ausencia de bienestar de 22,9 a 21,3%, siendo preciso señalar no obstante que estas tasas todavía resultan superiores a los niveles medios de la CAE. En el caso de las personas dependientes de hombres mayores de 65 años, la tasa de pobreza cae de 2,6 a 1,2% y la de ausencia de bienestar de 26,1 a 14%, situándose en ambos casos por debajo de la media vasca en el año 2004. Esta realidad contrasta con la que se observa en hogares dependientes de mujeres en esas edades, con una tasa de ausencia de bienestar todavía muy elevada, a pesar de la fuerte caída registrada desde el año 2000 (de 46,6 a 29,5%). En cambio, la notable mejora observada en las tasas de pobreza, que cae de 8,2 a 1,7%, permite situar a estos hogares en 2004 por debajo de la media vasca, como sucede también con los hombres mayores de 65 años.

Esta evolución tiene una gran importancia en la distribución actual de los colectivos en riesgo. De esta forma, los tres grupos considerados pasan de representar un 50,1% del total de personas en riesgo de ausencia de bienestar en el año 2000 al 29,1% actual. La caída es aún más llamativa en el caso de los colectivos pobres (de 46,5 a 19,2%).

Entre la población dependiente de individuos inactivos, los niveles de pobreza y de ausencia de bienestar sólo aumentan en el caso de las personas dependientes de mujeres menores de 65 años. El aumento es sólo ligero en el caso de las personas en riesgo de ausencia de bienestar, con un incremento del 6,4% en el volumen total de personas afectadas y un cambio en la tasa de 34,2 a 36,6%. Resulta en cambio sustancial en los colectivos en riesgo de pobreza, cuyo volumen de población aumenta en un 113,2%, pasando la tasa de riesgo de 9,8% en el año 2000 al 21% actual.

En el conjunto de población en situación de precariedad, las personas dependientes de mujeres inactivas menores de 65 años pasan de representar un 5,5% del colectivo en riesgo de ausencia de bienestar en el año 2000 al 6,1% actual. El aumento es mucho mayor entre las personas en riesgo de pobreza, pasando de representar el colectivo de referencia un 9,1% de éstas en el año 2000 al 19,6% del año 2004. Como puede observarse en la tabla 118, este incremento se vincula estrechamente al aumento del problema entre personas menores de 45 años. Si las personas residentes en hogares dependientes de menores de 45 años apenas suponían un 13,2% del total de pobres en hogares dependientes de mujeres menores de 65 años, esta proporción se sitúa en el año 2004 en el 68,2% (de 19 a 46,3% al considerar el indicador de ausencia de bienestar). También se asocia a la monoparentalidad, aumentando del 42,5 al 77,4% la proporción de personas dependientes de familias monoparentales entre los colectivos pobres encabezados por mujeres inactivas menores de 65 años.

El número de colectivos pobres y en situación de riesgo de ausencia de bienestar también aumenta en términos absolutos entre la población dependiente de alguna persona activa. El incremento principal se observa entre personas dependientes de ocupados en situación inestable. El aumento es del 114,9% entre los colectivos en riesgo de pobreza, pasando la tasa de 4 a 6,7% entre 2000 y 2004, pero resulta también muy elevado (69,9%) en el caso de personas en situación de riesgo de ausencia de bienestar, aumentando la tasa de 23,6 a 31,4%. De esta forma, de niveles de pobreza y ausencia de bienestar no excesivamente alejados de la media en el año 2000, la situación actual refleja una distancia muy importante respecto a dicha media, superior a ésta en más de un 50%.

Esta negativa evolución se traduce en un aumento muy notable de la participación de la población dependiente de un ocupado no estable en los colectivos de riesgo. En este sentido, el peso de esta población entre los colectivos en riesgo de pobreza pasa de 6,6% en el año 2000 al 14,3% en el 2004 (de 6,7% a 11,9% en lo relativo a problemas de ausencia de bienestar).

En este tipo de hogares, el aumento de los problemas se vincula claramente a la población dependiente de menores de 45 años, que pasan de representar un 54,8% de las personas en riesgo de pobreza dependientes de un ocupado no estable en el año 2000 al 85% en la

actualidad. También se asocia, no obstante, a la población inmigrante. De no representar papel alguno en el año 2000, este colectivo viene a representar en 2004 un 28,5% de las personas pobres dependientes de un ocupado no estable y un 22,4% de las situadas en riesgo de ausencia de bienestar.

Aunque las tasas de pobreza y de ausencia de bienestar siguen siendo muy inferiores a la media vasca, también registran una subida en el caso de personas residentes en hogares encabezados por una persona ocupada y en situación estable en la empresa. La tasa de pobreza pasa de 0,9 a 1,1%, con un aumento del total de personas pobres del 19,3%. El incremento es más llamativo en lo relativo al riesgo de ausencia de bienestar, pasando la tasa de riesgo individual de 11,2 a 14,7%, con un incremento del 39,1% en términos de población afectada.

Estos datos suponen un fuerte aumento del peso relativo de los colectivos dependientes de una persona ocupada en situación estable entre los grupos de riesgo, particularmente en el caso de los colectivos en situación de ausencia de bienestar. Así, entre los años 2000 y 2004, aumenta de 28,1 a 40,9% el peso de este colectivo entre las personas en situación de riesgo. El incremento es algo menor, pero también perceptible, en lo relativo a las personas en situación de riesgo de pobreza, que pasan de suponer un 13,7% del total de afectadas en el año 2000 al 16,5% en el año 2004.

Los factores observados entre las personas dependientes de un ocupado no estable inciden en el aumento de la pobreza entre los ocupados estables, aunque su influencia resulta en este caso algo menos llamativa. Así, el peso de los grupos más jóvenes entre la población pobre total pasa de 50,3 a 64,8%, con un aumento de 15 puntos, inferior a los 30 registrados en hogares pobres dependientes de ocupados inestables. El peso de los ciudadanos de países de fuera de la Unión Europea pasa de 0 a 9,1% entre 2000 y 2004, un incremento también inferior a los casi 30 puntos registrados en los hogares de ocupados en situación de inestabilidad laboral en la empresa.

En conjunto, la población dependiente de una persona ocupada, pasa de suponer un 20,3% del total de personas en riesgo de pobreza en el año 2000 al 30,8% en el año 2004. La proporción pasa del 34,7% al 52,8% entre las personas en riesgo de ausencia de bienestar, constituyéndose así los ocupados con bajos salarios como el principal grupo entre las personas sin recursos suficientes para acceder a los niveles mínimos de bienestar esperados en la CAE.

Entre las personas dependientes de hombres parados, se observa una caída de las tasas de riesgo de ausencia de bienestar, que pasan de 67,6 a 59,5%, aunque con un incremento del 2,6% en el volumen total de afectados. La tasa de riesgo de pobreza aumenta ligeramente en cambio, pasando de 21,3 a 22,5% entre el año 2000 y el 2004. La negativa evolución de la

pobreza es más llamativa en términos de población total afectada, aumentando un 23,4% el volumen total de personas pobres en estas circunstancias. De hecho, el peso de estas personas en el colectivo total de población pobre pasa de 14,6 a 18,1% (de 8 a 8,6% en lo relativo a personas en situación de ausencia de bienestar). En esta evolución resulta determinante el peso de los colectivos de mayor edad, cayendo la proporción de menores de 45 años de 76,4 a 65,5% entre las personas pobres dependientes de hombres parados. También resulta decisiva la inmigración, que pasa a representar un 4,3% de las personas en este tipo de hogares pobres en el año 2000 al 24,9% actual.

Aunque las tasas de pobreza mejoran en los hogares dependientes de mujeres paradas, cayendo en los últimos cuatro años de 61,9 a 47,7%, el volumen de total de individuos dependientes de este tipo de personas principales aumenta en un 28,5%. El aumento es muy superior (83,1%) en el caso de personas en situación de riesgo de ausencia de bienestar, aumentando la tasa de riesgo de 67,8 a 74,4% en los últimos cuatro años. Como puede comprobarse, los datos siguen situando a este tipo de personas y de hogares como principal grupo de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar en la Euskadi de los primeros años del siglo XXI.

Las personas dependientes de mujeres paradas pasan de representar un 9,5% del total de personas en riesgo de pobreza en el año 2000 al 12,3% actual (de 1,8 a 3,4% en el caso del colectivo en riesgo de ausencia de bienestar). En esta evolución resultan decisivas tanto la monoparentalidad (cuya presencia aumenta, entre los colectivos pobres, del 46,3 al 75,6%), como la presencia de menores de 45 años (que pasa de 50,6 a 75,5%) y la inmigración de personas procedentes de países de fuera de la Unión Europea (las personas pobres dependientes de un ciudadano extracomunitario pasa de representar un 17,3% en el año 2003 al 49,8% del año 2004). Estas cifras corresponden a la población pobre pero muestran una evolución similar entre el colectivo de personas en situación de ausencia de bienestar dependientes de una mujer desempleada.

En conjunto, el peso de la población dependiente de una persona desempleada pasa de representar un 24,1% del total de pobres en el año 2000 al 30,5% del 2004 (de 9,7 a 12% entre los colectivos en situación de ausencia de bienestar).

En definitiva, los datos presentados evidencian que, detrás de la estabilización o ligera caída de las tasas de pobreza y de ausencia de bienestar registrada entre 2000 y 2004, se esconde un notable aumento del número de personas pobres o en riesgo de ausencia de bienestar entre los colectivos dependientes de personas activas, aún cuando en algunos casos esta evolución sea compatible con una ligera reducción de las tasas de pobreza (por ejemplo en algunos grupos de parados). La proporción de personas en riesgo de pobreza dependientes de activos aumenta, de hecho, de 44,4 a 61,2% (de 44,5 a 64,8% en el caso de personas en riesgo

de ausencia de bienestar). Esta realidad compensa la favorable evolución de la mayoría de los colectivos inactivos, excepción hecha de las personas dependientes de mujeres menores de 65 años.

Los cambios observados están estrechamente asociados al aumento de la inmigración y, con la excepción de los hogares de hombres parados, al rejuvenecimiento de los colectivos activos. No se trata, no obstante, de los únicos elementos explicativos, incidiendo igualmente el fenómeno de la monoparentalidad en el aumento de las situaciones de riesgo. Esto es particularmente evidente en el caso de las situaciones de riesgo de pobreza, en particular entre personas dependientes de mujeres paradas y de mujeres inactivas menores de 65 años.

TABLA 116  
**Precariedad de mantenimiento: evolución entre 2000 y 2004 por tipo socio-demográfico de la persona principal del hogar**

Población en viviendas familiares  
(Tasas y cambios en el volumen de población afectada, en %)

Tipo socio-demográfico de la persona principal	Pobreza			Ausencia de bienestar		
	2000	2004	Evolución	2000	2004	Evolución
Ocupados estables	0,9	1,1	19,3	11,2	14,7	39,1
Ocupados no estables	4,0	6,7	114,9	23,6	31,4	69,9
Hombres parados	21,3	22,5	23,4	67,6	59,5	2,6
Mujeres paradas	61,9	47,7	28,5	67,8	74,4	83,1
Hombres inac. < 65 años	5,8	4,4	-34,6	22,9	21,3	-19,7
Mujeres inactivas < 65 años	9,8	21,0	113,2	34,2	36,6	6,4
Hombres > 65 años	2,6	1,2	-56,3	26,1	14,0	-50,3
Mujeres > 65 años	8,2	1,7	-84,4	46,6	29,5	-53,6
<b>TOTAL</b>	<b>3,6</b>	<b>3,5</b>	<b>-0,9</b>	<b>20,9</b>	<b>19,8</b>	<b>-4,7</b>

Fuente: Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales 2000 y 2004

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

TABLA 117  
**Distribución de la precariedad de mantenimiento por tipo socio-demográfico de la persona principal del hogar (evolución 2000-2004)**

Población en viviendas familiares. (Porcentajes verticales)

Tipo socio-demográfico de la persona principal	Pobreza		Ausencia de bienestar	
	2000	2004	2000	2004
Ocupados estables	13,7	16,5	28,1	40,9
Ocupados no estables	6,6	14,3	6,7	11,9
Hombres parados	14,6	18,1	8,0	8,6
Mujeres paradas	9,5	12,3	1,8	3,4
Hombres inactivos < 65 años	16,6	10,9	11,2	9,4
Mujeres inactivas < 65 años	9,1	19,6	5,5	6,1
Hombres > 65 años	12,5	5,5	21,9	11,4
Mujeres > 65 años	17,5	2,7	17,0	8,3
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales 2000 y 2004

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

TABLA 118

**Precariedad de mantenimiento: peso relativo de la monoparentalidad, juventud y procedencia de países no de la UE en la persona principal por tipo socio-demográfico (evolución 2000-2004)**

Población en viviendas familiares y en situación de riesgo  
(Porcentajes verticales)

<b>Monoparentalidad</b>	<b>Pobreza</b>		<b>Ausencia de bienestar</b>	
<b>Tipo socio-demográfico de la persona principal</b>	2000	2004	2000	2004
Ocupados estables			5,2	5,7
Ocupados no estables	51,7	38,6	19,5	20,3
Hombres parados				1,6
Mujeres paradas	46,3	75,6	42,3	83,0
Hombres inactivos < 65 años				
Mujeres inactivas < 65 años	42,5	77,4	71,0	72,6
Hombres > 65 años			1,6	0,6
Mujeres > 65 años	28,9	16,8	22,4	17,0
<b>Total</b>	<b>16,7</b>	<b>30,4</b>	<b>11,6</b>	<b>13,6</b>
<b>Juventud (menores de 45 años)</b>	<b>Pobreza</b>		<b>Ausencia de bienestar</b>	
<b>Tipo socio-demográfico de la persona principal</b>	2000	2004	2000	2004
Ocupados estables	50,3	64,8	60,0	55,9
Ocupados no estables	54,8	85,0	74,0	73,0
Hombres parados	76,4	65,5	62,6	44,8
Mujeres paradas	50,6	75,5	46,2	63,1
Hombres inactivos < 65 años	62,3	34,5	22,5	18,6
Mujeres inactivas < 65 años	13,2	68,2	19,0	46,3
Hombres > 65 años	0,0	0,0	0,0	0,0
Mujeres > 65 años	0,0	0,0	0,0	0,0
<b>Total</b>	<b>38,0</b>	<b>61,1</b>	<b>31,1</b>	<b>42,1</b>
<b>Países no de la UE</b>	<b>Pobreza</b>		<b>Ausencia de bienestar</b>	
<b>Tipo socio-demográfico de la persona principal</b>	2000	2004	2000	2004
Ocupados estables		9,1		0,7
Ocupados no estables		28,5		22,4
Hombres parados	4,3	24,9	1,4	14,8
Mujeres paradas	17,3	49,8	15,8	31,9
Hombres inactivos < 65 años	7,4		3,4	
Mujeres inactivas < 65 años				6,8
Hombres > 65 años			0,3	
Mujeres > 65 años	3,2		0,6	
<b>Total</b>	<b>4,0</b>	<b>16,2</b>	<b>0,9</b>	<b>5,7</b>

Fuente: Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales 2000 y 2004

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

Por lo que se refiere a la pobreza de acumulación, las tendencias son en general similares a las descritas para la pobreza de mantenimiento. No obstante, aparecen igualmente algunos aspectos específicos, tal y como podremos comprobar.

El primer aspecto a destacar es el fuerte incremento de las problemáticas de pobreza de acumulación entre las personas en familias monoparentales. La tasa de pobreza aumenta, entre los años 2000 y 2004, de 4,8 a 10,4%, con un incremento del 120% en el número de personas pobres presentes en este tipo de familias. En contraste, la problemática disminuye, tanto en términos de tasas como de personas afectadas, entre las personas solas y en hogares dependientes de una pareja, con o sin hijos.

TABLA 119  
**Pobreza de acumulación: evolución entre 2000 y 2004 por tipo de grupo familiar**  
 Población en viviendas familiares  
 (Tasas y cambios en el volumen de población afectada, en %)

<b>Tipo de grupo familiar</b>	<b>2000</b>	<b>2004</b>	<b>Evolución</b>
Personas solas	2,8	2,1	-18,3
Pareja sin hijos	1,7	1,1	-19,5
Pareja con hijos	2,5	1,3	-47,8
Familias monoparentales	4,8	10,4	120,0
Grupos familiares extendidos		1,0	
<b>TOTAL</b>	<b>2,6</b>	<b>2,2</b>	<b>-12,8</b>

Fuente: Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales 2000 y 2004

Otro aspecto a mencionar es la contradictoria evolución de las tasas en función del sexo de la persona principal. De esta forma, mientras la tasa de pobreza de acumulación desciende entre las personas residentes en hogares encabezados por un hombre (de 2,2 a 1,3%, cayendo el número de pobres en un 38,9%), la tasa pasa de 4,5 a 7,5% en hogares encabezados por una mujer. El número de personas pobres en estos hogares aumenta un 60,3%. El incremento de la pobreza es muy superior al que se registraba en el caso de la pobreza de mantenimiento.

TABLA 120  
**Pobreza de acumulación: evolución entre 2000 y 2004 por edad de la persona principal del hogar**  
 Población en viviendas familiares  
 (Tasas y cambios en el volumen de población afectada, en %)

<b>Sexo de la persona principal</b>	<b>2000</b>	<b>2004</b>	<b>Evolución</b>
Hombre	2,2	1,3	-38,9
Mujer	4,5	7,5	60,3
<b>TOTAL</b>	<b>2,6</b>	<b>2,2</b>	<b>-12,8</b>

Fuente: Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales 1996 y 2000

Los datos por edad vuelven a mostrar una evolución más negativa de los colectivos más jóvenes, aunque en este caso deben introducirse algunos matices. En particular, llama la atención que el impacto de la pobreza desciende, tanto en términos absolutos como relativos entre las personas dependientes de menores de 25 años. Por otra parte, aunque se vuelve a observar un aumento sustancial del número de pobres de acumulación entre personas vinculadas a una persona principal entre 25 y 44 años, esta evolución es compatible con una caída de la tasa de pobreza en los hogares de personas entre 25 y 34 años (de 9,6 a 7,8%). Sólo en el caso de los individuos dependientes de personas entre 35 y 44 años aumenta tanto el número de pobres como la tasa de pobreza (de 1,9 a 3,2%), una evolución que sitúa actualmente a este grupo de edad entre los que tienen una tasa superior a la media de la CAE, a diferencia de lo observado en el año 2000.

Por otra parte, la tendencia a la caída del impacto de la pobreza que observábamos al analizar la dimensión de mantenimiento, y que afectaba tanto a los indicadores relativos como al volumen absoluto de personas afectadas, vuelve a observarse entre los mayores de 55 años. En este caso, no obstante, la caída de los indicadores de pobreza de acumulación se extiende también a las personas en hogares encabezados por personas entre 45 y 54 años.

TABLA 121  
**Pobreza de acumulación: evolución entre 2000 y 2004 por edad de la persona principal del hogar**

Población en viviendas familiares  
(Tasas y cambios en el volumen de población afectada, en %)

Edad de la persona principal	2000	2004	Evolución
< 25 años	42,1	4,4	-58,5
25-34 años	9,6	7,8	40,1
35-44 años	1,9	3,2	74,9
45-54 años	1,7	0,7	-54,6
55-64 años	2,3	1,2	-53,5
65 años y más	2,3	1,2	-52,7
<b>TOTAL</b>	<b>2,6</b>	<b>2,2</b>	<b>-12,8</b>

Fuente: Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales 2000 y 2004

Los datos por nacionalidad de la persona principal vuelven a reflejar la importancia de la inmigración en la nueva pobreza. De esta forma, aunque la tasa de pobreza de acumulación entre personas dependientes de una persona con nacionalidad de un país no integrado en la Unión Europea baja del 23,6 al 19,9% entre 2000 y 2004, el volumen absoluto de pobres aumenta en un 385,3% como consecuencia de la inmigración. La tasa baja de 2,5 a 1,8% entre las personas nacionales del Estado, con un descenso en el número absoluto de pobres del 29,1%. En lo relativo a personas de otros países de la UE, la tasa baja de 2,1 a 0%.

TABLA 122  
**Pobreza de acumulación: evolución entre 2000 y 2004 por nacionalidad de la persona principal del hogar**

Población en viviendas familiares  
(Tasas y cambios en el volumen de población afectada, en %)

Nacionalidad de la persona principal	2000	2004	Evolución
Estado	2,5	1,8	-29,1
Resto UE	2,1		-100,0
Otros países	23,6	19,9	385,3
<b>TOTAL</b>	<b>2,6</b>	<b>2,2</b>	<b>-12,8</b>

Fuente: Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales 2000 y 2004

Teniendo en cuenta la situación de actividad de la persona principal del hogar, la evolución resulta sustancialmente diferente. Por una parte, el número de pobres de acumulación aumenta notablemente entre las personas en hogares de dependientes de una persona ocupada (21,7%), a pesar de una evolución de las tasas que debe interpretarse sobre todo en términos de estabilización (la tasa pasa de 1,2% en el años 2000 al 1,3% de 2004). Entre la población en hogares de inactivos, la tasa también aumenta ligeramente (de 3,1 a 3,4%), si bien en este caso el número total de afectados desciende en un 4,3%. Finalmente, en el caso de personas en hogares encabezados por una persona desempleada, la pobreza de acumulación desciende muy notablemente, cayendo en un 63,1% el volumen de personas afectadas. La tasa de pobreza cae, de hecho, del 22,2% del año 2000 al 6,5% actual.

TABLA 123  
**Pobreza de acumulación: evolución entre 2000 y 2004 por actividad de la persona principal del hogar**

Población en viviendas familiares  
(Tasas y cambios en el volumen de población afectada, en %)

Actividad de la persona principal	2000	2004	Evolución
Ocupado/a	1,2	1,3	21,7
Parado/a	22,2	6,5	-63,1
Inactivo/a	3,1	3,4	-4,3
<b>TOTAL</b>	<b>2,6</b>	<b>2,2</b>	<b>-12,8</b>

Fuente: Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales 2000 y 2004

Considerando la tipología socio-demográfica definida con anterioridad, el rasgo más llamativo es la muy positiva evolución que se observa en prácticamente todos los grupos, con una caída tanto relativa como absoluta del impacto de la pobreza de acumulación. Las únicas excepciones corresponden a dos colectivos: las personas dependientes de ocupados no estables, entre las que se registra un aumento de la tasa de pobreza de acumulación de 3,6 a 7,3% entre 2000 y 2004, y las dependientes de mujeres inactivas menores de 65 años, con un aumento de la tasa de 3,5 a 24%.

De hecho, estos dos colectivos se convierten en dominantes en la distribución de la población afectada por la pobreza de acumulación, con un 60,4% de los casos existentes (24,7% en el caso de hogares de ocupados inestables y 35,7% en el de mujeres inactivas menores de 65 años). El cambio observado en los últimos cuatro años resulta fundamental puesto que los dos colectivos de referencia apenas agrupaban un 12,9% del total de personas en situación de pobreza de acumulación en el año 2000.

TABLA 124  
**Pobreza de acumulación: evolución entre 2000 y 2004 por tipo socio-demográfico de la persona principal del hogar**

Población en viviendas familiares  
 (Tasas y cambios en el volumen de población afectada, en %)

Tipo socio-demográfico de la persona principal	2000	2004	Evolución
Ocupados estables	0,9	0,5	-41,3
Ocupados no estables	3,6	7,3	160,9
Hombres parados	18,6	5,9	-63,1
Mujeres paradas	38,2	8,5	-63,1
Hombres inactivos < 65 años	5,1	1,0	-82,5
Mujeres inactivas < 65 años	3,5	24,0	573,6
Hombres > 65 años	1,6	1,0	-38,9
Mujeres > 65 años	3,8	1,9	-64,7
<b>TOTAL</b>	<b>2,6</b>	<b>2,2</b>	<b>-12,8</b>

Fuente: Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales 2000 y 2004

TABLA 125  
**Distribución de la pobreza de acumulación por tipo socio-demográfico de la persona principal del hogar (evolución 2000-2004)**

Población en viviendas familiares  
 (Porcentajes verticales)

Tipo socio-demográfico de la persona principal	Pobreza de acumulación	
	2000	2004
Ocupados estables	18,2	12,2
Ocupados no estables	8,2	24,7
Hombres parados	17,9	7,6
Mujeres paradas	8,2	3,5
Hombres inactivos < 65 años	20,5	4,1
Mujeres inactivas < 65 años	4,6	35,7
Hombres > 65 años	10,7	7,5
Mujeres > 65 años	11,5	4,7
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales 2000 y 2004

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

El análisis de los factores de riesgo refleja la importancia, en los dos grupos en los que se concentra actualmente la pobreza de acumulación, de las situaciones de monoparentalidad, juventud y procedencia de fuera de la Unión Europea. La monoparentalidad y una edad inferior a los 45 años caracterizan, en este sentido, a la práctica totalidad de las personas pobres de acumulación en hogares cuyo titular es una mujer menor de 65 años inactiva, grupo en el que

las personas procedentes de la Unión Europea no están presentes. En cambio, entre la población pobre de acumulación en hogares cuya persona principal es un ocupado no estable, el peso de los ciudadanos de fuera de la UE resulta actualmente determinante, representando un 75,8% del colectivo, no afectando la monoparentalidad sino a un 14% de las personas de referencia. La fuerte presencia de menores de 45 años, un 92,3% del total, constituye el único elemento que resulta realmente común en los dos colectivos.

TABLA 126

**Pobreza de acumulación: peso relativo de monoparentalidad, juventud y procedencia de países no de la UE en la persona principal por tipo socio-demográfico (evolución 2000-2004)**

Población en viviendas familiares  
(En porcentajes)

<b>Monoparentalidad</b>	<b>Pobreza de acumulación</b>	
<b>Tipo socio-demográfico de la persona principal</b>	2000	2004
Ocupados estables		
Ocupados no estables	4,7	14,0
Hombres parados		
Mujeres paradas	53,6	100
Hombres inactivos < 65 años		
Mujeres inactivas < 65 años	100	100
Hombres > 65 años		8,7
Mujeres > 65 años	71,7	26,6
<b>Total</b>	<b>17,7</b>	<b>44,6</b>
<b>Juventud (menores de 45 años)</b>	<b>Pobreza de acumulación</b>	
<b>Tipo socio-demográfico de la persona principal</b>	2000	2004
Ocupados estables	37,0	18,4
Ocupados no estables	75,9	92,3
Hombres parados	94,2	100
Mujeres paradas	53,6	46,8
Hombres inactivos < 65 años	14,7	0,0
Mujeres inactivas < 65 años	74,8	95,7
Hombres > 65 años	0,0	0,0
Mujeres > 65 años	0,0	0,0
<b>Total</b>	<b>40,8</b>	<b>68,4</b>
<b>Países no de la UE</b>	<b>Pobreza de acumulación</b>	
<b>Tipo socio-demográfico de la persona principal</b>	2000	2004
Ocupados estables		8,5
Ocupados no estables		75,8
Hombres parados		18,4
Mujeres paradas	28,0	
Hombres inactivos < 65 años	8,4	
Mujeres inactivas < 65 años		
Hombres > 65 años		17,0
Mujeres > 65 años		
<b>Total</b>	<b>4,0</b>	<b>22,4</b>

Fuente: Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales 2000 y 2004

Nota: El indicador de ausencia de bienestar incluye al colectivo pobre.

## 1.2. La situación interna de los colectivos pobres

Conviene profundizar en el análisis de los cambios observados en la caracterización interna de los grupos de riesgo, recurriendo a una serie de variables que nos permitan posicionar diferencialmente al nuevo colectivo de pobres en relación al del año 2000.

Empezando de nuevo por la pobreza de mantenimiento, el análisis de la evolución de los ingresos y gastos, en función de la incidencia o no de situaciones de riesgo de pobreza o de ausencia de bienestar, no evidencia una evolución negativa en el caso de los hogares más pobres. En este caso, se observa – como ya sucedía entre 1996 y 2000 - una evolución positiva en relación a los hogares en situación de bienestar. Lo mismo sucede en el caso de los hogares en situación de riesgo de ausencia de bienestar. Como se comprueba en la tabla 127, En ambos casos, el crecimiento de ingresos y gastos es mayor entre los colectivos en situación más desfavorecida. Este resultado se desprende tanto de la utilización de la equivalencia como de la EPDS.

TABLA 127

### **Evolución entre 2000 y 2004 de diversos indicadores de ingresos y gastos relativos a los hogares vascos por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar (Pobreza de mantenimiento)**

(Datos en porcentajes)

Base: Datos Equivalencia EPDS

Indicadores	Pobreza	Ausencia de bienestar	En situación de bienestar
Ingresos totales medios	138,2	126,9	117,3
Gastos totales medios	122,8	119,8	103,4
Gastos básicos medios	130,0	124,8	114,6

Base: Datos Equivalencia Eurostat

Indicadores	Pobreza	Ausencia de bienestar	En situación de bienestar
Ingresos totales medios	134,9	121,2	119,8
Gastos totales medios	119,6	114,7	105,8
Gastos básicos medios	128,0	118,4	117,1

Fuente: Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales 2000 y 2004

Nota: Datos per cápita. Evolución (2000: base 100).

Al analizar el nivel de acercamiento/alejamiento en los niveles de ingreso y de gasto de los grupos más desfavorecidos respecto a los que corresponden a los más favorecidos, se observa igualmente un acercamiento evidente del nivel de ingresos y de gastos, a pesar de las fuertes distancias todavía existentes. De esta forma, el nivel de ingresos medios por unidad equivalente de los hogares más pobres pasa de representar un 22,7% del correspondiente a los grupos en situación de bienestar en el año 2000 al 26,8% de 2004, en aplicación de la equivalencia EPDS.

El aumento es del 33,1 al 39,3% en lo relativo a los gastos totales y del 59,6 al 67,6% en relación a los gastos básicos.

La mejora también está presente en los hogares en situación de ausencia de bienestar. Los ingresos medios, respecto a los del grupo más favorecido, pasan entre 2000 y 2004 del 41 al 44,3%, los gastos totales del 48 al 55,6% y los gastos básicos del 76,5 al 83,3%.

**TABLA 128**  
**Evolución entre 2000 y 2004 de diversos indicadores relativos al peso relativo de los ingresos y gastos medios de los hogares vascos en situación de riesgo de pobreza o de ausencia de bienestar respecto a los hogares en situación de bienestar (Pobreza de mantenimiento)**

(Datos en porcentajes)

Base: Datos Equivalencia EPDS

Indicadores	Pobreza	Ausencia de bienestar	En situación de bienestar
Ingresos totales medios per cápita			
2000	22,7	41,0	100
2004	26,8	44,3	100
Gastos totales medios per cápita			
2000	33,1	48,0	100
2004	39,3	55,6	100
Gastos básicos medios per cápita			
2000	59,6	76,5	100
2004	67,6	83,3	100

Base: Datos Equivalencia Eurostat

Indicadores	Pobreza	Ausencia de bienestar	En situación de bienestar
Ingresos totales medios per cápita			
2000	25,2	44,6	100
2004	28,3	45,1	100
Gastos totales medios per cápita			
2000	36,8	51,7	100
2004	41,6	56,0	100
Gastos básicos medios per cápita			
2000	65,8	83,3	100
2004	71,9	84,2	100

Fuente: Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales 2000 y 2004

Nota: Datos per cápita

Un importante cambio a destacar en la evolución registrada entre 2000 y 2004 es que, a diferencia de otros periodos, aumenta la proporción que representan los gastos básicos en el gasto total en las distintas posiciones de la escala pobreza-bienestar, incluido en el caso de los hogares más favorecidos. Así, la proporción del gasto total correspondiente a gastos básicos, medido con la equivalencia EPDS, pasa del 34,4 a 38,1% entre los años 2000 y 2004 en el caso de las personas en situación de bienestar. El aumento es del 54,8 al 57,1% entre las personas en ausencia de bienestar y del 61,8 al 65,4% entre las personas en situación de pobreza.

La evolución reciente contrasta con la tendencia observada entre 1986 y 1996, caracterizada por muy fuertes caídas las distintas posiciones de la escala del peso de los gastos básicos en el gasto total. Esta tendencia seguía manteniéndose entre 1996 y 2000, aunque en un contexto en el que ya podía vislumbrarse el reciente cambio de sentido. El incremento del gasto en vivienda, uno de los componentes de los gastos básicos, explica en gran medida la dinámica reciente del indicador considerado. En este sentido, el aumento de los gastos de vivienda se sitúa muy por encima del resto de partidas de gasto.

TABLA 129  
**Evolución entre 2000 y 2004 del peso relativo de los gastos básicos respecto de los gastos totales en los hogares vascos por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar (Pobreza de mantenimiento)**

(Datos en porcentajes)

Base: Datos Equivalencia EPDS

Periodo	Pobreza	Ausencia de bienestar	En situación de bienestar
2000	61,8	54,8	34,4
2004	65,4	57,1	38,1

Base: Datos Equivalencia Eurostat

Periodo	Pobreza	Ausencia de bienestar	En situación de bienestar
2000	61,7	55,7	34,6
2004	66,0	57,5	38,2

Fuente: Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales 2000 y 2004

Nota: Datos per cápita

En cuanto a la estructura de ingresos, el principal aspecto a resaltar es que tiende a aumentar, entre los grupos en situación de mayor precariedad en la dimensión de mantenimiento, la parte correspondiente a ingresos por una actividad económica propia. De esta forma, la parte de los ingresos propios pasa de 29,9 a 41,5% entre los colectivos pobres y del 57,3 al 66,7% entre las personas en situación de riesgo de ausencia de bienestar. La proporción, en cambio, cae ligeramente, del 84,1 al 81,3%, entre los colectivos en situación de bienestar. Estos datos son coherentes con las tendencias destacadas con anterioridad, en particular con el aumento del peso de la población dependiente de una persona ocupada entre la población en riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar y, en contraste, con la mejor posición de la población inactiva mayor de 65 años.

Otro elemento a resaltar es que la parte correspondiente a prestaciones de Asistencia Social y similares aumenta en los últimos cuatro años. Sin embargo, llama la atención que el aumento beneficie sobre todo a los grupos en menor situación de riesgo (de 0,3 a 0,9% de los ingresos totales de las personas en situación de bienestar y de 1,7 a 4,9% en las ubicadas en la posición intermedia, en una situación de riesgo de ausencia de bienestar pero no de de pobreza), reduciéndose en cambio el peso de este tipo de ingresos en la renta total de las personas más pobres (22,1% en el año 2000 y 19,5% en el 2004)<sup>21</sup>.

En cambio, aumenta sustancialmente el peso del resto de ayudas sociales, las procedentes de la propia sociedad civil, entre los más pobres. El peso relativo de estas ayudas en la renta total de los hogares en riesgo de pobreza pasa de 3% en el año 2000 a 5,9% en el 2004 (6,5% según la equivalencia Eurostat). El peso de estas ayudas se estabiliza en cambio entre las personas en riesgo de ausencia de bienestar y entre las personas en situación de bienestar.

Finalmente, en lo que corresponde a los ingresos procedentes de pensiones y subsidios de la Seguridad Social, su peso cae de forma muy llamativa entre los grupos de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar. En el primer caso, el peso de estos ingresos pasa del 45% del año 2000 al 33,2% del 2004; en el segundo, la proporción cae del 39,6 al 27,3%. En cambio, entre las personas en situación de bienestar aumenta esta proporción del 15,3 al 17,6%, lo que refleja en gran medida un impacto más favorable en el año 2004 de las prestaciones de Seguridad Social en la lucha contra la pobreza (sin perjuicio del dato ya señalado relativo a la contención de los umbrales correspondientes a las personas mayores de 65 años como consecuencia del paso al euro).

---

<sup>21</sup> En este punto, la aplicación de la equivalencia Eurostat refleja una simple estabilización del peso relativo de las ayudas sociales en el ingreso total de las personas pobres (20,2% en el año 2000 y 20,3% en el año 2004).

TABLA 130

**Evolución entre 2000 y 2004 del peso relativo de diversos tipos de ingresos en los ingresos totales de los hogares vascos por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar (Pobreza de mantenimiento)**

(Datos en porcentajes)

Base: Datos Equivalencia EPDS

Tipos de ingresos	Pobreza	No pobres-Ausencia de bienestar	En situación de bienestar	TOTAL
Ingresos propios				
2000	29,9	57,3	84,1	81,4
2004	41,5	66,7	81,3	79,7
Ingresos Seguridad Social				
2000	45,0	39,6	15,3	17,6
2004	33,2	27,3	17,6	18,6
Ingresos Asistencia Social				
2000	22,1	1,9	0,3	0,6
2004	19,5	4,9	0,9	1,4
Ayudas sociales de particulares				
2000	3,0	1,2	0,3	0,4
2004	5,9	1,2	0,2	0,3

Base: Datos Equivalencia Eurostat

Tipos de ingresos	Pobreza	No pobres-Ausencia de bienestar	En situación de bienestar	TOTAL
Ingresos propios				
2000	29,4	53,1	82,9	79,7
2004	38,4	63,2	80,0	78,1
Ingresos Seguridad Social				
2000	47,3	44,0	16,5	19,3
2004	34,8	31,2	19,1	20,3
Ingresos Asistencia Social				
2000	20,2	1,7	0,3	0,6
2004	20,3	4,5	0,7	1,2
Ayudas sociales de particulares				
2000	3,0	1,2	0,4	0,5
2004	6,5	1,1	0,2	0,4

Fuente: Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales 2000 y 2004

Nota: Datos per cápita

Por supuesto, los datos anteriores son meramente estructurales, debiendo considerarse en paralelo la evolución real de cada tipo de ingresos. En términos relativos, los ingresos medios de la población vasca, medidos en términos de equivalencia EPDS, se incrementaron en un 19,2% en los últimos cuatro años. En términos relativos, el mayor incremento corresponde a las prestaciones de Asistencia Social. Éstas se incrementan en un 179,7% en el periodo 2000-2004, seguidas por los ingresos de de la Seguridad Social, con un 26%, y los ingresos propios (16,6%). Las ayudas procedentes de la sociedad caen, en cambio, un 3,7% en el periodo.

El mayor incremento en ingresos propios corresponde a los hogares más pobres, aumentando dichos ingresos en un 91,7%. El aumento es también muy elevado en el grupo intermedio, 47,7%, situándose en apenas un 13,4% en el grupo en situación de bienestar. Esta realidad refleja el ya observado desplazamiento hacia los grupos menos favorecidos de una parte de la población ocupada.

La mejora de la eficacia de las prestaciones de la Seguridad Social, por su parte, implica una estabilización o caída del nivel de ingresos a ella asociados entre los colectivos pobres o en ausencia de bienestar. En cambio, aumentan en un 35,1% los ingresos por este concepto entre los grupos más favorecidos.

En lo relativo a las prestaciones de Asistencia Social y similares, lo más llamativo es que estas ayudas tienen una relación negativa con los niveles de precariedad económica, aumentando un 21,8% entre los colectivos pobres, un 226,2% entre las personas en riesgo de ausencia de bienestar y un 298% entre las personas en situación de bienestar. Esta situación paradójica podría explicar, al menos en parte, el aumento de las transferencias privadas hacia los más pobres, con un incremento del 170% en su valor respecto al año 2000, aumento que se reduce al 19,9% entre las personas en situación de ausencia de bienestar. El valor de estas ayudas desciende, en cambio, en un 27,5% entre los más favorecidos.

TABLA 131  
**Evolución entre 2000 y 2004 de los ingresos medios de los hogares vascos por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar según tipo de ingresos (Pobreza de mantenimiento)**

(Datos en porcentajes)

Base: Datos Equivalencia EPDS

Tipo de ingresos	Pobreza	No pobres- Ausencia de bienestar	En situación de bienestar	TOTAL
Ingresos propios	191,7	147,7	113,4	116,6
Seguridad Social	101,9	87,5	135,1	126,0
Asistencia social	121,8	326,2	398,0	279,7
Ayudas sociales de particulares	270,0	119,9	72,5	96,3
Total ingresos	138,2	126,9	117,3	119,2

Base: Datos Equivalencia Eurostat

Tipo de ingresos	Pobreza	No pobres- Ausencia de bienestar	En situación de bienestar	TOTAL
Ingresos propios	176,1	144,1	115,6	118,5
Seguridad Social	99,1	85,9	138,6	127,4
Asistencia social	135,6	324,5	335,3	257,6
Ayudas sociales de particulares	289,2	110,7	74,6	96,2
Total ingresos	134,9	121,2	119,8	120,9

Fuente: Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales 2000 y 2004

Nota: Datos per cápita. Evolución (2000: base 100).

Analizando el origen real de los incrementos absolutos experimentados entre 2000 y 2004 en los ingresos medios de los hogares vascos, se comprueba que en todos los casos la mejora de ingresos corresponde a los ingresos por una actividad económica propia, con un 71,7% entre las personas pobres, 85,7% en las situadas en una posición intermedia y 64,7% entre las personas en situación de bienestar<sup>22</sup>.

El impacto del aumento de las prestaciones de la Seguridad Social se concentra entre las personas en situación de bienestar (30,8%, resultando en realidad negativo en las personas en riesgo de pobreza o ausencia de bienestar). El incremento de ingresos asociado al resto de ayudas sociales de carácter público (Asistencia Social), se vincula por su parte al aumento de ingresos de los más desfavorecidos (12,6% entre la población en riesgo de pobreza y 13,5% en la afectada por el riesgo de ausencia de bienestar frente al 4,4% de la población en situación de bienestar). Lo mismo sucede con las transferencias de particulares, aún cuando en este caso únicamente resultan significativas en el aumento de los ingresos de los grupos en riesgo de pobreza (13,4% del incremento, en un nivel muy cercano al que corresponde a las ayudas públicas).

TABLA 132  
**Origen del aumento bruto de los ingresos medios per cápita entre 2000 y 2004 en los hogares vascos por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar según tipo de ingresos (Pobreza de mantenimiento)**

(Datos en porcentajes)

Base: Datos Equivalencia EPDS

Tipo de ingresos	Pobreza	No pobres- Ausencia de bienestar	En situación de bienestar	TOTAL
Ingresos propios	71,7	85,7	64,7	70,5
Seguridad Social	2,2	0,0	30,8	23,9
Asistencia social	12,6	13,5	4,4	5,6
Ayudas sociales de particulares	13,4	0,8	0,0	0,0
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Base: Datos Equivalencia Eurostat

Tipo de ingresos	Pobreza	No pobres- Ausencia de bienestar	En situación de bienestar	TOTAL
Ingresos propios	63,4	85,7	64,9	70,4
Seguridad Social	0,0	0,0	32,1	25,2
Asistencia social	20,4	13,9	3,0	4,4
Ayudas sociales de particulares	16,2	0,5	0,0	0,0
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales 2000 y 2004

Nota: En el cálculo de porcentajes sólo se incluyen los grupos con incremento positivo.

<sup>22</sup> Aplicando la equivalencia Eurostat, las cifras son en general muy similares. La proporción del incremento asociada a los ingresos propios baja sin embargo al 63,4% entre las personas en riesgo de pobreza.

Los resultados presentados hasta ahora nos señalan, en principio, que los indicadores relativos a pobreza de mantenimiento reflejan cierta mejoría relativa en la situación de los colectivos pobres en los últimos cuatro años. Algunos datos matizan, no obstante, esta conclusión. En este sentido, en el caso de los colectivos más desfavorecidos se detecta un aumento en los últimos cuatro años de la distancia existente entre el volumen global de ingresos disponibles por los hogares en riesgo de pobreza y el que sería necesario para superarla. El desfase observado pasa de representar un 22,8% de los ingresos necesarios en el año 2000 al 26,6% actual. Esta negativa evolución rompe, además, la caída observada entre 1996 y 2000, pasándose del 24,7% al 22,8% ya señalado. Por el contrario, se reduce la distancia al umbral de bienestar tanto para el colectivo pobre (de 58,9 a 54,4%) como para el afectado por una situación de riesgo de ausencia de bienestar (de 23,3 a 18,1%).

TABLA 133  
**Distancia existente entre el volumen de ingresos disponible y el necesario para llegar a los umbrales de pobreza y ausencia de bienestar por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar según tipo de ingresos (Pobreza de mantenimiento). Evolución 1996-2004. Método EPDS**  
 (Datos en porcentajes)

<b>Distancia</b>	<b>Pobreza</b>	<b>No pobres- Ausencia de bienestar</b>
1996		
Umbral de pobreza	24,7	--
Umbral de ausencia de bienestar	59,6	21,1
2000		
Umbral de pobreza	22,8	--
Umbral de ausencia de bienestar	58,9	23,3
2004		
Umbral de pobreza	26,6	--
Umbral de ausencia de bienestar	54,4	18,1

Fuente: Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales 1996, 2000 y 2004

Nota: Datos per cápita

Los datos anteriores reflejan, en definitiva, que si el número de hogares afectados por el riesgo de pobreza desciende, la distancia respecto al umbral de pobreza aumenta ligeramente. Esta paradoja se traduce en un incremento del valor del índice FGT (2), que pasa de 0,82% en el año 2000 al 0,94% del 2004, todavía por debajo no obstante del nivel registrado tanto en 1986 (1,29%) como en 1996 (0,98%). Esta evolución es, además, compatible con una mejora de los niveles de los indicadores que reflejan el nivel de desigualdad interna de la población pobre. Todos estos indicadores – FGT (3), FGT (4) o Hagenaaars – descienden de forma continuada desde 1986, reflejando sobre todo una caída de las formas más graves de pobreza.

En lo relativo a los indicadores de riesgo de ausencia de bienestar, la valoración positiva se extiende al conjunto de indicadores, con un descenso tanto de los niveles generales de riesgo como de la distancia existente al umbral y, en consecuencia, del indicador FGT (2). Éste pasa de un nivel de 7,68% en 1986 a 7,52% en 1996, 6,26% en el año 2000 y 5,12% en el 2004

TABLA 134  
**Pobreza de mantenimiento: evolución de los indicadores e índices EPDS de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar. 1986-2004**  
(Datos en %)

**Riesgo de pobreza**

Indicadores EPDS	1986	1996	2000	2004
FGT (2) HI	1,29	0,98	0,82	0,94
FGT (3)	0,81	0,54	0,46	0,45
FGT (4)	1,02	0,49	0,42	0,30
Índice de Hagenaaars	0,76	0,49	0,20	0,08
Índice de Hagenaaars corregido	0,68	0,44	0,33	0,22
H = Tasa general q / n	4,5	4,0	3,6	3,5
I = Índice de Sen (income poverty gap)	28,7	24,7	22,9	26,6

**Riesgo de ausencia de bienestar**

Indicadores EPDS	1986	1996	2000	2004
FGT (2) HI	7,68	7,52	6,26	5,12
FGT (3)	3,34	3,32	3,46	2,55
FGT (4)	2,50	2,16	2,76	1,92
Índice de Hagenaaars	3,52	2,51	1,20	0,81
Índice de Hagenaaars corregido	3,20	2,53	1,89	1,03
H = Tasa general q / n	31,5	28,3	20,9	19,8
I = Índice de Sen (income poverty gap)	24,4	26,6	29,9	25,8

Nota: En los indicadores de riesgo de ausencia de bienestar o bajos ingresos se incluyen los colectivos pobres

Las tasas personales se calculan aplicando la situación del hogar en el que reside cada persona

Sin embargo, es preciso añadir un elemento de importancia para valorar el aumento reciente del desfase de renta necesario para superar el umbral de pobreza y del FGT (2) entre la población en riesgo de pobreza. El dato a mencionar es que una parte importante del desfase señalado se vincula al carácter social *medio* de la percepción subyacente a la definición de los umbrales, más que a la propia percepción del colectivo de necesitados. De hecho, la evolución de la valoración del nivel de los mínimos necesarios para superar la pobreza y acceder a niveles de bienestar muestra que el aumento del nivel de estos mínimos es inferior, en especial entre los colectivos pobres, a la evolución real de sus ingresos. Así, el aumento de los ingresos per cápita de la población en riesgo de pobreza, medida en base a la equivalencia EPDS, es del 38,2% entre 2000 y 2004, superior al incremento del 19,9% observado en el valor percibido como mínimo necesario para cubrir las necesidades básicas (indicador de pobreza) y del 16,5% correspondiente al mínimo necesario para llegar a fin de mes (indicador de ausencia de bienestar).

En lo relativo a la población en situación de riesgo de ausencia de bienestar, aunque no pobre, la evolución es más equilibrada. Así, mientras los ingresos medios per cápita aumentan en un 26,9% y la percepción del mínimo de pobreza se sitúa algo por debajo (18,2%), la percepción del nivel mínimo de ingresos necesarios para llegar a fin de mes se sitúa en el 26,5%, en la línea por tanto de la evolución de los ingresos disponibles. El mayor equilibrio en la evolución de los ingresos reales y de la percepción subjetiva corresponde a la población en situación de bienestar, con un incremento medio de los ingresos per cápita del 17,3%, del 15,4% en lo relativo al mínimo de pobreza y del 19,8% en lo relativo al mínimo de bienestar.

Los resultados señalados revelan que entre el colectivo más desfavorecido, el situado en riesgo de pobreza, la evolución de los ingresos reales supera las expectativas asociadas a la percepción de los mínimos para acceder a niveles de bienestar. La valoración se equilibra en el grupo intermedio, con una evolución similar de los ingresos per cápita y del mínimo de bienestar señalado. En cambio, en el grupo en situación de bienestar, la evolución del mínimo de bienestar percibido supera ya el nivel de evolución de los ingresos. En todos los grupos, sin embargo, la percepción del mínimo de pobreza se sitúa por debajo de la evolución de los ingresos, aumentando el desfase favorable a los ingresos conforme desciende el nivel de bienestar (2 puntos entre las personas en posición de bienestar, 8,8 puntos entre las personas en riesgo de ausencia de bienestar pero no de pobreza y 18,3 entre las personas en riesgo de pobreza).

Los datos mencionados explican por qué el desfase objetivo de renta que señala la EPDS resulta superior al desfase subjetivo percibido por los propios afectados entre la población pobre.

TABLA 135  
**Evolución de ingresos y mínimos percibidos de bienestar 2000-2004 por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar según tipo de ingresos (Pobreza de mantenimiento)**  
(Datos en porcentajes)

Base: Datos Equivalencia EPDS

<b>Ingresos y mínimos</b>	<b>Pobreza</b>	<b>No pobres- Ausencia de bienestar</b>	<b>No pobres</b>
Ingresos medios	138,2	126,9	117,3
Mínimo de bienestar	116,5	126,5	119,8
Mínimo de pobreza	119,9	118,2	115,4

Base: Datos Equivalencia Eurostat

<b>Ingresos y mínimos</b>	<b>Pobreza</b>	<b>No pobres- Ausencia de bienestar</b>	
Ingresos medios	134,9	121,2	119,8
Mínimo de bienestar	116,8	120,4	122,0
Mínimo de pobreza	120,0	112,7	117,8

Fuente: Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales 2000 y 2004

Nota: Datos per cápita

El análisis de algunos indicadores relativos a pobreza de acumulación, particularmente aquellos que reflejan carencias básicas de instalaciones o equipamientos en la vivienda, refleja por su parte un inequívoco incremento del nivel de precarización de los colectivos afectados por las situaciones de pobreza de acumulación. En este sentido, con apenas algunas excepciones, se observa entre las personas pobres un evidente aumento de los indicadores de precariedad entre los años 2000 y 2004.

El deterioro resulta particularmente llamativo en relación con elementos tan básicos como la presencia de agua caliente (carencia que pasa de afectar a 6,9% de las personas pobres a 34,9% de ellas), la ausencia de instalación eléctrica (de 0,4 a 6,2%) o la ausencia de bañera o ducha (de 6,1 a 33,9%).

Las carencias relativas al acceso a algunos equipamientos también son llamativas, por ejemplo en lo relativo a la disposición de frigorífico (de 1,3 a 29%) y horno/microondas (de 22,9 a 52,2%). Aumenta también el nivel de carencias respecto a otros equipamientos menos básicos, pero de difusión prácticamente universal, como la televisión en color (de 4,7 a 31,6%).

TABLA 136  
**Evolución de algunos indicadores relativos a carencia de instalaciones, equipamientos y otras problemáticas entre 2000 y 2004**  
 Población en viviendas familiares  
 (Datos en porcentajes)

Indicadores	Total hogares		Hogares pobres de acumulación	
	2000	2004	2000	2004
Personas que carecen de las siguientes instalaciones en la vivienda				
Instalación de agua caliente	0,3	0,9	6,9	34,9
Instalación eléctrica	0,0	0,2	0,4	6,2
Retrete	0,1	0,0	2,8	1,4
Bañera o ducha	0,3	0,9	6,1	33,9
Problemas de humedad	8,9	9,6	57,1	58,0
Superficie > 20M/Persona	28,5	21,3	77,0	68,3
No contaminación	20,2	16,0	56,1	50,0
Personas que carecen de los siguientes Equipamientos en la vivienda				
Frigorífico	0,1	0,8	1,3	29,0
Cocina	0,1	0,0	1,7	0,3
Lavadora	0,3	0,3	5,5	7,0
Horno/microondas	5,2	5,1	22,9	52,2
Lavavajillas	69,7	55,4	99,6	99,3
TV Color	0,4	1,2	4,7	31,6
Vídeo	21,2	16,6	40,1	57,3
Cadena musical	26,1	22,9	50,0	58,2

Fuente: Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales 2000 y 2004

Entre las personas afectadas por la pobreza de acumulación conviene también resaltar el proceso de consolidación de las situaciones de alquiler como forma de tenencia dominante, en claro contraste con las tendencias mayoritarias en la población general, que sigue consolidando las formas de tenencia en propiedad. Así, la proporción de personas en hogares pobres de acumulación en régimen de alquiler llega al 47,4%, por encima del 44,3% del año 2000. Si tenemos en cuenta el elevado coste actual de las viviendas en alquiler, parece claro que este coste puede aparecer como uno de los principales elementos condicionantes de la calidad de vida en este colectivo y, en general, en el conjunto de hogares vascos afectados por problemas graves de pobreza. Ya pudimos comprobar, en su momento, la presión añadida que representa la dependencia de un alquiler o de una hipoteca, con los correspondientes intereses, para poder hacer frente a las necesidades básicas de los hogares.

La dificultad de acceso a la propiedad en este grupo de hogares también explica, por otra parte, que se mantenga la importancia relativa de las otras formas de acceso a la vivienda (cesión y gratuidad, fundamentalmente). Estas formas afectan en la actualidad al 13,1% de las personas en situación de pobreza de acumulación.

TABLA 137  
**Evolución entre 2000 y 2004 de las formas de tenencia de la vivienda en hogares en situación de pobreza de acumulación**  
 Población en viviendas familiares  
 (Datos en porcentajes)

<b>Formas de tenencia de la vivienda</b>	<b>2000</b>	<b>2004</b>
Propiedad	42,3	39,5
Alquiler	44,3	47,4
Otra situación	13,4	13,1

Fuente: Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales 2000 y 2004

## 2. Indicadores subjetivos

Si la evolución de los indicadores objetivos de pobreza refleja una cierta estabilización – y, en algunos casos, empeoramiento - en la evolución de la pobreza, la consideración de los indicadores subjetivos tiende en parte a reflejar la misma situación. De esta forma, por una parte, el porcentaje de personas en hogares que, dentro de nuestra Comunidad Autónoma, se consideran al menos más bien pobres pasa del 6,5% del año 2000 al 7,6% actual. La proporción de los que se consideran pobres o muy pobres también aumenta, pasando de 2,2 a 3,2%.

Los datos anteriores son sin embargo compatibles con otros que resultan coherentes con la evolución observada en el apartado anterior, relativa al mayor incremento relativo de los ingresos a disposición de la población en riesgo de pobreza respecto a los mínimos percibidos como necesarios para superar la pobreza y acceder a niveles de bienestar. De esta forma, se constata que la proporción de personas en hogares con ingresos inferiores al mínimo señalado para cubrir las necesidades básicas baja sustancialmente en el periodo, pasando de 4,9 a 2,8% entre el año 2000 y el 2004. Por su parte, la proporción de personas en hogares con ingresos inferiores al mínimo señalado para cubrir todos los gastos del mes, indicador de una situación de riesgo de ausencia de bienestar, se estabiliza en el 13% (13,1% en el año 2000). En la misma línea, al menos en lo relativo a la contención de los problemas más directamente asociados a la pobreza de mantenimiento, se constata el notable descenso de la proporción de personas en hogares clasificados como pobres tras la aplicación de la metodología EPDS y que, al mismo tiempo, señalan disponer de ingresos inferiores al mínimo señalado para cubrir todos los gastos del mes. Esta proporción pasa del 1,7% de 2000 al 1,2% del año 2004.

Los resultados anteriores parecen sugerir una mayor percepción subjetiva de la presencia de la pobreza en un contexto definido, al mismo tiempo, por un mayor control de las problemáticas ligadas a la pobreza de mantenimiento. Sin embargo, otros indicadores matizan esta conclusión. En este sentido, la proporción de personas en hogares con problemas de inseguridad en la alimentación en el último año, medida de acuerdo con el indicador FSS (*Food Security Scale*), aumenta notablemente entre 2000 y 2004, pasando de 3,5 a 5,2%.

TABLA 138  
**Evolución entre 2000 y 2004 de diversos indicadores relativos a la percepción de los niveles de pobreza entre los hogares vascos**  
 Población en viviendas familiares  
 (Datos en porcentajes)

<b>Indicadores</b>	<b>2000</b>	<b>2004</b>
Personas en hogares auto-considerados pobres o muy pobres	6,5	7,6
Personas en hogares auto-considerados al menos más bien pobres	2,2	3,2
Personas en hogares con ingresos inferiores al mínimo señalado para cubrir las necesidades básicas	4,9	2,8
Personas en hogares con ingresos inferiores al mínimo señalado para cubrir todos los gastos del mes	13,1	13,0
Personas en hogares clasificados como pobres y con ingresos inferiores al mínimo señalado para cubrir todos los gastos del mes	1,7	1,2
Personas en hogares con problemas de inseguridad en la alimentación en el último año	3,5	5,2

Fuente: Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales 2000 y 2004

¿Cómo abordar la interpretación de estos datos aparentemente contradictorios? Respecto a esta cuestión, es preciso no olvidar que la percepción de la realidad se asocia a la vivencia de las distintas dimensiones de pobreza y a la gravedad de las mismas. Los datos parecen indicar que dentro de una tendencia a una mejor cobertura de las necesidades básicas entre los colectivos en riesgo de pobreza de mantenimiento, la distancia percibida respecto al estándar de no pobreza parece sin embargo acentuarse. Si tenemos en cuenta la diferente evolución de los indicadores generales de cobertura de necesidades y los indicadores de alimentación, podríamos defender la idea de que, si bien en el corto plazo las necesidades básicas se cubren mejor en la actualidad, cayendo los indicadores de precariedad asociados, la vulnerabilidad a medio y largo plazo – como consecuencia de factores como la inestabilidad en el empleo o la carestía de la vivienda – tiende a incidir en un mayor volumen de personas, aumentando con ello la percepción de la presencia de la pobreza. A ello se une la realidad de un evidente empeoramiento de las condiciones materiales de vida a largo plazo, en términos de calidad de los equipamientos e instalaciones disponibles, de la población afectada por la pobreza de acumulación.

### **3. Cambios en el impacto territorial de la pobreza**

Uno de los principales cambios observados entre los años 2000 y 2004 en la situación de la pobreza hace referencia a su incidencia territorial. Centrándonos en los datos comarcales y analizando el impacto conjunto de los diferentes tipos de riesgo, incluyendo aquellos casos en los que está presente al menos una de las dos dimensiones de pobreza consideradas, se constata en efecto que la incidencia de la pobreza disminuye sustancialmente en algunas comarcas.

Este descenso es particularmente acusado en tres de ellas. La primera comarca es Ayala, comarca en la que cae la incidencia de las distintas dimensiones de pobreza de 2,8 a 0,9% en los últimos años, disminuyendo el número de personas en riesgo en un 68,7%. El descenso también es sustancial en el Bajo Deba, pasando de 6,7 a 2,6%, con una caída del 61,4% en el número absoluto de población en riesgo. Finalmente, en Margen Izquierda, la incidencia de la pobreza pasa de 10,8 a 4,4%, con un descenso del número de afectados del 58%. Todas las comarcas mencionadas se sitúan, en la actualidad, por debajo de la media general de pobreza de la CAE (5,2% en el año 2004), siendo llamativo que esta mejora afecte a dos de las comarcas que ocupaban, en el año 2000, las tres primeras plazas en el ranking de comarcas con mayores tasas de pobreza en Euskadi, concretamente Margen Izquierda y Bajo Deba. El nivel de éxito en el control de la pobreza en estas dos comarcas resulta, por tanto, espectacular.

En las tres comarcas mencionadas, la caída del indicador de pobreza real, medida a través del indicador corregido objetivo<sup>23</sup>, refleja las mismas tendencias señaladas para el indicador general de riesgo de presencia de pobreza en alguna de las dos dimensiones analizadas. Esto es particularmente llamativo en la Margen Izquierda, con una caída en los últimos cuatro años del indicador de 7,4 a 2,2%, y en el Bajo Deba, con una caída del 4,3 al 1,8%. En Ayala, la evolución de este indicador refleja igualmente una caída, del 0,8 al 0,6%, aunque partiendo de niveles muy inferiores a los de las otras dos comarcas.

En otras dos comarcas puede hablarse de una cierta tendencia a la estabilización de los niveles de riesgo. Así ocurre en el Duranguesado, aumentando en una décima la incidencia conjunta de las distintas situaciones de pobreza (de 2,5 a 2,6%), aunque en un contexto de descenso del volumen total de personas afectadas (-7,8%). También se encuentra en esta situación Tolosa-Goierri, manteniéndose la tasa en el 3,7%, con apenas una caída del 1% en el volumen total de población afectada por las distintas situaciones de riesgo. Estas comarcas también se sitúan por debajo de los niveles de pobreza de la CAE, posición que ya ocupaban en el año 2000.

Al considerar la evolución del indicador corregido objetivo de pobreza real, se observa sin embargo que mientras Duranguesado confirma una ligera tendencia alcista en los niveles de pobreza (el indicador pasa de 1,4 a 1,7%), en Tolosa-Goierri las tendencias de fondo son en realidad más positivas, con una importante caída del indicador en los últimos cuatro años (de 2,1 a 0,9%). De esta forma, Tolosa-Goierri mostraría una evolución más cercana a la de las tres comarcas más favorecidas por la reciente evolución de los indicadores de pobreza.

Frente a las comarcas anteriores, en las que se observa una mejora o relativa estabilización de los indicadores generales de pobreza, la incidencia conjunta de los distintos riesgos de pobreza tiende en cambio a aumentar en el resto de comarcas vascas. El aumento más llamativo corresponde a la comarca de Gasteiz, con un incremento del número de pobres del 146,2%, pasando la tasa de 1,5 a 3,8%. El aumento también es llamativo en Margen Derecha, Bilbao y Bizkaia-Costa, aumentando respectivamente las tasas de 3,7 a 5,5%, de 9,3 a 11,5% y de 3,3 a 4,7%. No obstante, en estos casos, el aumento en el volumen absoluto de personas afectadas es menor (41,2, 32,8 y 38,5%, respectivamente). Si Gasteiz y Bizkaia-Costa, a pesar del aumento de sus tasas, todavía se sitúan, como sucedía en el año 2000, por debajo de los niveles medios de la CAE, no ocurre lo mismo con Margen Derecha, comarca que de situarse muy por debajo de dichos niveles en el año 2000 se sitúa ahora algo por encima de la media. El peor escenario corresponde, no obstante, a Bilbao, comarca que pasa a ocupar el

---

<sup>23</sup> Como podremos recordar, en el indicador se incluyen como pobres a las personas afectadas por la pobreza de acumulación, así como las personas en riesgo de pobreza de mantenimiento que no disponen de una posición de bienestar, o cuasi-bienestar, en la dimensión de acumulación.

primer puesto en la incidencia de la pobreza, con una tasa de pobreza conjunta más de dos veces superior a la de cualquier otra comarca de la CAE.

El aumento de la pobreza es también importante en la comarca del Alto Deba, con un incremento del número de personas afectadas del 46,8%. El incremento de las tasas es, no obstante, inferior al del grupo de comarcas anterior, pasando la tasa de 1,5 a 2,4%. En Donostialdea se observa una evolución similar, pasando la tasa de 3,1 a 4%, aunque con un incremento relativo menor del número total de personas afectadas (29,4%). Estas dos comarcas, a pesar de ver aumentar la incidencia de las situaciones de pobreza, siguen teniendo una tasa inferior a la media de la CAE.

En las comarcas mencionadas, el análisis del indicador corregido objetivo de pobreza real confirma la tendencia alcista de las problemáticas consideradas. De esta forma, el indicador pasa de 0,3 a 2,3% en Gasteiz, de 6,6 a 8,8% en Bilbao, de 0,9 a 3,2% en Bizkaia-Costa, de 1,1 a 3,2% en Donostialdea y de 1,3 a 2,4% en el Alto Deba. El nivel de incremento que reflejan los cambios resulta en general similar al observado con el indicador de impacto conjunto de uno u otro tipo de situación de riesgo de pobreza. No obstante, en Bizkaia-Costa y en Donostialdea la evolución del indicador de pobreza real parece sugerir un mayor empeoramiento de la situación que el que registra el indicador general.

Margen Derecha es, entre las comarcas que destacan por un incremento del nivel de presencia de una u otra de las dos situaciones de riesgo de pobreza consideradas, la única en la que este incremento contrasta con unas tendencias de fondo favorables en términos de evolución de su situación de pobreza real. Así, el indicador corregido objetivo de pobreza real cae de 2,2 a 1,1%, situando por tanto a esta comarca en una línea evolutiva real cercana a la observada en la Margen Izquierda. La explicación a esta paradoja es el aumento de las problemáticas de mantenimiento en esta comarca, ligadas en gran medida al proceso de acceso a una vida independiente de población joven, pero en un contexto en el que el nivel de acumulación del que disponen las familias afectadas les permite en gran medida compensar sus carencias, limitando el impacto de éstas en términos de vivencia de una situación de pobreza real. Sólo en el caso de que la situación de precariedad de mantenimiento se mantuviera en el tiempo, el reciente incremento de las problemáticas de pobreza en Margen Derecha podría cambiar de sentido una tendencia positiva de fondo que sigue situando a esta comarca entre las más favorecidas de Euskadi.

En definitiva, como puede observarse, la tendencia al mantenimiento de las cifras a nivel de la CAE<sup>24</sup> esconde en realidad una evolución muy diferente a nivel territorial, con comarcas que ven mejorar sustancialmente su situación y otras que empiezan a conocer un llamativo

---

<sup>24</sup> 5,4% en el año 2000 por 5,2% en el 2004 para el indicador de impacto de uno u otro tipo de riesgo de pobreza; 3,3% frente a 3,4% para el indicador objetivo de *pobreza real*.

empeoramiento, manteniéndose no obstante la realidad estructuralmente negativa de la comarca de Bilbao. Por otra parte, aunque existen algunas diferencias en las tendencias que reflejan los distintos indicadores utilizados, los datos de pobreza real y de riesgo general revelan tendencias similares.

TABLA 139  
**Incidencia conjunta de las distintas dimensiones de pobreza (mantenimiento y/o acumulación) por comarca de residencia (evolución 2000-2004)**  
 Población en viviendas familiares  
 (Datos en porcentajes)

Comarca	Pobreza de mantenimiento y/o acumulación		
	2000	2004	Evolución
Gasteiz	1,5	3,8	146,2
Ayala	2,8	0,9	-68,7
M. Derecha	3,7	5,5	41,2
Bilbao	9,3	11,5	32,8
M. Izquierda	10,8	4,4	-58,0
Bizkaia Costa	3,3	4,7	38,5
Duranquesado	2,5	2,6	-7,8
Donostialdea	3,1	4,0	29,4
Tolosa Goierri	3,7	3,7	-1,0
Alto Deba	1,5	2,4	46,8
Bajo Deba	6,7	2,6	-61,4
<b>TOTAL</b>	<b>5,4</b>	<b>5,2</b>	<b>-2,6</b>

Fuente: Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales 2000 y 2004

Nota: El indicador incluye la incidencia conjunta de alguna situación de riesgo de pobreza, en cualquiera de sus dimensiones (mantenimiento o acumulación).

TABLA 140  
**Evolución de la pobreza real 2000-2004: indicador corregido objetivo (1)**  
 Población en viviendas familiares  
 (Datos en porcentajes)

Comarca	Pobreza real	
	2000	2004
Gasteiz	0,3	2,3
Ayala	0,8	0,6
M. Derecha	2,2	1,1
Bilbao	6,6	8,8
M. Izquierda	7,4	2,2
Bizkaia Costa	0,9	3,2
Duranquesado	1,4	1,7
Donostialdea	1,1	3,2
Tolosa Goierri	2,1	0,9
Alto Deba	1,3	2,4
Bajo Deba	4,3	1,8
<b>TOTAL</b>	<b>3,3</b>	<b>3,4</b>

Fuente: Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales 2000 y 2004

Nota (1): Se consideran pobres a los hogares con pobreza de acumulación o con problemas de pobreza de mantenimiento no compensados por una situación de bienestar o cuasi-bienestar en la dimensión de acumulación.

En términos de distribución a nivel territorial de las distintas realidades de riesgo de pobreza, indicador en el que nos centraremos a continuación, la principal implicación de los cambios observados es una disminución del nivel de concentración de las mismas en las tres comarcas del Gran Bilbao. La proporción pasa así de 69,5% a 61,1% entre 2000 y 2004, manteniéndose no obstante el elevado nivel de concentración tradicional.

La situación actual muestra, por otra parte, una mayor concentración real de los problemas en las tres comarcas capitales. De esta forma, la proporción de personas en riesgo de pobreza en las comarcas de Gasteiz, Bilbao y Donostialdea pasa de representar únicamente un 43% del total de población considerada en el año 2000 al 62,1% registrado en el año 2004. El aumento de la importancia relativa en la pobreza es generalizado en las tres comarcas, aumentando de 3,4 a 8,5% en Gasteiz, de 27,4 a 37,4% en Bilbao, y de 12,2 a 16,2% en Donostialdea.

Mientras Margen Derecha y Bizkaia-Costa también ven aumentar su participación en la población en situación de riesgo, Margen Izquierda destaca en cambio por una caída notable de dicha participación, pasando del 36,6% del año 2000 al 15,8% actual. Ayala, Duranguesado y Bajo Deba son las otras tres comarcas que pierden peso relativo entre la población en riesgo de pobreza de la CAE.

TABLA 141  
**Distribución de las distintas dimensiones de pobreza (mantenimiento y/o acumulación)  
 por comarca de residencia (evolución 2000-2004)**  
 Población en viviendas familiares  
 (Porcentajes verticales)

Comarca	Pobreza de mantenimiento y/o acumulación	
	2000	2004
Gasteiz	3,4	8,5
Ayala	1,0	0,3
M. Derecha	5,5	7,9
Bilbao	27,4	37,4
M. Izquierda	36,6	15,8
Bizkaia Costa	3,5	5,0
Duranguesado	2,8	2,6
Donostialdea	12,2	16,2
Tolosa Goierri	3,5	3,6
Alto Deba	0,9	1,3
Bajo Deba	3,2	1,3
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales 2000 y 2004

Nota: El indicador incluye la incidencia conjunta de alguna situación de riesgo de pobreza, en cualquiera de sus dimensiones (mantenimiento o acumulación).

Analizando los factores subyacentes al incremento de las situaciones de riesgo de pobreza en las comarcas más afectadas, podemos observar la importancia de factores como la presencia diferencial de familias monoparentales, jóvenes o inmigrantes.

Como ya observamos en su momento, el aumento del peso de las familias monoparentales entre la población pobre es evidente, pasando de representar un 16,6% del total de personas en riesgo en el año 2000 al 34,9% en el año 2004. El peso de este tipo de familias entre la población en riesgo es particularmente elevado en las comarcas de Bilbao (61,5%), Alto Deba (31,3%) y Margen Derecha (27,1%), comarcas en las que aumenta en los últimos cuatro años el peso de este tipo de familias entre la población en riesgo. Aunque con menor presencia en los colectivos en riesgo, el aumento del peso de este tipo de familias entre el colectivo de personas en riesgo es igualmente llamativo en la comarca de Gasteiz (pasa de 5,6 a 17,7%).

También destaca el notable aumento de las personas residentes en hogares encabezados por personas jóvenes, menores de 45 años. Las personas en esta circunstancia pasan de representar un 32,8% de los colectivos pobres en el año 2000 a suponer un 63,5% en el año 2004. Este incremento explica en gran medida el aumento de las situaciones de riesgo de pobreza en comarcas como Gasteiz (de 13,9 a 43,3% del total de personas pobres), Margen Derecha (de 0 a 51,8%), Bilbao (de 33,1 a 78,3%), Donostialdea (de 36,6 a 72,5%), Alto Deba (de 20,3 a 64,2%) e incluso Bizkaia-Costa (de 22,7 a 37,2%).

Finalmente, también es importante el impacto de la inmigración. Las personas en hogares de personas procedentes de países de fuera de la Unión Europea pasan de representar un 2,7% de la población en riesgo de pobreza a un 19,6% del total entre 2000 y 2004. La importancia de este grupo de personas entre los colectivos en riesgo de pobreza es llamativa en Gasteiz (24,5%), Bilbao (16,9%) y, de forma aún más intensa, en Donostialdea (53,8%) y Alto Deba (32,4%). Se observa además que esta realidad se consolida a partir una situación de práctica inexistencia de población inmigrante entre los colectivos en riesgo de pobreza en el año 2000, año en el que proceso de inmigración masiva apenas podía considerarse iniciado en la Comunidad Autónoma de Euskadi.

TABLA 142  
**Pobreza de mantenimiento y/o acumulación**  
**Peso relativo de monoparentalidad, juventud y procedencia de países no de la UE de la**  
**persona principal por tipo socio-demográfico (evolución 2000-2004)**  
 Población en viviendas familiares  
 (En porcentajes)

<b>Monoparentalidad</b>	<b>Pobreza de mantenimiento y/o acumulación</b>	
<b>Comarca</b>	2000	2004
Gasteiz	5,6	17,7
Ayala		37,3
M. Derecha	11,5	27,1
Bilbao	16,8	61,5
M. Izquierda	12,6	26,2
Bizkaia Costa	38,8	8,1
Duranquesado	41,4	10,5
Donostialdea	9,8	15,2
Tolosa Goierri	62,6	11,1
Alto Deba	20,3	31,3
Bajo Deba	13,6	
<b>TOTAL</b>	<b>16,6</b>	<b>34,9</b>
<b>Juventud (menores de 45 años)</b>	<b>Pobreza de mantenimiento y/o acumulación</b>	
<b>Comarca</b>	2000	2004
Gasteiz	13,9	43,3
Ayala	54,5	20,5
M. Derecha	0,0	51,8
Bilbao	33,1	78,3
M. Izquierda	32,8	54,2
Bizkaia Costa	22,7	37,2
Duranquesado	58,5	12,2
Donostialdea	36,6	72,5
Tolosa Goierri	65,3	82,4
Alto Deba	20,3	64,2
Bajo Deba	41,1	0,0
<b>TOTAL</b>	<b>32,8</b>	<b>63,5</b>
<b>Países no de la UE</b>	<b>Pobreza de mantenimiento y/o acumulación</b>	
<b>Comarca</b>	2000	2004
Gasteiz		24,5
Ayala		
M. Derecha	4,0	6,4
Bilbao		16,9
M. Izquierda	2,2	6,4
Bizkaia Costa		10,3
Duranquesado	5,4	
Donostialdea		53,8
Tolosa Goierri	42,7	
Alto Deba		32,4
Bajo Deba		
<b>TOTAL</b>	<b>2,7</b>	<b>19,6</b>

Fuente: Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales 2000 y 2004

Nota: El indicador incluye la incidencia conjunta de alguna situación de riesgo de pobreza, en cualquiera de sus dimensiones (mantenimiento o acumulación).

## VIII. LOS PROBLEMAS DE INDEPENDIZACIÓN EN PERSONAS O UNIDADES FAMILIARES ACTUALMENTE DEPENDIENTES

Uno de los aspectos novedosos del estudio pionero sobre la pobreza realizado por el Gobierno Vasco en 1986 consistió en la introducción del análisis de las denominadas *formas encubiertas de pobreza*. El estudio definió estas problemáticas como aquellas circunstancias que, afectando a unidades familiares potencialmente independientes, implicarían una vivencia de la pobreza en caso de que éstas decidieran constituir un hogar independiente.

En el desarrollo de la EPDS 1996 se optó por estudiar de nuevo estas problemáticas, asociándolas a la existencia de un deseo de constitución de un hogar independiente que no puede hacerse realidad como consecuencia de la falta de recursos económicos suficientes. A fin de abordar esta cuestión, y al igual que en las operaciones realizadas en 1996 y 2000, en la EPDS 2004 se ha introducido una pregunta filtro en el cuestionario general orientada a facilitar la detección de estas situaciones. Una vez detectadas las personas afectadas, se les ha aplicado un cuestionario específico dirigido a analizar sus características y el contenido concreto de su problemática. Como en el año 2000, se ha completado esta aproximación con la aplicación de una encuesta complementaria a una muestra de personas de 18 a 35 años ocupadas que no habían sido definidas previamente, en la encuesta general, como potencialmente independientes por sus familiares.

Los resultados nos muestran la presencia en la Comunidad Autónoma de Euskadi de 169.462 personas que señalan desear constituir un nuevo hogar independiente. De estas personas, 145.217 señalan no poderlo hacer por falta de recursos económicos. Si dispusieran de recursos económicos, 47.831 personas señalan desear independizarse con total seguridad en un plazo máximo de un año.

La evolución de las problemáticas consideradas refleja un notable incremento de estas situaciones, con un 8,2% de aumento entre 2000 y 2004 para el conjunto del colectivo estudiado. Teniendo en cuenta a las personas que señalan no disponer de recursos suficientes, el aumento es incluso mayor, situándose en el 9,5%. Sin embargo, es el grupo más afectado, el que señalaría desear independizarse en el año, el que más aumenta en el periodo, con un incremento del 51,5% entre 2000 y 2004.

TABLA 143  
**Población no independizada que desearía formar un hogar independiente**  
**Indicadores generales 2000 y 2004**  
(Datos absolutos y evolución, en %)

<b>Personas que desearían formar un hogar independiente</b>	<b>2000</b>	<b>2004</b>	<b>Evolución</b>
Con ingresos suficientes	23.999	24.245	1,0
Con ingresos insuficientes	132.609	145.217	9,5
Deseo de ind. a medio plazo (> 1 año)	52.990	50.629	-4,5
Deseo de ind. a corto plazo (< 1 año)	31.576	47.831	51,5
Deseo de ind. no precisado en tiempo	48.042	46.757	-2,7
<b>TOTAL</b>	<b>156.608</b>	<b>169.462</b>	<b>8,2</b>

Nota: No se incluye a los miembros del grupo familiar potencialmente independiente

Los datos obtenidos reflejan un notable incremento en la demanda de independización. Respecto a la población de referencia no independizada entre 18 y 44 años, la demanda de independización pasa entre 2000 y 2004 de 29,5 a 38,4%. El incremento es de 25 a 32,9% en lo relativo a la población que desea independizarse y carece de ingresos suficientes y de 5,9 a 10,9% en lo relativo a la población con ingresos insuficientes que desearía independizarse antes de un año. Este aumento se debe en parte al aumento absoluto de la demanda de independización (que pasa, como hemos visto, de 132.609 a 145.217 personas) pero también a la caída de la población de referencia, observándose en el periodo un descenso del volumen de personas no independizadas entre 18 a 44 años (de 524.889 personas en el año 2000 a 436.507 en el 2004).

En general, la tendencia al incremento de estas situaciones entre 2000 y 2004 se observa a todas las edades pero resulta proporcionalmente mayor conforme aumenta la edad. Así, para el conjunto de la población analizada, la demanda de independización pasa del 20,9 al 25% entre los menores de 25 años, del 41,7 al 51,2% entre personas de 25 a 34 años y del 17,1 al 41% entre mayores de 35 años. Con todo, como puede comprobarse, la mayor demanda se asocia a las personas de 25 a 34 años, seguidos por las personas de 35 a 44 años. De esta forma, respecto a los colectivos no independizados de referencia, un 51,2% de la población no independizada de 25 a 34 años desearía independizarse por 41% de la de 35 a 44 años y apenas un 25% de la menor de 25 años. Lo mismo puede señalarse con respecto a la población que demanda su independización, carece de recursos suficientes y desearía independizarse en un plazo inferior a un año: este colectivo supone un 15,3% de la población de 25 a 34 años no independizada, un 12,1% de la de 35 a 44 años y un 6,1% de la de menos de 25 años.

TABLA 144

**Población no independizada que desearía formar un hogar independiente por edad**  
**Indicadores generales 2000 y 2004**

(Datos de incidencia en porcentajes sobre la población de referencia no independizada)

<b>Personas que desearían formar un hogar independiente</b>	<b>2000</b>	<b>2004</b>
<b>Población total</b>		
< 18-24 años	20,9	25,0
25-34 años	41,7	51,2
35-44 años	17,1	41,0
Total	29,5	38,4
<b>Con ingresos insuficientes</b>		
< 18-24 años	18,1	22,5
25-34 años	35,0	42,9
35-44 años	13,9	34,6
Total	25,0	32,9
<b>Idem: Deseo de independización &lt; 1 año</b>		
< 18-24 años	3,6	6,1
25-34 años	8,6	15,3
35-44 años	4,3	12,1
Total	5,9	10,9

Analizaremos a continuación los principales rasgos demográficos que caracterizan a las personas que desearían formar un hogar independiente y no pueden hacerlo por problemas económicos, analizando su situación en función de su voluntad de independización a corto plazo. Se definen a este respecto tres tipos: personas con voluntad de independización a corto plazo (menos de 1 año), a medio o largo plazo (más de un año) o en duda.

El principal rasgo sociodemográfico que identifica a este colectivo es su juventud, con un 85,9% de las personas con problemas de independización situadas entre los 18 y los 34 años. Sin embargo, es sobre todo entre los 25 y 34 años donde se concentra el problema, con un 56,2% de los casos detectados en este tramo de edades por 29,7% entre los menores de 25 años.

La proporción de personas mayores de 25 años aumenta claramente conforme la perspectiva de independización se hace más nítida. Así, un 75,4% de los que desearían independizarse en el próximo año tienen más de 25 años y un 14,5% más de 35 años. Estos porcentajes bajan a 71,8 y 5,5%, respectivamente, entre las personas en duda. Aunque la proporción alcanza un mínimo del 64,2% de mayores de 25 años entre las personas que se plantean la independización a medio o largo plazo, en este caso la proporción de mayores de 35 años se eleva al 21,7%.

Analizando la incidencia de las situaciones consideradas en la población de referencia, se constata que un 42,9% de las personas de 25 a 34 años no independizadas residentes en nuestra Comunidad Autónoma plantea una problemática de independización, proporción que es

también muy alta entre las personas de 35 a 44 años (34,6%). La cifra baja al 22,5% entre los menores de 25 años y al 5,6% en los mayores de 45 años. Aunque menos drásticamente, el sentido de las diferencias se mantiene en lo que respecta a las personas que desean independizarse en un plazo inferior a un año: 15,3% de las personas de 25 a 34 años no independizadas, 12,1% de las de 35 a 44 años, 6,1% de los menores de 25 años y 1,2% de las personas de 45 y más años.

Los datos por sexo muestran cierto equilibrio, aunque cabe destacar una mayor incidencia de las problemáticas de independización entre los hombres no independizados (33,7% por 31,8% entre las mujeres). Esta circunstancia se traduce en una mayor proporción de personas de sexo masculino entre los demandantes de independización (57,6% por 42,4% de mujeres). Las diferencias son más nítidas al considerar a los colectivos más afectados en el corto plazo, aumentando la proporción de hombres (59,5% frente a 51,7% en el caso de las personas que se plantean la independización a más de un año vista, situándose la proporción en el 62% en el caso de personas en duda).

Otro rasgo llamativo del colectivo analizado es que la mayor parte de los problemas de independización se encuentran entre personas con estudios cualificados. Las personas con estudios de FP II o terciarios suponen de hecho un 59,5% del total de situaciones detectadas, proporción que sube al 81% al tener en cuenta a las personas con estudios secundarios no profesionales y de FP I. Estas proporciones aumentan incluso entre los colectivos que buscan la independización en el corto plazo (65,3 y 84,8%, respectivamente).

La incidencia relativa de los problemas de independización supera, de hecho, el nivel medio entre las personas con estudios cualificados. Así, un 36,1% de las personas de 18 a 44 años no independizadas con estudios cualificados desean acceder a una vida independiente por 32,8% entre las personas con estudios primarios, 28,8% entre las que carecen de estudios y 26,5% entre las que tienen estudios de FP I o secundarios no profesionales. Entre las personas con perspectiva de independización a corto plazo, los índices más elevados también corresponden a las personas con estudios cualificados (13,1% por cifras de 8 a 9% en personas con otro tipo de estudios y 0% en personas sin estudios).

Se observa igualmente que un 91,8% de las personas consideradas son solteras. Un 31,7% de la población soltera de 18 a 44 años no independizada de la Comunidad Autónoma refleja, de hecho, algún tipo de problema de independización no satisfecho, proporción que es del 28,8% entre personas divorciadas o separadas. Los máximos niveles corresponden, no obstante, a la población casada o viuda no independizada (68,4 y 41,3%, respectivamente):

Teniendo en cuenta la variable de relación con la actividad, se confirma la importancia – ya observada en el año 2000 - que tiene la ocupación entre las personas que manifiestan algún

problema de independización por motivos económicos. Los ocupados representan de hecho un 73% del colectivo analizado por apenas un 16,4% de desempleados y un 10,6% de inactivos. Esta imagen se consolida al analizar la incidencia de los problemas de independización, con un 43,7% de los ocupados de 18 a 44 años no independizados en la situación analizada por 37,1% de los desempleados y 11,5% de los inactivos.

Los resultados son similares entre las personas que reflejan una voluntad de independización a corto plazo, comprobándose que los ocupados representan un 73,9% de los mismos, situándose también entre ellos la tasa de incidencia de los problemas analizados por encima de los demás colectivos (14,7% por 10,8% entre la población parada y 4% entre las personas inactivas).

Es preciso, sin embargo, tener en cuenta la realidad de la contratación no estable. En este sentido, entre las personas analizadas predomina en realidad la población con una posición secundaria en el mercado de trabajo. Así, un 53,2% es parado u ocupado sin contrato o con un contrato temporal (16,4, 1,5 y 35,3%, respectivamente). La proporción mencionada aumenta al 55,7% entre las personas que desearían independizarse en un plazo menor a un año.

Lo cierto, no obstante, es que resulta actualmente importante la proporción de personas con problemas de independización que disponen de un contrato indefinido o trabajan como no asalariados. Un 36,1% de la población analizada se encuentra en esta situación, aumentando la proporción en paralelo a la menor urgencia del proceso de acceso a una vida independiente (33,2% entre las personas con problemas a corto plazo, 33,8% entre las personas en duda y 40,9% entre las personas que plantean la independización a más de un año vista).

En términos relativos, respecto a la población total de 18 a 44 años no independizada del grupo de referencia, se constata que son los ocupados con contrato temporal los que plantean la problemática más importante, con un 49,4% de ellos afectados por problemas de independización. Le sigue en importancia, no obstante, el colectivo con contrato indefinido, con un 43%, en ambos casos claramente por encima del 37,1% observado entre las personas desempleadas y del 30,3% de las personas sin contrato.

Esta situación se observa también entre las personas con problemas de independización en el corto plazo, destacando en este caso los índices de las personas con contrato temporal o sin contrato (17,7 y 19,9%, respectivamente), observándose niveles igualmente elevados en el colectivo de no asalariados (14,3% de los no independizados). Sin embargo, el índice de los ocupados con contrato indefinido también resulta superior a la media, con un 11,8%, por encima todavía del 10,8% de la población parada.

En definitiva, los datos revelan que la problemática de la no independización por ausencia de recursos económicos suficientes tiene actualmente una incidencia mayor – tanto en términos absolutos como relativos - entre colectivos ocupados, inclusive en situación aparentemente favorable (trabajadores con contrato indefinido y no asalariados).

TABLA 145

**Distribución de la población no independizada que desearía formar un hogar independiente y no lo puede hacer por ausencia de recursos económicos según sexo, edad, estado civil y nivel de estudios según voluntad de independización a corto o medio plazo**

(Datos en porcentajes)

<b>Sexo</b>	<b>A medio plazo &gt; 1 año</b>	<b>En duda</b>	<b>A corto plazo &lt; 1 año</b>	<b>Total</b>
Hombre	51,7	62,0	59,5	57,6
Mujer	48,3	38,0	40,5	42,4
<b>Edad</b>				
< 25 años	35,8	28,2	24,6	29,7
25-34 años	42,5	66,3	60,9	56,2
35-44 años	19,3	5,3	13,7	13,0
45 años y más	2,3	0,2	0,8	1,1
<b>Estado civil</b>				
Soltero/a	87,9	99,2	88,6	91,8
Casado/a	8,8	0,2	10,5	6,6
Viudo/a	0,9			0,3
Divorciado/a-separado/a	2,4	0,6	0,8	1,3
<b>Nivel de estudios</b>				
Sin estudios		3,5		1,1
Primarios	23,3	14,7	15,2	17,9
Sec.no prof./FP I	22,2	22,8	19,6	21,5
Cualificados	54,5	58,9	65,3	59,5
<b>Relación con la actividad</b>				
Ocupado/a	75,3	69,6	73,9	73,0
<i>No asalariado</i>	2,6	3,6	7,2	4,4
<i>Indefinido</i>	38,3	30,2	26,0	31,7
<i>Temporal</i>	32,7	35,6	37,8	35,3
<i>Sin contrato</i>	1,4		2,9	1,5
<i>Otra situación</i>	0,3	0,2		0,2
Parado/a	15,0	19,4	15,0	16,4
Inactivo/a	9,8	11,0	11,1	10,6
<b>TOTAL</b>	100 (50.629)	100 (46.757)	100 (47.831)	100 (145.217)

Nota: El dato del grupo de 45 años y más años se aplica a la población de 45 a 64 años

TABLA 146

**Incidencia de la población no independizada que desearía formar un hogar independiente y no lo puede hacer por ausencia de recursos económicos según sexo, edad, estado civil y nivel de estudios según voluntad de independización a corto o medio plazo**

(Datos en porcentajes respecto a la población no independizada de 18 a 44 años)

<b>Sexo</b>	<b>A medio plazo &gt; 1 año</b>	<b>En duda</b>	<b>A corto plazo &lt; 1 año</b>	<b>Total</b>
Hombre	10,3	11,9	11,6	33,7
Mujer	12,6	9,2	10,0	31,8
<b>Edad</b>				
< 25 años	9,5	6,9	6,1	22,5
25-34 años	11,3	16,3	15,3	42,9
35-44 años	18,0	4,6	12,1	34,6
45 años y más	4,0	0,3	1,2	5,6
<b>Estado civil</b>				
Soltero/a	10,5	11,1	10,1	31,7
Casado/a	32,2	0,0	36,3	68,4
Viudo/a	41,3	0,0	0,0	41,3
Divorciado/a-separado/a	13,7	6,4	8,7	28,8
<b>Nivel de estudios</b>				
Sin estudios	0,0	28,8	0,0	28,8
Primarios	15,0	8,9	9,0	32,8
Sec.no prof./FP I	9,2	9,2	8,1	26,5
Cualificados	11,5	11,5	13,1	36,1
<b>Relación con la actividad</b>				
Ocupado/a	15,4	13,5	14,7	43,7
<i>No asalariado</i>	5,4	6,9	14,3	26,6
<i>Indefinido</i>	17,9	13,3	11,8	43,0
<i>Temporal</i>	15,5	16,2	17,7	49,4
<i>Sin contrato</i>	10,4	0,0	19,9	30,3
<i>Otra situación</i>	22,4	17,2	0,0	39,6
Parado/a	12,0	14,4	10,8	37,1
Inactivo/a	3,7	3,8	4,0	11,5
<b>TOTAL</b>	<b>11,3</b>	<b>10,7</b>	<b>10,9</b>	<b>32,9</b>

Nota: El dato del grupo de 45 años y más años se aplica a la población de 45 a 64 años

Podemos analizar el origen de los problemas económicos para la independización en función de la situación de las personas afectadas en relación a la actividad y la perspectiva de independización a corto o medio plazo. A este nivel, pueden señalarse los siguientes aspectos de interés.

1. En el caso de las personas actualmente no ocupadas (en paro o inactivas), aparece con claridad que el principal problema para la independización se asocia a la falta de empleo o a la falta de ingresos. Alrededor de un 55% de las personas en esta situación, con independencia de su perspectiva de independización a corto o medio plazo, señala directamente esta problemática como el principal obstáculo a la configuración de un nuevo hogar independiente. La proporción de población que señala este problema o una situación de inestabilidad laboral o de ausencia de ingresos es incluso superior. Ascende al 66,1% en el

caso de personas con perspectiva de independización a corto plazo y al 74,3% en el caso de las personas con una perspectiva a más largo plazo. La problemática de la vivienda aparece en segundo lugar, siendo citada por un 20,9% de las personas con perspectiva de independización a corto plazo y por un 17,1% en los demás casos.

En general, este colectivo destaca por su gran precariedad, constatándose la incidencia en la práctica totalidad del mismo de los principales riesgos objetivos de pobreza y precariedad. En este sentido, en el caso de las personas no ocupadas susceptibles de independizarse a corto plazo, observamos que:

- Un 59,6% del colectivo se encontraría, con sus actuales recursos, en situación de pobreza de mantenimiento y un 92,4% en riesgo de ausencia de bienestar en el caso de hacer efectivo su acceso a una vida independiente.
  
- Un 92,1% carece en la actualidad de vivienda e incluso de cualquier inversión acumulada en relación a la adquisición de una vivienda.
  
- Un 77,4% carece de cualquier tipo de ahorro.

2. A diferencia de lo observado en el año 2000, entre la población ocupada no estable – población asalariada con contratos temporales o sin contrato - la principal problemática asociada a la no independización ya no se relaciona con la inestabilidad laboral o con la ausencia de un empleo adecuado. Esta circunstancia es señalada como principal obstáculo a la independización por únicamente un 24,6% de las personas que desean independizarse en el plazo de un año (24,4% en el caso de los que plantean una independización a medio o largo plazo), si bien es mencionada en todo caso, aunque no necesariamente como elemento principal, por alrededor del 70-80% de ellas.

En la actualidad, la problemática dominante en este colectivo se relaciona con la ausencia de vivienda. Esta cuestión es señalada como obstáculo principal para la independización por un 45% de las personas susceptibles de independizarse a corto plazo y como problemática presente por un 90,5% de ellos. Se constata de hecho que la total ausencia de inversión en relación a la adquisición de una vivienda propia caracteriza a un 90,4% de las personas que pudieran pensar o piensan realmente en una independización en el corto plazo. La ausencia de ahorro es, además, importante en este grupo (58,8%).

La situación de las personas con una perspectiva de independización a más largo plazo es similar, con un 54,1% que señala la ausencia de vivienda como principal problemática y un 99% como problema presente.

Aunque el riesgo de pobreza en caso de independización resulta minoritario entre las personas ocupadas inestables susceptibles de independizarse a corto plazo, incide sin embargo en un muy elevado 22,7% de las personas consideradas, una tasa muy superior a la que caracteriza al conjunto de la población vasca. Además, hasta un 67,4% de estas personas podría situarse en una situación de ausencia de bienestar en caso de hacer efectivo su deseo de acceder a un nuevo hogar independiente.

3. Al igual que sucedía en el año 2000, en el caso de la población ocupada estable que señala tener problemas económicos de independización, la ausencia de vivienda constituye el factor explicativo principal de la dificultad de constitución de un nuevo hogar independiente. Esta problemática está presente en alrededor de un 90% de los casos, tanto si se trata de personas con perspectivas de independización a corto o a medio plazo. Aparece como problemática principal en un 51,6% de los casos de perspectiva de independización a corto plazo y en un 38% de los que se plantean el proceso a más largo plazo.

El segundo factor en importancia en este grupo se asocia al riesgo de ausencia de bienestar en caso de independización, problemática que afectaría de hecho a un 49,8% de las personas susceptibles de independización a corto plazo. Hasta un 65,2% de estas personas señala la dificultad de cubrir los gastos necesarios para acceder a un cierto bienestar con sus ingresos actualmente disponibles como uno de los motivos que justifican la dificultad de acceder a una vida independiente. Esta proporción es incluso superior en el caso de los que se plantean el proceso a medio o largo plazo (82,2%), observándose de hecho que un 38% de ellos, un nivel similar al que representa la ausencia de vivienda, destacan esta cuestión como principal motivo para no independizarse.

Podemos comprobar en definitiva que, en el conjunto de la población analizada, los principales obstáculos a la independización se asocian, por una parte, a problemáticas ligadas a la vivienda y, por otra, al riesgo de pobreza o de ausencia de bienestar al que se enfrentaría el colectivo en el caso de consolidarse un proceso de independización. Los problemas de vivienda se consolidan progresivamente, sin embargo, como obstáculo principal para una vida independiente. Considerando globalmente al colectivo potencialmente independiente a corto plazo, un 86,6% de las 94.588 personas afectadas señalan carecer de una vivienda en propiedad así como de cualquier inversión acumulada orientada a su consecución. Un 90,3% de los consultados cita la ausencia de vivienda como obstáculo real para constituir un nuevo hogar, apareciendo en un 40,4% de los casos como principal obstáculo a la independización. Otros indicadores pueden igualmente citarse en este contexto: un 71,7% carecería de ingresos para equipar la vivienda mientras y un 47% no podría acceder, en sus circunstancias actuales, al tipo de alojamiento deseado.

Aunque con menor importancia relativa, todavía resulta decisiva sin embargo la incidencia del riesgo de pobreza o de ausencia de bienestar que implicaría hacer realidad la independización. Si, entre las personas con perspectivas de independización a corto plazo, un 30,8% de ellas podrían encontrarse en riesgo de pobreza en el caso de acceder a una vida independiente, hasta un 68,6% de ellas podrían situarse por debajo de los umbrales necesarios para acceder a los niveles mínimos de bienestar esperados en nuestra sociedad. Estos niveles son muy superiores a los indicadores que se observan para los hogares actualmente constituidos (situados, como recordaremos, en un 3,5% y en un 19,8%, respectivamente).

Respecto a lo observado en el año 2000, los datos sólo reflejan una ligera mejora. El riesgo de pobreza pasa de 38,5 a 30,8% entre las personas con perspectivas de independización a corto plazo, bajando de 80,6 a 68,6% el riesgo de ausencia de bienestar. La proporción de personas sin inversión en vivienda también cae ligeramente, pasando de 91,1 a 86,6%. La mejora observada, aunque evidente, resulta por tanto escasamente significativa, al menos desde una perspectiva cualitativa. Además, algunos indicadores resultan negativos, como el relativo a no disponibilidad de ahorros, que pasa de 51,2% en el año 2000 a 59,6% en 2004.

Como ya se observaba en el año 2000, en lo relativo al riesgo de pobreza y, sobre todo, de ausencia de bienestar es llamativo señalar que esta problemática no sólo se vincula a la ausencia de empleo o a la inestabilidad en el mismo sino también a los bajos ingresos asociados a ciertos empleos estables, ya sean asalariados o autónomos. Esto refleja que la caída del desempleo no ha sido suficiente para resolver los problemas económicos de las nuevas generaciones jóvenes, no limitándose a esta cuestión su problemática global de inserción en el sistema productivo y en el sistema socioeconómico en general.

Aunque la vivienda y la precariedad económica condicionan los procesos de independización, es preciso mencionar que es importante la proporción de personas que señala aspectos relativos al estilo de vida como condicionantes para la independización. De esta forma, aunque baja al 30,9% - desde el 36,7% del año 2000 - la proporción de personas con deseos de independización a corto plazo que se encuentran a gusto en su situación actual, aumenta de 38,3 a 51,9% las personas que valoran las limitaciones a sus actividades de ocio y tiempo libre como elementos que condicionan el acceso a una vida independiente. La proporción es del 53% entre las personas con una perspectiva de independización a medio o largo plazo, claramente por encima del 32% del año 2000. El 62,1% de estas personas señala, por otra parte, encontrarse a gusto en su situación actual, proporción que aumenta incluso al 73,8% entre personas con una ocupación estable, lo que indica una predisposición real a la independización relativamente limitada.

A modo de síntesis, podemos señalar que, en conjunto, un 62,8% de las personas con problemas económicos para constituir un nuevo hogar independiente en el corto plazo evidencian una relación objetiva entre esta circunstancia y la presencia de problemas ligados a la ausencia de vivienda y carencia total de inversión en vivienda y, a la vez, al riesgo de situarse, de iniciarse un proceso de independización, por debajo de los mínimos de bienestar socialmente deseados o incluso en situación de riesgo de pobreza. La situación descrita afecta a 59.382 personas en nuestra Comunidad Autónoma, un 13,6% de la población total de 18 a 44 años no independizada. El volumen de afectados supone una caída del 2,3% respecto a la cifra existente en el año 2000 (60.762 personas). La caída es más notable en términos de impacto respecto al colectivo total de potenciales independientes a corto plazo (de 76,3 a 62,8%).

TABLA 147.a  
**Origen de los problemas de independización y riesgos objetivos para la misma por  
relación con la actividad**

(Porcentaje de personas afectadas)  
Personas con perspectivas de independización a corto plazo (real o posible)

	Ocupados estables	Ocupados no estables	No ocupados	TOTAL
<b>Motivos señalados para no independizarse</b>				
A gusto en situación actual	31,6	27,6	34,4	30,9
Ausencia de empleo, sin ingresos	5,1	12,7	87,6	31,3
Inestabilidad laboral, ing.irregulares	26,0	57,2	58,4	47,1
Ing.no suf. necesidades básicas	66,1	58,9	82,3	67,9
Ing.no suf. estilo vida deseado	65,2	55,0	73,1	63,5
Limitación actividades de ocio	55,1	43,3	59,7	51,9
Ausencia de vivienda	88,2	90,5	92,6	90,3
Ing.no suf equipar vivienda	65,2	66,5	86,5	71,7
No poder acceder a vivienda deseada	48,5	46,6	45,7	47,0
Ausencia de pareja	7,6	5,7	7,2	6,7
Responsabilidades familiares actuales	6,4	6,2	0,6	4,7
Otras	8,8	5,8		5,1
<b>Principal motivo señalado para no independizarse</b>				
A gusto en situación actual	0,8		0,7	0,5
Ausencia de empleo, sin ingresos		2,2	54,5	16,2
Inestabilidad laboral, ing.irregulares	5,9	22,4	11,6	13,8
Ing.no suf. necesidades básicas	26,2	14,9	6,7	16,4
Ing.no suf. estilo vida deseado	9,1	4,0	2,2	5,2
Limitación actividades de ocio		7,4	2,8	3,6
Ausencia de vivienda	51,6	45,0	20,9	40,4
Ing.no suf equipar vivienda	1,8	1,9		1,3
No poder acceder a vivienda deseada	0,9			0,3
Ausencia de pareja	1,4	2,2	0,6	1,5
Responsabilidades familiares actuales	2,4			0,8
Otras	0,8		0,7	0,5
<b>Riesgos objetivos detectados</b>				
Riesgo de pobreza	15,8	22,7	59,6	30,8
Riesgo de ausencia de bienestar	49,8	67,4	92,4	68,6
Ausencia de inversión vivienda	77,5	90,4	92,1	86,6
Ausencia de ahorros	45,5	58,8	77,4	59,6
Nº total de personas afectadas	31.668	36.227	26.694	94.588

TABLA 147.b  
**Origen de los problemas de independización y riesgos objetivos para la misma por  
relación con la actividad**

(Porcentaje de personas afectadas)  
Personas con perspectivas de independización a medio plazo

	Ocupados estables	Ocupados no estables	No ocupados	TOTAL
<b>Motivos señalados para no independizarse</b>				
A gusto en situación actual	73,8	54,2	53,9	62,1
Ausencia de empleo, sin ingresos	19,0	6,5	89,7	32,2
Inestabilidad laboral, ing.irregulares	49,1	70,5	61,0	59,4
Ing.no suf. necesidades básicas	80,0	73,9	79,8	77,9
Ing.no suf. estilo vida deseado	82,2	68,4	74,7	75,6
Limitación actividades de ocio	56,5	40,6	64,3	53,0
Ausencia de vivienda	93,9	99,0	92,6	95,3
Ing.no suf equipar vivienda	87,3	87,3	73,4	83,9
No poder acceder a vivienda deseada	68,8	55,9	62,7	62,8
Ausencia de pareja	9,6	23,0	13,6	15,2
Responsabilidades familiares actuales	8,3	5,1	1,9	5,7
Otras	1,7			0,7
<b>Principal motivo señalado para no independizarse</b>				
A gusto en situación actual	1,8			0,7
Ausencia de empleo, sin ingresos		1,6	56,5	14,5
Inestabilidad laboral, ing.irregulares	4,9	22,8	17,8	14,3
Ing.no suf. necesidades básicas	38,0	16,0	6,7	22,7
Ing.no suf. estilo vida deseado	7,6	2,2	1,8	4,3
Limitación actividades de ocio		1,0		0,3
Ausencia de vivienda	38,0	54,1	17,1	38,4
Ing.no suf equipar vivienda	4,1	2,0		2,4
No poder acceder a vivienda deseada	1,7	0,2		0,8
Ausencia de pareja	2,2			0,9
Responsabilidades familiares actuales	1,7		0,1	0,7
Otras	1,8			0,7
<b>Nº total de personas afectadas</b>	<b>20.701</b>	<b>17.403</b>	<b>12.525</b>	<b>50.629</b>

Hay que destacar que las problemáticas analizadas tienen un carácter crónico en la mayor parte de los casos. En este sentido, estudiando la situación de las personas que desearían independizarse en el corto plazo (al menos potencialmente), podemos comprobar que el número medio de años en los que se mantienen en tal situación se sitúa en dos años y medio.

El número de años en situación de dependencia es mayor entre las personas que más clara tienen su perspectiva de salida en el corto plazo del actual hogar (2,9 años frente a 2 entre los que tienen dudas). También aumenta, paradójicamente, el número de años en situación de dependencia entre las personas con una situación ocupacional estable (2,7 y 3,4 años, respectivamente).

TABLA 148

**Número medio de años en situación de dependencia en la población no independizada que desearía formar un hogar independiente y no lo puede hacer por ausencia de recursos económicos según situación de actividad**

(Población con perspectivas de independización a corto plazo (real o posible))

<b>Perspectiva de independización</b>	<b>Ocupados estables</b>	<b>Ocupados no estables</b>	<b>No ocupados</b>	<b>TOTAL</b>
En duda	2,7	1,6	1,7	2,0
A corto plazo < 1 año	3,4	2,8	2,5	2,9
Total	3,1	2,3	2,1	2,5

La perspectiva de situación crónica de las realidades presentadas se consolida al comprobar, entre las personas con recursos insuficientes para independizarse y que plantean la posibilidad de hacerlo en el corto plazo, hasta qué punto esta realidad de potencial pobreza o ausencia de bienestar limita la posibilidad real de independencia personal. Así, sólo un 6,7% de las personas señaladas se plantean actualmente su posible independización como una alternativa efectiva, proporción que sólo sube ligeramente, hasta el 9,3%, en el caso de los grupos más abiertos a la necesidad de la independización en el corto plazo. En realidad, la mayoría, un 62,7% se plantearía sólo independizarse a lo largo del próximo año si se resolvieran sus problemas y un 30,6% asume en el fondo implícitamente una perspectiva de independización a medio plazo, aceptando la realidad de que en ningún caso van a disponer de medios suficientes para independizarse a corto plazo.

TABLA 149

**Proporción de personas dispuestas a independizarse en cualquier caso a lo largo del próximo año según su perspectiva de independización actual**

(Población con perspectivas de independización a corto plazo (real o posible))

<b>Perspectiva de independización</b>	<b>TOTAL</b>
En duda	4,1
A corto plazo < 1 año	9,3
Total	6,7

Dentro de los que se plantean la independización si se dan las condiciones necesarias, resultan claras las necesidades a consolidar: acceder a un empleo estable (50,4% de los casos), disponer de un salario suficiente (76,3%) y, sobre todo, tener la posibilidad de acceder a una vivienda (87,7%). Como puede comprobarse, el mero hecho de acceder a un empleo es una condición necesaria pero no suficiente. De hecho, respecto al año 2000 aumenta la proporción de personas que destacan la problemática salarial (76,3 frente a 59,7%). También aumenta, por otra parte, la demanda de solución al problema de la vivienda (87,7% frente a 67,8%).

TABLA 150

**Condiciones señaladas para la independización**

Población con perspectivas de independización a corto plazo (real o posible) que pudiera hacer efectiva la independización si se dan ciertas condiciones  
(Porcentaje de personas que citan cada condición)

<b>Condiciones para la independización</b>	<b>TOTAL</b>
Solucionar el problema de la vivienda	87,7
Encontrar un empleo	36,2
Acceder o consolidar un empleo estable	50,4
Tener un salario suficiente	76,3
Otros	3,9

Resulta finalmente de interés valorar el tipo de costes personales y sociales que las personas afectadas pudieran llegar a asumir o no de cara a independizarse. A este respecto, los datos más significativos que nos facilita la EPDS 2004 son los siguientes:

a) A diferencia de lo observado en el año 2000, una parte sustancial de las personas analizadas se muestra dispuesta a depender de ayudas externas, al menos si provienen de la Administración (66,8% frente a 34,3% en el año 2000). Hay que señalar que este planteamiento es coherente con la existencia de una mayoría de las personas consultadas, situada en el 54%, que estaría dispuesta a vivir en peores condiciones que en el hogar de referencia como paso previo a la independización.

La mayoría, sin embargo, un 51,8%, sigue siendo poco receptiva a tener que depender de ayudas familiares, una proporción que es inferior no obstante al 69,1% registrado en el año 2000.

b) El segundo aspecto que mayoritariamente sería rechazado como requisito para la independización sería la necesidad de salir de Euskadi (o provincias limítrofes) para poder acceder a recursos suficientes, si bien un 46,7% de las personas analizadas se mostrarían dispuestas a ello. En cambio, la gran mayoría, un 65,6%, sí estaría dispuesta a desplazarse fuera de su ciudad o provincia de residencia actual.

c) El acceso a una vivienda no en propiedad ha dejado de constituir un elemento limitativo, a diferencia de lo observado en años anteriores. Así, un 66,9% de las personas consultadas se mostrarían dispuestas a vivir en una vivienda en alquiler para poder independizarse, proporción que es incluso del 31,1% en lo relativo a una vivienda compartida o realquilada.

d) En cambio, desciende la proporción de consultados que aceptaría ocuparse en un empleo de cualificación menor a la obtenida en el desarrollo de su experiencia educativa (54% frente a 67,7% en el año 2000).

Aunque los datos anteriores reflejan cierta flexibilidad, una aproximación más en profundidad revela que esta flexibilidad resulta más bien limitada. Así, por ejemplo, sólo un 26,1% de las personas analizadas, a fin de independizarse, estaría dispuesta a perder niveles de bienestar, ocuparse en un empleo de menor cualificación que el conseguido y acceder a una vivienda no en propiedad (29,9% en el año 2000). Si introducimos el factor geográfico, pensando exclusivamente en la posibilidad de una movilidad limitada (a una ciudad o provincia limítrofe), rechazando por tanto cualquier elemento de movilidad que suponga la salida de la Comunidad Autónoma, el porcentaje mencionado baja al 17,9% (24,8% en el año 2000). Las restricciones para el acceso a una vida independiente siguen siendo importantes, por tanto, aumentando incluso respecto a lo observado en el año 2000.

TABLA 151  
**Costes personales y sociales que estaría dispuesta a asumir la población no independizada que desearía formar un hogar independiente y no lo puede hacer por ausencia de recursos económicos**

Población con perspectivas de independización a corto plazo (real o posible)  
(Porcentaje de personas que citan cada condición)

<b>Condiciones</b>	<b>TOTAL</b>
Depender de ayudas familiares	48,2
Depender de ayudas públicas (IMI, AES)	66,8
Ir a ciudad o provincia limítrofe	65,6
Salir de la CAE	46,7
Ocuparse en un empleo de menor cualificación	54,0
Vivir peor que en el hogar actual	54,0
Vivir en una vivienda no en propiedad	66,9
Vivir en una vivienda realquilada, compartida	31,1

## **ANEXO METODOLÓGICO**

### **1. Conceptos generales**

Sin pretender profundizar en estas cuestiones en este informe, resulta conveniente aclarar el significado de algunos conceptos que se utilizan a lo largo del mismo. Estos conceptos básicos son los siguientes:

#### **Pobreza de acumulación (condiciones de vida a largo plazo / patrimonio)**

La pobreza de acumulación se relaciona con la incapacidad de un hogar para conseguir acceder a los bienes de consumo duradero necesarios para mantener, en el largo plazo, un nivel de vida que satisfaga las normas mínimas de habitabilidad. Implica una situación, no específica sino global, de precariedad diferencial en la disponibilidad de este tipo de bienes y en el nivel de los recursos patrimoniales a los que se tiene acceso, circunstancias que se traducen en unas condiciones de vida insuficientes para mantener una existencia digna.

#### **Pobreza de mantenimiento (renta disponible)**

La pobreza de mantenimiento hace referencia a la insuficiencia de recursos económicos para hacer frente, en el corto plazo, a la cobertura de las necesidades básicas, particularmente las relacionadas con los gastos de alimentación, vivienda, vestido y calzado.

Se encuentran en riesgo de pobreza los hogares que disponen, en un periodo de referencia dado, de ingresos inferiores a los umbrales señalados para hacer frente a la pobreza de mantenimiento.

#### **Ausencia de bienestar (en la dimensión de mantenimiento)**

La situación de ausencia de bienestar, también relacionada con el estudio de las situaciones de precariedad en términos de mantenimiento, hace referencia a la insuficiencia de recursos económicos para hacer frente, en el corto plazo, a los gastos que son considerados, en una determinada sociedad, como necesarios para participar – aunque sea en condiciones mínimas - en el modo de vida, las costumbres y las actividades normales de dicha sociedad

Se encuentran en riesgo de ausencia de bienestar los hogares que disponen en, un periodo de referencia dado, de ingresos inferiores a los umbrales señalados para acceder a estos niveles mínimos de bienestar esperados en una determinada sociedad.

## 2. Cálculo de los umbrales de pobreza

La información que se facilita en el presente Informe se basa principalmente en los indicadores propios diseñados por el Gobierno Vasco (método EPDS) así como, a efectos comparativos con España y Europa, en los indicadores homologados en el ámbito de la Unión Europea (método Eurostat). La Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales (EPDS) facilita no obstante información sobre otros indicadores de pobreza. Detallamos a continuación los principales indicadores y su forma de obtención.

### **Pobreza de mantenimiento**

La forma de medir la pobreza de mantenimiento así como las realidades de ausencia de bienestar son muy variadas, sin que exista al respecto una metodología única, totalmente consolidada. Los datos que se aportan en el estudio se han calculado, en lo fundamental, de acuerdo con la metodología introducida por el Gobierno Vasco en el estudio desarrollado en 1986 (método EPDS). Esta metodología se ha revelado como la más operativa para analizar las distintas situaciones de pobreza o de ausencia de bienestar que pueden incidir en una población determinada. Se aporta también, sin embargo, información derivada de la aplicación de otros métodos de aproximación al estudio de la pobreza de mantenimiento, particularmente los desarrollados por la Unión Europea y Eurostat y por la escuela de Leyden.

Nos remitimos al informe elaborado en 1986 por el Gobierno Vasco para una explicación exhaustiva del contenido de las diferentes metodologías. Sin embargo aportaremos a continuación algunas ideas básicas sobre la forma de calcular cada línea de pobreza.

Antes de reflejar estas ideas generales, conviene señalar con carácter previo que en el presente estudio se han calculado los ingresos y gastos que han servido para determinar las diferentes situaciones de precariedad de forma mensualizada, aunque incorporando a los mismos cualquier tipo de ingreso y gasto. Esto incluye la parte prorrateada correspondiente a ingresos y gastos que tienen o suelen tener un componente supramensual o anual (pagos extraordinarias, gastos de amortización e intereses de vivienda, gastos en viajes, etc.). Los datos de ingresos, por otra parte, hacen referencia a ingresos netos, descontados los impuestos y cotizaciones correspondientes. Las pérdidas económicas también se han tenido en cuenta, descontándolas de los recursos disponibles totales.

## **Pobreza de mantenimiento: método estadístico europeo (Edis, Cáritas)**

La aproximación más conocida al estudio de la pobreza es la utilizada originalmente por la entonces Comunidad Económica Europea. A los efectos del estudio comparado de la pobreza en Europa, el método original estableció el umbral de pobreza en una cota estadística relativa, fijada en el 50% de la media de los ingresos nacionales netos disponibles por adulto equivalente. De esta forma, de acuerdo con esta aproximación, pueden considerarse pobres los hogares con ingresos inferiores al 50% de los ingresos medios disponibles por unidad de consumo equivalente.

La escala de equivalencia clásica utilizada en esta aproximación fue establecida en el estudio de O'Higgins (1987), traducándose en los siguientes valores de equivalencia:

- 1er adulto: ..... 1.0
- Todo adulto suplementario: 0.7
- Cada hijo a cargo menor de 14 años: 0.5

La escala adoptada fue establecida previamente por la OCDE.

En este contexto, los ingresos disponibles por adulto equivalente son iguales a los ingresos disponibles de los hogares divididos por el factor de equivalencia ajustado para cada uno de los hogares. En la misma línea, los umbrales de pobreza para los hogares compuestos de dos personas y más se derivan por multiplicación del umbral de pobreza para una persona sola por el factor de equivalencia correspondiente a cada hogar.

Los umbrales de pobreza que se delimitan como consecuencia de la aplicación del método, en la versión del mismo aplicada en España por Edis y Cáritas, que establecen una diferenciación entre pobreza relativa y pobreza grave o severa, son los siguientes:

TABLA A.1  
**Umbral de pobreza de mantenimiento según el método estadístico europeo  
(versión Edis, Cáritas). EPDS 2004**  
(Datos en euros)

<b>Tamaño del hogar</b>	<b>Pobreza grave</b>	<b>Pobreza relativa</b>
1 persona	245,37	490,74
2 personas	417,13	834,26
3 personas	539,82	1.079,63
4 personas	662,50	1.325,00
5 personas	785,19	1.570,38

Escala 0,7 para segunda persona y 0,5 para el resto.

El método introducido recientemente por Eurostat para el cálculo de los bajos ingresos, aceptado por el conjunto de las instituciones europeas, es similar. No obstante, se introducen las siguientes modificaciones a la aproximación original:

- a) Uso de la mediana en lugar de la media.
  - b) Aplicación del nivel del 60% de la mediana en lugar del 50% de la media.
  - c) Recurso a la siguientes escala (escala OCDE corregida):
- 1er adulto: ..... 1.0
  - Todo adulto suplementario: 0.5
  - Cada hijo a cargo menor de 14 años: 0.3

De esta forma, se delimitan los siguientes umbrales:

TABLA A.2  
**Umbrales de bajos ingresos según el método Eurostat. EPDS 2004**  
 (Datos en euros)

Tamaño del hogar	Pobreza relativa/ Bajos ingresos
1 persona	650,00
2 personas	975,00
3 personas	1.170,00
4 personas	1.365,00
5 personas	1.560,00

Escala 0,5 para segunda persona y 0,3 para el resto.

A efectos de la investigación, y por paralelismo con el método estadístico tradicional, en el informe general de la EPDS se consideran situaciones graves a las situadas por debajo del 50% de los umbrales definidos en el cuadro anterior (equivalentes, por tanto, al 30% de la mediana). Un indicador equivalente al de pobreza EPDS – pobreza en sentido estricto - se situaría en el 40% de la mediana.

Es importante destacar que el indicador actualmente homologado a nivel europeo es el indicador Eurostat del 60% de la mediana, asimilándolo no obstante al concepto de bajos ingresos. Se utilizan también indicadores relativos al 40, 50 y 70% de la mediana. El método EDIS/Cáritas no goza de refrendo institucional ni en Europa ni en el ámbito institucional español.

## Ausencia de bienestar y pobreza de mantenimiento: método Leyden o SPL

La investigación aplicada ha demostrado las limitaciones del método estadístico europeo y evidenciado que se trata sobre todo de un indicador de desigualdad en la distribución de ingresos dentro de una determinada sociedad. Otro aspecto criticado es que la determinación del umbral de pobreza resulta totalmente arbitraria, tanto en relación con el porcentaje del indicador fijado (media o mediana) como con el sistema de escalas de equivalencia utilizado, quedando definido en exclusiva en función de los criterios del investigador.

Para obviar estos problemas se han introducido una serie de metodologías innovadoras que, en general, tienen en común el intento de asociar el cálculo de los umbrales de pobreza a la propia percepción que, sobre sus necesidades básicas, tiene la sociedad. Uno de los procedimientos más consolidados a este respecto es la metodología desarrollada en sus orígenes en torno a la Universidad de Leyden. Internacionalmente, la línea calculada en base a este método es conocida como línea SPL (*Subjective Poverty Line*).

El método SPL se fundamenta en las líneas de pobreza de Leyden así como en la teoría de la formación de la preferencia de Kapteyn. Este investigador es, de hecho, el que formuló el modelo simplificado para el cálculo de la línea SPL, siendo normalmente esta aproximación la que suele ser utilizada en los estudios que aplican esta metodología.

El método se basa en el estudio de la relación existente entre las respuestas de los hogares analizados en la investigación respecto de una serie de preguntas relacionadas con la medición de la pobreza u otras formas de ausencia de bienestar (ingresos mínimos necesarios para llegar a fin de mes e ingresos necesarios para cubrir las necesidades básicas, fundamentalmente) y los ingresos actuales reales de los hogares considerados.

De acuerdo con la metodología SPL, si la cantidad que los individuos consideran como sus ingresos mínimos  $y^{min}$  es una función en aumento de los ingresos, con una elasticidad entre 0 y 1, entonces cuanto mayor sea el ingreso actual, mayor resultará igualmente el ingreso considerado mínimo. Si se analiza gráficamente la línea de 45° grados que representa la línea en la que los ingresos mínimos individuales son iguales a los ingresos actuales, entonces se encuentra una "solución natural" al problema de agregación: la línea tiene intersección en  $y = y^{min}$ . A la derecha de  $y^{min}$ , los hogares disponen de unos ingresos actuales y superiores a los que consideran mínimamente necesarios; a la izquierda de  $y^{min}$  los hogares disponen de unos ingresos actuales situados por debajo del nivel de ingresos que consideran como mínimamente necesarios. El punto de intersección divide por tanto los hogares que tienen suficientes recursos para llegar a final de mes o para cubrir sus necesidades básicas y los que no, de acuerdo a sus propios estándares. De esta forma,  $y^{min}$  se convierte en la línea de pobreza que divide a los pobres de los no pobres.

El método de cálculo simplificado de la línea SPL actúa en base a tres variables:

- $y_{min}$ : ingresos mínimos necesarios.
- $y$ : ingresos disponibles efectivos del hogar
- $fs$ : tamaño del hogar

La relación positiva entre  $y_{min}$  e  $y$  permite determinar un valor  $y^*_{min}$  que constituye el umbral por debajo del cual los ingresos efectivos tienden a ser inferiores a  $y_{min}$  y por encima del cual los ingresos efectivos tienden a ser superiores a  $y_{min}$  (Kapteyn).

El cálculo de este umbral queda formalizado en la siguiente ecuación (calculada a partir de la utilización de cifras logarítmicas):

$$Y^*_{min} = \hat{a}0 + \hat{a}1fs + \hat{a}2y$$

De donde se deriva para el valor  $Y^*_{min} = y$  (definido como el punto de equilibrio en que ingresos mínimos teóricos e ingresos reales coinciden, es decir el umbral de pobreza) la siguiente ecuación:

$$Y^*_{min} = \frac{\hat{a}0 + \hat{a}1fs}{1 - \hat{a}2}$$

Esta ecuación puede aplicarse tanto al indicador relativo al mínimo necesario para llegar a fin de mes como al relativo al mínimo necesario para cubrir las necesidades básicas (el primero ligado a la pobreza relativa o ausencia de bienestar y el segundo a la pobreza grave). Conviene precisar sin embargo que en el método SPL, en sentido estricto, únicamente se utiliza el umbral de pobreza relativa, asociado al indicador del mínimo necesario para llegar a fin de mes. La EPDS obtiene, sin embargo, información relativa al umbral de pobreza grave que se deriva de la aplicación del mínimo necesario para cubrir las necesidades básicas. Los umbrales resultantes son los siguientes:

TABLA A.3  
**Umbrales de pobreza grave y de pobreza relativa  
según el método SPL. EPDS 2004**  
(Datos en euros)

<b>Tamaño del hogar</b>	<b>Pobreza grave</b>	<b>Pobreza relativa</b>
1 persona	431,90	715,82
2 personas	542,46	915,58
3 personas	619,83	1.057,37
4 personas	681,32	1.171,09
5 personas	733,19	1.267,66

Respecto a los umbrales derivados del método estadístico europeo, se constata de una parte el aumento que se observa en los umbrales correspondientes a las personas solas y, de otra, el carácter mucho más plano de las escalas de equivalencia, con incrementos muchos más limitados de los umbrales conforme aumenta el número de miembros del hogar.

#### **Ausencia de bienestar y pobreza de mantenimiento: método Gobierno Vasco o EPDS**

El método utilizado por el Gobierno Vasco en la investigación realizada en 1986 parte de tres consideraciones básicas, obtenidas del análisis empírico de los datos entonces disponibles respecto al método SPL:

a) En primer lugar, se constata que los indicadores relativos a mínimos se correlacionan más intensamente con la variable de gastos que con la de ingresos.

b) En segundo lugar, se observan grandes diferencias en la determinación de mínimos en función de una serie de variables sociológicas básicas, siendo a este respecto determinante la variable edad.

c) Finalmente, los valores de la ecuación quedan condicionados por los pesos relativos de los distintos grupos de ingresos. En la medida en que el colectivo en situación de bienestar es el más numeroso, ello contribuye a que  $Y^{*min}$  se desplace artificialmente hacia la derecha.

Partiendo de estas conclusiones, el método EPDS se traduce en lo fundamental en la separada de la ecuación SPL a los hogares encabezados por personas situadas en unos grupos de edades determinados (menores de 45 años, 45-64 años y mayores de 65 años), utilizando para ello la variable de gastos en vez de la de ingresos. Esta variable de gastos no se refiere, no obstante, al gasto total de los hogares sino a su gasto corriente habitual.

En su origen, el cálculo de los umbrales de pobreza y de ausencia de bienestar se realizaba en dos etapas, una vez excluidos tras la primera etapa los colectivos más alejados de la vivencia

real de este tipo de situaciones. En este sentido, quedaba excluida la parte alta de la escala de rentas, centrando el análisis complementario en el 50% mediano con rentas por unidad equivalente derivada de la línea de pobreza SPL-gastos más bajas. En este segundo proceso también quedaban excluidos los grupos extremos en la relación entre gastos reales y mínimos definidos.

Al haberse comprobado la creciente convergencia de los resultados que se obtienen de la aplicación del método en su versión unietápica o bietápica, teniendo en cuenta que la primera permite disponer de un número mayor de registros para el cálculo de los umbrales, en el año 2004 se ha decidido aplicar el método renunciando a la aplicación bietápica. De esta forma, la aplicación del método se ajusta más estrictamente a la filosofía original del método SPL, incorporando por tanto en exclusiva dos modificaciones: el uso de la variable de gastos en lugar de la de ingresos y el cálculo de distintos umbrales en función de la edad de la persona principal.

Los umbrales que se derivan de la aplicación del método EPDS son los siguientes:

TABLA A.4  
**Umbrales de pobreza de mantenimiento y de ausencia de bienestar  
 según el método EPDS. EPDS 2004**  
 (Datos en euros)

Tamaño del hogar	< 45 años		45-64 años		> 65 años	
	Pobreza	Ausencia bienestar	Pobreza	Ausencia Bienestar	Pobreza	Ausencia bienestar
1 persona	776,73	1.192,40	549,43	878,64	405,01	675,74
2 personas	883,96	1.398,01	719,70	1.204,50	558,24	948,69
3 personas	953,42	1.534,35	842,81	1.448,58	673,50	1.156,95
4 personas	1.005,99	1.639,07	942,72	1.651,21	769,44	1.331,89
5 personas	1.048,76	1.725,19	1.028,32	1.827,70	853,17	1.485,60

Nótese que, respecto al año 2000 se observa un aumento diferencial del valor de los umbrales entre la población más joven, asociado al incremento del coste del acceso y mantenimiento en la vivienda entre las personas menores de 45 años. Al mismo tiempo, se detecta una cierta caída del valor del umbral entre las personas mayores de 65 años, caída que se ajusta sin duda a un ajuste a la baja del consumo vinculado al paso al euro. Estos aspectos deben ser tenidos en consideración a la hora de valorar la evolución de los indicadores de pobreza.

## Pobreza de acumulación

La aproximación a las situaciones de pobreza de acumulación se ha realizado en este estudio analizando la situación de los hogares en relación a una serie de indicadores de calidad de vida relativos a las instalaciones y equipamientos de la vivienda así como a sus recursos patrimoniales (vivienda, otros bienes patrimoniales, ahorros acumulados y vehículos de antigüedad inferior a diez años).

De acuerdo con la experiencia de la operación desarrollada en 1986, se delimitó en 1996 un indicador objetivo, parcialmente ajustado en el año 2004 para tener en cuenta la evolución de las principales variables a considerar en el proceso de medición, en el que las situaciones de pobreza de acumulación incluyen a los hogares afectados por alguna de las siguientes situaciones:

a) Un patrimonio, excluidos vehículos, inferior al 25% del patrimonio mediano de los hogares de la Comunidad Autónoma, disponiéndose o no de un vehículo de antigüedad inferior a diez años.

b) Un patrimonio inferior al 50% del patrimonio mediano en aquellos casos en los que se carece de un vehículo de antigüedad inferior a diez años por razones económicas.

c) Unas situaciones extremas en la vivienda, tales como ausencia de agua caliente o de instalación eléctrica, o en general una ausencia total de nivel y comodidades suficientes en dicha vivienda.

d) Otras situaciones manifiestamente inadecuadas en relación al nivel de instalaciones o equipamientos de la vivienda, tales como:

- \* Ausencia de retrete y de bañera o ducha.
- \* Una acumulación significativa de carencias en las instalaciones, resultando en un nivel insuficiente de nivel y comodidades en la vivienda.
- \* Una acumulación significativa de carencias, por razones económicas, en relación a equipamientos básicos (tales como frigorífico, cocina, lavadora o horno) o de uso tan habitual que su carencia, por razones económicas, refleja una situación extrema de precariedad, como puede ser la TV color.

La situación de pobreza de acumulación implica, en todo caso, la presencia conjunta de alguno de los problemas patrimoniales señalados junto con problemas muy graves de vivienda.

## ÍNDICE GENERAL

ENCUESTA DE POBREZA Y DESIGUALDADES SOCIALES 2004	1
I. INTRODUCCIÓN	2
II. LA POBREZA DE MANTENIMIENTO	4
1. Incidencia de la pobreza de mantenimiento	5
1.1. Datos generales	5
1.1.1. Método EDIS/CARITAS (método europeo original)	5
1.1.2. Método Eurostat	6
1.1.2.1. La aproximación Eurostat inicial	6
1.1.2.2. La aproximación EU-SILC (el alquiler imputado)	7
1.1.3. Método SPL-Leyden	8
1.1.4. Método EPDS	9
1.1.5. Recapitulación y valoración final de los distintos indicadores	11
1.2. La situación de Euskadi en el contexto europeo	17
2. Caracterización general de los colectivos de riesgo.	19
2.1. Descripción de los colectivos en situación de riesgo de pobreza o de ausencia de bienestar	19
2.2. Los factores subyacentes de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar	29
Anexo al punto 2. Comparación datos EPDS y Eurostat	46
3. Ingresos y gastos de los hogares en situación de riesgo de pobreza o de ausencia de bienestar	52
3.1. Estructura de ingresos y gastos	52
3.2. Impacto de las transferencias sociales en el control de las situaciones de riesgo	69
3.3. Desfase de la renta disponible respecto a los umbrales de pobreza y ausencia de bienestar	75
4. Las implicaciones de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar. Indicadores generales de precariedad	86
5. Una aproximación individual a la pobreza de mantenimiento	97
6. Indicadores de desigualdad en la distribución de la renta	101
6.1. Indicadores generales de distribución de la renta	101
6.2. Distribución de la renta por grupos	104
III. LA POBREZA DE ACUMULACIÓN	112
1. Cuantificación de la pobreza de acumulación	113
2. Descripción de los colectivos en situación de pobreza de acumulación	115
3. Los factores de riesgo subyacentes a la pobreza de acumulación	118
4. Caracterización de la pobreza de acumulación	124

IV. IMPACTO CONJUNTO DE LAS DISTINTAS REALIDADES DE POBREZA	128
1. Impacto conjunto de las distintas realidades de pobreza	128
2. Los principales grupos de riesgo de pobreza	131
3. Los grupos más afectados, desde una perspectiva cuantitativa	142
V. POBREZA OBJETIVA Y SUBJETIVA	144
1. Distorsiones entre datos objetivos y percepción subjetiva	144
2. Riesgo de pobreza y pobreza real	149
VI. EL IMPACTO TERRITORIAL DE LOS FENÓMENOS DE POBREZA	153
1. Aspectos territoriales	153
2. Aspectos comarcales	155
VII. EVOLUCIÓN RECIENTE DE LOS INDICADORES DE POBREZA	161
1. Indicadores objetivos	161
1.1. El perfil actual de la pobreza	165
1.2. La situación interna de los colectivos pobres	181
2. Indicadores subjetivos	192
3. Cambios en el impacto territorial de la pobreza	194
VIII. LOS PROBLEMAS DE INDEPENDIZACIÓN EN PERSONAS O UNIDADES FAMILIARES ACTUALMENTE DEPENDIENTES	201
ANEXO METODOLÓGICO	216

## **ÍNDICE DE TABLAS**

### TABLA 1.a

Indicadores de riesgo de pobreza y/o de ausencia de bienestar (mantenimiento).  
Método EDIS/CARITAS (método europeo original)

### TABLA 1.b.1

Indicadores de riesgo de pobreza y/o de ausencia de bienestar (mantenimiento)  
Método EUROSTAT (sin alquiler imputado)

### TABLA 1.b.2

Indicadores de riesgo de pobreza y/o de ausencia de bienestar (mantenimiento)  
Método EUROSTAT (con alquiler imputado)

### TABLA 1.b.3

Indicadores de riesgo de pobreza y/o de ausencia de bienestar (mantenimiento)  
Método EUROSTAT (sin gastos de alquiler, amortización e intereses)

### TABLA 1.c

Indicadores de riesgo de pobreza y/o de ausencia de bienestar (mantenimiento)  
Método SPL-Leyden

### TABLA 1.d.1

Indicadores de riesgo de pobreza y/o de ausencia de bienestar (mantenimiento)  
Método EPDS

### TABLA 1.d.2

Indicadores de riesgo de pobreza y/o de ausencia de bienestar (mantenimiento)  
Método EPDS (sin gastos de alquiler, amortización e intereses)

### TABLA 1.FIN

Indicadores de riesgo de pobreza y/o de ausencia de bienestar (mantenimiento)

### TABLA 2

Indicadores relativos a la correspondencia entre indicadores objetivos y auto-percepción

### TABLA 3

Comparación de los umbrales de pobreza y de ausencia de bienestar objetivos e indicadores subjetivos

### TABLA 4.a

Umbrales de pobreza de mantenimiento

Métodos EPDS y Eurostat

### TABLA 4.b

Umbrales de bajos ingresos y ausencia de bienestar (mantenimiento)

Métodos EPDS y Eurostat

### TABLA 5

Distribución de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por tipo de grupo familiar

### TABLA 6

Incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por tipo de grupo familiar

### TABLA 7

Incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por estado civil de la persona principal del hogar

### TABLA 8

Distribución de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por estado civil de la persona principal del hogar

### TABLA 9.a

Incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por sexo de la persona principal del hogar

### TABLA 9.b

Incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por sexo

### TABLA 10.a

Distribución de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por sexo de la persona principal del hogar

### TABLA 10.b

Distribución de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por sexo

TABLA 11.a  
Incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por edad de la persona principal del hogar

TABLA 11.b  
Incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por edad

TABLA 12.a  
Distribución de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por edad de la persona principal del hogar

TABLA 12.b  
Distribución de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por edad

TABLA 13  
Incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por nacionalidad de la persona principal del hogar

TABLA 14  
Distribución de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por nacionalidad de la persona principal del hogar

TABLA 15  
Incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por nivel de estudios de la persona principal del hogar

TABLA 16  
Distribución de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por nivel de estudios de la persona principal del hogar

TABLA 17  
Incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por situación en relación a la actividad de la persona principal del hogar

TABLA 18  
Distribución de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por situación en relación a la actividad de la persona principal del hogar

TABLA 19  
Incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por número de meses trabajados en el último año por las personas del hogar

TABLA 20  
Distribución de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por número de meses trabajados en el último año por las personas del hogar

TABLA 21  
Incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por tipo de profesión

TABLA 22  
Distribución de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por tipo de profesión.

TABLA 23  
Incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por rama y sector de actividad

TABLA 24  
Distribución de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por rama y sector de actividad

TABLA 25  
Incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por situación profesional

TABLA 26  
Distribución de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por situación profesional

TABLA 27  
Incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por tipo de contrato

TABLA 28  
Distribución de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por tipo de contrato de la persona principal del hogar

TABLA 29  
Incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por cotización a la Seguridad Social

TABLA 30  
Distribución de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por cotización a la Seguridad Social

TABLA 31  
Incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por situación del hogar ante la actividad, la ocupación y el paro

TABLA 32  
Distribución de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por situación del hogar ante la actividad, la ocupación y el paro

TABLA 33  
Incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por número de menores de 14 años

TABLA 34  
Incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por número de menores de 14 años

TABLA 35  
Distribución de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por número de menores de 14 años

TABLA 36  
Incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por tipo principal de fuente de ingresos

TABLA 37  
Distribución de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por tipo principal de fuente de ingresos

TABLA 38.a  
Media mensual de ingresos por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar y tipo de ingresos. Equivalencia EPDS

TABLA 38.b  
Media mensual de ingresos por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar y tipo de ingresos. Equivalencia Eurostat

TABLA 39.a  
Peso relativo de los ingresos disponibles por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar y tipo de ingresos. Equivalencia EPDS

TABLA 39.b  
Peso relativo de los ingresos disponibles por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar y tipo de ingresos. Equivalencia Eurostat

TABLA 40.a  
Origen de los ingresos de la población vasca por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar y tipo de ingresos. Equivalencia EPDS

TABLA 40.b  
Origen de los ingresos de la población vasca por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar y tipo de ingresos. Equivalencia Eurostat

TABLA 41.a  
Distribución de los ingresos de la población vasca por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar y tipo de ingresos. Equivalencia EPDS

TABLA 41.b  
Distribución de los ingresos de la población vasca por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar y tipo de ingresos. Equivalencia Eurostat

TABLA 42.a  
Media mensual de gastos por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar y tipo de gastos. Equivalencia EPDS

TABLA 42.b  
Media mensual de gastos por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar y tipo de gastos. Equivalencia Eurostat

TABLA 43.a  
Media mensual de gastos por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar y tipo de gastos. Equivalencia EPDS

TABLA 43.b  
Media mensual de gastos por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar y tipo de gastos. Equivalencia Eurostat

TABLA 44.a  
Destino de los gastos de la población vasca por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar. Equivalencia EPDS

TABLA 44.b  
Destino de los gastos de la población vasca por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar. Equivalencia Eurostat

TABLA 45.a  
Distribución de los gastos de la población vasca por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar según diferentes tipos de gastos. Equivalencia EPDS

TABLA 45.b  
Distribución de los gastos de la población vasca por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar según diferentes tipos de gastos. Equivalencia Eurostat

TABLA 46.a  
Indicadores de riesgo de pobreza y/o de ausencia de bienestar (mantenimiento) En función del nivel de transferencias sociales

TABLA 46.b  
Indicadores de riesgo de pobreza y/o de ausencia de bienestar (mantenimiento) En función del nivel de transferencias sociales

TABLA 47  
Impacto de los procesos de transferencia en la lucha contra la precariedad En función del nivel de transferencias sociales

TABLA 48.a  
Indicadores de riesgo de pobreza y/o de ausencia de bienestar (mantenimiento) en hombres En función del nivel de transferencias sociales

TABLA 48.b  
Indicadores de riesgo de pobreza y/o de ausencia de bienestar (mantenimiento) en mujeres En función del nivel de transferencias sociales

TABLA 49  
Impacto de las transferencias sociales en los indicadores de riesgo de ausencia de bienestar o bajos ingresos en los países de la UE 15

TABLA 50  
Distancia entre los ingresos del hogar y los umbrales de pobreza y ausencia de bienestar por sexo. Índice de Sen

TABLA 51  
Distancia entre los ingresos del hogar y los umbrales de ausencia de bienestar o bajos ingresos en los países de la UE 15

TABLA 52  
Índices de intensidad y desigualdad interna de las distintas situaciones de precariedad Pobreza de mantenimiento. Índices de Sen, FGT y Hagenaaars

TABLA 53  
Distancia de la renta respecto al umbral de pobreza por decilas

TABLA 54  
Indicadores generales de problemas de alimentación

TABLA 55  
Indicadores generales de problemas de alimentación por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar

TABLA 56  
Otros indicadores generales de problemas relativos a la subsistencia por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar

TABLA 57  
Indicadores generales de problemas de cobertura de las necesidades de ocio por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar

TABLA 58  
Tasa de esfuerzo neto de los hogares para hacer frente al coste de la vivienda por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar y régimen de tenencia

TABLA 59  
Proporción de hogares que tienen gastos de vivienda superiores al 30% de sus ingresos por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar y régimen de tenencia

TABLA 60  
Indicadores relativos a problemas de vivienda (instalaciones y equipamientos) por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar

TABLA 61  
Acceso compartido los recursos en el caso de la mujer por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar

TABLA 62  
Indicadores de precariedad por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar

TABLA 63  
Incidencia de las diferentes situaciones de privación por niveles de pobreza o ausencia de bienestar

TABLA 64  
Indicadores de cobertura de obligaciones y riesgo de endeudamiento por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar

TABLA 65  
Incidencia del riesgo de pobreza y ausencia de bienestar en función de los ingresos individuales

TABLA 66  
Distribución y riesgo de pobreza según distintas variables en función de los ingresos individuales

TABLA 67  
Indicadores de distribución general de la renta

TABLA 68  
Indicador S80/S20 de distribución general de la renta en los países de la UE 15

TABLA 69  
Coeficiente de Gini

TABLA 70  
Coeficiente de GINI en los países de la UE 15

TABLA 71  
Renta mediana por determinadas variables y sexo  
Base: Equivalencia per cápita

TABLA 72  
Renta mediana por determinadas variables y sexo  
Base: Equivalencia Eurostat

TABLA 73  
Renta mediana por determinadas variables y sexo  
Base: Equivalencia EPDS

TABLA 74  
Renta mediana por tipos familiares

TABLA 75  
Indicadores de riesgo de pobreza y/o de ausencia de bienestar (acumulación)

TABLA 76  
Porcentaje de hogares que se auto-consideran pobres (1) según indicadores de pobreza de acumulación y riesgo de pobreza de mantenimiento

TABLA 77  
Distribución e incidencia de las problemáticas de pobreza de acumulación por tipo de grupo familiar

TABLA 78  
Distribución e incidencia de las problemáticas de pobreza de acumulación por sexo, edad y estado civil de la persona principal del hogar

TABLA 79  
Distribución e incidencia de las problemáticas de pobreza de acumulación por nacionalidad de la persona principal del hogar

TABLA 80  
Distribución e incidencia de las problemáticas de pobreza de acumulación por nivel de estudios de la persona principal del hogar

TABLA 81  
Distribución de la población pobre de acumulación por nacionalidad de la persona principal del hogar según su nivel de estudios

TABLA 82  
Distribución e incidencia de las problemáticas de pobreza de acumulación por situación en relación con la actividad de la persona principal del hogar

TABLA 83  
Distribución e incidencia de las problemáticas de pobreza de acumulación por número de meses trabajados en el último año por las personas del hogar

TABLA 84  
Distribución e incidencia de las problemáticas de pobreza de acumulación por tamaño del hogar

TABLA 85  
Distribución e incidencia de las problemáticas de pobreza de acumulación por número de menores de 14 años

TABLA 86  
Distribución e incidencia de las problemáticas de pobreza de acumulación por número de menores de 14 años

TABLA 87  
Distribución e incidencia de las problemáticas de pobreza de acumulación por tipo principal de fuente de ingresos

TABLA 88  
Distribución e incidencia de las problemáticas de pobreza de acumulación por situación en el continuo pobreza-bienestar de mantenimiento

TABLA 89  
Recursos patrimoniales medios por situación en relación a la pobreza de acumulación

TABLA 90  
Distribución de las formas de tenencia de la vivienda por situación en relación a la pobreza de acumulación

TABLA 91  
Indicadores de pobreza de acumulación relativos a carencias en las instalaciones de la vivienda por situación en relación a la pobreza de acumulación

TABLA 92  
Indicadores de pobreza de acumulación relativos a carencias en los equipamientos de la vivienda por situación en relación a la pobreza de acumulación

TABLA 93  
Indicador sintético de problemas de vivienda (instalaciones y equipamientos) por situación en relación a la pobreza de acumulación

TABLA 94  
Auto-percepción de las situaciones de pobreza por posición objetiva en relación a la pobreza de mantenimiento

TABLA 95  
Auto-percepción de las situaciones de pobreza por posición objetiva en relación a la pobreza de mantenimiento (excluidas las personas en posición de bienestar de acumulación)

TABLA 96  
Auto-percepción de la capacidad de llegar a fin de mes por posición objetiva en relación a la pobreza de mantenimiento

TABLA 97.a  
Indicadores económicos de ingresos mínimos por posición objetiva en relación a la pobreza de mantenimiento. Equivalencia EPDS

TABLA 97.b  
Indicadores económicos de ingresos mínimos por posición objetiva en relación a la pobreza de mantenimiento. Equivalencia Eurostat

TABLA 98  
Auto-percepción de las situaciones de pobreza por posición objetiva en relación a la pobreza de acumulación

TABLA 99  
Auto-percepción en el continuo favorecido-desfavorecido por posición objetiva en relación a la pobreza de acumulación

TABLA 100  
Nivel de comodidades de la vivienda por situación en relación a la pobreza de acumulación

TABLA 101  
Distribución de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por Territorio Histórico de residencia. Pobreza de mantenimiento

TABLA 102  
Incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por Territorio Histórico de residencia. Pobreza de mantenimiento

TABLA 103  
Distribución e incidencia de las problemáticas de pobreza de acumulación por Territorio Histórico de residencia

TABLA 104  
Incidencia de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por comarca de residencia. Pobreza de mantenimiento

TABLA 105  
Distribución de las situaciones de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar por comarca de residencia. Pobreza de mantenimiento

TABLA 106  
Distribución e incidencia de la pobreza de acumulación por comarca de residencia

TABLA 107  
Distribución e incidencia de la pobreza (mantenimiento y/o acumulación) por comarca de residencia

TABLA 108  
Aproximación a la incidencia real de la pobreza por comarca de residencia. Indicadores corregidos: objetivo y subjetivo

TABLA 109  
Precariedad de mantenimiento: evolución de los indicadores generales de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar (1996-2004).

TABLA 110  
Pobreza de acumulación: evolución de los indicadores generales de riesgo de pobreza (1986-2004)

TABLA 111  
Precariedad de mantenimiento: evolución entre 2000 y 2004 por tipo de grupo familiar

TABLA 112  
Precariedad de mantenimiento: evolución entre 2000 y 2004 por sexo de la persona principal del hogar

TABLA 113  
Precariedad de mantenimiento: evolución entre 2000 y 2004 por edad de la persona principal del hogar

TABLA 114  
Precariedad de mantenimiento: evolución entre 2000 y 2004 por nacionalidad de la persona principal del hogar

TABLA 115  
Precariedad de mantenimiento: evolución entre 2000 y 2004 por actividad de la persona principal del hogar

TABLA 116  
Precariedad de mantenimiento: evolución entre 2000 y 2004 por tipo socio-demográfico de la persona principal del hogar

TABLA 117  
Distribución de la precariedad de mantenimiento por tipo socio-demográfico de la persona principal del hogar (evolución 2000-2004)

TABLA 118  
Precariedad de mantenimiento: peso relativo de la monoparentalidad, juventud y procedencia de países no de la UE en la persona principal por tipo socio-demográfico (evolución 2000-2004)

TABLA 119  
Pobreza de acumulación: evolución entre 2000 y 2004 por tipo de grupo familiar

TABLA 120  
Pobreza de acumulación: evolución entre 2000 y 2004 por edad de la persona principal del hogar

TABLA 121  
Pobreza de acumulación: evolución entre 2000 y 2004 por edad de la persona principal del hogar

TABLA 122

Pobreza de acumulación: evolución entre 2000 y 2004 por nacionalidad de la persona principal del hogar

TABLA 123

Pobreza de acumulación: evolución entre 2000 y 2004 por actividad de la persona principal del hogar

TABLA 124

Pobreza de acumulación: evolución entre 2000 y 2004 por tipo socio-demográfico de la persona principal del hogar

TABLA 125

Distribución de la pobreza de acumulación por tipo socio-demográfico de la persona principal del hogar (evolución 2000-2004)

TABLA 126

Pobreza de acumulación: peso relativo de monoparentalidad, juventud y procedencia de países no de la UE en la persona principal por tipo socio-demográfico (evolución 2000-2004)

TABLA 127

Evolución entre 2000 y 2004 de diversos indicadores de ingresos y gastos relativos a los hogares vascos por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar (Pobreza de mantenimiento)

TABLA 128

Evolución entre 2000 y 2004 de diversos indicadores relativos al peso relativo de los ingresos y gastos medios de los hogares vascos en situación de riesgo de pobreza o de ausencia de bienestar respecto a los hogares en situación de bienestar (Pobreza de mantenimiento)

TABLA 129

Evolución entre 2000 y 2004 del peso relativo de los gastos básicos respecto de los gastos totales en los hogares vascos por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar (Pobreza de mantenimiento)

TABLA 130

Evolución entre 2000 y 2004 del peso relativo de diversos tipos de ingresos en los ingresos totales de los hogares vascos por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar (Pobreza de mantenimiento)

TABLA 131

Evolución entre 2000 y 2004 de los ingresos medios de los hogares vascos por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar según tipo de ingresos (Pobreza de mantenimiento)

TABLA 132

Origen del aumento bruto de los ingresos medios per cápita entre 2000 y 2004 en los hogares vascos por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar según tipo de ingresos (Pobreza de mantenimiento)

TABLA 133

Distancia existente entre el volumen de ingresos disponible y el necesario para llegar a los umbrales de pobreza y ausencia de bienestar por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar según tipo de ingresos (Pobreza de mantenimiento). Evolución 1996-2004. Método EPDS

TABLA 134

Pobreza de mantenimiento: evolución de los indicadores e índices EPDS de riesgo de pobreza y de ausencia de bienestar. 1986-2004

TABLA 135

Evolución de ingresos y mínimos percibidos de bienestar 2000-2004 por nivel de riesgo de pobreza o ausencia de bienestar según tipo de ingresos (Pobreza de mantenimiento)

TABLA 136

Evolución de algunos indicadores relativos a carencia de instalaciones, equipamientos y otras problemáticas entre 2000 y 2004

TABLA 137

Evolución entre 2000 y 2004 de las formas de tenencia de la vivienda en hogares en situación de pobreza de acumulación

TABLA 138

Evolución entre 2000 y 2004 de diversos indicadores relativos a la percepción de los niveles de pobreza entre los hogares vascos

TABLA 139  
Incidencia conjunta de las distintas dimensiones de pobreza (mantenimiento y/o acumulación) por comarca de residencia (evolución 2000-2004)

TABLA 140  
Evolución de la pobreza real 2000-2004: indicador corregido objetivo (1)

TABLA 141  
Distribución de las distintas dimensiones de pobreza (mantenimiento y/o acumulación) por comarca de residencia (evolución 2000-2004)

TABLA 142  
Pobreza de mantenimiento y/o acumulación  
Peso relativo de monoparentalidad, juventud y procedencia de países no de la UE de la persona principal por tipo socio-demográfico (evolución 2000-2004)

TABLA 143  
Población no independizada que desearía formar un hogar independiente  
Indicadores generales 2000 y 2004

TABLA 144  
Población no independizada que desearía formar un hogar independiente por edad  
Indicadores generales 2000 y 2004

TABLA 145  
Distribución de la población no independizada que desearía formar un hogar independiente y no lo puede hacer por ausencia de recursos económicos según sexo, edad, estado civil y nivel de estudios según voluntad de independización a corto o medio plazo

TABLA 146  
Incidencia de la población no independizada que desearía formar un hogar independiente y no lo puede hacer por ausencia de recursos económicos según sexo, edad, estado civil y nivel de estudios según voluntad de independización a corto o medio plazo

TABLA 147.a  
Origen de los problemas de independización y riesgos objetivos para la misma por relación con la actividad

TABLA 147.b  
Origen de los problemas de independización y riesgos objetivos para la misma por relación con la actividad

TABLA 148  
Número medio de años en situación de dependencia en la población no independizada que desearía formar un hogar independiente y no lo puede hacer por ausencia de recursos económicos según situación de actividad

TABLA 149  
Proporción de personas dispuestas a independizarse en cualquier caso a lo largo del próximo año según su perspectiva de independización actual

TABLA 150  
Condiciones señaladas para la independización

TABLA 151  
Costes personales y sociales que estaría dispuesta a asumir la población no independizada que desearía formar un hogar independiente y no lo puede hacer por ausencia de recursos económicos

## Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales 2004 (Informe General)

GOBIERNO VASCO

Departamento de Justicia, Empleo y Seguridad Social del Gobierno Vasco.

Dirección de Estudios y Régimen Jurídico

Órgano Estadístico Específico

El presente informe ha sido elaborado por Luis Sanzo González, responsable del Órgano Estadístico Específico.

Finalizado en Vitoria-Gasteiz, a 27 junio de 2005